Representaciones sociales. Teoría e investigación

Tania Rodríguez Salazar
María de Lourdes García Curiel
(coordinadoras)

Denise Jodelet Jorge Ramírez Silvia Valencia



José F. Valencia Francisco J. Elejabarrieta Pascal Moliner



María Auxiliadora Banchs Ana Cecilia Morquecho



Lorenzo Rafael Vizcarra José Navarro



Maider Larrañaga Pierre Vergès Tania Rodríguez

Universidad de Guadalajara

Representaciones sociales.
Teoría e investigación

Representaciones sociales.
Teoría e investigación

Tania Rodríguez Salazar
María de Lourdes García Curiel
(coordinadoras)

Universidad de Guadalajara
2007

Primera edición 2007
D.R. © 2007, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades
Editorial CUCSH-UDG
Guanajuato 1045
Col. La Normal
44260, Guadalajara, Jalisco, México

ISBN 978-970-27-1175-9

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción 9
Tania Rodríguez Salazar
María de Lourdes García Curiel

Parte I

Durkheim y las representaciones colectivas 17
Jorge Ramírez Plascencia

Elementos de la construcción, circulación
y aplicación de las representaciones sociales 51
Silvia Valencia Abundiz

Aportes sobre la explicación y el enfoque de las
representaciones sociales 89
José F. Valencia
Francisco J. Elejabarrieta

La teoría del núcleo matriz
de las representaciones sociales 137
Pascal Moliner

Sobre el estudio cualitativo de la estructura
de las representaciones sociales 157
Tania Rodríguez Salazar

Parte II

Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención 191
Denise Jodelet

Entre la ciencia y el sentido común: representaciones sociales y salud 219
María Auxiliadora Banchs R.

Las representaciones sociales del policía auxiliar: entre la vocación y la necesidad 255
Ana Cecilia Morquecho Güitrón
Lorenzo Rafael Vizcarra Guerrero

Experiencias y representaciones sociales del trabajo en jóvenes 283
José Navarro Cendejas

Representaciones sociales y desempleo: un estudio sobre las contradicciones y especificidades del desempleo femenino 311
Maider Larrañaga
José F. Valencia
Pierre Vergès

Introducción

Tania Rodríguez Salazar
María de Lourdes García Curiel

La teoría de las Representaciones Sociales (RS) surgió a partir de un estudio realizado por Serge Moscovici sobre la difusión del psicoanálisis en la sociedad francesa, aparecido en 1961. Ha transcurrido desde entonces casi medio siglo, periodo en el que se ha desarrollado una prolífica investigación empírica y observado desarrollos teóricos interesantes.

En un medio en el que la "esperanza de vida" de una teoría científica es muy breve, no deja de ser sorprendente esta longevidad. No es aquí el lugar idóneo para explicar por qué ha sucedido esto, pero podríamos aventurar la idea que se debe a su feliz conexión con la investigación. La teoría de las RS nació como una amplia conclusión sobre un estudio de campo, antes que como una teoría a la búsqueda de su comprobación empírica. Este vínculo con lo real ha permitido un diálogo dinamizador entre los hechos y las ideas, en el que los primeros enriquecen y corrigen a las segundas, y viceversa. Quizá sea esta conexión la que ha creado un interés constante en múltiples campos del conocimiento, más allá de su ámbito natural, la psicología social.

Diversos investigadores han usado la teoría de las representaciones sociales para estudiar el conocimiento social en torno a objetos relevantes o "temas candentes" (*hot topics*), como los llama Serge Moscovici (1988). El campo de investigación es tan vasto y complejo al punto en que se reconocen diversas perspectivas teóricas y metodológicas; hay una revista especializada en el tema que publica artículos en fránces, inglés y español

(*Papers on social representations)*[1]; abundan congresos y conferencias internacionales e, incluso, existe un doctorado en representaciones sociales y comunicación, con sede en Roma, Italia[2], por no hablar de las numerosas investigaciones que se producen en algunos países europeos y latinoamericanos con este enfoque teórico.

Se trata, pues, de un movimiento de investigación consolidado que, sin embargo, aún no es del todo conocido en español. A la lamentable dificultad para acceder al libro fundacional de Moscovici, cuya primera edición en este idioma hace tiempo que está agotada, se suman muchas otras contribuciones, aparecidas aquí y allá, sobre todo en revistas cuya circulación es, a veces, muy restringida. Este libro intenta contribuir en algo a modificar esta situación, al menos en lo que respecta al ambiente académico de nuestro país. Su origen proviene de una doble fuente: el trabajo desarrollado por un grupo de académicos mexicanos en torno al estudio de las RS y las aportaciones de investigadores de amplia trayectoria en este campo radicados en Europa y Latinoamérica.

El libro muestra un panorama general sobre la teoría y la investigación en representaciones sociales. El objetivo es presentar algunos aportes teóricos, metodológicos y empíricos para el estudio de las representaciones sociales que sean útiles para los estudiantes e investigadores que se inician en este campo de estudios dentro o fuera de la psicología social. Se pretende ofrecer insumos teóricos para comprender las distintas aristas del concepto y la teoría, y a su vez, difundir algunas investigaciones empíricas en el campo de carácter interdisciplinario.

La organización del libro contempla dos partes. La primera está conformada por contribuciones orientadas más hacia la discusión epistemológica, teórica y metodológica, mientras que la segunda se enfoca al examen de áreas de aplicación de la teoría o a la difusión de resultados de investigación sobre la representación social de un objeto social específico.

---

1 Revista de acceso abierto publicada por la *Johannes Kepler Universität,* Linz, Austria. Disponible en http://www.psr.jku.at/

2 *European Phd.D. on Social Representations and Communication.* Véase: http://www.europhd.net

La primera parte comienza con el análisis del concepto de representaciones colectivas en la obra de Émile Durkheim. Como se sabe, la aproximación de Moscovici fue inspirada por el tratamiento previo que le brindó este autor, entre otros. El artículo de Jorge Ramírez investiga la compleja constelación de ideas que está en el origen de este concepto en Durkheim. Muestra la influencia que tuvieron las reflexiones de Alfred Espinas y las de Wundt en el surgimiento de la noción, pero sobre todo busca hacer una reconstrucción muy completa de las características que tuvo en Durkheim. Llama la atención su intento de demostrar que el concepto de representaciones colectivas fue central para el pensamiento del sociólogo francés, así como explicar la forma en que este concepto está vinculado con el conjunto de su teoría sobre la sociedad. Esta contribución nos invita a volver a los orígenes del concepto de representación social para encontrar nuevas lecturas y aportes para el estudio del pensamiento colectivo.

El segundo capítulo, "Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales", escrito por Silvia Valencia, ofrece un panorama general sobre los procesos implicados en la construcción de representaciones sociales, sus elementos constitutivos y sus formas de circulación y difusión social. Su contribución expone aspectos teóricos claves de la teoría de las representaciones sociales: la objetivación, el anclaje, la propaganda, la propagación y la difusión. Su exposición es clara y didáctica, pues ilustra con ejemplos empíricos el uso de tales conceptos para leer aspectos de la realidad social.

Con una discusión epistemológica detallada sobre qué es la explicación científica y qué significa explicar los fenómenos sociales bajo una nueva visión de la ciencia, el texto de José F. Valencia y Francisco J. Elejabarrieta, "Aportes sobre la explicación y el enfoque de las representaciones sociales", reconoce en la teoría de las representaciones sociales una orientación construccionista capaz de superar los reduccionismos individualistas o sociologizantes que han sido comunes en la psicología social. Sus reflexiones retoman el modelo triádico de la representación social para destacar su naturaleza mediacional y dinámica, y su papel en la construcción social de la realidad.

Pascal Moliner, un investigador que ha hecho aportaciones metodológicas relevantes para estudiar la organización y estructura de las representaciones sociales, expone y discute, a partir de tres experimentos, algunas hipótesis con relación a la teoría del núcleo central. Su contribución "La teoría del núcleo matriz de las representaciones sociales" muestra cómo se relacionan los elementos centrales con los periféricos y cuáles son más importantes en la significación de un objeto social dado. Sus hallazgos parecen indicar que, contrariamente a lo establecido inicialmente por la teoría del núcleo, los elementos periféricos son los que otorgan significado y sentido a los componentes centrales. Estos últimos serían más bien receptores que generadores de significado, precisamente por su carácter polisémico, abstracto y simbólico.

De manera reflexiva, el capítulo "Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales", escrito por Tania Rodríguez, retoma algunos hallazgos de la teoría del núcleo central que podrían ser investigados de manera cualitativa. Esto implicaría poner más atención a ciertos conceptos que han surgido en la misma teoría de las representaciones sociales como son *themata* y representaciones hegemónicas, emancipadas y polémicas. También se presentan algunas estrategias de análisis de producciones discursivas que podrían ser útiles para identificar cualitativamente elementos centrales y periféricos en una representación social.

La segunda parte está dedicada a la discusión sobre el potencial heurístico de la teoría en otros campos de la acción y el saber –los campos de la intervención social y la salud–, así como a la difusión de algunas investigaciones empíricas.

Esta segunda parte se abre con una contribución de Denise Jodelet, una de las figuras fundadoras más importantes de la teoría y la representante más importante de una aproximación antropológica al estudio de las RS. En su texto "Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención" reflexiona, con la claridad que caracteriza su argumentación, sobre las posibilidades de utilizar la teoría de las representaciones sociales para emprender proyectos de intervención social. Estas reflexiones se apoyan tanto en su propia experiencia de estudio sobre la representación social de

la locura en una comunidad rural francesa, como en una lúcida discusión teórica sobre las ventajas y los riesgos de la asociación entre las representaciones sociales y la intervención. Así mismo, Jodelet propone un modelo de análisis de las representaciones que permitiría ajustar los estudios de las representaciones sociales con las prácticas de intervención. Este modelo contempla el análisis de tres esferas de pertenencia o referencia de la representación social y las funciones que éstas cumplen: la subjetividad, la intersubjetividad y la trans-subjetividad.

"Entre la ciencia y el sentido común: representaciones sociales y salud", de María Auxiliadora Banchs, introduce el enfoque de las representaciones en sus aspectos básicos, mostrando el gran potencial que tiene para comprender los fenómenos de la salud y la enfermedad. A lo largo de la exposición se van abriendo posibilidades de aplicación de la teoría de las representaciones sociales al campo de las ciencias de la salud. Los planteamientos de la autora tratan sobre las relaciones entre el conocimiento y las prácticas científicas y el conocimiento y prácticas populares o del sentido común, así como sobre los aportes que la teoría ofrece para la compresión de los fenómenos de la salud.

Los capítulos ocho y nueve difunden resultados de investigaciones cualitativas de carácter descriptivo que se realizaron con una orientación interdisciplinaria y que responden más a interrogantes sociales que cognitivas.

En el texto "Las representaciones sociales del policía auxiliar: entre la vocación y la necesidad", elaborado por Cecilia Morquecho y Rafael Vizcarra, se analizan las motivaciones y representaciones del oficio de policía auxiliar. Como bien plantean los autores, los policías son uno de esos grupos sociales que gozan de poco prestigio en la sociedad mexicana. Más que ser sujetos de confianza y respeto, suelen ser sujetos de desconfianza, duda y miedo. Ser policía es, digámoslo así, una profesión desprestigiada socialmente y además mal remunerada en nuestro entorno. Los hallazgos de investigación que presentan los autores tratan de explicar por qué alguien decide ser policía, con qué conocimientos de sentido común se afianza el valor de la profesión y se construye una identidad de grupo.

Entre sus resultados aparecen algunos narraciones muy ilustrativas sobre cómo la corrupción dentro de los cuerpos policíacos se construye como un hecho normal, cotidiano y moralmente justificable.

El texto "Experiencias y representaciones sociales del trabajo en jóvenes" de José Navarro Cendejas, reflexiona acerca de las vivencias juveniles ante la creciente dificultad que implica incorporarse en el mercado laboral, aun cuando se ha estudiado una carrera universitaria. A partir del análisis de pequeñas narraciones sobre experiencias de búsqueda de empleo, o de un empleo satisfactorio, el autor identifica algunas de las representaciones que configuran jóvenes en situación de desempleo y subempleo con relación al trabajo. Entre sus resultados aparece cómo el trabajo está fuertemente asociado al logro, el salario, la experiencia, la autoestima y la competencia.

El último capítulo, "Representaciones sociales y desempleo: un estudio sobre las contradicciones y especificidades del desempleo femenino", escrito por Maider Larrañaga, José F. Valencia y Pierre Vergés, ilustra una forma de investigar la representación social de un objeto social que es ampliamente utilizada en este campo de estudios. Con un diseño metodológico cuantitativo, basado en la teoría del núcleo central y en una técnica de asociación de palabras y cuestionarios, los autores reportan los principales hallazgos de su investigación sobre las similitudes o diferencias en la representación social del desempleo masculino y el femenino.

PARTE I

Durkheim y las representaciones colectivas

Jorge Ramírez Plascencia[3]

Introducción

El interés de este trabajo es reconstruir de manera histórica y sistemática el concepto de representaciones colectivas en Durkheim. Para los lectores informados del debate en la psicología social, esto parecerá un regreso innecesario. Al fin que hace más de un siglo que Durkheim adoptó el concepto y hace casi cincuenta años que Moscovici, "modernizándolo" (Farr, 1998), lo introdujo a la psicología social. Pero no sólo hay una enorme distancia temporal: también nuestro horizonte intelectual es muy distinto al de Durkheim y la discusión de las representaciones colectivas/sociales ha alcanzado un nivel de sofisticación que tal vez él ni siquiera habría podido imaginar.

A pesar de esto, creo que existen buenas razones para llevar a cabo esta especie de regreso. La primera de ellas es que se inscribe en una tendencia actual de la propia teoría de las representaciones sociales a revalorar su relación con la teoría de Durkheim. Como parte de esta tendencia se ha transitado de una valoración ritualizada de su figura, en la que se le atribuía casi exclusivamente la invención del término (Jodelet, 1986), a otra en la que incluso se trata de recuperar parcialmente su legado (Jodelet, 2002; Farr, 1998). Adicionalmente, diversos escritos algo recientes sobre la historia y los antecedentes del concepto (Moscovici, 1997; 2001; Marková,

[3] Departamento de Sociología, Universidad de Guadalajara.

2003), así como sobre el pensamiento de Durkheim (Moscovici, 1993), han ofrecido una apreciación más equilibrada y minuciosa de sus contribuciones en la historia de la idea.

La segunda razón es que, a pesar de que se visualice la aportación de Durkheim como parte de un pasado remoto, sería difícil negar que su enfoque sigue estructurando de modo tácito el campo de trabajo de las representaciones sociales. Revisar a Durkheim es una manera de traer a la reflexión el conjunto de premisas y nociones que subyacen a la interpretación contemporánea de las representaciones sociales, tales como la relación entre el pensamiento y la realidad, el vínculo entre la representación y la acción, el carácter social de las representaciones, su relación con lo simbólico, entre otras.

Además es evidente que la exploración de la idea en Durkheim podría ser aún teóricamente fecunda. Farr (1998) insistió ya en la necesidad de retornar a su pensamiento para recuperar la dimensión cultural de la teoría de las representaciones sociales. En realidad hay que agregar que este regreso podría ayudar a reconsiderar el lugar del concepto dentro de una teoría general de las sociedades modernas, nexo que en mi opinión se ha perdido dentro de la psicología social. Significa repensar un marco de orientaciones generales en el que el concepto de representaciones colectivas, como fue elaborado por Durkheim, adquiría sentido con relación a la democracia, lo sagrado, el ritual, la ciencia y la moral.

Se debe agregar, por último, el hecho de que la discusión de esta idea en Durkheim abre el acceso a la comprensión y discusión de otros esfuerzos intelectuales que han trabajado con ella. Aunque Moscovici (2002) tiene razón en señalar que en la sociología no ha prosperado el concepto de representaciones colectivas, al menos al nivel en que sí lo ha hecho en la psicología social, no se puede negar que han existido esfuerzos importantes. Los trabajos de Fleck (1986), Bloor (2003) y Beriain (1990) indican esta utilidad del concepto, pero lo mismo se puede señalar respecto a los de Chartier (1992) y Douglas (1996) para terrenos distintos a la sociología. Estos casos demuestran que el contenido de la idea de representaciones colectivas no se agota con su apropiación en el campo de la psicología

social y, más importante, que la teoría social aún puede ser estimulada por las ideas de Durkheim en torno a este concepto.

Aunque es de utilidad, discutir esta idea en Durkheim tiene cierto grado de complejidad. Hay que tener en cuenta que Durkheim trabajó con el concepto con el apoyo de un conjunto muy amplio de referencias filosóficas y psicológicas. Pero no sólo eso, sino que, como era común en la época, apenas indica la procedencia de muchas de ellas. Otro problema es que, contra lo que suele pensarse, la noción de representaciones colectivas no aparece en forma algo tardía en su pensamiento, ni está localizada en algunos de sus trabajos, sino que recorre casi todo el *corpus* textual de su obra. Adicionalmente, se debe observar que la idea de representaciones colectivas no tiene un rango similar a cualquier otro de sus conceptos. Ocupa en realidad el centro de su teoría sociológica, en la medida en que gradualmente las consideró como el objeto propio y exclusivo de la sociología. Esto impide restringir su discusión a un sector de su pensamiento; es necesario considerar el conjunto de sus razonamientos. Habría que agregar, finalmente, que Durkheim utiliza la idea no sólo para dar vida a la naciente disciplina sociológica, sino para tratar de resolver intrincados debates filosóficos, psicológicos, pedagógicos y hasta morales.

Dar cuenta de todos estos aspectos rebasaría las proporciones razonables de un capítulo de libro. Sin embargo, he tratado de considerarlos en alguna medida. La exposición que sigue está articulada a la vez con criterios históricos y sistemáticos, aunque el peso del primero es más visible en las primeras secciones. Rastreo la adopción de la idea por parte de Durkheim, me detengo brevemente en sus antecedentes intelectuales y trato de precisar los contornos y alcances que tuvo en su pensamiento. Para la parte propiamente histórica me he apoyado en información conocida en alguna medida, aunque sorprendentemente ignorada en los trabajos contemporáneos, especializados o no. Es el caso del papel que desempeñó Alfred Espinas y Wilhelm Wundt en la génesis y difusión de la idea. Para la parte más sistemática he explorado el concepto como aparece en sus libros publicados en vida, pero también en sus múltiples artículos y lecciones de cursos, estos últimos publicados póstumamente.

Las representaciones: entre la filosofía y la psicología

Para un observador contemporáneo, la expresión representaciones colectivas no tiene un significado del todo evidente. En algún grado, tampoco lo era en el tiempo de Durkheim. Por eso trató en distintos momentos de precisar qué designaba (Durkheim, 1893/1994; 1896; 1898/2000; 1912/1993), especialmente cuando, a partir de 1894, con la publicación en artículos de lo que sería después *Las reglas del método sociológico* comenzó a precisar con ella el objeto propio y exclusivo de la sociología (Durkheim, 1895/1989). En efecto, como afirmó poco después, si "la vida social… está compuesta esencialmente de representaciones" (Durkheim, 1897/2003: 342), la viabilidad de una ciencia consagrada a su estudio dependía de que éstas fueran perfectamente definidas y se demostrara que eran reales.

A pesar de su intento de definición, Durkheim no creyó necesario en ningún momento precisar a fondo uno de los términos: las representaciones. Sus análisis sobre las representaciones colectivas están enfocados en diseñar los argumentos para que se acepte la existencia de tipos colectivos de representaciones, distintos a los individuales (Durkheim, 1898/2000), pero deja sin esclarecer qué son exactamente las representaciones. Evidentemente, su significado se puede deducir de algunas menciones que le dedica en algunos de sus escritos (Durkheim, 1893/1994; 1913-1914/2003), pero no deja de ser sorprendente que el término recorra prácticamente la totalidad de su obra y no haya aportado ninguna definición explícita, más todavía cuando la necesidad de definir los conceptos usados había sido erigida por él como un imperativo metodológico ineludible (Durkheim, 1895/1989).

El hecho de que Durkheim no introdujera esta precisión puede ser explicado porque el significado de esta palabra se sobreentendía (Pickering, 2000). En efecto, su educación y su trabajo transcurrieron en un medio intelectual donde la palabra era un término de uso común. Brooks ha señalado que hacia 1890 el término *représentation* se había tornado equivalente de la palabra inglesa *idea* (en Romani, 2002: 285). Pero no sólo era común: en la filosofía y la psicología de la época, fuertemente influidas

por Kant, la palabra se había tornado fundamental para estudiar la constitución psicológica de la mente y abordar complejos problemas relativos al conocimiento. Sería sumamente complejo tratar de esbozar siquiera un perfil de la importancia que adquirió el concepto. Se le encuentra no sólo en Kant, sino en Hegel y Schopenhauer. En la filosofía francesa adquirió relevancia en la obra de Charles Renouvier y Emile Boutrox, profundamente influidos por Kant, lo mismo que en Octave Hamelin, discípulo del primero. En Alemania el término es fundamental también en los precursores y fundadores de la psicología experimental. Al parecer su incorporación aquí se debe a Herbart, quien en su juventud fue influido por Kant y al que terminó sucediendo en su cátedra (Boring, 1988). Más tarde se encuentra, de modo inequívoco, en Wundt y Brentano. En la psicología francesa, muy influida por la psicología alemana de la época, se observa su presencia en la obra de Théodule Ribot y Espinas. Ahora bien, es sabido que Durkheim estudió en algún grado a casi todos estos autores, algunos de los cuales fueron además sus maestros (Renouvier, Boutrox, Ribot, Wundt en Alemania) o tuvieron algún vínculo personal con él (como Espinas, que fue su colega; o Hamelin, que fue amigo).

Evidentemente Durkheim no tenía necesidad de aclarar qué significaban las representaciones ante una circulación tan generalizada. Se habría atenido a la significación convencional que procedía de estos trabajos. Stedman ha argumentado detalladamente que la noción procedía de Kant y de la lectura que de su obra hizo Renouvier. Durkheim habría coincidido con ellos, entre otros puntos, en que representar significaba "traer cosas delante de la mente" (Stedman, 2000: 57). Ciertamente es correcta esta apreciación, pero en mi opinión es muy restrictiva. Es más prudente admitir que Durkheim pudo recurrir a diversas fuentes para hacerse de una noción general de representación. Así, por ejemplo, en el documento más antiguo que se conoce de él, en realidad apuntes de clase de uno de sus alumnos del liceo y que no fue descubierto sino hasta 1993, la noción de representación aparece ligada a la noción empirista de idea, algo que no se ajusta mucho a una visión estrictamente kantiana del asunto. Después de establecer que las facultades psíquicas no pueden ser confundidas entre

sí, Durkheim aclara que "la actividad está caracterizada por la acción, la sensibilidad por la pasividad y la inteligencia por la representación" (Durkheim, 1883-1884/2004: 58). La inteligencia, o facultad de conocer, tiene un acto propio que es la idea y lo característico de la idea es ser representativa. De ahí que "toda idea represente un objeto" (*ibidem*: 56). Durkheim está usando *idée* en el sentido de un "estado de conciencia", pero su particularidad es que está referida a un objeto. Esto es lo característico de la noción de idea en su curso: su remisión a algo que no es ella misma. Así, Durkheim considerará más adelante que "la idea es un acto del espíritu que representa un objeto; toda idea es una representación" (*ibidem*: 185).

Más significativa me parece, no obstante, la acepción del término que Durkheim introduce, subrepticiamente, en uno de los pocos pasajes en los que aparece dentro de *La División del Trabajo Social* (1893), su primer libro. Ahí el sentido del término acusa en mi opinión una fuerte impronta de los escritos psicológicos de Wundt[4]:

> Una representación no es, en efecto, una simple imagen de la realidad, una sombra inerte proyectada en nosotros por las cosas; es una fuerza que suscita en su alrededor [dentro del organismo] un torbellino de fenómenos orgánicos y físicos (Durkheim, 1893/1994: 124).

Durkheim cita casi literalmente, al menos para la primera frase[5], un postulado fundamental del psicólogo alemán, cuya enseñanza siguió en Alemania y cuyas obras conocía de sobra, como atestigua en varios puntos de sus escritos (Durkheim, 1883-1884/2004; 1893/1994; 1898/2000):

---

[4] Wundt fue una influencia importante en el pensamiento de Durkheim. Se sabe de ella a propósito de varias ideas relevantes (véase Lukes, 1973/1984). Sin embargo, en mi opinión no se ha profundizado demasiado en esta influencia. Generalmente se ha observado las relaciones entre ambos pensadores a partir de dos obras de Wundt. Los historiadores de la sociología han dado prioridad a la *Ethiks*, que reseñó Durkheim (1887), (así Deploige, 1911/1927; Jones, 1999); los psicólogos, en cambio, han dado más énfasis a la muy posterior psicología de los pueblos (Farr, 1998; Fernández, 1994). Poca atención se ha prestado a los escritos de psicología general de Wundt, los cuales eran del conocimiento de Durkheim.

[5] Stedman pasa por alto esta relación con Wundt, pero explica que la idea de fuerza asociada a la representación proviene de Renouvier (véase Stedman, 2000: 56).

> Nosotros entendemos por *representación* (vorstellung) la *imagen*, que un *objeto* engendra dentro de nuestra consciencia. El mundo –en tanto que lo conocemos– se compone únicamente de nuestras representaciones[6] (Wundt, 1886: 5; énfasis en el original).

Pero debemos aclarar que la imagen por la que se definen las representaciones no sólo es un estado determinado de la mente a la manera de un proceso figurativo que sucede en el cerebro humano. Es más bien la manifestación dentro de la conciencia de cualquier objeto capaz de afectarla. Para Wundt y Durkheim, las representaciones designan todo contenido mental, en el que caben las sensaciones, las percepciones, las imágenes y los conceptos. Así, para Wundt, las sensaciones son en última instancia representaciones simples (*ibidem*: 6). Durkheim, por su cuenta, reconoció claramente tres grandes clases de representaciones: las sensaciones, las imágenes y los conceptos (Durkheim, 1913-1914/2003; 1914/1976). Aunque cada uno puede describirse por su desigual nivel de complejidad y, en el caso de los conceptos, por su origen colectivo, todos ellos tienen las características de implicar una relación de la mente con un objeto interno o externo al sujeto, es decir, son elementos representativos. La representación es, entonces, el atributo más general de los estados mentales.

Pero Durkheim no sólo es fiel a la idea de representación de Wundt, sino que adopta la tesis que la complementa: todo conocimiento del mundo se compone únicamente de representaciones, afirmación análoga a la de que la vida social está hecha esencialmente de representaciones (Durkheim, 1897/2003; 1901/1989). Sin embargo, mientras que Wundt introduce una afirmación condicional "en tanto lo conocemos", en Durkheim la idea ya no está limitada a un yo que conoce, sino que pretende ser una afirmación realista sobre la sociedad. Pero para llegar a este punto, Durkheim tuvo que sacar la noción de representaciones del campo de la con-

[6] Observemos que la última frase de la cita remite inequívocamente a Schopenhauer y su obra *El mundo como voluntad y representación*, que inicia con la famosa sentencia "el mundo es mi representación" (Schopenhauer, 2005: 85). La influencia de Schopenhauer a la vez sobre Wundt y Durkheim es conocida (véase Mestrovic, 1989; 1992).

ciencia individual y de su asociación estrecha con los problemas del conocimiento, y por ende de la psicología y la filosofía, para hacerla una entidad que, sin dejar de ser psíquica, iba a convertirse en el objeto de estudio propio de la sociología.

Esta transformación no fue sencilla. Implicó, al menos, postular la hipótesis de una conciencia colectiva que, al igual que la conciencia individual, sirviera de marco de estructuración de las representaciones. También supuso postular el substrato *sui generis* que, como en el caso del sistema nervioso para la conciencia individual, evitara la idea inverosímil de representaciones flotando en el aire. Aunque fuera una labor complicada, Durkheim creía del todo necesario llevarla a término para asegurarse de un ámbito de la realidad específico que hiciera justificable la existencia de la sociología. Si no era posible postular una realidad emergente, que no fuese explicable por las leyes psicológicas que gobiernan la conducta del individuo, entonces resultaban vanos los intentos de fundar una ciencia independiente. Este especie de dogma epistemológico, que Durkheim heredó de Comte y Espinas, lo llevó a esforzarse por encontrar esa realidad emergente en la conciencia y las representaciones colectivas. En la consecución de esta empresa, sin embargo, Durkheim no trabajó solo.

Descubriendo el objeto de la sociología: las representaciones colectivas

Se ha querido ver la aparición de la idea de representaciones colectivas en el famoso ensayo de 1898, *Representaciones individuales y representaciones colectivas* (Farr, 1998; Bellah, 1965: 169[7]), en virtud de que el concepto de representaciones colectivas es tratado ahí por primera vez de manera precisa. Otros autores la han establecido un año antes, en 1897, cuando Durkheim publica su estudio sobre el suicidio (Lukes, 1984: 7; Thompson, 2002: 61) y explica a detalle el tipo de realidad que estudia la sociología.

[7] Aunque Bellah agrega que la idea también aparece en el artículo "La prohibición del incesto", publicado por Durkheim ese mismo año.

Ambas fechas, en efecto, pueden tomarse como indicativas para datar el uso recurrente que hará de la idea a partir de entonces. Sin embargo, no pueden tomarse en sentido estricto como puntos de partida. Es necesario ir más atrás en los escritos de Durkheim y reconocer, además, la influencia de otros pensadores.

El término de *représentations collectives* está presente ya, por ejemplo, en *La división del trabajo social*. Su presencia ahí es marginal. Durkheim introduce la expresión solo en dos ocasiones[8] y como parte de un único argumento: las representaciones colectivas, propias de sociedades que llama "segmentarias", desaparecen conforme avanza la división del trabajo. Esta gradual desaparición se hace patente a partir del debilitamiento de la sabiduría popular:

> La disminución del número de proverbios, de adagios, de refranes, etc., a medida que las sociedades se desarrollan, es otra prueba de que las representaciones colectivas también se van indeterminando (Durkheim, 1893/1994: 212).

Y líneas más adelante añadirá en la misma dirección que "hay menos representaciones colectivas bien definidas para encerrarse en una forma determinada" [justamente la forma proporcionada por el proverbio o el adagio] (*ibidem*: 214). Estas dos menciones, sin embargo, no pueden considerarse sin relación con la noción de conciencia colectiva, frente a la cual cobran sentido. Debemos considerar a las representaciones colectivas como estados constitutivos de la conciencia colectiva[9].

---

[8] En realidad en tres ocasiones si consideramos una en el que distingue entre representaciones "exclusivamente personales" y representaciones que no tienen este carácter, distinción que luego se expresará en su pensamiento con la contraposición entre representaciones individuales y representaciones colectivas. Ambas son constitutivas de la conciencia humana: "…no puede haber (conciencias) que no reflejen, a la vez, las cosas que se refieren al individuo solo y las cosas que no le son personales" (Durkheim, 1893/1994: 245).

[9] Al afirmar esto me alejo de la opinión convencional, establecida por Lukes (1973/1984), según la cual Durkheim habría "abandonado" el concepto de conciencia colectiva por el de representaciones colectivas. No es el caso. El mismo Lukes da ejemplos de la pervivencia de ambas nociones. Esta pervivencia llega incluso a uno de sus últimos cursos (Durkheim, 1913/1914). Es cierto, no obstante, que su utilización se va haciendo cada vez más esporádica. Lukes da razones válidas para explicar este cambio, pero creo que la más importante que no menciona es que Durkheim empezó a

Durkheim busca expresar con esta noción un conjunto relativamente preciso, circunscrito y organizado de fenómenos mentales que, en su opinión, son compartidos por el promedio de miembros de una sociedad:

> El conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, constituye un sistema determinado que tiene su vida propia, se le puede llamar la *conciencia colectiva o común* […] Es el tipo psíquico de la sociedad, tipo que tiene sus propiedades, sus condiciones de existencia, su manera de desenvolverse, como todos los tipos individuales, aunque de otra manera (Durkheim, 1893/1994: 104, subrayado en el original).

Es por estas características que le interesa aclarar que la conciencia colectiva no es toda la conciencia social, menos tratándose de sociedades organizadas. En estas sociedades ocuparía sólo un espacio (limitado, en opinión de Durkheim, al moderno culto al individuo). Pero tampoco la conciencia colectiva debe interpretarse como una prolongación de las conciencias individuales. Es una entidad aparte. Sería, en una fórmula muchas veces repetida por Durkheim a propósito de las representaciones colectivas, una realidad *sui generis*, distinta de las conciencias de los individuos, pero que sólo podría existir y manifestarse a través de ellas.

El argumento principal de ese libro de Durkheim, sin embargo, se dirige a demostrar que la forma de integración de las sociedades modernas ya no deriva de la conciencia colectiva y sus contenidos (las representaciones colectivas). La unidad social por semejanzas que producen ha sido remplazada por una unidad creada a partir de las interdependencias funcionales, a su vez sostenidas por el desarrollo de la división del trabajo. Por ello, la explicación que ofrece la hipótesis de lo colectivo sólo tiene un valor limitado. En cuanto se introduce se le deja de lado como algo sólo referido a sociedades extin-

interesarse más por la forma en que las representaciones colectivas se interiorizan y articulan la naturaleza social del ser humano, que por especificar cómo estructuran la conciencia colectiva considerada en sí misma. Además, Durkheim habría recurrido más al vocablo sociedad como equivalente al de conciencia colectiva, con lo cual evitaba las polémicas resonancias metafísicas del primer término (aunque heredó toda su carga realista).

guidas o en vías de hacerlo. Este tratamiento de la idea permite entender por qué Durkheim, aunque explica cómo se forma el ser colectivo, ya no habla expresamente de conciencia colectiva en su segunda obra, *Las reglas del método sociológico* (1895), y sólo le reserve una mención titubeante a las representaciones colectivas[10]. Estas reservas desaparecerán en sus siguientes trabajos, como se puede advertir en *El suicidio* (1897).

Es presumible que en este intervalo Durkheim debió convencerse que el término podía tener una aplicación más amplia, no atada a la descripción de las sociedades primitivas, sino para dar cuenta del espectro completo de hechos sociales que deberían ser objeto de estudio de la naciente disciplina sociológica. Se ha observado que las representaciones colectivas adquirieron importancia para Durkheim hasta su encuentro con la religión (Alexander, 1984). Es probable que fuese así. Sin embargo, ha sido común en la literatura ubicar este interés hacia 1895. En esta fecha, Durkheim tuvo, en sus propias palabras, una especie de revelación por la que se dio cuenta de la importancia de la religión en la vida social[11]. Sin embargo, no se ha observado que el vínculo entre representaciones y religión lo había establecido anteriormente, a propósito de su comentario a la obra *L'irreligion de l'avenir,* de Guyau y aparecido en 1887. Esta es la mención más antigua del término que se puede localizar en sus textos. Se le observa en un solo pasaje:

> Lo que es cierto de la inteligencia individual es más cierto aún de la inteligencia social. Por consecuencia, todas las veces que se emprende el estudio de una *representación colectiva*, se puede asegurar que es una causa práctica y no teórica la que tiene la razón determinante. Es el caso de este sistema de representaciones que se llama religión (Durkheim, 1887: 308; el subrayado es mío).

---

[10] Esta mención se limita al siguiente pasaje: "Las representaciones, las emociones y las tendencias colectivas no tienen por causa generadora ciertos estados de la conciencia de los individuos, sino las condiciones en que se encuentra el cuerpo social en su conjunto" (Durkheim, 1895/1989: 163).

[11] El comentario sobre la "revelación" se encuentra en las cartas polémicas que fueron escritas para rebatir la obra crítica de Deploige (1911/1927) y que a la postre fueron incorporadas como apéndice de la misma. Deploige rebatió esta afirmación autobiográfica de Durkheim añadiendo que era una convicción que había encontrado en la *Ethik* de Wundt, aparecida en 1887.

A pesar de su brevedad, el argumento ofrece al menos dos puntos de interés. Reafirma la importancia de la relación entre representaciones colectivas y conciencia colectiva, aquí llamada inteligencia social. Pero también es significativa la conexión con la religión, que se contempla como un caso de representación colectiva. Este vínculo encontrará todo su sentido cuando Durkheim, quince años después, desarrolle a plenitud su estrecha relación en *Las formas elementales de la vida religiosa.*[12]

Debe observarse también que, tratándose de un primer uso del término, no se añade una acotación sobre su significado, como si éste, al igual que el de representación, fuese de dominio común. El misterio de este silencio, si es que hay tal, se explica porque Durkheim en realidad estaba usando un término ya fabricado.

Farr (1998) ha observado que Wundt también se interesó en el estudio de las representaciones colectivas, y cita como prueba los tomos de la *Volkerpshychologi*e (publicados entre 1900-1920). Sin embargo, este interés común puede datarse algunos años antes. Si se revisa el popular *Compendio de psicología* de Wundt, publicado originalmente en 1896, no deja de ser sorprendente que se encuentre ahí tanto una noción de representaciones colectivas, que él denomina comunes, como una de conciencia colectiva. Si se comparan con las elaboradas por Durkheim tres años antes, su semejanza es realmente asombrosa. Así, a propósito de las representaciones comunes, Wundt escribió:

> Los procesos espirituales propios de la comunidad, se escinden en dos clases, las cuales, verdaderamente lo mismo que los hechos individuales, representativos o volitivos, son, no tanto procesos separados, como los componentes conjuntamente pertenecientes a la vida de las comunidades. Distinguimos, en primer lugar, las *representaciones comunes*, en las que se encuentran las ideas

[12] No podemos dejar de notar, de paso, la posibilidad de que la conexión entre representación y religión proceda, en última instancia, de Hegel, quien desarrolló su teoría de la representación justamente analizando el fenómeno religioso (para una discusión entre religión y representación en Hegel, véase Taylor, 1999). Aunque Durkheim da muestras de conocer a Hegel (véase vgr. Durkheim, 1898-1900/1974), no necesariamente podría tratarse de una influencia directa.

> concordes sobre el contenido y el significado cósmico, estos es las representaciones mitológicas, y en segundo lugar, los *motivos comunes de la voluntad*… (Wundt, 1896/1910: 401, subrayado en el original).

Como puede observarse, Wundt y Durkheim creen en la existencia de "un proceso espiritual propio de la comunidad", distinto al individual, y concuerdan en que esta realidad psíquica se compone de representaciones (una de las dos partes que distingue Wundt). Ciertamente, Durkheim englobó después en el término muchas más expresiones colectivas que las referidas al mito, pero aun en posesión de una teoría más diversificada de las representaciones colectivas es significativo que el término "representaciones mitológicas" aparezca de nuevo en uno de sus últimos cursos (Durkheim, 1913-1914/2003).

Con respecto a la conciencia colectiva, Wundt no sólo destaca los elementos principales de la definición aportada por Durkheim, sino que incluso introduce las mismas reservas sobre su existencia independiente con relación al conjunto de los individuos de una sociedad:

> La conexión de las representaciones y de los sentimientos de una comunidad social, puede designarse llamándola *conciencia colectiva*, y a las direcciones comunes de la voluntad, *voluntad colectiva*. Con todo, no se debe olvidar que estos conceptos no significan un algo que exista fuera de los procesos conscientes y de las voluntades individuales, ni que la misma comunidad no sea otra cosa que la reunión de los individuos (*ibidem*: 420, subrayado en el original).

Con estas analogías tan estrechas es válido preguntarse si Wundt habría tomado prestadas ambas nociones de Durkheim. La diferencia de años entre una publicación y otra podría sugerirlo. Sin embargo, no hay evidencia de que Wundt leyera *La división social del trabajo* de Durkheim. Más bien, la explicación probable es que ambos se basaron en una fuente previa, de origen alemán, la *Völkerpyschologie* de Lazarus y Steinthal, y, sobre todo en el caso de Durkheim, en un libro ampliamente influyente en su tiempo: *Des sociétés animales,* de Alfred Espinas, aparecido en 1876, en la

que están presentes ambas ideas[13]. Wundt le dedicó a este libro un artículo dos años después de su publicación, considerándolo como un ejemplo del tratamiento científico de la psicología animal, aunque calificó de metafísica la idea de la conciencia colectiva (Brooks, 1998). En cuanto a Durkheim, Espinas había impulsado su primer nombramiento como profesor en Burdeos. Durkheim tenía, además, un alto aprecio por este libro de Espinas, al que refirió como el primer capítulo de la sociología (Durkheim, 1888) y llegó a reconocer a su autor como el introductor en la sociología de la conciencia y las representaciones colectivas (Durkheim, 1900)[14].

Inspirado en Darwin, pero sobre todo en Comte y Spencer, Espinas intentó demostrar que todos los animales, a cualquier nivel de la escala zoológica, formaban sociedades. La vida en común no era un fenómeno privativo de los humanos, sino que había que interpretarlo como un "hecho normal, constante y universal" dentro del reino animal (Espinas, 1876/1877: 9). La vida en común que recorre este reino era posible no por un lazo puramente instintivo, sino por un lazo psíquico: "la representación, es decir, un fenómeno psicológico, desempeña un rol cada vez más importante y ella deviene la causa… preponderante de la asociación, (*ibidem*: 10). Pero las representaciones que ligan a los animales no permanecen aisladas entre sí, sino que forman una totalidad específica: "los animales individuales que constituyen una sociedad tienden a no formar, por el intercambio de sus representaciones y la reciprocidad de sus actos psíquicos, mas que una consciencia más o menos concentrada" (*ibidem*; 10). Una sociedad animal no es, por tanto, mas que "una consciencia viviente, o un organismo de ideas" (*ibidem*: 530), cuyo

[13] En opinión de Alfred Fouillée y Simon Deploige las ideas de Espinas que revisaremos a continuación procedían de pensadores alemanes. Fouillée se limita a decir que eran ideas muy populares en Alemania antes que Espinas las adoptara (1886: 213), mientras que Deploige atribuye expresamente el origen de las nociones de conciencia y representaciones colectivas a Lazarus y Steinthal (1911/1927: 149-152), en los cuales se habría basado Espinas.

[14] Esto también era sabido por sus contemporáneos. En la breve necrológica que se dedicó a Espinas en 1922, año de su fallecimiento, se establecía que él había formulado "la primera hipótesis de una conciencia colectiva y de representaciones colectivas y abría de este modo la vía a los trabajos de Durkheim y la escuela sociológica" (Revue Philosophique, 1922, t. XCIII: 500).

sustrato, al igual que como lo reconocieron Wundt y Durkheim, no se encuentra "en última análisis, mas que en los organismos donde ella se manifiesta"(*ibidem*: 537).

En esencia, Durkheim hizo suyo este cuerpo de ideas. Afirmó, junto con Espinas, que la sociedad humana es una realidad emergente, espontánea y, en ese sentido natural, aunque hizo caso omiso de la línea de pretendida continuidad que Espinas le atribuye con las sociedades formadas por animales. Aceptó, además, que esta realidad era de naturaleza psíquica. En su comentario sobre el desarrollo de la sociología en Francia durante el siglo XIX, en el que le dedica consideraciones inusualmente extensas a la obra de Espinas, ratificó esta idea principal, a saber, que la naturaleza de la realidad social "es de orden psíquico y que el objeto esencial de la sociología es investigar cómo se forman y se combinan las representaciones colectivas" (Durkheim, 1900: 12). Después de darle un uso limitado a la idea dentro de su primer libro, en la forma en que ya discutimos, se convenció[15] que en esto residía el objeto propio y distintivo de la sociología.

La alquimia de las representaciones colectivas: de la síntesis mental a la efervescencia del ritual

Aunque Durkheim duda en 1895 de hacer un uso generalizado del término de representaciones colectivas, en realidad ya está en posesión de una teoría sobre su formación, que nunca dejará de repetir a partir de entonces con nuevos matices (Durkheim, 1897/2003; 1898/2000). Sus ideas sobre la sociedad como un ser colectivo que expone en *Las reglas del método sociológico* –y que son equivalentes a su definición de los hechos sociales que irrumpe con fuerza en el polémico prefacio a su segunda edición de 1901– trazan su modo distintivo de constitución. Para explicarlo, Durkheim echa

[15] Hemos observado ya que este convencimiento pudo haber provenido del contacto de su pensamiento con la religión. Sin embargo, es probable que un motivo importante fuese descubrir que su respetado maestro Wundt había introducido estos términos en su obra de 1896. Este año coincide aproximadamente con el uso intensivo que Durkheim dio al término a partir de entonces.

mano de Comte y Boutrox para validar el principio de que el todo no es idéntico a la suma de sus partes. Razona que a cualquier escala del universo, la asociación de elementos puede hacer posible el surgimiento de un orden nuevo de fenómenos que, una vez surgido como un logro evolutivo, no puede reducirse a sus elementos constituyentes. De este modo, por más que en la célula no exista más que "moléculas de materia en bruto", la forma en que esos elementos están asociados dan lugar al fenómeno de la vida. A partir de su aparición, la vida ya no está en ninguno de sus moléculas considerada aparte.

Lo mismo se puede decir de la vida psíquica y la vida social. En cuanto a esta última, no puede si no surgir a partir de las conciencias individuales. Cuando éstas se "asocian"y "combinan" de una forma determinada dan lugar a una realidad específica. Esta realidad emergente es la sociedad, la conciencia colectiva, o bien las representaciones colectivas, conceptos que designan esencialmente la misma realidad. Este ser nuevo es, igual que sus componentes, psíquico, pero de otro tipo:

> Al aglomerarse, penetrarse, fusionarse, las almas individuales engendran un ser psíquico si se quiere, pero que constituye una individualidad psíquica de un nuevo género (Durkheim, 1895/1989: 160-161).

Durkheim hace valer aquí argumentos psicológicos entonces tenidos por científicos y que provenían del empirismo inglés. El mecanismo fundamental para el surgimiento de esta nueva realidad psíquica es la asociación, la cual también opera en las conciencias individuales. Es por medio de ella que surgen contenidos psíquicos del todo nuevos en la medida en que esa asociación da lugar a procesos de síntesis creativa o química[16]. El tránsito de las representaciones individuales a las colectivas ocurre porque al "combinarse" los contenidos de cada conciencia particular:

[16] Se sabe que de Wundt tomó Durkheim la idea de síntesis creativa (Lukes, 1973/1984; Udehn, 2001). Pero Durkheim recurrió también al término *síntesis química*. Esta habría sido formulado por John Stuart Mill, en quien probablemente también se inspiró Wundt. Para una exposición histórica sobre las ideas asociacionistas en psicología, véase Boring (1988).

> Bajo la acción de las fuerzas *sui generis* que desarrolla la asociación… se produce una síntesis química que concentra y unifica los elementos sintetizados, y por eso mismo los transforma (Durkheim, 1898/2000: 50).

Esta explicación abstracta sobre la formación de los hechos sociales en realidad escondía la imagen de un fenómeno social tan extendido en la época que, con razón, Moscovici (1985) la ha llamado la era de las multitudes. Aunque difiere con Gabriel Tarde, sobre todo en que los fenómenos colectivos que expresan las masas pueden describirse a través de un mecanismo de imitación[17], Durkheim acepta su realidad fenoménica que se resume en la idea de que "el grupo piensa, siente, actúa de forma distinta como lo harían sus miembros si éstos estuvieran aislados" (1989 [1895]: 161). En opinión de Durkheim, las representaciones colectivas surgen cuando:

> Un determinado número de hombres reunidos son afectados de la misma manera por una misma circunstancia y son conscientes de esta unanimidad, al menos parcial, por la semejanza de los signos por los que se manifiesta cada sentimiento particular. ¿Qué sucede entonces? Cada cual se representa confusamente el estado en el que se encuentran los demás alrededor de él. Se forman en la mente imágenes que representan las diferentes manifestaciones emanadas desde diversos puntos de la muchedumbre con sus diversos matices… Una vez despiertas en mi conciencia, estas variadas representaciones empiezan a combinarse las unas con las otras y con la que constituye mi propio sentimiento. De este modo se forma un estado nuevo que ya no me es propio en el sentido en que lo era el precedente (Durkheim, 1897/2003: 112).

La reunión de hombres en un mismo lugar que puede hacer surgir una experiencia de muchedumbre o masa (la *foule*, la llama Durkheim) es el punto nodal del que surge ese cúmulo de creaciones nuevas que, si bien

[17] Durkheim y Gabriel Tarde entablaron una polémica que duró toda su vida. Esta polémica, además de ser teórica, tenía implicaciones políticas y culturales más amplias (véase Lepenies, 1994). Blondel demostrará más tarde que estas discrepancias, al menos en el plano de la teoría, eran menos agudas de lo que se imaginaron tanto Tarde como Durkheim (véase Blondel, 1928/1996).

tienen su punto de partida en las conciencias individuales y, al final de cuentas ahí residen, son en lo sucesivo de naturaleza colectiva. Durkheim no abandonará nunca esta explicación sobre el, digamos, "grado cero" a donde retrocede el proceso de generación de las representaciones colectivas, sólo dará cada vez más énfasis a sus aspectos emocionales. La "efervescencia colectiva"[18] que observa en los rituales de las tribus australianas, y que le parece el núcleo generador de toda representación religiosa[19], es en última instancia un fenómeno trepidante de masas exaltadas:

> Cuando todos los individuos se han reunido, su acercamiento genera una especie de electricidad que los conduce rápidamente a un grado extraordinario de exaltación. Cada sentimiento expresado encuentra un eco sin obstáculos en todas las conciencias, abiertas de par en par a las impresiones externas: cada una hace eco a las otras, y recíprocamente (Durkheim, 1912/1993: 356).

Al construir esta visión emergentista de la realidad social, por lo demás no extraña a la tradición sociológica (véase Sawyer, 2001), Durkheim también buscó asegurar un sitio a la sociología en el conjunto de las ciencias. La aparición de órdenes de fenómenos nuevos y de mayor complejidad, en este caso las representaciones colectivas, exigía por consecuencia la aparición de una nueva ciencia que buscara descubrir sus leyes específicas. Por eso era necesaria la ciencia inventada por Comte[20]. A una realidad *sui generis* correspondía una ciencia *sui generis*. De no ser así, el edificio del saber quedaría atrapado en una "vieja metafísica" que intenta "explicar lo complejo por lo simple, lo superior por lo inferior, el todo por

---

[18] Espinas había usado con anterioridad la expresión "efervescencia general" para referirse a la reacción de grupos de animales ante las señales de peligro (Espinas, 1877: 358).

[19] Para una crítica de esta idea de Durkheim véase Evans-Pritchard (1979).

[20] Durkheim decidió que la ciencia encargada de estudiar esta clase de fenómenos fuera la sociología. Pero dada su naturaleza psíquica, se dio cuenta que bien podría ser del dominio de la psicología social o colectiva: "No vemos ningún inconveniente en que se diga de la sociología que es una psicología, si se añade que la psicología social tiene sus propias leyes, que no son las mismas que las de la psicología individual" (Durkheim, 1897/2003: 342). Y un año más tarde agregó: "La psicología colectiva es, por completo, la sociología ¿por qué no servirse exclusivamente de esta última expresión" (Durkheim, 1898/2000: 57).

la parte; lo que es contradictorio en sus propios términos" (Durkheim, 1898/2000: 53).

El sustrato de las representaciones colectivas: individuos asociados y naturaleza dual del ser humano

Los sentimientos e ideas que surgen cuando se reúnen las personas, por más que comporten nuevos y poderosos estados mentales, le plantearon a Durkheim varios problemas para asumirlos plenamente como objetos de estudio. El primero de ellos fue resolver la cuestión de identificar, en la jerga de la época, el correspondiente "sustrato"que hiciera plausible pensarlos como realidades independientes y autónomas de la psique individual. Fue tanto como buscar el "sistema nervioso"de la sociedad que, de modo equivalente al del individuo, se pudiera postular como asiento de este psiquismo colectivo.

Durkheim refirió este substrato al conjunto de los individuos asociados. Las representaciones colectivas son el producto de todos los individuos y se sostienen, a su vez, en todos ellos (Durkheim, 1898/2000). En ningún individuo considerado aparte se podría encontrar *in toto* el ser colectivo que surge de la fusión de sus representaciones individuales: "Sin duda, cada cual contiene algo de ella [de la obra colectiva]; pero ella no está entera en ninguno. Para saber lo que ella es verdaderamente, hay que tomar en consideración el agregado en su totalidad" (*ibidem*: 50). Durkheim intentó considerar, en efecto, el agregado en su totalidad. Antes de consagrarse por completo a los estudios sobre religión, enfatizó que la tasas demográficas y su evolución estable en el tiempo demostraban la existencia de estas totalidades extra-individuales (como las llamadas "corrientes suicidógenas") que, distribuidas de cierto modo en cada sociedad, impelían a sus miembros en una dirección determinada (a matarse a sí mismos, por ejemplo, en una proporción constante, véase Durkheim, 1897/2003). Sus argumentos tendieron después, sin embargo, a subrayar la inclusión de las representaciones colectivas en la estructura de la personalidad. Su conocida tesis sobre la naturaleza dual del ser humano (Durkheim, 1914/1976),

según la cual éste se encontraba escindido entre contenidos propiamente individuales y contenidos sociales interiorizados en el proceso de socialización (Durkheim, 1898-1899/1991), sirvió para asegurarle una sede más tangible a las representaciones colectivas. Así, por ejemplo, su análisis sobre la religión totémica contiene, entre otras explicaciones, la forma en que la idea del alma, como entidad distinta a la del cuerpo, no es en el fondo sino una individualización de las fuerzas colectivas creadas por los grupos humanos y que se expresan a través de símbolos religiosos (Durkheim, 1912/1993).

Al ser de algún modo psíquicas y residir en el conjunto de las conciencias individuales, aunque jamás en una sola de ellas, era lógico que la prueba de la existencia de las representaciones colectivas se encontraba, en último término, en un reconocimiento subjetivo. Los individuos puestos en actitud de observador y no de participantes, por usar una distinción reciente, podían dar fe de un conjunto de fenómenos que tenían las características de no haber sido elaborados por una ideación individual, ser independientes, generales y, principalmente, ser coercitivos en algún grado (Durkheim, 1901/1989).

En lo particular, el carácter coercitivo de las representaciones colectivas era un rasgo decisivo que, en opinión de Durkheim, comprobaba que su naturaleza no era individual. Esta coerción podía adquirir dos modalidades, que son distinguidas con más nitidez en uno de sus últimos trabajos (Durkheim, 1913-1914/2003), y que se pueden llamar *coerción moral* y *coerción lógica*. Los preceptos morales, las reglas del derecho y las creencias religiosas ilustraban el primer tipo, pues son fenómenos sociales que se "imponen al individuo" (Durkheim, 1898/2000) en sus formas de actuar. Los conceptos, por su parte, en tanto que son expresiones de lo real, pueden considerarse como maneras de pensar obligatorias (Durkheim, 1913-1914/2003). Ambos tipos de coerción están sustentadas por la autoridad de la conciencia colectiva, que adquiere en parte su prestigio por su participación con lo sagrado (Durkheim, 1906/2000). Sin embargo, aunque distintas, Durkheim concibe a la segunda como una forma de la primera. Kantiano, al fin, dirá:

> La necesidad lógica no sería otra cosa que una forma de la necesidad moral; la certidumbre teórica, de la certidumbre práctica. Por ese camino permanecemos en la tradición kantiana (1913-1914/2003: 168).

Hay que advertir que la coerción de las representaciones colectivas recibió menos atención en sus escritos posteriores a 1900. En cambio, prestó más interés a un rasgo que, en cierto grado, estaba implícito en su formulación previa, en la medida en que los individuos actúan, ya no como observadores, sino como participantes rutinarios de una sociedad: su deseabilidad intrínseca. Más que un conjunto de obligaciones, las representaciones colectivas pueden interpretarse como un cuerpo de ideales. Quizá porque existe una crisis moral, se explica Durkheim, las reglas han perdido su carácter imperativo, pero a cambio se muestran más como "aspiraciones a un objetivo elevado" (Durkheim, 1906/2000; y 1913/1914/2003: 92). En 1911 ya no vacila en poner por delante los ideales, que están a la base de la constitución de las nociones de valor que recorren la sociedad entera. Su papel deviene esencial: "los principales fenómenos sociales, religión, moral, derecho, economía, estética, no son otra cosa que sistemas de valores y, por lo tanto, ideales" (Durkheim, 1911/2000: 118).

La estabilización y regeneración de las representaciones colectivas: objetivación simbólica y ritualización

La definición de la realidad social como un conjunto de representaciones colectivas no sólo obligó a Durkheim a "localizar"su substrato y a determinar los signos que hacían posible su identificación como una realidad *sui generis*. También lo condujeron a enfrentar el problema mucho más delicado de demostrar cómo los estados mentales esencialmente efímeros e intangibles que surgen del encuentro o de la asociación entre personas, se hacen visibles y estables a lo largo del tiempo.

En un inicio, la respuesta a este problema provino de una consideración peculiar de los hechos sociales que, por su exterioridad, independencia, generalidad y coerción, se podían definir como cosas. La afirmación de

que los hechos sociales (o sea, las representaciones colectivas) son cosas y deben ser tratadas como tales en actitud metódica (Durkheim, 1895/1989, 1901/1989), ha sido uno de los capítulos más polémicos de su sociología. No la discutiremos a fondo aquí. Sólo nos importa destacar que no se trataba sólo de proponer una postura metodológica determinada[21], sino de encontrar a la par una explicación racional y coherente con sus premisas al hecho de que la vida social –como el mismo admitió en varios momentos de su obra–, también incluye cosas materiales, no sólo individuos (Durkheim, 1901/1989; 1898/2000).

Para resolver esta cuestión, Durkheim imaginó la posibilidad de describir el conjunto de la vida social y, por ende, a las representaciones, como formando una línea continua que partía de los fenómenos más fluidos a los más densos. Las maneras de hacer y de pensar colectivas tenían, a su parecer, el poder de cristalizarse formando estructuras progresivamente más fijas y consolidadas en modos de ser colectivos. De las "corrientes de opinión" habidas en una sociedad, vistas por Durkheim como elementos móviles y libres, se pasaba por efecto de la costumbre a formas cada vez más materiales de existencia social, como las reglas morales y los códigos jurídicos, hasta incluso las instituciones políticas, las vías de comunicación, la forma de las viviendas, los estilos arquitectónicos, etcetera (Durkheim, 1895/1989). Todas ellas eran en esencia cristalizaciones de modos de sentir y pensar colectivos[22]. Podríamos considerarlas, a final de cuentas, como representaciones colectivas materializadas.

Sin embargo, de su progresivo interés en las manifestaciones de las sociedades primitivas, en particular de su religión, Durkheim descubrirá que la objetivación de las representaciones colectivas ocurre más bien a través de un vasto proceso de simbolización (Durkheim, 1912). Esto representó prácticamente una revolución copernicana de su pensamiento. Aunque fue una revolución discreta y tardía, significó un tránsito decidido

[21] Como han sugerido Bourdieu y Passeron (1990), así como Giddens (1998).

[22] Durkheim le concedió una importancia elevada a estas formas materiales, cuyo estudio incluyó en un área especializada de la sociología que llamó morfología social (Durkheim, 1897-1898/1989). La continuación de estas ideas se aprecia en Halbwachs (1944).

de una perspectiva de la vida social como una entidad psíquica colectiva a una visión que la interpreta como un sistema de símbolos; en otras palabras, le permitió evolucionar de un paradigma de la conciencia a un paradigma propiamente lingüístico. Aunque en esencia el esquema continuó siendo el mismo, pues aun piensa que ellas son resultado de la acción y reacción de las conciencias, agrega que "en sí mismas [las representaciones colectivas] no son posibles a no ser gracias a intermediarios materiales" (Durkheim, 1912: 378). Estos intermediarios son los símbolos, los cuales no pueden verse como etiquetas o nombres sobrepuestos a las representaciones, sino que efectivamente estructuran los sentimientos colectivos al encarnarse en objetos, personas y fórmulas verbales determinadas. Estos símbolos materiales son necesarios porque sin ellos los "sentimientos sociales"sólo podrían "tener una existencia muy precaria" (*ibidem*: 379). A través de ellos se articula la esfera de lo sagrado, pero a la vez hacen posible que los individuos se sientan como miembros de una misma sociedad. La fabricación de los lazos de pertenencia a una misma comunidad moral se expresa en ellos y depende al mismo tiempo de ellos. Por eso Durkheim no duda en considerar que es por medio de los símbolos que la sociedad toma conciencia de su propia existencia y puede perpetuar tal conciencia a lo largo del tiempo (*ibidem*). No es casual, por consiguiente, que llegue a precisar su fórmula anterior sobre la vida social como conjunto de representaciones, para afirmar ahora que ella "en todos los aspectos y en todos los momentos de la historia, sólo es posible gracias a un amplio simbolismo" (*ibidem*: 380).

Sin embargo, la existencia de un orden de ideas con una base simbólica, que expresa de múltiples modos a la sociedad y da forma a su unidad y permanencia en el tiempo, no puede sostenerse sin que sea necesaria una periódica revitalización emocional de la sociedad que lo ha creado y que es creada por él. El paso del tiempo y las preocupaciones utilitarias asociadas a la supervivencia cotidiana son, en opinión de Durkheim, fuentes permanentes de desgaste del universo de las representaciones colectivas. De ahí la importancia del ritual, que tiene precisamente la función de regenerar ese orden de ideas y los sentimientos que lleva asociados: "el culto tiene realmente por

efecto la recreación periódica de un ser moral, del que dependemos tanto como él depende de nosotros" (Durkheim, 1912/1993: 551).

Durkheim llega a esta conclusión al analizar las ceremonias religiosas de las tribus australianas. Se percata que ellas son, ante todo, maneras de "poner en movimiento a la colectividad" (*ibidem*). Son ocasiones que impulsan a los individuos a reunirse y multiplicar los contactos entre sí. Esta concentración hace revivir las energías del grupo y, por ende, el cuerpo de representaciones colectivas que simbolizan esa fuerza. Pero no sólo las sociedades tribales tienen esta necesidad; es inherente a todo agregado social en cualquier momento de la historia:

> No puede haber ninguna sociedad que no sienta la necesidad de mantener y revitalizar, a intervalos regulares, los sentimientos colectivos y las ideas colectivas que le dan unidad y la individualizan. Pero esa reconstrucción moral sólo puede obtenerse mediante reuniones, asambleas, congregaciones en las que los individuos, en estrecha proximidad, reafirmen en común sus sentimientos comunes (*ibidem*: 667).

Los tipos de representaciones colectivas: conceptos e ideales

El universo de las representaciones colectivas comprendía las creencias religiosas, las lenguas, los mitos, las leyendas populares, las creencias morales, etcetera (Durkheim, 1901/1989), es decir, un conjunto muy variado de manifestaciones espirituales que tenían las características, ya señaladas arriba, de los hechos sociales. Al identificar estos productos como elaboraciones colectivas, Durkheim estaba dando continuidad a la tradición alemana de la *Volkerpsychologie*, fundada por Lazarus y Steinthal y proseguida después por Wundt. Wundt llegó a identificar dentro de los productos de las comunidades humanas a las lenguas, los mitos y las costumbres (Wundt, 1896/1910).

Habría que insistir en que Durkheim siempre mantuvo presente el carácter de representación que tenían estas producciones sociales, según

las definimos en la primera sección de este ensayo. No eran productos psíquicos autorreferenciales. Antes bien, constituían el medio a través del cual las sociedades se vinculan con los objetos que le afectan, del mismo modo en que se afirmaba que las sensaciones eran formas en que un individuo se representaba un estímulo interno o externo: "lo que traducen las representaciones colectivas es el modo como el grupo se piensa en su relación con los objetos que le afectan" (Durkheim, 1901/1989: 43). Esta premisa apareció inicialmente como un artículo de fe en sus escritos previos a 1900, pero después obtuvo un contenido muy determinado. A partir de sus estudios sobre la religión, Durkheim trata de demostrar que las representaciones colectivas que las integran expresan, a su vez, realidades colectivas (Durkheim, 1912/1993). Incluso da un paso adelante y afirma que las categorías del pensamiento, esto es, el espacio, el tiempo, la causalidad, el género, etcetera, son representaciones colectivas que "traducen ante todo estados de la colectividad: dependen de la manera en que ésta esté organizada, de su morfología, de sus instituciones religiosas, morales, económicas, etc." (Durkheim, 1912/1993: 50)[23].

Esta concepción no le impidió, sin embargo, reconocer que si bien las representaciones colectivas tenían su origen en y eran expresión de la estructura social, tenían un enorme poder de creación sobre la realidad. Las representaciones colectivas añadían una dimensión de sentido que de ningún modo era intrínseco a lo real. Los múltiples objetos reverenciados por las tribus primitivas y las sociedades modernas no tienen nada especial que los haga propicios como objetos de culto, y sin embargo, los emblemas totémicos, las banderas, la sangre humana, los seres humanos hoy, etcetera, despiertan emociones de temor, respeto o reverencia que no les es inherente (Durkheim, 1912/1993). Este carácter era otorgado por las representaciones colectivas, las cuales tienen, por ese motivo, cierto carácter "delirante", pues "todo el medio social se nos presenta poblado por fuerzas que, en realidad, existen sólo en nuestra cabeza" (*ibidem*: 372).

[23] Para una discusión y defensa de este enfoque de las categorías y su conexión con la realidad social, véase Schmaus (2004).

Enfatizar la capacidad creadora de realidad de las representaciones colectivas, que llega incluso a ser más evidente en el ámbito de los mitos (Durkheim, 1913-1914/2003: 140), no supone en nuestra opinión, como se ha creído (Parsons, 1968), un viraje idealista en su pensamiento. Durkheim nunca supuso que las representaciones colectivas formaran un reino aparte de la realidad; o bien, que ésta fuera construida enteramente por aquellas. Al contrario, creía que las representaciones colectivas subsistían porque se ajustaban de algún modo a los objetos que simbolizaban. En particular, en el caso de la ciencia, la supervivencia de los conceptos científicos, un tipo de representación colectiva, se explicaba por su correspondencia con la realidad. Este reconocimiento, sin embargo, no le hacía olvidar que para que incluso una verdad científica fuera vista como tal y cobrara ascendiente sobre la sociedad, necesitaba compaginarse con el conjunto de representaciones colectivas. En sintonía con la actual sociología de la ciencia inspirada por él (Bloor, 2003; Fleck, 1986), afirmó que "hoy en día, generalmente basta con que [los conceptos verdaderos] lleven el sello de la ciencia para que se les otorgue una especie de crédito privilegiado, pero ello se debe a que tenemos fe en la ciencia, y esa fe no difiere esencialmente de la fe religiosa" (Durkheim, 1912/1993: 683).

En sus últimos escritos Durkheim tendió a identificar dos tipos de representaciones colectivas: los conceptos y los ideales[24]. Habría que entender a la religión, la moral, la lengua, el folclore, la ciencia, etcetera, como conjuntos complejos de ambas especies de representaciones colectivas. Cierto es que Durkheim usa también la noción de categorías, pero éstas son para él "conceptos eminentes", esto es, marcos fundamentales del pensamiento (*ibidem*: 686). Hemos visto ya que para Durkheim existían solo tres tipos de representaciones mentales: las sensaciones, las imágenes y los conceptos. Ahora bien, sólo estos últimos son representaciones colectivas. Los dos primeros serían para él propios del orden de lo individual. Junto a los conceptos, que definen la actividad del pensamiento,

[24] Sigo en esta distinción a Cladis (1992), aunque él hace de las representaciones colectivas un tercer tipo, si bien lo entiende como el más genérico de los tres.

Durkheim colocó a los ideales, aunque estos vinculados con la actividad práctico-moral.

Los conceptos son formas fijas de pensar. Son representaciones que no cambian, a diferencia de las sensaciones o las imágenes, que están en constante flujo y transformación. Su inmovilidad deriva de que están articulados lingüísticamente[25]. Cada palabra de nuestra lengua "traduce un concepto". Pero además un concepto tiene la característica de ser potencialmente universal, por ser compartido o, al menos, comunicable. Esto depende de otro rasgo del lenguaje. Además de su fijeza, universalidad potencial o real, los conceptos son impersonales. No remiten a experiencias estrictamente personales, sino a contenidos que la rebasan. Por eso, parafraseando a Durkheim, es absurdo decir "mi concepto", pero sí tiene sentido decir "mi sensación". La experiencia cotidiana con una lengua demuestra, por lo demás, que apenas hay palabra "cuya acepción no sobrepase, más o menos ampliamente, los límites de nuestra experiencia personal" (Durkheim, 1912/1993: 678). La función de los conceptos "es expresar realidades" (Durkheim, 1911/2000: 118).

Los ideales, por su parte, son aspiraciones colectivas. Su función, a diferencia de los conceptos, es "transfigurar las realidades a las que se refieren" (*ibidem*). Están en la base de los sistemas valorativos de todo tipo. A partir de ellos los objetos adquieren un valor que de suyo no poseen: se recubren de un prestigio y dignidad que no tienen intrínsecamente. Aunque Durkheim no lo especifica, se puede inferir que los ideales, a diferencia de los conceptos, no son inmutables, ni impersonales, aunque pueden ser universales. Adicionalmente, mientras que los conceptos son abstractos, los ideales son concretos: los primeros sirven para simbolizar los objetos; los segundos, por su parte, son simbolizados por las cosas (*ibidem*). Debemos comprender a los ideales, sobre todo, aunque no ex-

[25] De hecho, todas las representaciones sociales están estructuradas por el lenguaje, el cual es "en el más alto grado una cosa colectiva" (Durkheim, 1911/2000: 117). Pero dentro de la conciencia humana, se puede decir que el lenguaje permite franquear el paso entre las representaciones individuales y las colectivas, pues individualiza el flujo del pensamiento y estructura su forma lógica (véase Durkheim, 1904-1905/1982: 424 y ss.)

clusivamente, como elementos que ordenan y dan sentido a la realidad moral, en tanto ésta se muestra no sólo como una realidad coercitiva, sino deseable (Durkheim, 1906/2000).

Al identificar sólo dos tipos de representaciones colectivas, Durkheim trata de distinguir analíticamente dos dominios que articulan la razón humana: el pensamiento lógico y el razonamiento moral, ambos con la característica, apuntada arriba, de manifestarse a través de dos clases de coerciones, y cada uno dominado por un tipo característico: el concepto y el ideal, respectivamente[26]. Es evidente que Durkheim está tratando de respetar la distinción kantiana entre razón pura y razón práctica, pero en su opinión también se inscribe en esa tradición al argumentar que uno y otro derivan de la misma fuente, en su caso la colectividad: "la ciencia, la religión y la moral… derivan de una misma fuente. Eso lo entendió Kant, y por eso hizo de la razón especulativa y de la razón práctica dos aspectos distintos de la misma facultad" (Durkheim, 1912/1993: 693).

Conclusión

He querido mostrar cómo la adopción de la idea de representaciones colectivas por parte de Durkheim corona una trayectoria intelectual ampliamente extendida en su tiempo, que extrajo su vitalidad de la filosofía kantiana, sobre todo, pero también de la psicología alemana y de las ideas naturalistas de la sociedad esbozadas por Espinas, inspiradas a su vez por Comte, Spencer y Darwin.

Reconstruir el concepto de representaciones colectivas de Durkheim permite visualizar la orientación general de sus ideas a lo largo del tiempo. Es posible observar un esfuerzo constante por delimitar a través de él un orden específico de fenómenos distintivos que le confirieran a la sociología un dominio propio de objetos de investigación y, al mismo tiempo, hicieran posible comprender los mecanismos por los cuales se constituyen las

[26] Esto no es obstáculo para que en algunos pasajes haga los términos intercambiables; o bien, indique que los conceptos son también ideales porque son posibles por el lenguaje (Durkheim, 1911/2000) o porque son idealizaciones, esto es, transfiguraciones de la experiencia sensible.

esferas del pensamiento y la moral que hacen posible la constitución de las sociedades y su permanencia a lo largo del tiempo.

Este esfuerzo de fundación de la disciplina sociológica y su ámbito de investigación exclusivo hicieron que Durkheim insistiera mucho en separar radicalmente el ámbito de lo social y lo individual, algo que sin duda tuvo repercusiones nefastas para la psicología social posterior, tal como ha argumentado Farr (2005). En nuestro trabajo no pusimos demasiado énfasis en esa tajante separación que Durkheim introduce en repetidas ocasiones y que se aprecia desde el mismo título de su famoso ensayo sobre el tema (Durkheim, 1898/2000). En la época en que Durkheim publicó sus trabajos, este énfasis parecía crucial para construir una sólida posición científica y moral frente perspectivas que tomaban al individuo como núcleo de las explicaciones sociológicas y de las reformas morales de entonces. No obstante, muchas de las reflexiones de Durkheim en esta dirección, lejos de ser un punto de partida fecundo, se convirtieron en conclusiones rígidas que no agregan nada una vez demostrada la preeminencia de la sociedad y sus fueros sobre el individuo. Especialmente en sus últimos escritos su discurso tiende a hipostasiar a la sociedad y adquiere un tono francamente moral.

Las ideas de Durkheim sobre las representaciones colectivas son hijas de su tiempo, pero al mismo tiempo abren perspectivas que trascienden su época. Los descubrimientos psicológicos y las certezas filosóficas vigentes entonces lo llevaron a postular un ámbito psíquico de naturaleza colectiva, difícil de defender por las premisas y connotaciones realistas que sugería, tanto más cuando desembocaban en la suposición de una conciencia colectiva distinta de las conciencias individuales. Sin embargo, lo que es importante destacar es que la comprensión del hecho religioso como una realidad simbólica hicieron posible que se sustrajera en cierta medida de este marco de interpretación en esencia psicológico y avanzara hacia una teoría del simbolismo no muy distinta de la actual.

Pero más allá de esto, lo interesante del esfuerzo de Durkheim y que hacen vigente sus ideas hoy es su insistencia en comprender las representaciones colectivas no como un orden de fenómenos que opera, hoy di-

ríamos, en una escala micro-social y dentro de una temporalidad discreta, sino en conexión con las estructuras culturales más amplias de la sociedad y su evolución en el largo plazo. En este sentido, no deja de ser sugerente la idea de comprender la ciencia, la moral, el derecho y la religión, al menos, como creaciones colectivas contingentes que se transforman conforme cambian las sociedades y que, además, basan su poder de legitimación de una autoridad que, de uno u otro modo, guarda una relación con lo sagrado. Se dirá que no es así en una sociedad que, como la nuestra, ha desmitificado o está en vías de hacerlo en todas las esferas de sentido y, al contrario, resiente un déficit de lo sagrado. Pero sin duda, parafraseando una imagen de Roberto Sidicaro[27], Durkheim sonreiría y diría que ésta también es una representación colectiva no tan distinta a la que profesa cualquier sociedad primitiva en plena celebración ritual.

Bibliografía

ALEXANDER, Jeffrey C. (1985) *Theoretical Logic in Sociology. The antinomies of classical thought: Marx and Durkheim*. Berkeley: University of California Press, vol. II.

BELLAH, Robert (1965) "Durkheim and history", en Nisbet, Robert (ed.) *Émile Durkheim*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

BERIAIN, Josetxo (1990) *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Gedisa.

BLONDEL, Charles (1928/1966) *Introducción a la psicología colectiva*. Madrid: Troquel.

BLOOR, David (2003) *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.

BORING, Edwin G. (1988) *Historia de la psicología experimental*. México: Trillas.

BOURDIEU, Pierre (1990) *El oficio del sociólogo*. México: Siglo XXI.

BROOKS, John L. (1998) *The eclectic legacy: academic philosophy and the human sciences in nineteenth-century France*. Cranbury: Associated University Presses.

[27] Incluida en su introducción a la versión española de *Sociología y filosofía* de Durkheim.

CHARTIER, Roger (1989/1992) *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.

CLADIS, Mark S. (1992) *A communitarian defense of liberalism. Emile Durkheim and contemporary social theory*. Stanford: Stanford University Press.

DEPLOIGE, Simon (1911/1927) *Le conflit de la morale et la sociologie*. París: Nouvelle Librairie Nationale.

DOUGLAS, Mary (1996) *Cómo piensan las instituciones*. Madrid: Alianza editorial.

DURKHEIM, Emile (1883-1884/2004) *Durkheim's Philosophy Lectures: notes from Lycée de Sens course, 1883-1884*. New York: Cambridge University Press.

—— (1887a) "Guyau, M. L'rreligion de l'avenir", *Revue Philosophique*, XXIII.

—— (1887b) "La science positive de la morale en Allegmane", *Revue Philosophique*, XXIV.

—— (1888) "Cours de science sociale. Leçon d'ouverture", *Revue internationale de l'enseignement*, XV.

—— (1893/1994) *De la división del trabajo social*. Barcelona: Planeta.

—— (1895/1989) *Las reglas del método sociológico y otros escritos de las ciencias sociales*. México: Alianza.

—— (1897/2003) *El suicidio*. Buenos Aires: Losada.

—— (1897-1898/1989) "Notas sobre morfología social", en *Las reglas del método sociológico y otros escritos de las ciencias sociales*. México: Alianza.

—— (1898/2000) "Representaciones individuales y representaciones colectivas", en *Sociología y filosofía*. Madrid: Miño y Dávila.

—— (1898-1899/1991) *La educación moral*. México: Colofón.

—— (1898-1900/1974) *Lecciones de sociología*. Barcelona: La Pléyade.

—— (1900) "La sociologie en France au XIXe siècle", *Revue bleue*, t. XIII.

—— (1901/1989) Prefacio a la segunda edición de *Las reglas del método sociológico y otros escritos de las ciencias sociales*. México: Alianza.

—— (1904-1905/1982) *Historia de la educación y de las doctrinas pedagógicas en Francia. La evolución pedagógica en Francia*. Madrid: La Piqueta.

—— (1906/2000) "Determinación del hecho moral" y "Respuesta a objeciones", en *Sociología y filosofía*. Madrid: Miño y Dávila.

—— (1911/2000) "Juicios de valor y juicios de realidad", en *Sociología y filosofía*. Madrid: Miño y Dávila.
—— (1912/1993) *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza.
—— (1913-1914/2003) *Pragmatismo y filosofía*. Buenos Aires: Quadrata.
—— (1914/1976) "El dualismo de la naturaleza humana y sus condiciones sociales", en *Educación como socialización*. Salamanca: Sígueme.
ESPINAS, Alfred (1876/1878) *Des sociétés animales*. París: Librairie Germer Baillére.
EVANS-PRITCHARD, E. E. (1979) *Teorías de la religión primitiva*. Madrid: Siglo XXI.
FARR, Robert M. (1998) "From collective to social representations: aller et retour", *Culture and Psychology*. Londres, vol. 4 (3).
—— (2005) "La individualización de la psicología social", *Polis*. México, vol. I, núm. 2, pp. 135-150.
FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Pablo (1994) *La psicología colectiva un siglo más tarde: su disciplina. Su conocimiento. Su realidad*. Barcelona: Anthropos/ Colegio de Michoacán.
FLECK, Ludwig (1986) *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*. Madrid: Alianza.
FOUILLÉE, Alfred (1885) *La science sociale contemporaine*. París: Librairie Hachette.
GIDDENS, Anthony (1998) El *capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Idea books.
HALBWACHS, Maurice (1944) *Morfología social*. México: América.
JODELET, Denis (1986) "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Moscovici, Serge, *Psicología social*. Barcelona: Paidós, tomo II.
—— (1997) *Les représentations sociales*. París: Presses Universitaires de France.
—— (2002) "Les représentations sociales dans le champ de la culture", *Information sur les sciences sociales*. Londres, 41 (1), pp. 111-133.
JONES, Robert Alun (1999) *The development of Durkheim's social realism*. Cambridge: Cambridge University Press.
LEPENIES, Wolf (1994) *Las tres culturas: la sociología entre la literatura y la ciencia*. México: FCE.

LUKES, Steven (1973/1984) *Emile Durkheim. Su vida y su obra*. Madrid: Siglo XXI/CIS.

MARKOVÁ, Ivana (2003) *Dialogicality and social representations: the dinamycs of mind*. Cambridge: Cambridge University Press.

MEŠTROVIC, Stjepan (1989) "Reappraising Durkheim's Elementary Forms of the Religious Life in the Context of Schopenhauer's Philosophy", *Journal for the Scientific Study of Religion*, vol. 28, núm. 3.

—— (1992) *Durkheim and postmodern culture*. New York: Walter de Gruyter.

MOSCOVICI, Serge (1985) *La era de las multitudes*. México: FCE.

—— (1993) *The invention of society*. Cambridge: Polity Press.

—— (1997) "Des represéntatons collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire", en Jodelet, Denise (1997) *Information sur les sciencies sociales*. Londres, 41 (1).

—— (2001) "The history and actuality of social representations", en Moscovi, Serge. *Social representations*. New York: New York University Press.

—— (2002) "Durkheim and representations", *Contemporary sociology,* vol. 31, núm. 6.

PARSONS, Talcott (1968) *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama, tomo I.

PICKERING, W. S. F. (2000) *Durkheim and representations*. Londres: Routledge.

—— (2000a) "Representations as understood by Durkheim", en Pickering, W. S. F. (2000) *Durkheim and representations*. Londres: Routledge.

ROMANI, Roberto (2002) *National Character and Public Spirit in Britain and France, 1750-1914*. Cambridge: Cambridge University Press.

SAWYER, Keith (2001) "Emergence in sociology: contemporary philosophy of mind and some implications for sociological theory", *The American Journal of Sociology*. 107, 3.

SCHMAUS, Warren (2000) "Representation in Durkheim' Sens Lectures: an early approach to the subject", en Pickhering, W. S. F (2000) *Durkhem and representations*. Londres: Routledge.

—— (2004) *Rethinking Durkheim and his tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.

SCHOPENHAUER, Arthur (2005) *El mundo como voluntad y representación*. Bilbao: FCE/Círculo de Lectores, tomo I.
TAYLOR, Charles (1999) *Hegel*. Cambridge: Cambridge University Press.
THOMPSON, Ken (2002) *Emile Durkheim*. New York: Routledge.
UDEHN, Lars (2001) *Methodological individualism: background, history and meaning*. New York: Routledge.
WUNDT, Wilhelm (1885/1886) *Éléments de psychologie physiologique*. París: Félix Alcan, tomo II.
—— (1896/1910) *Compendio de psicología*. Madrid: La España Moderna.

Elementos de la construcción, circulación y aplicación de las representaciones sociales

Silvia Valencia Abundiz[28]

Introducción

Las representaciones sociales han sido reconocidas como un objeto científico legítimo (Jodelet, 1989), después de la contribución germinal de Serge Moscovici (1961) a la psicología social, en su obra *El psicoanálisis, su imagen y su público*. La línea expuesta por Moscovici en su investigación sobre la representación del psicoanálisis se centró en cómo las representaciones sociales, en tanto que teorías ingenuas (*naïfs*), son construidas y operadas socialmente; éstas dando sentido a la construcción de una realidad cotidiana, compartida y estructurada por los grupos, en el seno de los cuales son elaboradas.

La noción de representación colectiva de Durkheim, retomada y convertida en representación social por Moscovici, se ha desarrollado como una nueva óptica psicosociológica sobre el conocimiento de los fenómenos sociales, su naturaleza, sus causas y sus consecuencias para los individuos, los grupos y el entorno social.

La psicología social encuentra en la teoría de las representaciones sociales un nuevo acercamiento epistemológico. El pensamiento pragmá-

[28] Doctora en psicología social (2004) por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, de París, Francia, bajo la dirección de la doctora Denise Jodelet. Profesora e investigadora del Centro Universitario de Ciencias de la Salud, de la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: svalenci@cucs.udg.mx

tico que entrevé las consecuencias prácticas del conocimiento, considera los problemas humanos (salud, inseguridad, marginalidad, desempleo, educación, economía, política, pobreza, etcétera) desde una perspectiva integradora de lo individual y lo colectivo. Con esto un campo fértil se abrió para la psicología social. La teoría de las representaciones sociales ha hecho de la articulación entre el sujeto y lo social, su campo de acción; así como de la articulación recíprocamente constitutiva que une lo individual y lo social (Moscovici, 1984) y en la articulación entre los procesos psicológicos y los procesos sociales (*ibidem*). Además, los temas de la investigación psicosocial no fueron más los objetos sociales sino los individuos concretos, los grupos y las comunidades, teniendo una existencia con sus objetivos y motivaciones, esperanzas y miedos, su pasado y su futuro.

La noción de representación social encuentra una parte de su pertinencia en las exigencias de profundización de los vínculos existentes entre un sistema de conocimiento práctico (opiniones, imágenes, actitudes, estereotipos, creencias, valores) y los contextos de interacción interindividuales o intergrupales (Moscovici, 1989). Esta noción puede estar marcada en su forma como en su contenido, por la posición social o ideológica de quienes la utilizan. La noción de representación social está socialmente determinada (Jodelet, 1989a).

La cantidad creciente de trabajos de investigación a partir de este enfoque ha permitido constatar la importancia de las representaciones sociales en el campo de la psicología social (Jodelet, 1989b: 9-27[29]), trabajos que tocan problemáticas y objetos diversos. Jodelet ha destacado el valor de ese proceso: "Tantos elementos que atestiguan la fecundidad de la noción, de su madurez científica y su pertinencia para tratar los problemas psicológicos y sociales de nuestra sociedad" (*ibidem:* 6).

Este artículo estará dedicado al examen formal de la teoría de las representaciones sociales, como marco teórico de múltiples y cada vez más vastos proyectos de investigación. La mirada con la que se trabajaran las

[29] En este libro Jodelet y Ohana presentan la bibliografía general sobre las representaciones sociales, que fue en su época una de las recopilaciones más completas.

representaciones sociales será desde el momento de su construcción, los elementos constitutivos, así como los procesos que ahí intervienen, posteriormente, y a través de estos elementos o procesos iremos analizando algunas investigaciones, de las cuales nos serviremos para ejemplificar lo dicho. Ademas, incursionaremos en el campo de transmisión de las representaciones a partir del análisis de tres procesos a través de los cuales éstas circulan y son difundidas, a saber: la propaganda, la propagación y la difusión.

De la noción a la teoría de las representaciones sociales

Después que Moscovici desarrolló y reforzó teóricamente la noción de representaciones sociales, ha propuesto muchas definiciones, todas complementarias (Doise y Palmonari, 1986); situación que se encuentra invariablemente en los principales autores de las representaciones sociales. Una de las razones de esta flexibilidad semántica se debe a que se trata más que de una noción compleja, de un nuevo paradigma, de un modelo que sirve para pensar aquello que no ha sido establecido previamente, sino que está en plena "revolución científica"[30].

Otra razón por la cual Moscovici ha renovado el uso del término y estimulado su fecundidad semántica, en palabras de Jodelet: "fue la reacción contra la insuficiencia de los conceptos de la psicología social, la limitación de sus objetos y paradigmas" (1989a: 40). Moscovici concibe las representaciones sociales como los:

> Conjuntos dinámicos […] "de las teorías" o de las "ciencias colectivas" *sui generis*, destinadas a la interpretación y al modulamiento de lo real [Ellas reenvían a] […] un *corpus* de temas, de principios, teniendo una unidad y aplicándose

[30] Kuhn explicaba en su obra: *La structure des révolutions scientifiques* (*La estructura de las revoluciones científicas*) que el estado normal de las ciencias era ese donde un paradigma reina, y las revoluciones científicas, a la inversa, son los periodos donde un nuevo paradigma aparece, contrario al antiguo, resolviendo ciertos problemas, hasta entonces insolubles, haciendo desaparecer otros, sobrepasando los nuevos.

> a las zonas, de existencia y de actividad, particulares […] Ellas determinan el campo de las comunicaciones posibles, de los valores o de las ideas presentes en las visiones compartidas por los grupos, y regulan, en lo sucesivo, las conductas deseables o admisibles (1976a: 48).

La noción de representación social tiene una doble característica: es producto y es acción. Es un producto en la medida en que los sujetos le asignan un contenido y la organizan en discursos sobre la realidad. Es también una acción, un movimiento de apropiación de la realidad a través de un proceso mental, pero en un contexto de producción colectiva, teniendo como medio de transmisión las comunicaciones compartidas. Jodelet ha subrayado a propósito de las representaciones sociales que:

> *Se trata de una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, teniendo una visión práctica y concurrente a la construcción de una realidad común a un conjunto social*[31]. Igualmente designada como un "conocimiento del sentido común", o incluso un "saber ingenio", "natural" (1989a: 36).

El conocimiento de los sujetos es comunicado a los otros por la intermediación de las informaciones dadas a través de las imágenes o de los modelos, de las actitudes, de las creencias, dentro de otras formas de expresión social compartidas por los grupos que, algunas veces, no se conocen personalmente, sino que se ha heredado ese conocimiento colectivo. Las representaciones sociales son reconocidas como formas de conocimiento (Moscovici, 1979a, Jodelet, 1989b), "formas de conocimiento donde ellas se presentaron como una 'modelización' del objeto lisible a través de diversos soportes lingüísticos, comportamentales o materiales" (Jodelet, 1989b).

Jodelet describe las representaciones sociales como "formas de conocimiento social", donde los individuos aprehenden (mentalmente) la realidad:

[31] Las itálicas pertenecen a la autora.

> La actividad mental desarrollada por los individuos y los grupos para fijar su posición respecto de las situaciones, eventos, objetos y comunicaciones que les conciernen. Lo social interviene ahí de muchas maneras: por el contexto concreto donde son situadas personas y grupos, por la comunicación que se establece entre ellos, por lo marcos de aprehensión que conforma su bagaje cultural, por los códigos, valores e ideologías, ligadas a las posiciones o pertenencias sociales específicas (1989b: 364).

Los intercambios comunicativos se establecen entonces entre individuos pertenecientes al mismo grupo social o entre individuos de grupos diferentes. Los intercambios comunicacionales participan no solamente en la transmisión de mensajes, sino que también regulan las relaciones entre mentalidades y los individuos o grupos que los transforman activamente acordándoles el sentido a sus conductas. Cuando los sujetos debaten sobre un tema importante de la vida cotidiana, sea de política, economía o el último capítulo de una telenovela, ellos intentan persuadir o disuadir a los otros sobre su punto de vista. En la discusión ellos pueden llegar a un acuerdo (consenso) o no (disenso), pero las comunicaciones utilizadas son ya un punto común entre ellos; ellas son las formas de apropiación de contenidos simbólicos del objeto, son las representaciones sociales.

Ahora bien, una representación social reenvía a un modelo de construcción de los conocimientos, de las formas de conocimiento social, como al valor de los contenidos, organizados en sistemas abiertos a las ideas. Las representaciones sociales, en tanto que conocimiento práctico, se nutren de conocimientos previos, de creencias, de tradiciones, de contextos ideológicos, políticos o religiosos, que permiten a los sujetos de actuar sobre el mundo y el otro, asegurando, al mismo tiempo, su función y su eficacia sociales (Jodelet, 1989a).

Las preguntas en la parte baja del esquema que Jodelet presentó en su obra *Les Représentations Sociales –Qué sé y de dónde? Qué y cómo sabemos? Sobre qué y con qué efecto?* (1989a: 44)– han permitido a la autora mostrar el desarrollo de la teoría y el concepto de representaciones sociales en los tres dominios propuestos por ella: condiciones de producción y circulación de

las representaciones sociales, los procesos y el estado de las representaciones sociales; y el lugar epistemológico de las representaciones sociales.

Estos aspectos ligados a las problemáticas psicosociológicas, conceptualizadoras de la teoría de las representaciones sociales, las mismas que Moscovici planteó para facilitar la comprensión y el análisis de cómo una ciencia (*savoir savant*) podía transformarse y modificar la sociedad, siempre y cuando ésta sea apropiada y adaptada por el sentido común (*savoir naif*) (Moscovici, 1976a). El valor que él le asigna a la génesis de las representaciones va del plano individual al plano grupal, después al plano social.

Fue necesario desplazar el acento sobre la comunicación que permite a los sentimientos y a los individuos de converger, de tal suerte que cualquier cosa de lo individual puede devenir social o viceversa. Reconociendo que las representaciones son a la vez generadas y adquiridas, uno les retira ese lado preestablecido, estático, que ellas tienen en la visión clásica.

> No son los sustratos sino las interacciones que cuentan […] En suma, la necesidad de hacer de la representación una pasarela o pasaje entre el mundo individual y el mundo social, de asociarles, enseguida, a la perspectiva de una sociedad que cambia, motiva la modificación en cuestión. Se trata de comprender, ya no la tradición sino la innovación, ya no la vida social ya hecha sino una vida social en tránsito de hacerse (Moscovici, 1989: 82).

Moscovici ha insistido que el valor de las representaciones es más importante por su elaboración en el curso de los procesos de intercambio y de interacción, que por sus soportes individuales o grupales. Ahora bien, en la transmisión de un concepto o de una cosa no hay sólo la elaboración de una imagen o de una idea, sino también la transmisión de un producto progresivamente elaborado en el curso de una historia específica, donde la idea o la imagen, es su substituto o su equivalente; ella le hereda a la vez ciertos rasgos y ciertos poderes (Moscovici, 1989). Las representaciones sirven, así, para regular la vida de los hombres y de las mujeres, marcando los códigos de nuevos intercambios e interacciones. Por ejemplo, los matrimonios de antaño, aquellos que eran arreglados por los padres o la comunidad (en la

Nueva España y con los aztecas, respectivamente), se fueron transformando en acuerdos personales, donde los miembros de la pareja toman al mismo tiempo sus propias decisiones, pero (siempre o casi siempre) de acuerdo con los padres y los grupos sociales a los que pertenecen. Vemos ahí el efecto de la innovación, la libre elección, pero con los rasgos fundamentales de los matrimonios de antaño, como siendo el garante del orden social.

En la práctica, el conocimiento social trasmitido, sin estar sometidos a una sistematización científica, pero que sigue las reglas de la producción de los procesos sociales en vigor, así como los códigos de comunicación establecidos propios a los intercambios e interacciones institucionalizadas en un universo consensual, se ha transformado, guardando, no obstante, los elementos siempre válidos. En consecuencia, el objetivo social del matrimonio, ese de ser el medio de la estabilidad y regulación social, se mantiene invariable, sostenido por los actos y comportamientos de los sujetos involucrados.

La dispersión manifestada entre las primeras características de los "arreglos"maritales y las últimas manifestaciones, como acuerdos maritales, es perceptible por las informaciones concernientes al objeto en cuestión, según el primero de los tres niveles de comunicación examinados por Moscovici. Esa dispersión se manifiesta sobre ciertos aspectos del objeto, siendo vinculado tanto al contexto histórico, del cual la representación social emerge, como a las condiciones sociales actuales que afectan los aspectos socio-cognitivos de la representación.

El segundo y el tercer nivel hacen referencia a los procesos internos de construcción de las representaciones sociales (objetivación y anclaje), así como a los procesos exteriorizados observables a partir de los comportamientos y que corresponden a los efectos mediáticos específicos (difusión, propagación y propaganda), niveles que serán tratados más adelante.

La definición más descriptiva y compartida por la comunidad científica sobre la representación social corresponde a Denise Jodelet:

> Esta forma de conocimiento es distinguida, entre otras, del conocimiento científico. Pero ella es tenida por un objeto de estudio tan legítimo que este

último en razón de su importancia en la vida social, del esclarecimiento que ella aporta sobre los procesos cognitivos y las interacciones sociales. […] las representaciones sociales, en tanto que sistemas de interpretación rigiendo nuestra relación con el mundo y los otros, orientan y organizan las conductas y las comunicaciones sociales. Igualmente intervienen en los procesos tan variados como la difusión y la asimilación de conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, la definición de las identidades personales y sociales, la expresión de los grupos, y las transformaciones sociales (1989a: 36-37).

La idea subyacente en esta definición (presente en otros autores) es que las representaciones sociales sirven a los individuos y a los grupos de "guía para la acción" (Moscovici, 1979a, Jodelet, 1989b; Abric, 1994; entre otros). Esta idea, fácil de describir, es compleja para explicar, pues muchos aspectos se encuentran entrecruzados ahí: procesos cognitivos (individuales o colectivos); apropiación de modelos de comportamientos socialmente aceptados; una red de comunicaciones a diferentes niveles de explicación y de transmisión; la intervención de diversos contextos sociales y culturales, y la combinación dramática de todos en un devenir histórico.

Así, el estudio de las representaciones sociales ha constituido y constituye una contribución inconmensurable y decisiva para la psicología social, y para el acercamiento de la vida mental individual y colectiva, en aquello que concierne la teoría de las representaciones sociales.

En tanto que fenómenos cognitivos, las representaciones sociales son abordadas como modalidades del pensamiento, en la medida en que ellas se constituyen como un acto de apropiación de una realidad exterior. Jodelet ha remarcado en esta condición sociocognitiva su aspecto *constituyente* (el proceso) y *constituido* (los productos o contenidos). En sus propios términos:

Representar o representarse corresponde a un acto de pensamiento por el cual un sujeto se relaciona a un objeto. Este puede ser tanto una persona, una cosa, un evento material, psíquico o social, un fenómeno natural, una idea, una teoría, etc., este puede ser tanto real como imaginario o mítico, pero éste siempre es requerido. No existe una representación sin objeto […] Ella es la

> representación mental del objeto que ella restituye simbólicamente […] cuando éste está lejos o ausente" (1989: 37).

De hecho, para comprender bien el acto de representar(se), los conceptos sociológicos y psicológicos están relacionados, traducidos en dinámicas sociológicas y dinámicas sociológicas (Moscovici, 1976). Ha sido necesario entonces poner en relación la dinámica (socio) afectiva, comprendiendo además los diversos sentimientos que la gente asocia o junta a cada objeto-imagen-representación, la dinámica (socio) cognitiva implicada en las representaciones, siguiendo las construcciones lingüísticas específicas e, incluso, la dinámica psíquica, en tanto que sistema organizado de reproducción de modos de comportamiento siguiendo las reglas de relación (inter e intra) afectivas.

En ese sentido, los estudios de representaciones sociales han tomado en cuenta la articulación de aspectos de orden afectivo, mentales y sociales, integrando, junto a las cogniciones del lenguaje y de la comunicación, las relaciones sociales que afectan las representaciones, así como la realidad material, social o ideal sobre la cual ellas intervienen. Estos son los elementos por lo que ha sido tan valiosa la aportación de Moscovici al formular y desarrollar su teoría de las representaciones sociales (1976a, 1981, 1984).

Mecanismos y componentes esenciales de una representación social

> Si una representación social es una "preparación para la acción", ella no lo es solamente en la medida en que guía el comportamiento, sino sobretodo en la medida en que ella remodela y reconstituye los elementos del medio ambiente donde [*este*] debe tener lugar (Moscovici, 1976a: 47).

Esta descripción de Moscovici reenvía al principio según el cual una representación sirve para calificar las relaciones entre las instancias individuales o colectivas, no implicando un simple moldeamiento del pensamiento de un sujeto por una representación social, sino más bien una reconstrucción

moralizada, por memorización, de una secuencia pragmática finalizada entre otras co-presentes en una práctica validada y aceptada socialmente.

Examinaremos a continuación, brevemente, los elementos constitutivos de una representación social a partir de dos procesos mayores, a saber: la objetivación y el anclaje.

Dos procesos esenciales: a objetivación y el anclaje

Los diversos temas de interés tomados en la vida cotidiana por los individuos o los grupos son objetos sociales que pueden ser considerados como representaciones sociales. Estos son tomados en principio por los sujetos a partir de los elementos y características transmitidas y compartidas por la colectividad por medio de comunicaciones específicas. Desde los primeros textos sobre representaciones sociales Moscovici indicó que las representaciones sociales eran gobernadas por dos procesos fundamentales sirviendo a su emergencia y a su organización: la *objetivación* y el *anclaje* (Moscovici, 1976a). Estos procesos de formación de las representaciones dan cuenta también de su estructuración.

La objetivación

Este proceso pone en evidencia cómo está compuesta la representación social, es decir, los elementos que resumen o caracterizan el objeto que ella aprehende, transformándola en un nuevo pensamiento. Este proceso de objetivación permite a una colectividad o conjunto social edificar un saber común sobre la base de los intercambios y de las opiniones compartidas. La objetivación se caracteriza como uno de los aspectos de la construcción representativa y se desarrolla en tres fases: "la construcción selectiva, la esquematización estructurante y la naturalización" (Jodelet, 1989a: 56).

La fase de la *selección o construcción selectiva* implica la depuración de la información disponible sobre el objeto de la representación, dando lugar a las alteraciones (distorsiones, inversiones, reducciones, ajuste, adiciones, evaluaciones) o los sesgos cognitivos, resultantes de los modos de pen-

samiento, de ideologías, de un sistema de valores o cultura de aquellos quienes reciben un objeto o un fenómeno nuevos. Al mismo tiempo, la depuración de las informaciones se hace. Los individuos o el conjunto social asocian y/o construyen una imagen que encuentra un sentido y es, para ellos, coherente con el objeto de la representación. Ellos construyen entonces una *esquematización estructurante* (Jodelet, 1984; 1989a) o un esquema figurativo (Herzlich, 1972; Abric, 1994). Se trata de una suerte de materialización y de simplificación de un fenómeno representado, rindiendo la complejidad conceptual accesible y comprensible a los sujetos. Jodelet expone cómo esas dos primeras fases manifiestan "el efecto de la comunicación y de los compromisos ligados a la pertenencia social de los sujetos sobre la elección y el agenciamiento de los elementos constitutivos de la representación"(1989a: 36).

La *naturalización* es la fase en la que los sujetos utilizan la imagen-representación como una herramienta (mediador) de comunicación entre ellos. En otras palabras, la naturalización es una forma de adaptación del lenguaje común de la información, a través de la imagen-objeto a la vida cotidiana o, más bien, a la realidad de los sujetos que utilizan o se sirven de esa representación. La concreción de esas tres fases constituyen en su conjunto el proceso de la objetivación donde el propósito fundamental es de "reabsorber el exceso de significación materializándole" (Moscovici, 1976b).

A manera de ejemplo, comentaré brevemente los resultados de una investigación sobre la representación social de la epidemia del SIDA, en la cual se manifiestan nítidamente las tres fases de la objetivación. La investigación fue realizada a finales de 1995 (Valencia, 1997; 2006), diez años después del *boom* del SIDA en el mundo entero. La muestra consistió en dos mil jóvenes entre 16 y 25 años (la población fue equitativa en hombres y mujeres), a quienes se les aplicó un cuestionario para profundizar en los conocimientos que sobre el SIDA tenían. Es importante remarcar que las personas interrogadas debieron tener entre 6 y 15 años a la fecha cuando el SIDA fue reconocido como una pandemia (años 1980). No obstante la edad de los sujetos, la imagen del SIDA, a la cual hicieron referencia, fue la misma que aquella expuesta, en esa época por

sus padres, la opinión pública y los medios de comunicación. En México, como en casi todo el mundo, esta imagen fue asociada específicamente con las personas percibidas como "desviadas"o "perversas": los homosexuales, los drogadictos y las prostitutas.

Nuestro primer dato significativo fue que estos jóvenes (97% de la población encuestada) demostraron casi en su totalidad saber qué era el SIDA y cómo se trasmitía. No obstante su conocimiento o información científica, remarcamos que los jóvenes elaboraron un esquema informativo específico o lo que se denomina en la teoría de las representaciones sociales, una estructuración selectiva de la información, misma que les permitiera tomar una posición frente a la pandemia, la cual fue que el SIDA no era sino una enfermedad para los homosexuales, las prostitutas y los drogadictos. Los datos científicos, a los que demostraron tener acceso y que dieron cuenta en el cuestionario no fueron tomados en cuenta. Ahora bien, fue evidente, a partir de nuestros resultados que, para los sujetos, la imagen de esas personas o grupos sociales no correspondía con su propia imagen, situación que les permitió concluir que no existía, en lo absoluto, la posibilidad de ser contaminados con el virus del VIH, hicieran lo que hicieran.

En consecuencia, la organización de la información y la posición que ellos tuvieron frente a este escenario fue configurada desde la siguiente esquematización estructurante: homosexual-drogadicto-prostituta = SIDA/no homosexual-no drogadicto-no prostituta=NO-SIDA. Estructuración que les trasmitió la seguridad de no ser infectados. La imagen primera asociada al SIDA pasó al lenguaje corriente, no solamente como una noción sino como una asignación, materializada en un blanco social, los cuales fueron denominados como grupos de riesgo, estigmatización que en corto tiempo tomó carta de naturalidad y donde la representación social del SIDA se naturalizó en estas poblaciones. Por consecuencia, los comportamientos de (alto) riesgo (de contagio), término que sigue vigente en la actualidad, fueron manifestados por los jóvenes para quienes esta representación se había establecido y había sido aceptada. En otras palabras, el proceso de objetivación (darle forma a aquello que nos es desconocido o no manejado) se había consolida-

do en los grupos estigmatizados, principalmente por los jóvenes con una alta filiación religiosa y las autoridades eclesiásticas.

Se descubrió que 83% de la población encuestada vivía con sus padres, y no tenía la posibilidad ni de programar ni de prever cuándo o dónde tendrían relaciones sexuales, en consecuencia ellos no contaban con un condón cuando el momento llegara. A manera de colofón de estas afirmaciones, cerraré mi ejemplo con los siguientes datos:

- 64% de la población reconoció haber tenido relaciones sexuales con un número de parejas (compañeros sexuales) que iba de una a diez, e incluso más, en el curso de los dos años precedentes.
- 79% de las personas interrogadas afirmaron que el tipo de personas con quienes ellos utilizarían un preservativo en el curso de una relación sexual serían los siguientes: homosexuales (siempre en primer lugar), prostitutas y drogadictos.
- 85% de las personas interrogadas afirmaron que el tipo de personas con quienes ellos no utilizarían un preservativo durante la relación sexual serían los siguientes: personas amadas, personas que parecieran tener un buen estado de salud y personas conocidas[32].

El anclaje

El proceso del anclaje corona el mecanismo de objetivación. La integración de la novedad es completada cuando la interpretación de lo real, y la orientación de las conductas y de las relaciones sociales son cubiertas; la meta esencial de una representación social es así alcanzada. Si *objetivar* es "reabsorber un exceso de significaciones materializándoles" (Moscovici,

[32] Las categorías de las personas con quienes tendrían relaciones sexuales sin preservativo es sorprendente, porque una persona puede enamorarse de otra luego de un lapso de tiempo que va de un día a una semana; en segundo lugar, en nuestra cultura una persona puede conocer a otra luego de haber sido presentadas por un amigo o conocido común, lo que pudo haber pasado el día anterior. En tercer término, está probado que el virus del VIH no se manifiesta de inmediato, incluso hay casos en que el síndrome se expresa luego de varios años, incluso hasta 15 años después de haber sido contagiada la persona; así que su imagen de buena salud no es un dato certero para saber si alguien es seropositivo o no.

1976a), *anclar* una representación consiste en su enraizamiento en el espacio social para utilizarlo cotidianamente. En el anclaje se le dota al objeto de sus raíces en la representación y en la imagen (objetivada) del individuo con una proyección (del objeto de la representación) eminentemente social. El anclaje testimonia de lo social con un sentido unificado, donde la utilidad que porta concierne tanto al objeto como el contexto social donde se produce.

Ese proceso testifica cómo se efectúa la construcción de una representación social con relación a los valores, a las creencias y a los conocimientos preexistentes propios al grupo social de donde ella ha salido. Se trata de un proceso concerniente a echar raíces o enraizar la información-objeto-imagen-representación, recientemente objetivada por los individuos, a partir de su campo de conocimientos adquiridos, permitiendo al mismo tiempo la articulación mental y afectiva de lo nuevo con lo antiguo. De esta manera, la representación se integra a una red de significaciones creadas a partir de una jerarquía de valores impregnados de la sociedad y de sus diferentes grupos (Jodelet, 1984).

Jodelet define la integración *cognitiva* propia del anclaje como "la inserción orgánica del pensamiento constituido" (1984: 381). S. Moscovici, por su parte, califica este proceso de *proteiforme*, en razón de su versatilidad.

Las modalidades del proceso de anclaje, retomando a Jodelet (1984), son las siguientes:

1. *Asignación de sentido*. Esta modalidad depende de las fuentes de significación social en vigor, a partir de las cuales la representación toma su lugar como un hecho social. Ella puede encarnar al mismo tiempo un valor y un contra-valor, según sea la adhesión religiosa, política o ideológica de quienes la sostienen.
2. *Instrumentalización del conocimiento*. Esta corresponde a los procsos de interacción donde se establecen y constituyen las relaciones sociales. La estructura imaginativa de la objetivación es entonces completada por eso que Jodelet definió como una "generalización funcional", es decir, la adaptación del conocimiento recientemente adquirido con las necesidades sociales de expresión o de comprensión de la realidad

vivida. La función de mediador de la representación aporta una cierta seguridad al individuo en su necesidad de controlar el medio ambiente, de sentir que forma parte de él o bien de encontrar ahí su lugar.

3. *La integración de los procesos: anclaje y objetivación*. La cristalización de los procesos, donde el individuo representa una suerte de atanor alquímico, y donde la información que entra en el espíritu del sujeto, y luego de la integración y de la verificación de los dos procesos descritos, hace salir un producto final del atanor pero que en esencia adquirió una forma nueva y diferente. Ese producto es utilizado por el individuo en su vida cotidiana de manera práctica, en virtud de que la utilidad de la información inicial se encuentra directamente ligada a la fuerza social de dicha información.
4. *Enraizamiento en el sistema de pensamiento*. "Nadie podrá hablar espontáneamente de la luna si ignora su existencia". La representación social es una prueba de ello. Ella no puede venir de ninguna parte; se construye a partir de eso que ya existe, con una forma latente o manifiesta. La información reciente y el conocimiento previo convergen al mismo tiempo en el pensamiento, dando como resultado un nuevo contenido. En ciertos casos, y para ciertos tipos de representaciones, pueden existir fricciones de la parte de la sociedad que integra la información.

La denominada *"*polifacia cognitiva*"*, con la que Moscovici caracterizó la representación social, dota a ésta última de un potencial de conversión entre eso que la precede y la novedad, entre lo existente y lo nuevo. Es esta una manera de transformar el conocimiento, puesto que la información con la cual se alimenta la representación no va siempre en le sentido de origen de ésta última, esto da cuenta de su carácter creativo.

A manera de colofón del mecanismo de anclaje, tomemos la descripción de Jodelet:

> Así, el anclaje segura el lazo entre la función cognitiva de base de la representación y su función social. Además, éste va a dotar a la objetivación de sus elementos imaginados, a título de pre-construcción, para servir a la elaboración de nuevas representaciones (1984: 381).

El vínculo entre los dos procesos –objetivación y anclaje– es dialéctico. Puede ser vislumbrado por medio de la noción de naturalización y la traducción manifiesta entre el ser y la práctica, entre el contenido y el proceso. En efecto, la objetivación da cuenta de cómo la información se transforma en una imagen-representación, y el anclaje da cuenta de cómo esta imagen es modulada y utilizada en beneficio de los grupos. Ahora bien, por qué una representación social existe. Ella debe penetrar en los sistemas de pensamiento, lo que presupone una inserción en un conjunto de relaciones sociales complejas, donde entran aspectos cognitivos, representacionales y culturales (Doise, 1990; Jodelet, 1984).

Esta inserción puede conducir, en ciertos casos, a una alteración del marco de pensamiento de origen. Se trata entonces de una *conversión*. Ahora bien, es posible que la representación no transforme radicalmente ese tipo de pensamiento, sino que ella sea insertada o apropiada, clasificándolo en las categorías de un sistema de idea ya conocido. Se trata entonces de una *adaptación*. Sea cual sea el caso, conversión o adaptación, la representación es construida e insertada en un marco de referencia pre-existente.

Para ser más explícitos mostraremos, con la ayuda de un breve ejemplo, cómo una representación social es construida.

En 1996 un fenómeno comenzó a llamar la atención de la población, de los medios de comunicación de masas y de los investigadores. En muchas pequeñas poblaciones de México, los animales domésticos fueron encontrados sin gota de sangre en su cuerpo. Evidentemente, las autoridades de las poblaciones implicadas buscaron el apoyo de las autoridades federales para realizar las investigaciones necesarias. Por su parte, los habitantes de estos poblados, la opinión pública y el público en general, comenzaron a elaborar sus propias hipótesis. La más frecuente fue la asociación del fenómeno con las leyendas de los vampiros. Como los animales que fueron los más atacados fueron las cabras, los medios de comunicación y los habitantes (no fue claro quiénes fueron los primeros) bautizaron esta "cosa" con el nombre del *"chupacabras"*. Este caso continúa durante algunos me-

ses más, hasta que el programa de televisión conocido como *"*24 Horas*"*, de la cadena nacional Televisa, difundió un dibujo de la supuesta "cosa" que causaba la muerte a los animales. Ese dibujo (curiosamente) mostraba una suerte de murciélago gigante y la población adoptó esa imagen, asociándola inmediatamente al sobrenombre de "chupacabras". Pero el fenómeno no se detuvo ahí. La población mexicana incorporó la imagen y la idea (el *chupacabras*) en dos dimensiones, acogiendo el hecho de forma maniqueísta. Por una parte, *una dimensión negativa*, donde situaban a los malos políticos, los ladrones o los corruptos, conviniéndoles el sobre nombre de *chupacabras*. Poco a poco el término se expandió a todas las personas que "se enriquecieron a expensas de otros", siendo entonces bautizados (socialmente) como el *chupacabras*. Por otra parte, *una dimensión positiva*, el *chupacabras* fue asociado (sobre todo en la población del Distrito Federal), con los militantes políticos que trabajaban por la defensa de los más desprotegidos. Estos últimos podían identificarse por usar una máscara con la imagen del *chupacabras* (evidentemente con las características de la imagen trasmitida por Televisa); esto casi siempre en el curso de una protesta, en las marchas o en cualquier otra manifestación pública.

Así, el lenguaje cotidiano y ordinario de la población del país se impregnó del personaje: los jóvenes varones que se sentían vigorosos o viriles utilizaban el apodo para impresionar, tanto como los "gandallas"(*voyous*) que querían establecer una superioridad sobre los otros. Cuando cualquiera quería decir a otro con humor (sin maldad) que había exagerado su comportamiento o había cometido un abuso, le daban el mote del *chupacabras*. El término también fue utilizado para insulta o agredir a otra persona.

En términos generales, la asociación entre la imagen (el murciélago gigante) y la información tomaron una nueva significación (positiva o negativa) pasando al lenguaje común, y sirviendo para asignar a los actores sociales ciertas características según fueran los patrones de su comportamiento. O bien en palabras de Moscovici:

> La sociedad cambia el objeto social en un instrumento del cual ella puede disponer, y ese objeto es ubicado sobre una escala de preferencias en las relacio-

> nes sociales existentes […] Los procesos de anclaje transforman la sociedad [o la información] en un saber útil a todos. La objetivación transfiere la ciencia [o la información] en el dominio del ser y el anclaje la delimita en ese hacer, para enmarcar lo prohibido en la comunicación (Moscovici, 1976a: 171).

Esto nos permite encontrar los elementos señalados en el ejemplo del *chupacabras*. Ahora hagamos un breve ajuste terminológico, siguiendo la integración de los dos procesos que intervienen en la construcción de una representación social: la objetivación (ser/objeto/imagen) y el anclaje (hecho/identidad/utilidad), a través de la descripción de los elementos del ejemplo, indicando las diferentes nociones destacadas en la teoría de las representaciones sociales.

En el ejemplo del *chupacabras* podemos apreciar el triple carácter del proceso de objetivación:

1. Sobre el atributo de construcción selectiva. Los sujetos toman sobre sus conocimientos previos eso que pudieran explicar el fenómeno que se ha presentado (la misteriosa muerte de los animales y algo que les succiona la sangre).
2. Sobre la fase de esquematización estructurante. Los sujetos dieron forma o imagen a la cosa, el vampiro gigante, confiriéndole las cualidades a la construcción esquemática, en forma del núcleo figurativo (Abric, 2001): del lado negativo, los atributos del mal, ubicando ahí a los políticos o a los ladrones; del lado positivo, los atributos de los militantes sociales o la asociación con los rasgos de virilidad y de astucia.
3. Sobre la condición de naturalización. La adaptación de la información, de la apropiación de la imagen (objeto) al lenguaje común, que no existía anteriormente. Las características positivas o negativas que han sido atribuidas por los sujetos dieron cuenta de la utilidad, así como de la familiaridad, con la cual esta novela representativa es tomada en la vida cotidiana, siendo así naturalizada.

Las implicaciones que el proceso de objetivación tiene sobre la información, en la construcción estilizada, imaginativa y significante

del objeto de la representación, fueron evidentes. Esas implicaciones han mostrado, al mismo tiempo, que la distorsión significante se produjo, así como estuvo presente la fuerza y el valor práctico de la representación, yendo más allá de la necesidad inicial de la explicación del "vampirismo"contra los animales. A ese propósito Jodelet (1984) subrayó que la representación es "un saber elaborado para servir a las necesidades, los valores [y] los intereses del grupo".

De ese hecho hemos constatado, frente a la emergencia de una información inicialmente conflictiva, la presencia de una dimensión imaginativa o de una dimensión mítica, con la cual los sujetos aseguran el dinamismo de la representación. La identificación de las características opuestas es un signo del conflicto eventual entre el universo mental y el universo afectivo de los individuos.

Respecto al anclaje y siguiendo con nuestro ejemplo, la asignación de sentido al personaje del *chupacabras*, como el de la justicia, muestra también la oposición de valores: hacer justicia o evadirla, hacerse justicia por propia mano o ejercer la injusticia contra las personas sin defensa. Los personajes implicados según sus comportamientos fueron: los malos políticos y los delincuentes, por un lado, y los militantes políticos o los fanfarrones, por el otro.

En el proceso de anclaje, la estructura imaginativa de la objetivación es entonces completada por eso que Jodelet define como una "generalización funcional", es decir, la adaptación o instrumentalización del conocimiento recientemente adquirido a las necesidades sociales de expresión o de comprensión de la realidad vivida. La función de mediación de la representación da la seguridad a los individuos, puesto que ellos pueden a través de esta representación controlar una parte de su medio ambiente (social o político), así como sentir que son parte de éste.

La representación social del *chupacabras*, con el proceso de apropiación social en donde lo extraño se convierte en familiar, se realiza a partir de los procesos cognitivos –clasificación, categorización, etiquetaje–, por una parte y de un proceso de explicación lógica, por la otra. La población mexicana asimiló así lo extraño, a través de la

organización y la utilización de la información, sobre las bases de esos cambios sociales inmediatos, donde el interés político y social son totalmente evidente (y necesarios) en una ciudad como el Distrito Federal. La sofisticación con la que la representación bautizada como *chupacabras* puede describir tanto al malo-malo (el delincuente propiamente dicho), como el malo-que-no-es-tan-malo (el joven hombre un poco más astuto que los otros), y finalmente, el gentil-que-toma-un-aire-un-poco-malo-para-combatir-al-malo (el militante o el combatiente social). Ese último toma las cualidad positivas para combatir las características negativas del mismo personaje (pero en la figura del político), tomando la imagen en la máscara.

Por otra parte, vemos que los modos de clasificación como prototipo de representación tal que Jodelet los señala como no neutros:

> Ellos ofrecen [los prototipos] de las matrices icónicas de los rasgos respecto de los cuales el objeto nuevo es puesto en relación positiva o negativa. Permitiendo evaluar rápidamente las informaciones disponibles, el anclaje autoriza en una suerte de conclusiones rápidas cuanto a la conformidad y a la desviación en relación al modelo. Procede por razonamiento donde la conclusión fue puesta en principio y ofrece al objeto clasificado una matriz de identidad en la cual él [objeto] puede ser fijado (1984: 381).

Es importante notar que entre las categorías utilizadas por los sujetos sociales, incluso de grupos diferentes, estos dan cuenta siempre, histórica y socialmente, de las razones consideradas por los agentes para conferirle a la representación de sentido, es decir para naturalizar y familiarizarse con el nuevo sentido de la información. Además, la traducción multilingüística de la representación, en nuestro ejemplo, muestra la diversificación y la modulación del saber común.

No hay contradicción entre las dimensiones consensuadas de la representación, y sus variantes, ligadas a las pertenencias sociales, a los contextos culturales y a los individuos que la adaptan en su medio ambiente social cotidiano.

Condiciones de producción y de circulación de las representaciones sociales

La sociedad es una fuente inagotable de información, luego entonces, una fuente inagotable de representaciones. El grado de abstracción de una representación social, la impregnación de su contenido, el tipo de comunicación que ella promueve y las funciones que ahí juegan los elementos de enlace entre diversas representaciones, de una misma sociedad, marcan su condición de producción y de circulación en la sociedad donde ésta es producida.

En este apartado nos serviremos como ejemplo de la representación social de la relación de pareja, la cual dada su complejidad, nos permitirá acercarnos no exactamente al momento de la construcción de una representación, como en el ejemplo del *chupacabras*, sino más bien a las condiciones de circulación de una representación social. Su existencia, la imagen de una eventual recomposición, la presencia de comunicaciones asociadas a una suerte de transformación social de la representación en su devenir histórico, son los elementos que van en el sentido del dinamismo de las representaciones subrayado, entre otros, por Rouquette:

> [Una representación] no es un objeto estable o un sistema cerrado, sino una configuración absorbente, esencialmente dinámica, capaz de integrar las informaciones nuevas relacionándolas de manera específica a las informaciones memorizadas, capaces de derivar las opiniones particulares de actitudes ya instaladas (1994: 173 y 174).

En la medida en que la representación juega un rol de "aparato de adaptación y de gestión de sentido" (*ibidem*: 174), es un precepto que supone que toda representación evoluciona, se recompone, se transforma y que ella podrá progresivamente desaparecer. Evidentemente las ideas de adaptación, de transformación y de evolución no son recientes (Moscovici, 1976a; Jodelet, 1989a). La meta de acercarnos a las condiciones de producción y de transformación de una representación va más bien en el

sentido de verificar su dinamismo en la dimensión cultural, social e individual frente al lenguaje y frente al uso de la información.

El efecto de los factores culturales en cualquier acto humano, que sea individual o grupal o social, es innegable. El marco cultural da cuenta de los valores, las creencias y las costumbres que desembocan en los procesos identitarios de los individuos, de los grupos o de las sociedades. El reto en los estudios de las representaciones sociales, desde el punto de vista cultural, es de descubrir con detalle la profundidad de los contenidos que pueden permitir abordar los hechos en su dimensión histórica. Esto da sentido a los diferentes tránsitos culturales resumidos, en una época o en una visión (modo de pensar social) sobre una problemática específica.

Así, la cultura mexicana es el resultado de la combinación de diferentes culturas que se ha efectuado en los diversos momentos importantes de su propia historia. M. T. Döring (1994), al identificar las condiciones en las cuales los individuos ocupan su lugar al interior de un grupo o de una sociedad, ha mostrado al mismo tiempo, que sus identidades son el resultado de los modelos dominantes y de los valores que ahí están consagrados.

> La manera en que una persona es vista, percibida, tratada por los individuos que forman una parte importante de su red de relaciones sociales y, más particularmente, la idea que los miembros de los grupos los más poderosos de la sociedad han tomado de ella una influencia determinante sobre las características del individuo, sobre su desarrollo […] De suerte que el individuo no es el "arquitecto de su propio destino", pero que ese destino es fuertemente modelado por las voluntades y las acciones de otros individuos (1994: 42).

Frente a los temas sociales, del tipo que sean, los sujetos asumen una posición con base en su filiación ideológica, religiosa o política. La representación social del matrimonio es un ejemplo que atañe y concierne a todos los estratos de la escala social. En esta representación distinguimos que, en apariencia, se manifiesta como si fuera doble: la de la relación de pareja y la del matrimonio, pero observando más de cerca y con mayor atención, no vemos sino dos momentos de una misma representación.

La representación de una sociedad del fenómeno de la relación de pareja y la vida en pareja, ligada en principio a las instituciones sociales y religiosas, y de forma diferente pero con el mismo interés a los científicos, pertenece también al público, garantizando su estabilidad, su viabilidad y su utilidad en las prácticas cotidianas. La apropiación de la representación para el conjunto de la sociedad, y la manera en que ella ha circulado y circula en la actualidad, manifiesta y da cuenta de su aceptación, la cual asegura la regulación de la vida en pareja y los ritos (sagrados y seculares) asociados a las prácticas amorosas.

En lo concerniente a la representación social de la relación de pareja, la influencia de las instituciones sociales sobre su construcción y circulación es evidente, pero, contrariamente al caso del SIDA, las consecuencias negativas no lo son tanto. Con todo, los ordenamientos y la reglamentación de las prácticas de alianza, amorosa o no, es verificable en el hecho de que la población ejerce su libertar de elección, y los individuos continúan casándose y, en algunos casos, en varias ocasiones.

Desde siempre Moscovici ha sostenido que las representaciones sociales se ven afectadas por los cambios sociales y evolucionan a medida que las sociedades evolucionan. No obstante, es difícil medir el poder o el determinismo de los cambios sociales. Es también difícil estudiar si esos cambios son mayores o menores, y la fuerza que estos cambios ejercen sobre tal o cual costumbres, hábitos o prácticas sociales de manera particular. Muchas preguntas se imponen, pero lo más importante, me parece, es saber ¿qué afecta qué y/o a quién?; ¿si las representaciones son las que afectan los procesos (las prácticas) o bien, los procesos afectan las representaciones (contenidos)?; ¿quiénes son los portadores de los cambios? Es decir, ¿esos cambios obedecen a las nuevas prácticas de los individuos, de los grupos o las instituciones? o, simplemente ¿los cambios son las consecuencias de una necesidad de resolver los problemas de la vida cotidiana? En todo caso, la evolución social es comprobable tanto social como históricamente.

Por otra parte, es importante reconocer que las representaciones sociales tienen, en cierta forma "vida propia". Por ejemplo, después de haber

conocido la primera representación del SIDA, observamos que el valor o el efecto de las nuevas contribuciones científicas sobre las prácticas sexuales o sobre la interacción de los individuos frente a ese fenómeno fue débil o casi nula.

La invariabilidad de una representación como esta puede ciertamente tener un costo (negativo) elevado para la población. Una representación puede tanto ayudar a los individuos a conocer la realidad del mundo, como puede también dar falsas pistas en ciertos momentos. Puede, tambien contravenir la posibilidad de aprendizaje y de control del medio ambiente social, afectivo o psíquico, necesarios para que los individuos puedan desarrollarse armoniosamente en lo individual y como grupo.

Por otra parte, es un hecho que los comportamientos amorosos, principalmente después de la revolución en las costumbres de los años setenta, han cambiado y en cierta forma se han reconstruido. No obstante, partiendo del hecho que existen todavía muchas más personas que eligen el matrimonio, de aquellas que no lo eligen, nos preguntamos si esos cambios han revolucionado verdaderamente las prácticas de la vida amorosa.

La circulación de las representaciones sociales, las propias a los grupos sociales o las macro que tienen que ver más con la cultural, es asegurada por la difusión de los fenómenos representativos, teniendo al lenguaje como vector de transmisión. La incidencia de la comunicación y los códigos sociales que el lenguaje admite sobre los aspectos estructurales y formales del pensamiento social son presentados por medio de interacciones sociales, de influencia, de consensos o de disensos y de polémicas, aspectos que revisaremos en el siguiente apartado.

La comunicación y las representaciones sociales

En las sociedades actuales, los mecanismos preponderantes por los que la información es difundida, en su mayoría en los medios de comunicación masiva, y el lenguaje es el instrumento de transmisión, de intercambio, de consenso y de construcción de una realidad socialmente compartida, el "diálogo"es el producto conjunto de (al menos) dos individuos, tratán-

dose cada uno de una forma definida y en función de su rol (Moscovici, 1984), en una situación de comunicación real. La comunicación social y su rol en los intercambios y las interacciones entre individuos, tema sobre el cual Moscovici ha insistido mucho, son las razones fundamentales en la institución de los universos consensuados, la construcción de sentido de pertenencia y la visión de los fenómenos cognitivos.

El individuo y el lenguaje intervienen en la comunicación como materia prima. En una situación de comunicación real, el individuo se expresa siempre en su sentido de una construcción comunicativa, donde sus procesos cognitivos se articulan tanto como sus códigos lingüísticos. El campo lingüístico de los individuos está compuesto por las variables de tipo social (pertenencia social), grupal (familia, redes afectivas) y personales (procesos cognitivos y competencias verbales) que habilitan a los sujetos para construir sus relaciones sociales y sus relaciones comunicacionales.

Jodelet, respecto al rol de la comunicación, hace hincapié en los tres niveles en que Moscovici ha examinado la incidencia en tres niveles:

> 1. Al nivel de la emergencia de las representaciones donde las condiciones afecta los aspectos cognitivos. Entre esas condiciones encontramos: la dispersión y el desfase de las informaciones concernientes al objeto representado y que son accesible inequitativamente según los grupos; la focalización sobre ciertos aspectos del objeto en función de los intereses y de la implicación de los sujetos; la presión soporta la influencia dada por la necesidad de actuar, de tomar posición o de posicionarse y obtener el reconocimiento y la adhesión de los otros. Tanto de los elementos que van a diferenciar el pensamiento natural en esas operaciones, su lógica y su estilo.
> 2. Al nivel de los procesos de formación de las representaciones, la objetivación y el anclaje dan cuenta de la interdependencia entre la actividad cognitiva y sus condiciones sociales de ejercicio, a los planes de agenciamiento de los contenido, de las significaciones y de la utilidad que le son conferidas.
> 3. Al nivel de las dimensiones de las representaciones tendiendo trazos para la edificación de la conducta: opiniones, actitudes, estereotipos, sobre los cuales intervienen los sistemas de comunicación mediática. Estos últimos presentan

> las propiedades estructurales diferentes correspondiendo a la difusión, la propagación y la propaganda según los efectos buscados sobre la audiencia. La difusión es puesta en relación con la formación de opiniones, la propagación con las actitudes y la propaganda con los estereotipos (1989a: 47).

En las condiciones ordinarias de la comunicación, las operaciones de intercambio entre los individuos pueden dar los elementos para la construcción de las representaciones, pues el pensamiento social está presente bajo sus aspectos interindividuales, instituciones y mediáticos (Jodelet, 1989a). La teoría de las representaciones sociales, contribución germinal de Moscovici a la psicología social, ha permitido visualizar el curso de las representaciones sociales en la comunicación ordinaria, y más allá del campo científico, dando la posibilidad de seguirles, de comprenderles y de analizarles en la vida común y corriente. Si observamos el fenómeno de la relación de pareja, tomamos conciencia de las condiciones gracias a las cuales la representación subsiste en la sociedad: ella está asegurada en la medida en que permite la unidad de las prácticas amorosas, comprendiendo las prácticas institucionalizadas de la relación (matrimonio, cohabitación y concubinato[33]). Además, ella da la identidad a los grupos, asegurando sus intercambios informales y la validez de las formas dialógicas entre los sistemas normativos y los nocionales.

Las representaciones sociales son descriptibles para el uso que de ella hacen los grupos y las instituciones. Este uso es perceptible a partir de los sistemas de comunicación, donde el proceso de anclaje ilustra la apropiación de las representaciones por la determinación dinámica y dialéctica entre el pensamiento social y las colectividades humanas. En los procesos comunicacionales existe un lazo entre las representaciones y las entidades multi-determinadas histórica y socio-económicamente como los conjuntos organizados de sujetos, los contenidos, las tecnologías, los mo-

[33] Es importante recordar que en las leyes mexicanas, los individuos que viven juntos y tienen una vida de pareja (véase tener actividades sexuales) y "reconocidas socialmente" adquiere el mismo estatus legal después de cinco años de cohabitación. Cuando ellos tienen niños, luego de tres años solamente los hijos tienen los mismos derechos legales que los hijos nacidos dentro del matrimonio. Ahora bien, si los niños son reconocidos legalmente, a partir de ese momento están cubiertos por la ley como la descendencia legal.

dos de pensamiento y las creencias. Los aspectos afectivos que intervienen, propios a la orientación socio-cognitiva de los sujetos, se manifiestan a través de las posiciones sociales complementarias, expresadas a partir de comportamientos o formas de prácticas sociales: liberales o autoritarias, participativas o pasivas, propositivas o dependiente, expresadas al interior de las instituciones, grupos o el gran público.

En ese sentido, la argumentación de Rouquette permite reconocer que los sistemas de comunicaciones forman parte de un sistema cultural y social más amplio, los cuales siempre tienen un grupo de individuos que lo respaldan o lo asimilan:

> No se trata de decir "a cada público su sistema", al menos en tanto que no hemos definido de manera invariable los criterios permitiendo justamente identificar un público particular y atarlo o asociarlo con una clase comprehensiva. Se trata de volver capaz de reconocer las configuraciones de situaciones a las cuales corresponden las categorías formales de público; y es entonces que uno verá surgir la adecuación del sistema de comunicaciones especializadas […] Un sistema de comunicación es entonces la resultante de una inscripción histórica […] no es una entidad autónoma que sería solamente *afectada* por la historia; él es, de parte en parte, una producción o, si uno prefiere, una realización de esta. Es decir que no puede ser comprendida fuera de las nociones de filiación, de relaciones de antagonismo, de poder o de prácticas sociales (1998: 88 y 90).

En su obra *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Moscovici señala los tres modos de divulgación de la información que ilustran esta perspectiva. La difusión, la propagación y la propaganda, reenvian cada uno a una forma típica de concebir las relaciones entre representaciones y los públicos específicos, así como sus formas de regulación (normalmente) instituidas.

La lógica de la difusión

Esta modalidad de divulgación es una primera forma de reconocer las metas de la comunicación en los regímenes democráticos. Los periódi-

cos de gran distribución y los medios de comunicación se dirigen al conjunto heterogéneo de la población, modulando sus opiniones sobre tal o cual temática (por ejemplo el *chupacabras*). Encontramos una diversidad temática en la difusión, donde la vida común es expresada por medio de una programación temática que toca todos los campos de interés de los sujetos: vida doméstica, vida social, afectiva y profesional, etcétera. Los agentes emisores de comunicaciones (estrellas de los noticiarios, productores, cadenas televisivas) actúan, de una manera o de otra, sobre los modelos sociales, sea trasmitiéndoles sea reproduciéndoles. Rouquette ha enfatizado precisamente cómo los contenidos de los mensajes son tratados por los agentes emisores de comunicaciones siguiendo una lógica particular, aunque casi siempre se marca una objetividad y distancia frente a la información transmitida:

> De tal suerte que una cierta distancia es mantenida entre el objeto y el emisor de la comunicación; la no-implicación aparente permite y supone un margen de ajuste entre la fuente emisora y su público; los mensajes guardan, al interior de una misma fuente, una relativa autonomía que se manifiesta por la discontinuidad; ahora que no sea una forma de comunicación buscando abiertamente a producir conductas de conjunto, la difusión puede ser eficaz (1998: 331).

La influencia de los modelos sociales transmitidos por los medios de comunicación masiva, particularmente la televisiva, respecto de los temas sociales, como el de la relación de pareja, tiene especial efecto sobre los individuos debido al enlace socio-cognitivo-afectivo que el tema tiene para ellos. Tomemos como referencia las telenovelas, donde las formas amorosas están presentes para ciertos tipos/modelos/estereotipos de individuos: los buenos traicionados pero que al final ganan, los malos que, hagan lo que hagan, terminan siempre por ser desenmascarados; o los ricos que por ser malos terminan por perder todo, o incluso, los pobres que terminan por ser ricos y a quienes por la magia del amor, la suerte está con ellos; esto, claro, después de haber sufrido mucho. Y ahí están, nuestros

modelos de la vida amorosa, que se repiten en el curso de las diferentes épocas de nuestra historia telenovelada reciente.

Los temas abordados para la difusión se caracterizan por tener un formato moralizador de los comportamientos y las prácticas sociales, aunque no es claro a simple vista. El objeto de la representación es diluido, descompuesto y recompuesto en una comunicación consumatoria (Rouquette, 1998), y un lenguaje destinado a ser adoptado sin que los sujetos se den cuenta.

La propagación y las actitudes

La propagación se ata mucho más al aparato ideológico de las instituciones, modulando más las *actitudes* de la población que las *opiniones*. Da cuenta de una necesidad de comunicar las representaciones de manera adaptada, buscando su aceptación razonada en el pensamiento de los grupos. La meta es tornar esta "teoría"compatible con el sistema de valores, permitiendo así estructurar la pertenencia (que los individuos acuerdan) a la institución de referencia, en la modalidad de una apertura más o menos crítica.

Siguiendo esta visión teórica, tomar una decisión tiene implicaciones que rebasan la elección misma, es decir, entre elegir por el matrimonio o la cohabitación existe una oposición en los individuos según su pertenencia social, o lo que es lo mismo, una forma de posicionamiento según sea su ascendente cultural. En la propagación la función instrumental (educar y proponer una visión del mundo) es dominante, en oposición a la difusión. Al respecto Rouquette subraya que:

> La propagación tiene por objetivo el de provocar una conducta en todos los miembros del grupo. Al encuentro de la difusión donde se trata siempre de una iniciación a la toma de posición parcial y "atomizante", remarcamos aquí la aparición de una construcción de conjunto que se propone de obrar eficazmente en la regulación de los procesos cognitivos, afectivos y comportamentales concernientes al psicoanálisis […] Elaborada, más compleja y abstracta, la propagación se dirige a un grupo teniendo ya una cierta unidad, un lenguaje

> definido y un sistema de valores propios, pero también, probablemente, a la parte de ese grupo, en la cual la preparación intelectual alcanza un nivel intelectual más elevado (1998: 401).

En la propagación, el moldeamiento social a partir de los patrones previstos en la representación será la meta principal, pero como la actitud no parece ser la responsable directa del comportamiento, nos resta ver la tercera forma de divulgación, donde la propaganda se muestra más autoritaria, pues está dirigida hacia un blanco social pasivo.

Propaganda: la empresa de los estereotipos

Esta forma de divulgación está también muy cerca de las significaciones atribuidas al objeto de la representación, cuyo objetivo es crear y reforzar las informaciones, sirviendo a la institución por el uso reiterado de estereotipos. El matrimonio como ejemplo da cuenta de esto. Se trata de un esquema de control social que asegura la continuidad de una forma de orden social, donde la atribución de un contenido importante nos conduce a preguntarnos sobre su validez, utilidad o funcionalidad, a partir de fórmulas sociales como: verdadero o falso, útil o inútil, válido o inválido. Este tipo de cuestionamientos permiten o posibilitan la toma de posición de los sujetos con relación a la representación. Una vez que los sujetos asumen personalmente una forma (posición o decisión) sobre otra entonces podemos constatar que el moldeamiento social se visualiza más acabado.

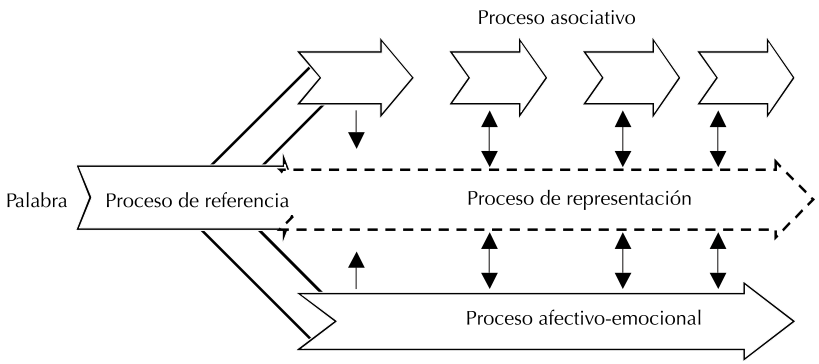
Contrario a la propagación, la propaganda dirige a los sujetos hacia una idea, una condición social (identidad), determinando de forma más directa las prácticas específicas. Pensemos, por ejemplo, en los globalifóbicos, los grupos ecologistas y, particularmente, las manifestaciones de grupos radicales sobre cualquier objeto o tema social. No se trata de una opinión o de una cierta posición o actitud respecto de cualquier cosa, se trata de acciones concretas: uno se casa o no se casa. Rouquette (1989) menciona que la propaganda tiene tres objetivos: a) la delimitación (en el sentido de enmarcar) del grupo de los adeptos; o la masa pasiva que sigue

las reglas incluso si no existe un acuerdo perfecto; b) el reforzamiento y la repetición de las creencias y los estereotipos; y, c) la incitación a la acción sobre la cual descansa el fundamento de la conformidad sobre una cultura tradicional, algunas veces mitificada, y una memoria común viviente y aprobadora bajo todas sus formas.

La propaganda implica una esquematización voluntaria, destinada a desencadenar las reacciones pasionales, así como una comprensión dicotómica, y algunas veces maniqueísta, de los objetos de representación.

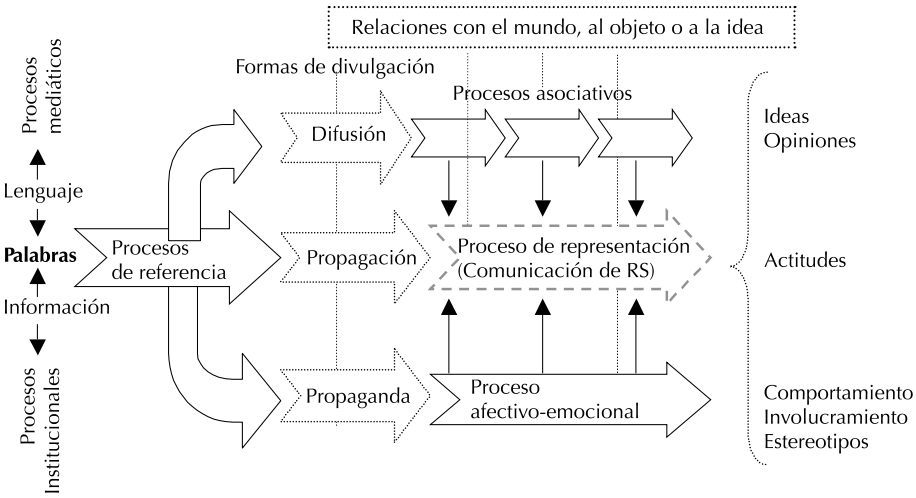
Esas tres formas de divulgación de las comunicaciones sociales, portadoras de las representaciones sociales, están implícitas en el modelo de trabajo teórico sobre la significación de las palabras, propuestas en principio por Rommetveit (1971, citado en Rimé, 1984), y adaptado por Rimé (1984), el cual he retomado en su última versión para representar las tres formas de divulgación. Presentaremos en principio el modelo de Rimé (gráfico 1) y enseguida ajustaremos nuestras reflexiones, insertándoles en una nueva proposición del modelo (gráfico 2).

Gráfico 1. Modelo teórico de los tres componentes
de la significación de palabra para el editor[34]



[34] A partir del modelo de Rommetveit (1971), modificado por Rimé (1984: 440).

Gráfico 2. Modelo aplicado a las formas de divulgación
en la comunicación sobre las representaciones sociales



El esquema de Rimé nos ha servido para la comprensión y darle sentido al acto de comunicar. A continuación expondré cómo el proceso de comunicación/divulgación de las representaciones actúa como articulador principal, a partir del cual los individuos acuerdan su propio sentido comunicacional, significándose sobre los tres procesos evocados por Rimé: el de referencia, el asociativo y el afectivo-emocional, donde he integrado las tres formas de divulgación de las representaciones sociales, recientemente mencionadas. Ese modelo reformulado es un esfuerzo para volver los procesos comunicacionales más comprensibles. Al mismo tiempo, se trata de marcar de forma esquemática el curso en la producción y la circulación de las representaciones sociales, cerrándose el proceso en el momento en que los suje-tos asimilan la información recientemente adquirida, o bien, esa que viene en los procesos de integración del sujeto en su contexto social y afectivo, así como en las interacciones que éste sostiene en su medio ambiente social.

Nuestros ajustes van en el sentido de beneficiarnos de un modelo que consideramos adecuado, apoyándonos en él para mostrar cómo los otros elementos pueden enriquecerlo, el afán es simplemente de explicitar gráficamente las formas de divulgación en la comunicación sobre las representaciones sociales.

A partir de los elementos adicionados al modelo, he querido mostrar que los procesos comunicacionales son al mismo tiempo procesos institucionales a través de los cuales los individuos son regulados en su pensamiento y en sus prácticas, respecto de los objetos de representación. Los procesos mediáticos que ahí intervienen, en la medida en que modulan la información a través del tipo de lenguaje utilizado, al mismo tiempo determinan los comportamientos. Los interlocutores, trasmisores de mensajes, toman su referencia de las instituciones, donde los indicadores sociales, ideológicos, económicos y culturales son "constitutivos", incluso si su verdadero origen viene de otra parte. Es a esto justamente que denominamos los procesos institucionales. La importancia del conjunto de los procesos está basada en la actualidad sobre la regulación de los comportamientos como, por ejemplo, el desarrollo de los parámetros económicos a partir de los componentes de consumo. Encontramos que la modulación del comportamiento de los individuos tiende más bien a la regulación entera de los procesos sociales, en sus rasgos de una cultura mayor, la cultura del beneficio social, económico o político a partir del control del otro.

Los procesos de interacción social

Después de haber presentado ciertos elementos sobre el lenguaje y la comunicación, es importante ahora considerar el lugar en el que cada uno de los procesos tiene un sentido y da cuenta del conjunto de los factores de los procesos de interacción social.

La sociedad es una entidad en principio bastante compleja. Estamos obligados, para comprenderla, a considerar los factores que le dan un sentido: las normas, los modelos y los sistemas de referencia, así como las necesidades que impone a los individuos, sin confundirla con la dimensión

cultural que la constituye, o incluso la limita a la dimensión individual que ahí se encuentra implícita. Hacemos la distinción, de una manera simple, entre sociedad y cultura, considerando la primera como el conjunto organizado de individuos que siguen un modo de vida dado y la segunda como la forma de vida y "de ser"de una colectividad. Respecto de la dimensión individual, ésta se relaciona con el campo de la intimidad de los individuos con todas sus particularidades.

Las características generales de una sociedad pueden ser descritas a partir de las condiciones de interacción entre las personas que tiene algunas cosas en común. Esto significa también que existe una asociación directa entre las normas sociales y los intercambios propios de una sociedad (intereses, necesidades, economías, valores, intercambios, gustos). Así mismo, eso comprende todo eso que puede ser proyectado entre las personas a partir de ciertas referencias afectivas compartidas, donde la manifestación se hace a través de las diferentes formas de lazos o vínculos sociales que se instauran entre ellos. Entre los individuos se establecen relaciones durables y organizadas, frecuentemente validadas y reguladas a través de las instituciones, y garantizadas por medio de códigos, reglamentos y leyes que, más allá del control, les otorgan el reconocimiento, la identidad, la funcionalidad y la finalidad en sus relaciones. Las condiciones de interacción de los individuos y las características de todos esos elementos son así reguladas por la sociedad.

La relación de pareja, y más particularmente el matrimonio, son ejemplo claro de los prototipos de relaciones que se establecen y que son las más aceptadas y comunes en una sociedad, donde la particularidad es que éstas se establecen como los *lazos* (afectivos, económicos, morales, legales y religiosos) más seguros para los sujetos, en materia de contratos, imagen, estatus, roles, asociación, pertenencia a grupo. La inscripción social de esas relaciones prototípicas implica la posición, el lugar, la función social, la pertenencia al grupo, la filosofía (razón de ser) de ese grupo, condiciones alrededor de las cuales los sujetos elaboran, construyen y racionalizan el sentido de interdependencia y la identidad sociales.

Las diversas formas organizadas que coexisten en una sociedad son también importantes: que éstas sean del tipo privado o público, que faciliten el intercambio, los acuerdos y la regularidad de los procesos de los individuos entre ellos mismos, con sus semejantes, o con aquellos que son percibidos como diferentes. Podemos reconocer esas instituciones como las formas de organización social instituida, las bases de la estructura social.

Como lo mencionamos, es fundamental no olvidar que la sociedad es el espacio de vida común para los seres humanos pensantes, que sienten y viven su afectividad, que saben y se identifican con una historia común. Estos son los sujetos que tienen intereses, imaginación, niveles diferentes de desarrollo de la creatividad o que experimentan los parámetros de incapacidad o de deficiencias manifiestas, con el sentido y la conciencia de sí mismo. Esos sujetos tienen también objetivos, tareas, metas, expectativas, deseos o frustraciones, con o sin intención, en sus relaciones sociales. Estos son los sujetos que mantienen intercambios afectivos y sociales permanentes, constructores y dilapidadores de su tiempo y de su potencial humano. Podemos decir, en resumen, estos son seres humanos con un sentido y una lógica que les permite de interactuar directamente o indirectamente con su medio social, moral, físico y mítico, de una manera "real"o "ideal", o de una manera "objetiva"o "subjetiva".

Todos esos elementos y características mencionadas a propósito del campo gnosológico llamado "sociedad" son matizados y modulados por la lógica de una cultura que les determina. La dimensión cultural da cuenta entonces del conocimiento acumulado, de los desarrollos intelectuales de la sociedad y de la multiplicidad de formas de expresión a través de las cuales se reafirman y se conserva su estructura social. De una manera general, podemos afirmar entonces que el marco cultural es establecido y está regulado a partir de las instituciones sociales. Sin embargo, la expresividad específica que da vida y vigor a la cultura es transmitida a los individuos por otros individuos, a través de los ritos sacros y seculares, de los estilos y de los estereotipos sociales, modelando así sus comportamientos y sus actitudes. Es importante también reconocer que los individuos, a través de la repetición y de la preservación de cos-

tumbres, con base en sus afectos y su emotividad, mantiene su cultura, procesos todos donde las representaciones sociales son la forma cristalizada de esta historia de complejidades.

Conclusión

En este texto partimos de las bases del desarrollo teórico de la teoría de las representaciones sociales para intentar comprender la naturaleza de la vida social, sirviéndonos para este objetivo de tres ejemplos, utilizados en diferentes momentos y para procesos descritos de forma independiente: el SIDA, el *chupacabras* y la relación de pareja y el matrimonio. Se buscó conocer o saber dónde y cómo se construyen y se transmiten las representaciones sociales y cómo los individuos las viven al interior de sus propios escenarios sociales (grupos, familia, instituciones, pareja, individuos).

Sabíamos desde el principio que el tema del presente artículo era inagotable por su complejidad, respecto de cualquier otra temática teórico-social sobre la vida humana, por lo que elegimos abordar la teoría de las representaciones sociales, enmarcándola en su perspectiva psicosocial, por su versatilidad en la manera de abordar los problemas humanos, principalmente en la construcción del conocimiento ordinario, y en la apropiación y la aprehensión de lo real y de lo ideal, en su contexto humano.

Se verificó la pertinencia de esta teoría en cada nuevo escenario social, sea cual sea el objeto social seleccionado, por su capacidad interpretativa sobre las múltiples preguntas expuestas en este trabajo. El reto permanente, expuesto en términos metafóricos, será de seguir caminando, repensando lo social y la teoría, sin perder el sentido de la orientación, dada la complejidad de la tarea. Mi objetivo mayor es el de "conocer el bosque"en su conjunto, pero estoy consciente que me encuentro justo al principio, es decir, recién empiezo a "conocer el árbol".

Bibliografía

ABRIC, J.-C. (1994) "L'organisation interne des représentations sociales: Système et système périphérique", en Ch. Guimelli (ed.) *Structures et transformations des représentations sociales*. París: Neuchâtel.

—— (2001) "Las representaciones sociales: aspectos teóricos", en J. C., Abric (ed.) *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán y Ambassade de France/CCC IFAL.

DOISE, W., PALMONARI, A. (1986) *Textes de base en psychologie: L'étude des représentations sociales*. París: Delachaux & Niestlé.

—— (1990) "Les représentations sociales", en R. Ghiglione, C. Bonnet, J. F.,

DÖRING, M. T. (1994) *La pareja o hasta que la muerte nos separe. ¿Un sueño imposible?*. México: Fontamara.

—— (1994) *El mexicano ante su sexualidad*. México: Fontamara.

HERZLICH, C. (1972) "La représentation sociale", en S. Moscovici (ed.) *Introduction à la psychologie sociale*. París: Larousse, vol. I.

JODELET, D. (1989a) *Les Représentations Sociales*. París: PUF.

—— (1989b) "Représentations sociales: un domaine en expansion", en D. Jodelet (ed.) *Les Représentations Sociales*. París: PUF.

—— (1989c) *Folies et Représentations Sociales*. París: PUF.

—— (1993) "Les représentations Sociales. Regard sur la connaissance ordinaire", *Sciences Humaines*, 27: 22-24.

MOSCOVICI, S. (1976a) *La Psychanalyse, son image et son public*. París: PUF.

—— (1976b) *Social influence and social change*. New York: Academic Press.

—— (1977) *Essai sur l'histoire humaine de la nature*. Francia: Flamarion.

—— (1984) *Psychologie Sociale*. PUF.

—— (1984) "Introduction: Le domaine de la psychologie", en S. Moscovici (ed.) *Psichologie Sociale*. París: PUF.

—— (1989a) "Préface", en D. Jodelet, *Folies et représentations sociales*. París: PUF.

—— (1989b) "Des représentations collectives aux représentations sociales", en D. Jodelet (ed.) *Les représentations sociales*. París: PUF.

—— (1994) *Psychologie sociale des relations à Autrui*. París: Nathan Université.

—— (1998) *La machine à faire des dieux: sociologie et psychologie*. París: Fayard.

—— y BUSCHINI, F. (2003) *Les méthodes des sciences humaines*. París: PUF.

RIMÉ, B. (1984) "Langage et communication", en S. Moscovici (ed.) *Psychologie Sociale*. París: PUF.

ROUQUETTE, M. L. (1988) "Les communications de masse", en S. Moscovici (ed.) *Psychologie Sociale*. París: PUF.

—— (1994) "Une classe de modèles pour l'analyse des relations entre cognèmes", en Ch. Guimelli (ed.) *Structures et transformations des représentations sociales*. París: Neuchâtel.

—— (1994) *Sur la connaissance des masses*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.

—— RATEAU, P. (1998) *Introduction à l'étude des représentations sociales*. París: PUF.

VALENCIA, S. (1998) "¿Por qué los jóvenes no se previenen del sida? Una perspectiva psicosocial", en F. Mercado Martínez y L. Robles Silva (comp.) *Investigación cualitativa en salud. Perspectivas desde el Occidente de México*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

—— (2006) *Las representaciones sociales. Alteridad, espistemología y movimientos sociales*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/Maison des Sciences de l'Homme.

Aportes sobre la explicación y el enfoque de las representaciones sociales

José F. Valencia[35]
Francisco J. Elejabarrieta[36]

Cercana al construccionismo social, la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) se ha desarrollado a lo largo de los últimos 30 años, al comienzo en el área francófona y posteriormente en espacios cada vez más amplios. Uno de sus orígenes teóricos se basa en el concepto de representaciones colectivas de Durkheim (1897), al referirse a las características del pensamiento social comparado con el pensamiento individual. Sin embargo, la influencia de la dimensión constructivista, elemento por otra parte muchas veces olvidado, y su base en el habla y la acción para la creación y circulación de las representaciones sociales, proveen a esta teoría de un lugar prominente en las orientaciones constructivistas actuales.

En su origen, el desarrollo de este marco teórico genuinamente social se retrasó por la influencia dominante de dos importantes elementos científicos: el conductismo en psicología y la tradición positivista en la filosofía de la ciencia.

En este sentido, el enfoque de las RS hace tanto hincapié en la función simbólica que cumple su rol en la construcción de la realidad social. Moscovici define las RS

> como un sistema de valores, ideas y prácticas con una función doble: en primer lugar, establecer un orden que posibilita a los individuos a orientarse a

[35] Universidad del País Vasco (UPV-EHU).
[36] Universidad Autónoma de Barcelona.

> sí mismos y a controlar el mundo social en el que viven y en segundo lugar, facilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proveyéndoles de un código para nombrar y clasificar los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal (Moscovici, 1973: XIII).

La TRS se puede considerar un marco psicosocial de conceptos e ideas para el estudio de los fenómenos psicosociales de las sociedades modernas. Según ésta teoría, los fenómenos y procesos psicosociales solamente pueden ser entendidos propiamente si se ven insertados en condiciones históricas, culturales y macro-sociales (Moscovici, 1973). Con ello, este marco teórico intenta superar las fallas de las teorías y enfoques dominantes actualmente en psicología social, que están basados en el individualismo metodológico y en una epistemología que separa funcionalmente el sujeto del objeto.

En este capítulo pretendemos articular el desarrollo de la explicación en psicología social con los supuestos que aporta el enfoque de las representaciones sociales. Somos conscientes, sin embargo, de la dificultad y los límites de este trabajo, máxime si, retomando a Moscovici (1989) asumimos que el gran problema de la psicología social actual más que la explicación es la descripción, lo cual no resta importancia a la tarea última de explicar los fenómenos sociales. Así, esta tarea la realizaremos a través de dos grandes apartados.

En el primer apartado, abordaremos "La explicación de los fenómenos sociales"; primero la problemática que la explicación ha supuesto en las ciencias sociales en general y en la psicología social en particular. Posteriormente afrontaremos las dos grandes "visiones"que el desarrollo de los avatares discursivos del siglo XX ha producido: "la visión estándar de la ciencia"y "la visión hermenéutica de la ciencia", de cuya relación dialéctica ha surgido "la nueva visión de la ciencia". En un tercer subapartado plantearemos la relación entre los diversos tipos de explicación y el énfasis en razones versus causas del comportamiento social. En un cuarto subapartado ampliaremos la discusión que ha tenido lugar en la psicología social en un marco más amplio, el de la filosofía de la ciencia con su discusión

naturalismo *versus* antinaturalismo. En el quinto subapartado realizaremos un repaso a los tipos de explicación que mayor confrontación han dado lugar en la psicología social: explicaciones individualistas *versus* holísticas.

En el segundo apartado, "Niveles de explicación y Representaciones Sociales", enmarcaremos este enfoque cercano a la "nueva visión de la ciencia", que pretende el estudio de las razones y las causas de los fenómenos sociales, así como superar los reduccionismos individualistas y sociologizantes por los que ha corrido la psicología social a lo largo del siglo pasado, planteando como elemento básico para ello el "modelo triádico"de las representaciones sociales. Posteriormente, repasaremos tres características que se derivan de dicho modelo y son parte inherente del enfoque de las representaciones sociales: su naturaleza mediacional, constructiva y dinámica.

En el tercer apartado, sobre representación y realidad, se consideran las principales perspectivas epistemológicas con relación a las representaciones sociales y al potencial de las explicaciones de este concepto sobre cómo se construye la realidad.

En resumen, después de analizar los desarrollos de la problemática de la explicación en las ciencias sociales y en la psicología social en particular, hemos tratado de enmarcar el enfoque de las representaciones sociales en esas nuevas visiones de la ciencia que pretenden, como planteaba Moscovici (1989), puntualizar que "a) la física no es el único modelo a seguir; b) se deben actualizar las formas existentes de explicación; c) se necesitan teorías más complejas" (p. 407).

La explicación de los fenómenos sociales

El problema de la explicación

El investigador social trata de aplicar los métodos del pensamiento (abstracción, clasificación –para la formación de conceptos y proposiciones–; análisis, síntesis, inducción, deducción, interpretación y explicación –para el razonamiento–) a los fenómenos sociales, es decir, trata de "explicar" con sus herramientas racionales los fenómenos sociales, de hacerlos inteligibles.

Etimológicamente, explicar significa desplegar, exponer, desarrollar. Así pues, explicar un fenómeno consiste, para gran parte de la filosofía de la ciencia actual, en mostrar cómo su ocurrencia se sigue de ciertas leyes científicas, siendo estas leyes generalizaciones de cómo suceden las cosas (Searle, 1985: 81). Explicar será, pues, postular un mecanismo oculto o latente que determina los comportamientos manifiestos de los fenómenos (Bunge, 1978a; Bhaskar, 1978b).

El concepto de explicación científica en psicología social se refiere a la explicación, comprensión y predicción de los comportamientos de las personas a partir de las características del contexto social, es decir, a partir de los procesos interactivos que se dan entre la persona y los factores sociales. A su vez, la explicación debe hacerse siguiendo criterios de evidencia recogidos de forma sistemática, lo que quiere decir que ha de tener como criterios de referencia las inferencias racionales derivadas de los datos objetivos fiables (Tajfel, en Cohen, 1980).

Desde un punto de vista epistemológico, el investigador social trata de dar cuenta de hechos o clases de hechos sociales, estableciendo sus relaciones con otros hechos o clases de hechos que los condicionan o determinan. Siguiendo a Nagel (1974: 17), los científicos sociales "tratan de descubrir y formular en términos generales, las condiciones en las cuales ocurren los sucesos de diverso tipo, y las explicaciones serán los enunciados de tales condiciones determinantes".

Desde un punto de vista ontológico, el psicólogo social trata de determinar la causa de lo explicado. Por ejemplo, Rudner (1973: 96) planteaba que aquella intenta dar "una respuesta a la pregunta *¿por qué?* Ahora bien, esta pregunta puede ser contestada en la explicación refiriéndose al i) *origen*, es decir, a lo que ha dado lugar al fenómeno a explicar (tradicionalmente la explicación causal); o ii) a la *intención* o *fin* pretendido por el agente productor cuando éste es racional (explicaciones teleológicas o funcionales tradicionalmente) o finalmente iii) determinando *porqué es como es* el fenómeno en cuestión (explicaciones estructural-funcionalistas), es decir, en términos modernos, qué variables lo forman y cuáles son sus *relaciones* o estructuras.

Tradicionalmente, sin embargo, por explicación científica se ha entendido básicamente la explicación causal. Ello ha podido ser debido a diferentes razones. Por una parte a la asunción por parte de la Filosofía de la Ciencia, a partir del siglo XVII, de la Causa Eficiente Aristotélica, y en el siglo XIX el modelo de la física, como explicativo de las ciencias sociales (Morales, 1981), dando lugar al "problema básico"polarizado por Durkheim (que busca causas de hechos sociales reificados) en la tradición positivista, y por Weber (que trata de comprender más que de explicar el hecho social) en la hermenéutica.

Por otra parte, el largo dominio del positivismo en las ciencias sociales ya desde prácticamente su creación hasta los años 1970 no ha hecho sino acrecentar el problema. Ha habido autores (Halfpenny, 1982) que han encontrado no menos que 12 significados del mismo. Otros, Outhwaite (1987) encuentran tres fases en su desarrollo:

i) La primera fase correspondería a la formulación original de Comte a comienzos del siglo XIX. El conocimiento positivo se distinguiría del conocimiento teológico y metafísico del mundo del cual emerge, y produce una concepción de la ciencia metodológicamente y jerárquicamente unificada, derivada de la observación. El progreso del conocimiento es un proceso por el cual las ciencias individuales, cada una con su propio nivel de análisis, consiguen exitosamente el estado de conocimiento científico positivo. La "sociología", término inventado por Comte, será la base del edificio de la ciencia y de una moral y política positiva.

ii) La segunda fase se fundó en 1920 con el empirismo lógico del Círculo de Viena. Estos filósofos prefirieron evitar el término positivismo, pues criticaron el conocimiento de Comte como metafísico. Su propia critica de la metafísica derivó en una teoría del lenguaje, según la cual las proposiciones que no podían ser probadas y verificadas no tenían sentido. Además, la unidad de la ciencia para ellos significó que las leyes, o más generalmente, el lenguaje de las ciencias "superiores"de la jerarquía de Comte, podían ser reducidas a la de las "inferiores". Así las proposiciones de la sociología podían ser analizadas como las de la física.

iii) La tercera fase consistiría en la variante del positivismo denominada "visión estándar de la ciencia" (Scheffer, 1967), visión dominante desde los años 1920-1930 hasta los 1970. Una de las ideas fundamentales de esta visión será la denominada "ortodoxia de explicación legaliforme". La idea fundamental será que toda ciencia, incluida la historia y las demás ciencias sociales, estarán dirigidas a conseguir explicaciones, las cuales toman forma de leyes generales, a menudo denominadas *covering law*, analizadas como una generalización universal. Por tomar un ejemplo, el radiador de un coche se congela por las bajas temperaturas del día anterior (condiciones iniciales). Es decir, se basará en la teoría de la causación de Hume, según la cual todo lo que observamos es una "conjunción constante"de eventos, y eso es todo lo que podemos observar. Las ciencias sociales estarán moldeadas con el modelo de la física.

Igualmente, la reducción de explicación a determinismo (Bunge, 1980) y de explicación a predicción (Bhaskar, 1983; Martin y McIntyre, 1996) no ha ayudado a la superación de la problemática.

En realidad nosotros pensamos al igual que los neodeterministas (Bunge, 1978), los neorrealistas (Bhaskar, 1978a) y los pluralistas (Machlup, 1996; Fay y Moon 1996) que las respuestas a las preguntas del tipo por qué no deben ser a la fuerza causales para ser científicas, por más que la explicación causal constituya en muchos casos el ingrediente más importante de la explicación científica.

El objeto de la explicación

Son conocidas las limitaciones de la ciencia en general y de las ciencias sociales en particular para explicar los fenómenos concretos. Así, por ejemplo, Kenny (1979: 4) plantea que "una buena regla de pensamiento es que alguien se está trampeando a sí mismo si más del 50% de la varianza es predecida". Esta afirmación alude a las limitaciones epistemológicas, pues por las limitaciones de los instrumentos, siempre habrá una puntuación de error importante. Además, la conducta humana es por esencia parcialmente determinada (Stryker y Statham, 1985): "La libertad humana

debe expresarse en el término de error... la restante varianza inexplicada es fundamentalmente desconocida e inexplicable" (Kenny, 1979: 4). Es decir, por las propiedades del objeto, el conocimiento no puede ser infalible.

Sin embargo, la visión del mundo implícita en las ciencias sociales y en especial en las de corte naturalista es en gran medida mecanicista, con una asunción humana de la ley, y postulando formas "débiles" de causalidad. Es evidente que ésta es una visión entre otras de la ciencia: la existencia de regularidades estables y de la causalidad aún parcialmente determinista, que puede ser cuestionada (Mayntz *et al.*, 1983).

Actualmente, se plantea que las ciencias explican no los fenómenos concretos, sino las estructuras esenciales de éstos. La psicología, por ejemplo, no tendría por objeto predecir las conductas, sino explicar las competencias o capacidades del sujeto.

Por otra parte, encontramos que las ciencias plantean mecanismos explicativos para sistemas cerrados, simplificados, en condiciones de aislamiento. En la realidad, en cambio, nos encontramos con sistemas abiertos, multideterminados, que no pueden ser explicados totalmente. Si bien la física es una ciencia "dura" y la ley de la gravedad permite predecir la caída de los cuerpos, no permite predecir al 100% la caída de proyectiles. Con relación a las limitaciones de la predicción de sistemas abiertos complejos, el ejemplo de la meteorología es claro: pese a apoyarse en las ciencias exactas, por el objeto mismo de análisis (sistema abierto inestable), le es imposible predecir el 100% de los fenómenos.

Los psicólogos han visto los comportamientos individuales en función de una serie de múltiples variables o condiciones, y su tarea ha consistido en identificar estas variables determinantes. Al igual que funciona una máquina, el comportamiento funciona en cierto sentido con ciertas condiciones, pues las personas son vistas de acuerdo con sus estados psicológicos y fisiológicos presentes y de acuerdo al contexto en el que se sitúa. Lógicamente las condiciones que controlan el comportamiento podrían extenderse hasta incluir todo el universo. En este sentido, el mero hecho de intentar especificar tales condiciones detalladamente sería una tarea imposible. Es por ello que encontramos teóricos de la estadística que reconocen que la

interpretación de diseños de regresión múltiple con muchas variables está extraordinariamente dispuesta a conjeturas y errores (Blalock, 1982). Según Bhaskar (1978a; 1989) este tipo de pensamiento proviene de una naturaleza de la ciencia, de la "visión estándar de la ciencia".

Se podría decir que la producción de la psicología social durante el siglo pasado ha oscilado entre la psicología social dominante y las psicologías sociales, por decirlo de alguna manera, marginadas, entre la versión positivista de la ciencia ("la visión estándar de la ciencia") y la versión hermenéutica ("la visión posmoderna de la ciencia").

La psicología social dominante, con la asunción de la visión positivista de la ciencia física, en lo que se ha venido a denominar "visión estándar de la ciencia", observa las siguientes características:

1) La fuente de conocimiento es empírica y se da una clara división entre teoría y datos, dependiendo la validez de una teoría de su correspondencia con los datos.
2) Las teorías son constructos hipotéticos que se desarrollan a través de sus relaciones con otros términos de la teoría o por su conexión con las observaciones por medio de reglas de correspondencia o definiciones operacionales.
3) Dada la dependencia de la teoría de los datos empíricos, la investigación es ateórica y su tarea principal es la prueba de hipótesis, relacionada con las variables observadas.
4) Las concepciones de causalidad son de base humana, en el sentido que las relaciones causales son relaciones regulares entre eventos. Su objetivo sera la predicción.

Esta visión estándar de la ciencia, cuyo sujeto será ese individuo abstracto (el individuo moderno), separado de los otros, por el enmarcamiento de la historia reciente de la psicología social en los valores de la sociedad anglosajona de Estados Unidos, ha sufrido, sin embargo, fuertes críticas tanto por los sociólogos de la ciencia (Kuhn, Lakatos, Laudan) como, en especial durante el último cuarto del siglo, por la visión posmoderna de la ciencia, cuyo sujeto ha desaparecido (el individuo posmoderno) y renuncia a la dicotomía sujeto-objeto, el cual no será sino una convención lingüística.

Así, la psicología social, con la visión hermenéutica del posmodernismo, observa las siguientes características:

1) Plantean una "imposibilidad epistemológica", es decir, niegan cualquier planteamiento de la realidad que asuma la independencia de los procesos mentales y de la comunicación ínter subjetiva de los individuos. En el fondo, la realidad es más una consecuencia o resultado que la causa de la actividad científica (Latour & Woolgar, 1988).
2) No hay reglas de procedimientos. Reniegan de los métodos cuantitativos y cualitativos, incluso de la observación participante, porque requieren que el actor asuma "agencia" (Touraine, 1988): la introspección será la base y "cualquier cosa vale" de Feyerabend estará orientado a centrarse en lo marginal, resaltar la uniqueidad, focalizar en lo enigmático y apreciar lo irrepetible (Rosenau, 1993).
3) La investigación no es ateórica, sino que está cargada de valores, normas, significados y emociones que son parte de la producción teórica. Sin embargo, las cuestiones éticas no deben ser tratadas como elecciones normativas de la persona moral: son solamente categorías y constructos lingüísticos: si la realidad es una convención lingüística, el significado y conocimiento sólo pueden ser relativos.

   4) La causalidad y predicción no son de interés porque los requerimientos de prioridad temporal y de independencia de la realidad externa asumidos son dudosos (Edelman, 1988): el mundo será "intertextual" y por ello todo lo que se analiza estará relacionado con todo lo demás (Latour, 1988).

Esta visión radical de la actividad científica, en un cierto sentido, se podría considerar como la contraparte cartesiana del positivismo empiricista. Las criticas neo-marxistas, feministas y humanistas han puesto en cuestión los postulados básicos de esta visión.

Las oscilaciones de las dos visones anteriores han dado lugar a "una nueva visión de la ciencia" que supera los problemas anteriores, propuesta por Bhaskar y que supondría lo siguiente:

i) La visión estándar de la ciencia confunde el mundo, pues este es radicalmente abierto. Los sistemas cerrados raramente ocurren y solamente en el contexto de laboratorio.

ii) La visión estándar de la ciencia confunde regularidades observables con entidades abstractas de la ciencia.

iii) Las leyes son sobre tendencias comportamentales de entidades que provienen de su naturaleza. Operan en sistemas abiertos y cerrados, aunque sus efectos pueden no ser observables en sistemas cerrados. Las leyes no describen modelos o legitiman las predicciones de tipos de eventos. Es más, ellas ponen los límites e imponen restricciones a los posibles tipos de acción.

iv) La tarea de la ciencia es descubrir la naturaleza de las entidades, sus poderes, propensiones y efectos. Los poderes y propensiones pueden ser atribuidos a entidades, aunque sus propiedades puedan no ser expresadas.

v) Las causas se encuentran en la naturaleza de las cosas, en sus propiedades estructurales que crean poderes o propensiones. Adjudicando las causas a la naturaleza de las entidades, en gran medida se atenúa el problema de la generalización de sistemas cerrados a abiertos. Su naturaleza permanece igual, pero a menudo no se evidencia o activa en el mundo abierto. Claramente somos capaces, en nuestra experiencia cotidiana, de identificar causas que operan en sistemas abiertos, porque nuestras acciones dependen de esta habilidad. Estas nociones de poderes causales sugieren que la tarea de la ciencia debe ser separada de la tarea de la explicación en el mundo abierto.

vi) Los fenómenos sociales estratificados consisten en objetos complejos con niveles diferentes. Debido a la complejidad de la estructura interna de las personas, una descripción de un estado antecedente no nos capacita para una predicción del comportamiento: las personas pueden comportarse de manera diferente en circunstancias externas iguales debido a sus diferentes estados internos.

Siguiendo a Secord (1986), las leyes científicas son concebidas como principios causales o tendencias enraizadas en la naturaleza de las entida-

des relevantes, y no como reflejando concomitancias regulares entre eventos. La concepción humana de la regularidad de causa se reemplaza por la noción de poderes causales, que tienen sus orígenes en las entidades dinámicas bajo estudio. Finalmente, se deduce una distinción radical entre el mundo abierto de la vida cotidiana y los sistemas cerrados del estudio de laboratorio.

A nivel epistemológico, esta nueva visión de la ciencia no reduce la explicación a predicción, y además plantea que aquella no es la subsunción de hechos bajo leyes generales basada en regularidades. En otros términos, el realismo le da importancia limitada al descubrimiento de generalizaciones causales invariables de índole empirista. Tampoco le preocupa la predicción como única norma de explicación.

A nivel del objeto, la nueva visión de la ciencia plantea que el objeto de explicación en la psicología social, más que los hechos sociales puramente reificados (como por ejemplo la idea de Durkheim) o puramente intencionales (la idea de Weber), será "las relaciones persistentes entre los individuos (y grupos), y las relaciones entre dichas relaciones" (Bhaskar, 1978b: 6). Ello implicará una distinción radical entre la acción humana (campo de la psicología social) y la estructura social (campo de la sociología), lo cual a su vez ayudaría a la superación de la dialéctica subjetivismo-objetivismo.

Entonces, la estructura social es simultáneamente el producto relativamente duradero, al igual que el mediador de la acción humana motivada. En este sentido, las estructuras sociales (como el lenguaje, relaciones de producción, sistema bancario de cheques y tarjetas, por poner algunos ejemplos) son reproducidas y transformadas (o no) por la acción social, pero ellos preexisten a los individuos. Capacitan a las personas para convertirse en personas y para actuar (significativa e intencionalmente), al mismo tiempo siendo "coercitivos", limitando sus maneras de actuar.

La asunción de las relaciones por esta nueva visión de la ciencia (Bhaskar, 1983) nos ayudará igualmente a realizar una distinción entre el lugar de las ciencias sociales por una parte y de la psicología social por otra. Es decir, retomando a Manicas y Secord (1983):

> las ciencias sociales analizan las estructuras producidas por la acción humana, estudiando cómo estos se relacionan entre sí y con las prácticas duraderas... La psicología social analiza a los individuos en sus interacciones entre sí y con las instituciones sociales y en cómo estas actividades se relacionan con las estructuras sociales más amplias (p. 408).

Diferencias entre razones y causas

En general, se podría decir que existen dos grandes grupos de explicaciones de los fenómenos sociales. Por una parte las explicaciones causal-probabilísticas, basadas fundamentalmente en la deducción y, por otra parte, las explicaciones funcional-teleológicas, que en lugar de basarse en las causas del hecho social hacen hincapié en analizar las funciones y los fines (para una explicación más profunda de estas explicaciones véase Valencia 1987, 1988; Ursúa, 1988).

Globalmente, los dos anteriores grupos explicativos se caracterizan por apoyarse en las causas, por una parte, y en las razones, por otra. Desde que Galileo y Descartes establecieron las bases de la ciencia natural moderna haciendo referencia a categorías físicas y mecánicas para la explicación del mundo de la "necesidad causal", los intentos del ser humano por autocomprenderse han chocado con el concepto de "razones", puesto que "como factores relevantes de la comprensión de su comportamiento han citado no las 'causas físicas o mecánicas' que subyacen a sus acciones, sino 'las razones' por las cuales actúa como lo hace" (Toulmin, 1982: 19).

Si bien esta polémica ha traído una gran discusión en el ámbito filosófico (Ayer, 1964), de filosofía de la ciencia (Martin y McIntyre, 1996); sociológico marxista (Elster, 1984; Cohen, 1984); psicológico (conductismo *versus* mentalismo); sociológico (sociología psicológica *versus* interaccionismo simbólico); psicológico social (psicología social psicológica *versus* psicología social sociológica), etcetera... actualmente podemos afirmar (Outhwaite, 1987) que razones y causas no se oponen sino que el justificar las acciones de un actor social (en términos de razones) es compatible con las explicaciones (en términos de causas). Retomando a Secord pode-

mos afirmar que "se ha logrado un moderado *consensus* sobre la conclusión de que las razones pueden ser causas" (1986).

Descartes y Kant, al enfrentarse al problema, afirmaron que en un mundo material gobernado por la causalidad física no podía tener cabida la deliberación o causalidad racional. Los pensamientos racionales y los procesos físicos deben ser rigurosamente aislados, bien tratándolos como manifestaciones de sustancias diferentes (lo mental y lo material), bien relacionándolas respectivamente con aspectos distintos pero complementarios de la experiencia (lo "nouménico" y lo "fenoménico").

En la discusión en el ámbito filosófico Ayer admite que los motivos y las razones pueden ser de un modo totalmente legítimo "asimilados a las causas" (1964: 24-25). En realidad lo que se asimila a la causa no serán las *razones* de una persona para una determinada acción, sino *su tener razones*, es decir, su *reconocimiento* de que sus razones son de peso para él en su situación particular. En otras palabras, lo que hace equivalente motivos a causas no son las razones para la actuación, sino la aceptación de un argumento como convincente. Es decir, son las tomas conscientes de consideración de alternativas las que explican la inclusión de razones en causas (Toulmin, 1982). Siguiendo a este último autor, todas las conductas son explicables; algunas acciones son también justificables.

> Todo lo que hacemos tiene causa; algunas de las cosas que hacemos tienen también sus razones. Cuando realizamos nuestras acciones por ciertas razones, esas razones entran en las explicaciones causales de tales acciones (p. 43).

Kant solucionó su problema afirmando que las razones no son ni lo mismo ni necesariamente incompatibles con las causas, sino que al contrario, la justificación racional de las acciones humanas era compatible en potencia con la creencia de que el actuar-por-ciertas-razones tiene lugar dentro de un régimen completamente causal. Nosotros podemos asumir que el dar razones para justificar las acciones (sociales) es distinto, aunque no incompatible con el descubrimiento de causas para explicar esas acciones. La importancia de las razones viene dado por la existencia

de la conciencia y de la mente, en el caso particular de las conductas humanas. Estas son intencionales, es decir representan un estado posible o una imagen de las cosas.

Retomando el discurso de Searle (1985) sobre la explicación de la conducta, es interesante señalar que puede ser explicada por lo que él denominaba relaciones de "causación intencional". Así, "los estados intencionales algunas veces causan que sucedan cosas... En tales casos hay una conexión interna entre la causa y el efecto, puesto que la causa es una representación del mismo estado de cosas que ella causa" (p. 70). Para este autor, explicar una acción es dar sus causas, siendo las causas del comportamiento humano estados psicológicos; estos estados se relacionarán con la acción, o bien constituyendo pasos en el razonamiento práctico que llevan a las intenciones, o bien siendo las intenciones mismas (p. 77).

La identidad razón-causa (aristotélica) o causa-razón (mecanicista), esto es, la traslación del principio ontológico de que todo tiene su causa, al nivel gnoseológico de que todo tiene su razón, si bien ha ayudado históricamente al desarrollo de la ciencia, puede crear ciertos "desajustes" en su aplicación a las ciencias sociales, pues debe recordarse que en la ciencia "todos los elementos racionales (Ej. axiomas) no deben tomarse como *dogmas* sino simplemente como *hipótesis* que han de justificarse tanto por las consecuencias a que conducen, como por su compatibilidad en otras hipótesis" (Bunge, 1978: 260). En realidad, decir que el hombre es racional no ayuda a explicar *qué* hace, sino *cómo* lo hace (Bhaskar, 1978: 7). Será, pues, la distinción de la acción humana y estructuras sociales, junto a una visión relacional del objeto de las ciencias sociales, lo que nos ayude a superar dicho reduccionismo.

Razones y causas en la filosofía de la ciencia: naturalismo y antinaturalismo

Estas diferencias entre razones-causas han tenido una discusión más "agria", entre los filósofos de la ciencia, representada por los enfoques "naturalista" y "antinaturalista"en el estudio de los fenómenos sociales. El enfoque naturalista mantiene que las ciencias sociales deberían estudiar los fenómenos sociales de la misma manera que lo hacen las ciencias naturales

con el estudio de los fenómenos naturales, es decir, que las ciencias sociales deberían tener como fin la predicción y explicación nomológica. Los defensores de este enfoque admiten que la búsqueda de leyes científico-sociales puede que sea más difícil que en las ciencias naturales (debido a su objeto de estudio: el comportamiento humano) y que las leyes producidas puede que sean más generales, estadísticas o con menor capacidad de prueba que las de las ciencias naturales. Sin embargo, estos autores niegan que tales diferencias representen ninguna diferencia fundamental para el estudio del objeto o de los fines explicativos de las ciencias naturales y sociales.

Los antinaturalistas niegan lo afirmado por los anteriores. Mantienen que las ciencias sociales no deberían analizar el estudio de los fenómenos sociales de la misma manera que lo hacen las ciencias naturales a la naturaleza, debido a diferencias básicas en el objeto de estudio y a diferencias en lo que quieren conocer del fenómeno en cuestión. En concreto, los defensores de este enfoque mantienen que las ciencias sociales deberían utilizar el método de la *Verstehen* en su intento de comprender los fenómenos sociales desde el punto de vista del agente social, en lugar de centrarse exclusivamente en el contexto causal. Los defensores de esta perspectiva plantean que no hay leyes en las ciencias sociales e, incluso si las hubiera, serían irrelevantes o no prácticas, debido a que tratan de buscar la comprensión de los fenómenos sociales. Así, para este enfoque no hay solamente diferencias de grado en la metodología apropiada para el estudio de las ciencias sociales y naturales, sino una diferencia abismal para su investigación (Martin y McIntyre, 1996).

Aún hoy en día, en el que el naturalismo no es la visión dominante entre los filósofos de la ciencia (y algunos la plantean como una alternativa viable), la controversia persiste bajo diferentes etiquetas. Así, por ejemplo, los antinaturalistas en lugar de la *Verstehen* prefieren hablar de interpretación de significado o de comprensión hermenéutica (Rabinow y Sullivan, 1987).

Al contrario, otros filósofos de las ciencias sociales, tomando una posición pluralista, mantienen que el naturalismo y antinaturalismo son compatibles e incluso complementarios (Braybrooke, 1987; Fay, 1987). Los pluralistas plantean que ambos enfoques son compatibles porque los

científicos sociales pueden simultáneamente proceder con programas de investigación naturalistas y antinaturalistas; por poner un ejemplo de Martin y McIntyre (1996), la explicación del fenómeno de los cultos de navegación por leyes y la interpretación de su significado desde el punto de vista de los nativos de la polinesia. Este enfoque no está libre de problemas, pues se podría pensar que cada científico social está intentando responder a diferentes preguntas y, además, los individuos implicados puede que no estén realizando el mismo tipo de investigación. Sin embargo, se podría responder que la definición de la ciencia social es lo suficientemente amplia como para incorporar ambos programas de investigación y podría tolerar una pregunta de un antropólogo preguntando por qué los cultos de navegación se desarrollaron con condiciones económicas y sociales específicas, y no con otras, durante el proceso de apelar a leyes subyacentes, mientras otro podría preguntar por el significado del culto para los participantes, empleando técnicas de hermenéutica. Además, el pluralista podría también mantener que naturalismo y antinaturalismo son complementarios porque cada programa ilumina diferentes aspectos de la acción humana, ambos importantes para una completa compresión del fenómeno.

Algunos autores (por ejemplo Machlup, 1996) de esta visión pluralista mantienen que ambos enfoques tienen su base en la complejidad del objeto, y depende del lugar de comparación en el que uno u otro enfoque sea superior o inferior.

Otros autores (Fay y Moon, 1996) van mas allá en la discusión y plantean que se necesita una nueva filosofía de la ciencia, pues ni el enfoque naturalista ni el humanista responden claramente a las tres preguntas básicas que una ciencia del comportamiento sugiere: ¿cuál es la relación entre interpretación y explicación en ciencias sociales?; ¿cuál es la naturaleza de la teoría científico social?, ¿cuál es el rol de la crítica? Para estos autores la interpretación de la acción humana es esencial en la ciencia social; las descripciones en términos de acción humana no pueden ser reducidos a comportamientos ni eliminados de ella. En este sentido, la posición interpretativa parece correcta y el naturalismo equivocado. Según estos autores, sin embargo, esto no significa que la ciencia social consista solamente en

interpretación de la acción humana, como proclaman los hermenéuticos. Manteniendo que los científicos sociales dan explicaciones causales de las acciones y de muchos otros fenómenos, concluyen que ninguna de las dos posiciones provee de descripciones adecuadas de la relación entre interpretación y explicación. Tampoco, según estos autores, dan una explicación adecuada de la ciencia social. La posición interpretativa es incapaz de ir mas allá de la perspectiva irracional, limitada y quizá falsa de los actores sociales, o de mostrar que su visión es equivocada; la posición naturalista es incapaz de evaluar la racionalidad de sus creencias en la medida en que no están relacionadas con la racionalidad de los sistemas de creencias.

En resumen, los autores pluralistas de una u otra manera plantean la necesidad de la integración de los dos enfoques dentro de un paradigma crítico y la necesidad de una nueva filosofía de la ciencia que pueda ayudar a integrar las visiones de las "razones y las causas" que cada uno separadamente plantea. Esta idea, planteada ya por Mead para la psicología social, la veremos desarrollada más adelante por el enfoque que del neorrealismo de Bhaskar y de la visión relacional de la psicología social que Secord (1989) propone.

Explicaciones de las razones y causas individualistas y holísticas

La dialéctica en ciencias sociales sobre el objeto a explicar y el modo para a abordar dicho objeto, ha sido un tema muy debatido (Lukes, 1977; 1996; Coser, 1971; Miller, 1996; Kincaid, 1996). Si bien la polémica proviene de la discusión filosófica sobre los universales de la Edad Media entre nominalistas y realistas (Beltran, 1984), ésta sigue manteniéndose en la actualidad entre los filósofos actuales.

En este contexto, el individualismo metodológico (e incluso el ontológico de Popper, 1973), con origen en los planteamientos de Hobbes, ha tenido defensores acérrimos como J. S. Mill, Watkins (1982; 1996), al igual que el colectivismo y holismo metodológico las ha tenido en Comte y Durkheim (1974), dándose posturas intermedias como los análisis de Mandelbaum (1976), Lukes (1977), Beltran (1984). Estas últimas, tratando de evitar reduccionismos individualistas u holistas, asumen a partir de Co-

ser (1971) las aportaciones de Mead (1934). Según este último "la conducta del individuo sólo puede ser entendida en términos de la conducta de todo el grupo social del cual es miembro" (p. 54). Berger y Luckman (1979: 64), en el mismo sentido afirman que "la sociedad es un producto humano y el hombre un producto social", para con ello asumir la necesidad del objeto de explicación social como resultado de interacciones a diferentes niveles de análisis (Valencia, 1987: 7).

Ahora bien, algunas de estas posiciones, en especial el modelo de Berger y Luckmann (1979), siguiendo a Bhaskar, consideran que debería corregirse en dos elementos:

i) El *voluntarismo e individualismo*. La realidad social (es decir, las estructuras de las relaciones sociales) no es producida por el individuo, ya que la primera preexiste, constriñe y determina las formas de acción del individuo. Los sujetos pueden reproducir o cambiar la estructura social, pero no producirla.

ii) Sin embargo, este modelamiento social de la conducta no se puede extremar, ya que lleva al segundo error, el de *determinismo cultural*. El individuo puede innovar o, incluso al reproducir lo social con su comportamiento, incluir elementos dinámicos (Bhaskar, 1989).

Este tema ha tenido también su debate dentro de la psicología social, tanto en los intentos "europeos" de introducir una dimensión social en la psicología social (Moscovici, 1972; 1984; Israel, 1974; Tajfel, 1984), como en recientes análisis sobre el objeto de la psicología social realizado por autores como Semin (1986), Taylor y Johnson (1986) y Secord (1986). En el fondo, el holismo y el individualismo metodológicos se refieren a dos formas de conocimiento de una totalidad o conjunto que se distinguirán por hacer hincapié en el valor del conjunto o en el valor de los individuos.

Debido a que el individualismo metodológico funda su explicación social en el individuo y en sus fines o intenciones, se le ha atribuido un rasgo de subjetivismo y teleologismo, mientras que al holismo metodológico, debido a que basa la explicación social en aspectos objetivos y en las leyes, se le asignan rasgos objetivistas y mecanicistas (Sierra, 1984).

En este sentido, tomando los tres tipos de explicaciones sociales, razones, funciones y causas, y cruzándolos con las explicaciones individuales y holísticas, obtenemos el siguiente cuadro:

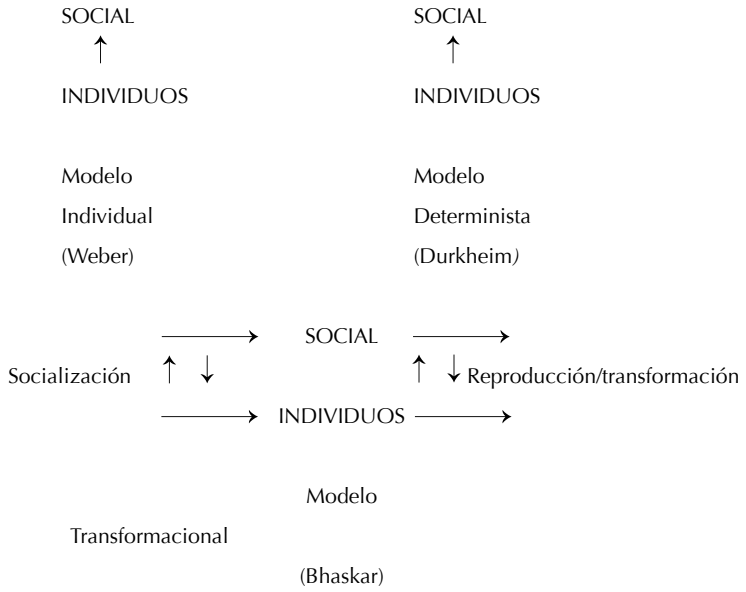
	Individualismo metodológico	*Holismo metodológico*
Causalidad	Personalidad	Estructura social
Funcionalismo teleológico	Supervivencia especie/sujeto	Supervivencia de la sociedad
Fines-razones	Ideas y creencias de los individuos	Ideologías: respuestas colectivas

Según el cuadro, las razones explicarían las creencias individuales a nivel individual y las ideologías a nivel holístico; la explicación funcional-teleológica; la supervivencia especie/sujeto a nivel individual y la sociedad a nivel holístico; y la explicación causal la personalidad a nivel individual, y la estructura social a nivel holístico.

De la misma manera que hemos visto anteriormente la compatibilidad de explicaciones causas-razones (por otra parte utilizada ya por Durkheim (1976) en su análisis del suicidio), consideramos compatibles la explicación social y psicológica, sobre todo si tenemos en cuenta que los diversos niveles de explicación y las diversas modalidades de los hechos sociales no son excluyentes (Gurvitch, 1964; Doise, 1982; Stryker, 1983; Brown, 1987).

Es decir, superando la antigua dicotomía de Pareto (1916) de la acción lógica estudiada por la economía y la no lógica estudiada por la sociología (debido a la diferencia de finalidad objetiva contra la subjetiva), consideramos compatibles la acción racional "objetiva" de un individuo en relación con un fin y la acción racional con relación a un valor de Weber, con la acción "objetiva" exterior al individuo, constriñente, "cosificada"y colectiva de Durhkheim. Así, retomamos la propuesta realista de Bhaskar (1978a; 1983), quien propone superar el "estereotipo" individualista tanto como el determinista, con la forma de relaciones recíprocas de niveles diferentes, como por ejemplo con su "Transformational Model of Social Acti-

vity", en el cual "la estructura social es reproducida o transformada por los sujetos agentes en su comportamiento cotidiano" (Bhaskar, 1983: 275).



Consideramos que este modelo transformacional, emergente –en el sentido de que los sistemas poseen componentes que no tienen sus elementos (Bunge, 1981: 80)–, nos puede ayudar a superar la polémica individualista-colectivista. Así, retomando a Bhaskar (1978b) ello se realizará superando ambos errores antes citados, pues

> El hombre no crea la sociedad. Preexiste a él. Es más bien un conjunto de estructuras prácticas y convenciones que los sujetos reproducen o transforman, pero que no existirá a menos que así lo hiciesen. La sociedad no existe independientemente de la actividad consciente humana (error de reificación), pero no es tampoco un producto de ésta última (error de voluntarismo) (p. 13).

En este último modelo la realidad social es un emergente de las prácticas individuales, diferentes de la misma suma de estos, y que pregonando un rol constructor no "cierra" el sistema, dejándolo abierto a la estabilidad dinámica (reproducción) o al cambio (transformación) y a los fenómenos individuales no reductibles a lo social (Bhaskar, 1978: 12-13).

Esta perspectiva nos puede ayudar también a centrar el trabajo de la psicología social como *mediadora* (Secord, 1982; 1986; Manicas y Secord, 1983; Bhaskar, 1983), entre la psicología general y la sociología, entre la hermeneútica (análisis desde el punto de vista del agente) y el determinismo (análisis de su lugar en las estructuras sociales), y "puede ayudar a colocar la Psicología Social en el lugar que ya Mead sugirió" (Manicas y Secord, 1983: 409). Aunque no haya realizado bien su papel durante décadas (haciendo hincapié en un individuo relativamente aislado de su medio social, como por ejemplo en actitudes, teorías de consistencia, atribución, etcétera, realizando un enfoque en procesos y estructuras cognitivas que no tienen en cuenta significados, situaciones y estructuras sociales, etcétera) podríamos decir que el enfoque de las representaciones sociales ofrece un intento de articular la explicación de la relación entre el individuo y la sociedad. En este sentido, la acción social será estudiada como forma de pensamiento y prácticas sociales socialmente adquiridas y reproducidas que los sujetos aplican a su acción, explicando estas últimas por las intenciones y decisiones de estos.

Niveles de explicación y representaciones sociales

El dilema wundtiano del estudio de los procesos sensoriales individuales con el método experimental (psicología fisiológica) y del desarrollo de la mente y el lenguaje con la psicología de los pueblos (psicología social), se podría decir que pertenece a una discusión más amplia a la de la psicología social, que ya previamente se había dado sobre la naturaleza del comportamiento del ser humano en el expresivismo alemán (la *Wissenschaft* como parte de la *Naturwissenschaft* o de la *Geistewissenschaft)* y que, ha sido sujeto a una especie de "vértigo de circularidad" a lo largo del último siglo. En psicología social la búsqueda de la explicación del comportamiento hu-

mano se ha centrado, en su versión dominante, en la utilización de las explicaciones causales del individuo, basándose fundamentalmente en la visión estándar de la ciencia, mientras algunas versiones minoritarias se han centrado en la visión posmoderna, en la utilización de las explicaciones de razones. Para los primeros la unidad de análisis será el individuo –aislado de los otros y de su contexto– mientras para los segundos el individuo no existirá, será el estudio del lenguaje la base de su comprensión del comportamiento.

Esta escisión planteada entre el individuo y la sociedad podríamos ponerla en la división cartesiana entre mente y cuerpo (Markova, 1982; Sampson, 1993; Giddens, 1967) y de este dilema "original" en la psicología social, se derivarán, por ejemplo, las escisiones conocedor-conocido, yo-otro, esta última de gran relevancia para la psicología social moderna. En este sentido se podría decir que el "fantasma" de Descartes ha recorrido el desarrollo de nuestra disciplina a través de lo que Secord (1986) ha denominado las tres polaridades: visión positiva *versus* humanista de la disciplina, atención en lo individual *versus* en la sociedad, y atención en lo interno *versus* lo externo.

El desarrollo de la confrontación entre la visión estándar de la ciencia y la visión pos-moderna, que ha tenido su contraparte en la discusión a nivel filosófico entre naturalismo y antinaturalismo, se podría decir que ha encontrado un lugar de superación de la problemática con el advenimiento de la nueva visón de la ciencia. En resumen, los aportes de esta visión los resumiríamos así:

- La separación sujeto-objeto no es tal, pues se asume la capacidad constructiva de la persona. A la vez que las instituciones son construidas por la agencia humana, los sujetos son constreñidos por aquellas (Giddens, 1984).
- La explicación causal no se entiende como relaciones directas entre datos, sino mecanismos explicativos teóricos que relaciona observables (Secord, 1986).
- Las razones pueden ser también causas, debiendo ser utilizadas ambos tipos de explicación (Outhwaithe, 1987) y la investigación

debería dirigirse más a la creación de hipótesis que a la prueba de hipótesis (McGuire, 1973: 1983).

El enfoque de las RS, se enmarcaría en esta nueva visión de la ciencia por sus características de ser un enfoque constructivista, mediacional y dinámico, las cuales se derivarían de la concepción triádica de las RS (Moscovici, 1984).

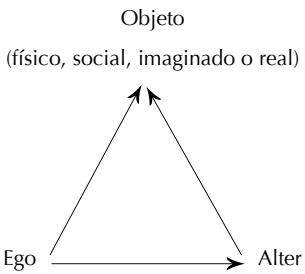
El modelo triádico de las RS

Según Markova (2000) la pregunta básica a la cual responde Moscovici sería la siguiente: ¿cómo las epistemologías estáticas se pueden transformar en epistemologías dinámicas? El enfoque de las RS más que un estudio de objetos estáticos supone un estudio de fenómenos "haciéndose", es decir de fenómenos en cambio social más que de objetos estáticos. Así, el cambio social subyace a la mayoría de los fenómenos de estudio de la psicología social: la comunicación, la interdependencia entre el individuo y la sociedad, las dinámicas grupales, el desarrollo del *self* y la identidad, etcétera.

Se podría decir que hay dos tipos de epistemologías estáticas. La primera sería la platónica-cartesiana, que se basaría en términos de dualismo entre el conocedor (las representaciones internas del individuo) y el objeto de conocimiento. El objeto de conocimiento es representado o reflejado en la mente individual y cuanto más exacto sea la representación más exacto será el conocimiento. La segunda epistemología sería la colectivista, por ejemplo la de Durkheim, la cual plantearía también una división entre las representaciones colectivas y el objeto de conocimiento.

La respuesta de Moscovici a ambas epistemologías se enmarca en un contexto constructivista, según se parte de la relación entre el conocedor y el objeto de conocimiento, es decir, la relación yo-objeto, relación entre la cognición "social" (conocimiento socialmente compartido, ideología, creencias, etcétera) y un objeto de conocimiento social. La representación social, más que ser un reflejo exacto del objeto en cuestión, es un proceso de reconstrucción y creación, el cual implica la reconstrucción del conocimiento compartido socialmente (cultural e históricamente) y su creación e innovación en

la actividad individual. Según Moscovici (1984) la respuesta a ambas epistemologías será que el conocimiento social es co-construido por el conocedor (yo) y el otro (la otra persona, grupo, sociedad, cultura). Sobre la base de esta idea propone su modelo triádico de relación ego-alter-objeto (o símbolo, representación) como la esencia de su teoría de conocimiento social.



Tomado de Moscovici, 1984.

Así, se puede pensar que en este esquema básico del enfoque de las RS las relaciones diádicas ego-alter pueden concretarse de diversas maneras; por ejemplo, puede tomar diversas formas de relación como yo-grupo, yo-otra persona, yo-nación, yo-comunidad, etcétera. Así, el conocimiento co-construido por la díada en cuestión toma diferentes formas relacionadas, siendo la tensión, el conflicto, la condición previa para cualquier acción social, por lo que la teoría de la acción será parte integrante de este enfoque. La acción individual será significativa solamente con relación a los contextos socio-históricos de las cuales son parte integrante.

La naturaleza constructiva de las representaciones sociales

Si bien existe el término históricamente más antiguo y general de constructivismo social y su derivado construccionismo social, se prefiere el término constuccionismo al término de sabor piagetiano de constructivismo (Doise, 1989), debido a que así mantiene la *glamour* de realismo que el enfoque de las representaciones sociales presupone (Farr, 1990). En este

sentido se puede decir que el enfoque de las representaciones sociales es construccionista ya desde su origen. Incluso las criticas de enfoque individualista, estático y no constructivista realizada por ciertos construccionistas sociales (Ibáñez, 1994; Potter & Billig, 1992), por atar algunas críticas agudas) han olvidado que antes de que Gergen (1985) expusiera los cuatro criterios para el construccionismo social, así como antes de la publicación del texto de Berger y Luckmann (1979), la visión construccionista ya había sido planteado por Moscovici (1963). Desde su obra original Moscovici (1961) define la representación social como "la elaboración de un objeto social por la comunidad" (p. 251) que pretende cumplir los "requerimientos de la elaboración de la realidad social" (p. 252). Posteriormente y con relación al mundo subjetivo y objetivo, el autor afirma que (1973, xi)

> sujeto y objeto no pueden ser vistos como funcionalmente separados. Un objeto se localiza en un contexto de actividad porque es lo que es debido a que en parte es visto por la persona o el grupo como una extensión de su comportamiento... No reconocer que el poder para representar cree objetos y eventos es como creer que no hay conexión entre nuestro "reservoir"de imágenes y nuestra capacidad de imaginación.

Más adelante el mismo autor plantea que "lo que percibimos e imaginamos, estas criaturas del pensamiento que son las representaciones sociales, terminan por constituir un ambiente real" (Moscovici, 1984: 12).

Por otra parte, criticando la concepción individualista de procesamiento de la información, Moscovici plantea claramente lo que entiende por construcción. Según el autor "este "crear" la realidad significa que en general experimentamos y pensamos en términos de mundos "potenciales" que se asientan en mundos "reales". Es decir, nuestros mundos, tanto como sean o como pensemos que sean, son parcialmente constituidos por recolecciones de lo que solían ser, mezclados con anticipaciones, cálculos, y alternativas que nos hacen actuar. En la medida en que la representación del mundo es compartida por otra gente, más será este mundo que estamos fabricando "aquí", autónomo, que existirá por sí mismo, "ahí fuera"...

> En efecto, las representaciones sociales, por decirlo comúnmente, son maneras de fabricar el mundo. No hay nada arbitrario en este proceso, porque las regularidades del pensamiento, lenguaje y la vida en sociedad actúan conjuntamente para delimitar las posibilidades. Por ello el concepto de construcción, una vez trivializado, pierde su carácter propiamente emancipador, si es visto como un simple producto del habla y del consenso entre los individuos. Si algo es, el acto de construir es menos una libertad creativa de la realidad que una ilusión sobre las condiciones de esta libertad (1988: 231).

Esta dimensión constructiva del enfoque de las RS ha sido, sin embargo, estudiada por Jodelet. Así, mientras Moscovici al hablar de construcción de la representación se refiere tanto a la construcción del sistema simbólico como a la construcción de los objetos de representación, si bien el primero implica al segundo, Jodelet matizará la dimensión construccionista de las RS. Según Wagner (1996) Moscovici en sus escritos crea la impresión de que ambos aspectos están conceptualmente relacionados. El trabajo de Jodelet, sin embargo, profundiza y clarifica la distinción analítica entre la representación como la construcción de un sistema simbólico y la construcción del objeto de la representación. Es en este sentido que diferencia entre la representación como "pensée constituante et pensée constituée" (Jodelet, 1984: 26). Así,

> en tanto que pensamiento constituido las representaciones así elaboradas se transforman en productos que operan en la vida social sobre el plano intelectual y practico, a modo de realidades consumadas, de marcos de interpretación de lo real, de preparación de la acción, de sistemas de aceptación de realidades nuevas (p.26).

En el mismo sentido, las representaciones son "modalidades de conocimiento", "fenómenos sociales *sui generis* que tienen una eficacia propia" (p. 25) y que funcionan como

> sistemas de interpretación de las relaciones de las personas entre ellas y con su ambiente, orientando y organizando las conductas y las comunicaciones

> sociales, interviniendo en el desarrollo individual y colectivo, en la definición de la identidad personal y social, en la expresión de los grupos, en la difusión de los conocimientos y en las transformaciones sociales (p.18).

En definitiva, la representación social es definida como "una forma de conocimiento, socialmente elaborado y compartido, que tiene una dimensión práctica y contribuye a la construcción de una realidad común para un conjunto social (1989: 36).

Resumiendo, la versión de Jodelet clarifica la idea construccionista de Moscovici con su diferenciación conceptual entre representación social y objeto de representación. Para Jodelet, las representaciones sociales son sistemas de conocimiento, símbolos, etcétera, que son socialmente elaborados, que orientan el comportamiento e intervienen en la definición de la identidad individual y social, así como en la construcción de los objetos de representación. Así en la versión de Jodelet (1989) la representación está analíticamente separada del objeto que representa ("Il n'ya pas de représentation sans objet"), a la vez que el sujeto está yuxtapuesto al objeto ("La représentation sociale est toujours représentation de quelque chose (l'objet) et de quelqu'un (le sujet). Esta diferenciación analítica ha llevado a una no clarificación de las dos versiones constructivas de la representación. De hecho la gran mayoría de la terminología utilizada en la investigación se ha denominado representación social *de*, haciendo énfasis en una separación entre la representación y su objeto, así como primando los elementos de contenido simbólicos, icónicos, cognitivos, del pensamiento "constituido", sin ser conscientes que los textos básicos de la investigación fueron publicados sin el *de*: *La psychanalyse, son image et son public* (Moscovici, 1961), o *Folies et representations sociales* (Jodelet, 1989). Wagner (1996) ha planteado los problemas de trabajar sobre "la representación social *de*" (objeto material, simbólico imaginario) que muchas veces no clarifica la dimensión constructiva de las representaciones sociales. Ha planteado la pertinencia de dejar en segundo plano el hablar de los objetos de representación y de disolver el objeto en una visión más comprensiva de la representación, de estudiar más la "pensee constituante" que la "pensee consti-

tuée". Todo ello hace que muchas veces el lenguaje utilizado en el estudio de las representaciones sociales oscurezca tres tipos de problemáticas que subyacen a ella. Muchas veces, por una parte, el hablar de la representación social de un objeto hace equivalentes el modelo de la "cognición social"y de las representaciones sociales, separando ontológicamente el sujeto del objeto. Por otra parte, incluso, hace pensar en un criterio de verdad de las creencias, cuando separamos el objeto de representación de la tríada de la relación ego-alter. Finalmente, hace equivalentes el hacer y el actuar. Es decir, en la medida en la que las representaciones sociales existen en mayor o menor medida consensualmente en un grupo, los actores sociales no se ocupan en sus interacciones sociales con otros y con los objetos del mundo porque quieran o intenten construir un objeto. No tiene sentido decir que un grupo o una persona tiene la intención de construir, digamos, el objeto del SIDA, pues la construcción social es siempre un proceso no intencional. La construcción de un objeto socialmente significativo es lo que un grupo o sus miembros hacen y no lo que tienen la intención de hacer después de haber pensado en él. Por ello se podría decir que la construcción social ocurre, se da, es un evento. De la misma forma que el lenguaje no es propiedad de los individuo o grupos ni un objeto que esté en el mundo, las representaciones no son propiedad de los individuos o grupos, sino de su contexto inmaterial. Por decirlo en términos de Moscovici "no hay nada en la representación que no esté en la realidad, excepto la representación misma" (1992: 141).

La naturaleza mediacional de las RS

Doise (1990) define las representaciones sociales como principios organizadores de procesos simbólicos que incluyen relaciones sociales y cognitivas entre los fenómenos sociales y los individuos. Es decir, las representaciones sociales se manifiestan en la comunicación a modo de organizaciones de contenidos representacionales que son simbólicos y dinámicos. En este sentido las representaciones sociales serían formas de mediación simbólica que se enraízan en la esfera pública (Jovchelovitch, 1994). Por ello la esfera pública, como espacio de realidad *ínter* subjetiva será el terreno

donde se generan, cristalizan y transforman las representaciones sociales. En este caso, y basándonos en el modelo triádico de las representaciones sociales, la actuación de las representaciones sociales se dan no solamente porque la vida pública provee el contexto en el que las representaciones sociales se desarrollan, sino también porque es la misma esfera pública un elemento constitutivo de su formación. Por ello, la esfera pública es una de las condiciones de posibilidad de la emergencia de las representaciones sociales. Las representaciones sociales emergen en espacios de la realidad *ínter* subjetiva, no son productos de mentes puramente individuales, aunque canalizan su expresión a través de ellas. Las metateorías estáticas de las que hemos hablado más arriba no nos deben cegar, pues el individuo y la sociedad no son ni la misma cosa ni el uno reductible al otro. Las representaciones sociales tienen una génesis social, se desarrollan en un espacio social y funcionan como parte de la vida social. Envuelven la experiencia individual pero no son realizadas como acciones individuales. El enfoque de las representaciones sociales ven lo social como un todo y es el estudio de esta totalidad –en la cual la experiencia simbólica y de significado se da– que el enfoque de las representaciones sociales afronta. El enfoque de las representaciones sociales debe tener en cuenta su concepción de lo social: no es una variable independiente, no es una estructura externa, no es una influencia. Es en lugar donde lo subjetivo y lo objetivo se moldean. Será en este interjuego entre lo subjetivo y lo objetivo, entre la agencia y la reproducción, que constituye lo social, donde se forman las representaciones sociales.

En este sentido la naturaleza mediadora de la representación social es relevante, pues no se centra en individuos aislados ni en la sociedad como espacio abstracto, sino que es un proceso de mediación. Así, el pensamiento occidental, cartesiano por decirlo de alguna manera, ha impuesto su tradición de hacer relevante lo subjetivo o lo objetivo, ignorando la relación entre ambos. Es, sin embargo, en este contexto donde se puede entender mejor las raíces de la actividad simbólica de las representaciones sociales. Así, es interesante el concepto de espacio potencial propuesto por (Winnicott, 1958), que como espacio de sím-

bolos relaciona y separa a la vez al sujeto y el mundo-objeto. Será en el espacio de mediación entre los sujetos sociales y la alteridad en el que el conflicto tiene sentido y da significado al mundo, donde se encuentra la actuación de las representaciones sociales.

La naturaleza dinámica de las RS

Ya Lewin (1931) había planteado que mientras los problemas dinámicos eran extraños al modo de pensar aristotélico, las modernas ciencias sociales y naturales tratan con fenómenos interdependientes y en evolución. Así, la teoría de la relatividad, la acumulación del capital después de la revolución industrial, la evolución biológica o la variabilidad lingüística, por citar algunos ejemplos, no podrían ser explicados sin tener en cuenta la naturaleza de interdependencias dinámicas con otros fenómenos.

Hemos comentado más arriba la naturaleza dinámica del modelo triádico en el que se basa el enfoque de las representaciones sociales. Por nueva que parezca a la psicología social dominante esta idea tiene una larga historia en el pensamiento científico europeo. Se podría decir que el concepto de interdependencia entre fenómenos es un concepto evolutivo que apareció en Europa ya en el origen de las ciencias sociales y naturales a finales del siglo XVIII. Así, por ejemplo, la idea de que los fenómenos "individuales" y "sociales" son interdependientes se encontraba ya en la visión Humboldt sobre el lenguaje, cuando planteaba que si bien el lenguaje es un producto colectivo de la gente (un ambiente social simbólico), es mantenido y forjado por medio del habla (actividades individuales): en la medida en que el lenguaje es hablado, está vivo y se evoluciona continuamente recreándose a sí mismo. En cambio, las lenguas muertas son solamente un categoría histórica. A un nivel más general se podría decir que los fenómenos socioculturales relativamente estables, como las formas habituales de pensamiento, las representaciones sociales, las lenguas, tradiciones y paradigmas científicos, por ejemplo, son parte integrante del ambiente social en el que la gente vive. Este ambiente social, al mismo tiempo, es reelaborado a través de las actividades de los individuos, a través del habla, el pensamiento, la acción. Por ello lo social y lo individual, como elementos constitutivos del

ambiente social, serán necesariamente interdependientes. En este sentido, el enfoque de las representaciones sociales se centrará en el análisis de las relaciones entre el individuo y lo social; por utilizar la terminología de Doise (1989), entre las dinámicas del meta-sistema cognitivo y el sistema cognitivo, entre las regulaciones sociales y los posicionamientos individuales, o como plantea Bhaskar (1978b) con relación a las instituciones sociales, la sociedad se forma de "estructuras, prácticas y convenciones que los individuos reproducen y transforman, pero... que no existirían a menos que aquellos actúen" (p. 4).

En este sentido ha habido autores (Duveen y Lloyd, 1996) que han planteado el enfoque de las representaciones sociales como una psicología social genética, en el sentido de Piaget y Goldmann, según los cuales la estructura siempre es vista en un momento particular de desarrollo, y si bien las representaciones sociales no coinciden con las estructuras en el sentido piagetiano, sí constituirían totalidades organizadas con la función de comunicar y comprender el mundo.

Desde el punto de vista genético tres serían los procesos relativos a las representaciones sociales en interacción. Por una parte estaría el proceso de *sociogénesis,* que se centraría en la construcción y transformación de las representaciones sociales de los grupos sobre objetos específicos. Este proceso resaltará las dimensiones diacrónicas e históricas del enfoque de las representaciones sociales. El proceso de *ontogénesis* haría referencia al desarrollo de los individuos con relación a las representaciones sociales. Así, si los individuos nacen y viven en una "sociedad pensante" serán las representaciones sociales las que constituirán su "ambiente pensante". El desarrollo de la competencia para participar como actores de esta sociedad pensante implica que los individuos, niños, adultos, etcétera, adquieren el acceso a las representaciones sociales de su comunidad. Este proceso enfatizará la función evolutiva y de socialización de las representaciones sociales. Finalmente se dará el proceso de *microgénesis,* que se refiere a las representaciones sociales en la interacción social, donde los individuos se reúnen, hablan, discuten, solucionan conflictos, etcétera. Este proceso hará énfasis en la dimensión discursiva y comunicativa de las representa-

ciones sociales, y será el motor de las transformaciones tanto ontogenéticas como sociogenéticas de las representaciones sociales.

Esta naturaleza dinámica del enfoque de las representaciones sociales fue de hecho una de las bases del surgimiento del estudio de las representaciones sociales en comparación con las representaciones colectivas (Durkheim, 1898), las cuales se planteaban como estáticas a lo largo de las generaciones. Esta idea ha sido retomada por Sperber (1985), cuando plantea una epidemiología de las representaciones sociales, las cuales deberían tratar sobre cómo se expande y cambia el conocimiento en las dinámicas sociales. Según Moscovici (1988), mientras las representaciones colectivas tienen un carácter estabilizador y homogenizador tanto para la sociedad como para el individuo, las representaciones sociales suponen un efecto diferenciador y dinámico. Así, Moscovici distingue entre tres subtipos de representaciones sociales (1988: 221): representaciones hegemónicas, emancipadas y polémicas. Las representaciones hegemónicas son compartidas por todos los miembros de un grupo social estructurado sin que hayan sido producidas por él, y estarían cercanas a las de Durkheim. Un ejemplo de esto sería la representación social del individuo en la sociedad occidental como elemento aislado y separado del medio y de los otros (Farr, 1996). Las representaciones emancipadas son generadas a través del intercambio y han perdido su relación cercana con un grupo específico (de un grupo de expertos por ejemplo) habiéndose convertido en conocimiento cotidiano. Por ejemplo, el conocimiento cotidiano sobre la enfermedad del SIDA se organiza entorno al conocimiento medico-científico y al conocimiento popular basado en la experiencia práctica de la persona común con otros y con la opinión pública (Agirrezabal y Valencia, 2001). Las representaciones polémicas son relevantes en los contextos de conflictos políticos y sociales. Ejemplo de ello serían los estudios sobre representación social del paro femenino y masculino (Larrañaga, 2001). En resumen, en comparación con las representaciones colectivas, la función de las representaciones sociales cambia de la coerción y la cohesión grupal a la comunicación y acción, así como para el cambio de significados y símbolos.

Representación y realidad

Grenwood (1992) ha sugerido que, básicamente, podrían identificarse tres alternativas epistemológicas en psicología: empiricismo, realismo y construccionismo social. A nuestro modo de ver, para considerar la relación entre representación y realidad desde diferentes perspectivas epistemológicas sería más adecuado identificar esas corrientes como instrumentalismo, realismo y relativismo.

Aunque estas perspectivas se sitúan en diferentes planos y no es nuestro objetivo entrar en la consideración sobre el estatus ontológico de las representaciones y sus relaciones con lo "real" y con cómo se define lo real, sí resulta interesante considerar qué premisas y sobre todo qué implicaciones tienen estas perspectivas en la investigación sobre representaciones sociales.

El instrumentalismo y su práctica de investigación

Suele sostenerse que la opción predominante en psicología social es la del empirismo (Grenwood, 1992). No obstante, para designar la perspectiva más usada en la actualidad en ciencias sociales (Sellars, 1997), probablemente debiéramos seguir utilizando la denominación clásica de instrumentalismo, pues lo que se pretende aquí es dar cuenta de una disposición práctica de investigación y no de una postura epistemológica intencional.

Para la posición instrumentalista las teorías son instrumentos modificables que se ajustan más o menos a la explicación de las observaciones. Los instrumentalistas distinguen entre conceptos aplicables a las observaciones y los conceptos teóricos, de forma que las teorías constituyen instrumentos o mecanismos de conexión de las observaciones. Mientras que las descripciones de entidades observables son acertadas y describen cómo es la realidad, las descripciones que incluyen conceptos teóricos no son más que ficciones útiles. Siendo éstas las características fundamentales del instrumentalismo, ésta posición tiene, al menos, tres consecuencias importantes para lo que aquí nos interesa:

a) La primera consecuencia es, como ya se ha dicho, que es una posición eminentemente práctica, y muy cómoda, por otra parte. En efecto, no es necesario saber que se está adoptando una posición instrumentalista para mantenerla y efectuar investigación con sus auspicios. El escepticismo y relativismo aparente que puedan mostrar los científicos sociales ante sus teorías es consecuencia, en buena medida, de la puesta en práctica de una actitud instrumentalista, ignorada por los propios científicos. La mayor parte de los científicos que trabajan en sus laboratorios y en sus despachos no se preocupan por cuestiones epistemológicas. La hiperespecialización de la ciencia, por una parte, ha conducido a una labor de detalle en la que no caben excesivas disquisiciones "filosóficas". El instrumentalismo, además, permite asimilar sin problemas posiciones positivistas reconvertidas. Buena parte de la historia de la psicología social ha estado dominada por la modificación de los conceptos y el mantenimiento de ciertas características de las formas de prueba empíricas, justamente las que defendía el positivismo (Elejabarrieta y Perera, 1989).

b) La segunda consecuencia se deriva de la primera. El trabajo de los instrumentalistas pone énfasis en las cuestiones metodológicas en detrimento del desarrollo de las explicaciones. Las teorías consideradas conjuntos de reglas que relacionan de forma útil las observaciones empíricas, son consideradas consecuencias necesarias pero no condiciones de posibilidad del conocimiento. Es por este motivo por el que una posición instrumentalista ignorada se identifica en ocasiones con el empiricismo (Sellars, 1997).

c) La tercera consecuencia, derivada a su vez de las anteriores, es que se trata de una posición mayoritaria en la investigación científica en ciencias sociales. Es una postura homogénea y considerablemente extendida en la psicología social. En psicología, probablemente, la mayor parte de los investigadores realizan su labor con una postura instrumentalista en la que lo importante son los datos empíricos, es decir, se busca la correspondencia entre explicación y realidad. Los científicos no serían por tanto "escépticos" por convicción, sino más

bien instrumentalistas por condición. Y sería ésta condición instrumentalista, ignorante de cuestiones epistemológicas, la que conduciría al relativismo.

Es posible que parte de la investigación desarrollada en representaciones sociales se haya llevado a cabo con una postura epistemológica instrumentalista. Esto explicaría el énfasis en desarrollar sofistificados sistemas metodológicos y la situación de primacía que en algunos casos se concede a los problemas metodológicos.

También es fácil identificar algunas críticas a la teoría de las representaciones sociales (Jahoda, 1988), en las que se mantienen posturas instrumentalistas. Siguiendo una postura instrumentalista es fácil acusar a la teoría de vaguedad, de contradicción conceptual y ambiguedad, de ausencia de operacionalización precisa, de utilizar procedimientos de prueba poco rigurosos, etcétera... Esta argumentación crítica puede resumirse en la forma: "¿cómo es posible que una teoría basada en la ambigüedad de sus conceptos estimule una investigación empírica válida?" (Raty y Snellman, 1992).

Cuando se argumenta que conceptos ambiguos no pueden generar investigación empírica, el instrumentalismo se olvida de que, con su concepción, todo concepto que no se base en un tipo particular de investigación empírica –el que el propio instrumentalismo promulga– es ambiguo y oscuro. Para el instrumentalismo la asertividad de los conceptos la da la rigurosidad de la prueba empírica que los acompaña, no por el valor de la explicación.

Teniendo en cuenta el carácter instrumental, y por tanto de conexión transitoria que los instrumentalistas conceden a las teorías y a los conceptos, su crítica de oscurantismo teórico no puede fundamentarse en la pertinencia de los conceptos mismos. Si así fuera, ante esta crítica, caben dos alternativas: 1) que su insatisfacción ante la conceptualización teórica de las representaciones sociales provenga de la consideración de falta de conectividad entre las observaciones y los conceptos; o bien, 2) que lo que disguste sea la forma de realizar las observaciones, es decir, las opciones metodologícas que se adoptan para desarrollar las evidencias empíricas de las explicaciones. En cualquiera de los dos casos, lo que en

realidad se está cuestionando desde una opción instrumentalista a la teoría de las representaciones sociales no es la conceptualización, sino la vaguedad de las observaciones, la laxitud de sus métodos, la falta de precisión y rigurosidad con la que se prueba y se conecta la observación con la conceptualización.

Ahora bien, ¿cuales serían las posibilidades de desarrollo de la teoría de las representaciones sociales desde una posición instrumentalista? La historia de la psicología social, guiada en buena medida por esta posición, puede ser muy ilustrativa para responder esta cuestión. Si el objetivo es acumular observaciones empíricas para después lograr una integración conceptual que las relacione, podemos esperar una rápida agonía de la teoría. Buscar exclusivamente la realidad de las observaciones, por ejemplo, reproduciendo investigación del tipo "la representación social de...", la autodestrucción parece garantizada y en un futuro no muy lejano.

El relativismo

Revisemos la segunda posición epistemológica: el relativismo. El relativismo social, en su versión radical (Gergen, 1985, 1989, Rorty, 1986, 1990; 2000; Shotter, 1992), que es a la que nos vamos a referir, puede considerarse también una posición homogénea. Sus puntos de vista se han centrado en un antipositivismo, tan radical y extendido que en ocasiones se ha sugerido que toda perspectiva no relativista es, en definitiva, una postura positivista. Con la tesis de que todo conocimiento, incluido el científico, es construido social e históricamente, el relativismo se opone al resto de opciones epistemológicas. Los principales elementos con los que se argumenta el relativismo serían dos: la crítica al representacionismo y la importancia del lenguaje.

Aunque en ocasiones esta posición se ha identificado con el auge de la psicología discursiva (Edwards, 1992; Potter, 1992) es importante señalar la diferencia entre una perspectiva epistemológica, el relativismo, y una alternativa de carácter eminentemente teórico como la psicología discursiva.

Según el relativismo el conocimiento no puede considerarse como representación cognitiva (Gergen y Semin, 1990). El conocimiento es,

desde esta posición, un producto socialmente elaborado con las prácticas colectivas propias de cada comunidad. Los discursos acerca del mundo, cotidianos o científicos no son representaciones del mundo, "reflejo de mapas" (Gergen, 1985) preestablecidos, sino artefactos producidos por el intercambio lingüístico. El lenguaje no es, por tanto, un sistema de representación de la realidad, sino un sistema de coordinación de las acciones sociales para generar realidad (Shotter, 1989).

De este modo, el segundo elemento fundamental de argumentación del relativismo es el lenguaje (Potter y Wheterell, 1987). Para el relativismo (Rorty, 1990) el lenguaje, siendo algo público e intersubjetivo, establece la imposibilidad de objetividad lingüística. El lenguaje no informa sobre la naturaleza de las cosas ni refleja la comprensión subjetiva del hablante de un mundo externo. Según el relativismo ni las proposiciones teóricas del discurso científico proporcionan descripciones de una realidad independiente de esas mismas proposiciones.

Es con estos dos pilares de argumentación que se ha desarrollado la crítica relativista radical a la teoría de representaciones sociales. Evidentemente, han sido muchas las críticas efectuadas desde una perspectiva relativista a la teoría de representaciones sociales. Ratty y Snellman (1992) realizaron una acertada descripción y revisión de esas criticas, pero lo que aquí nos interesa es la más fundamental, la referida al estatus ontológico de las representaciones sociales.

Según esta crítica, dado que todo conocimiento es socialmente construido, las representaciones sociales son la construcción de lo que es denominado representaciones sociales por una comunidad específica de hablantes. En resumen, las representaciones sociales son producciones discursivas elaboradas en el proceso de producción mismo en el que se ha generado la teoría. Se trataría, por tanto, de un artefacto, de un invento "construido"de forma recursiva: se inventa una teoría que habla de algo inventado, que en la medida en que se inventa se convierte en realidad social que, al mismo tiempo, da cuerpo a la existencia esa teoría. La teoría de representaciones sociales sería, por tanto, la construcción de representaciones sociales de quienes la practican.

El realismo y sus consecuencias

Al menos en comparación con las otras dos posiciones epistemológicas mencionadas, el realismo es una corriente mucho más heterogénea. Aunque las etiquetas no sean muy acertadas, podemos decir que existen considerables diferencias entre un realismo popperiano (Newton-Smith, 1981); el realismo ingenuo (Chalmers, 1976; Maze, 1991); o el realismo crítico (Bhaskar, 1978; 1989). Nos referiremos a este última corriente realista, es decir a lo que se ha denominado como neorealismo, realismo crítico, realismo construccionista o naturalismo, porque se ha mostrado particularmente sugerente en las ciencias sociales (Grenwood, 1992; Manicas y Secord, 1983).

El realismo, de forma general, asume la existencia de objetos que son independientes de los conceptos teóricos que utilizamos para describirlos. De forma particular, con respecto a la psicología social, el realismo crítico formula tres prescripciones:

a) El objeto de la psicología social es la acción social, esto es, las relaciones constantes entre individuos y grupos y las estructuras y mecanismos generativos que las producen (Bhaskar, 1989a; Paez y otros, 1992).

b) El abandono del individualismo. Como sostiene Bhaskar,

> la sociedad es al mismo tiempo la condición y el resultado de la agencia humana, esto es, la dualidad de estructura. Los agentes producen y reproducen las condiciones de producción, esto es la dualidad de la praxis. La sociedad y los agentes son existencialmente interdependientes pero ontológicamente irreductibles y esencialmente distintos (Bhaskar, 1989b: 77).

c) La especificidad de las ciencias sociales, de sus objetos y de sus sistemas de explicación, frente a las ciencias naturales, nos induce a considerar la utilización de metodologías diversas para enfrentarnos a problemas específicos. Esto no supone un relativismo metodológico, ya que las confrontaciones empíricas sucesivas establecen las capacidades explicativas de las de las teorías.

Estos tres elementos de la alternativa realista establecen una base epistemológica para el desarrollo de las explicaciones en representaciones sociales, puesto que proporcionan una posibilidad de evaluación de la teoría y ofrecen una alternativa para situar el estatus ontológico de las representaciones sociales, es decir, para considerar el valor de las explicaciones en términos de representaciones en función de su correspondencia con la realidad socialmente construida.

Sobre una posición realista en representaciones sociales

Desde la posición realista crítica se puede afirmar que las diferencias entre la teoría de las representaciones sociales y el modelo individualista de la cognición social no son sólo diferencias teóricas de las explicaciones, sino que son también diferencias epistemológicas. Diferencias como las que separan el realismo del instrumentalismo y el empirismo. Desde un programa instrumentalista se consideran teóricamente las representaciones sociales como constructos hipotéticos, y empíricamente como variables intervinientes. Así, las representaciones sociales serían difícilmente diferenciales de algunas proposiciones de la cognición social.

Pero las representaciones sociales no son meras variables intervinientes entre la conducta observable y las condiciones de su producción; son entidades producidas por la actividad social y la condición misma de esa actividad (Moscovici, 1984). En este sentido, las diferencias entre un enfoque propio de la cognición y un programa de las representaciones sociales estribarían tanto en los contenidos mismos, como en el anclaje epistemológico con el que se sostienen. Las diferencias serían:

1. Proponer que las representaciones sociales son productos de realidad (socialmente elaborada), o mejor dicho, productos generados por la actividad y la dinámica social que disponen de unas propiedades específicas, supone establecer una diferencia importante en su posible utilización como instrumentos conceptuales que no las alejarían demasiado de otras estructuras cognitivas, al menos operacionalmente.
2. Se trata de una consideración no instrumental de la teoría, es decir, como una teoría que funda su capacidad explicativa en la potencialidad

de correspondencia entre el valor de sus proposiciones y la realidad social que pretende describir, y de la que es relativamente independiente.

Entonces, las diferencias entre una posición realista de las representaciones sociales y una posición relativista extrema serían más de orden ontológico que epistemológico.

Con respecto a la realidad social, tanto la teoría de las representaciones sociales como la versión radical del relativismo están de acuerdo en que se trata de una realidad socialmente construida.

Por qué el relativismo se ha preocupado más en señalar las diferencias de otro orden entre ambas alternativas es algo interesante analizar. Harré (1992) expone las contradicciones y el carácter autorefutante del relativismo extremo que manifiestan estas tesis, al mostrar que la existencia de personas es una condición de posibilidad del lenguaje. Pero no es este probablemente el aspecto en que es posible evaluar las diferencias ontológicas de fondo que separan una alternativa relativista radical de las explicaciones en representaciones sociales. Así, lo que está en juego es el carácter y el valor que se concede a las explicaciones acerca de cómo se construye la realidad social.

Conclusiones

Se podría decir que el carácter multifacético del enfoque de las representaciones sociales ha seguido dos grandes guías. Por una parte, se encontrarían aquellas versiones que entienden por representación social estructuras de conocimiento compartidas pero individualmente asequibles. Por otra parte, encontraríamos aquellas versiones que por representación social entienden los procesos sociales de comunicación y discurso. Esta versatilidad del concepto de representación social provendría del carácter abierto de la teoría que, si bien hace posible que sea apropiada por otros enfoques de la psicología social (Allansdottir *et. al.,* 1993) y sea la condición básica para su posterior desarrollo y elaboración (Moscovici, 1988), ha tenido supuestos ciertos equívocos en su comprensión (Jahoda, 1988). Las dos versiones anteriormente planteadas provendrían de dos niveles de análisis diferentes del término representaciones sociales: la *visión distributiva* y la visión *holística*.

Por una parte se encontrarían los trabajos, en general, provenientes de enfoques más psicológicos que actuarían en lo que Harré (1984) denominaba visión distributiva, según la cual las representaciones sociales serían aquellos contenidos estructurados mentalmente –cognitivos, evaluativos, afectivos y simbólicos–, sobre fenómenos socialmente relevantes que toman la forma de imágenes o metáforas, y que son compartidos conscientemente por los miembros de un grupo social. La visión holística, percibe las representaciones sociales como procesos públicos de creación, elaboración, difusión y cambio de conocimiento compartido en el discurso cotidiano de los grupos sociales (Doise, 1990; Jodelet, 1989; Moscovici, 1984; Wagner, 1994; 1996). Esta visión sería más coherente con el estatus pretendido por el enfoque original de las representaciones sociales que en lugar de plantear las representaciones como algo que está *dentro* de la mente de los individuos prefiere considerarlas como algo que está *entre* las mentes (Wagner, 1996). Por citar un ejemplo, el estudio de los edificios no debe analizar sólo los ladrillos que lo componen (Villarreal, 2001).

En resumen, las implicaciones epistemológicas del enfoque de las representaciones sociales, a nivel explicativo, son cercanas a las implicaciones de la nueva visión de la ciencia, y aunque según Moscovici (1989) son "pasajeras como las modas en el vestir"(p.427), pueden ayudar a aportar las bases para el afrontamiento del gran problema actual de la psicología social: "el descubrimiento y la observación del amplio rango de nuevos fenómenos sociales" (p.407), es decir la descripción de ellos.

Agradecimientos

Los autores agradecen al proyecto EHU-109 231/HA-8094/2000 de la UPV/EHU la posibilidad ofrecida para la redacción de este texto.

Bibliografía

AGIRREZABAL A. y VALENCIA J. F. (2001) "Folk Theories about AIDS: a preliminary study on Social Representations", comunicación presentada

en el *6th International Summer School on Social Representations and Communication*. Roma.

AYER, A. J. (1964) *El problema del conocimiento*. Buenos Aires: Eudeba.

BELTRÁN, M. (1984) "Sobre el contenido de la realidad social", en *Sociología Contemporánea*. Madrid: Cis Siglo XXI.

BERGER, P. y LUCKMAN, T. (1979) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

BHASKAR, R. (1978a) *A Realist Theory of Science*. Brighton: Harvester.

—— (1978b) "On the possibility of social scientific knowledge and the limits of naturalism", *Journal for the Theory of social Behaviour*. 8: 1-28.

—— (1983) "Emergence, explanation and emancipation", en P. Secord (ed.) *Explaining human behaviour*. Beverly Hills: Sage.

—— (1989) "La poética de la transformación social y los límites del paradigma lingüístico", en T. Ibáñez (De) *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai. 71-8.

BLALOCK (1982) *Conceptualisation and measurement in the social sciences*. Beverly Hills: Sage.

BRAYBROOKE, D. (1987) *Philosophy of social science*. Englewood: Prentice-Hall.

BROWN, H. (1984) *La nueva filosofía de la ciencia*. Madrid: Tecnos.

—— (1978) *Causalidad. El principio de causalidad en la ciencia moderna*. Buenos Aires: Edit. Univ.

BUNGE, M. (1980) *Epistemología. Curso de actualización*. Barcelona: Ariel.

—— (1981) *Materialismo y Ciencia*. Barcelona: Ariel.

CHALMERS, A. F. (1976) *What is this thing called science?* Queensland: University of Queensland Press.

COHEN, C. E. (1984) "Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos de Elster", *Zona Abierta*. 33: 63-80

COHEN, D. (1980) *Los psicólogos hablan de psicología*. Madrid: Cátedra.

COSER, L. (1971) *Masters of sociological thought*. Nueva York: Jovanovich.

DOISE, W. (1982) *L'explication en Psychologie Sociale*. París: PUF.

—— (1989) "Constructivism in social psychology", *European Journal of Social Psychology*. 19: 389-400.

—— (1990) "Les représentations sociales", en Ghiglione *et al.*, (eds.) *Traité de psychologie cognitive*. vol. 3. París: Dunod.
DURKHEIM, E. (1898) "Représentations individuelles et représentations collectives", *Revue de Métaphysique et de Morale*. 6: 273-302.
—— (1974) *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Morata.
DUVEEN, G. y Lloyd, B. (1996) *Social representations and the development of knowledge*. Cambridge: CUP.
EDELMAN, M. (1988) *Constructing the political spectacle*. Chicago: Chicago University Press.
ELSTER, J. (1984) "Funcionalismo y teoría de juegos. Alegato en favor del individualismo metodológico", *Zona Abierta*. 33: 21-62.
FARR, R. (1990) "Social representations as widespread beliefs", en C. Fraser y G. Gaskell (eds.) *The social psychological study of widespread beliefs*. Oxford: Clarendon Press.
—— (1996) *The roots of modern social psychology*. Oxford: Blackwell.
FAY, B. (1987) *Critical Social Science*. Ithaca: Cornell University Press.
—— y Moon, D. (1996) "What would an adequate philosophy of social science look like?", en Martin, M. y McIntyre, L. (eds.) *Readings in the philosophy of social science*. Cambridge: MIT Press.
GERGEN, K. (1985) "The social constructionist movement in modern psychology", *American Psychologist*. 40: 226-275.
—— (1988) "Social Psychology and the Wrong Revolution*", European Journal of Social Psychology*, 19 (5): 463-484.
—— y Semin, G. (1990). "Everiday understanding in science and daily life", en G. Semin y K. J. Gergen (eds.) *Everyday understanding. Social and scientific implications*. Londres: Sage, 1-18.
GIDDENS, A. (1967) *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
—— (1984) *The constitution of society*. Berkeley: University of California Press.
GRENWOOD, J. D. (1992) "Realism, Empiricism and Social Constructionism", *Theory & Psychology*, 2(2): 131-151.
GURVITCH, G. (1964) *La vocation actuelle de la Sociologie*. París: PUF.
HALFPENNY, P. (1982) *Positivism and Sociology*. Londres: Allen.

HARRE, R. (1994) "Some reflections on the concept of social representations", *Social Research*. 51: 927-938.
—— (1992) "What Is Real in Psychology", *Theory & Psychology*. 2 (2). 153-158.
IBÁÑEZ, T. (1994) "Constructing a representation or representing a construction", *Theory and Psychology*. 4: 363-382.
ISRAEL, J. y TAJFEL, H. (1972) *The context of social psychology*. Londres: Academic Press.
JAHODA, G. (1988) "Critical Notes and Reflections on 'Social Representations'", *European Journal of Social Psychology*, 18 (3): 195-209.
JODELET, D. (1984) "Réflexions sur le traitement de la notion de représentation sociale en psychologie sociale", *Communication-Information*. 6: 15-42.
—— (2003) "Représentations sociales: un domain en expansion", en D. Jodelet (ed.) *Les representations socials*. París: PUF.
—— (1989) *Folies et representations sociales*. París: PUF.
JOVCHELOVITCH, S. (1994) "Vivendo a vida com os outros: intersubjetividade, espaço publico e representaçoes sociais", en P. Guareschi, y S. Jovchelovitch (eds.) *Textos en representacoes sociais*. Petrópolis: Vozes.
KENNY, D. (1979) *Correlation and Causality*. Nueva York: Wiley.
KINCAID, H. (1996) "Defending laws in the social sciences", en Martin, M. y McIntyre, L. (eds.) *Readings in the philosophy of social science*. Cambridge: MIT Press.
KHUN, T. (1970) *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
KNORR-CETINA, K. D. (1981) *The Manufacture of Knowledge: An Essay on the Constructivist and contextual nature of science*. Oxford: Pergamon.
LARRAÑAGA, M. (2001) *La representación social del paro: paro masculino y paro femenino*. Tesina. Donosita: UPV/EHU.
LATOUR, B. (1987) *Science in action*. Cambridge: CUP.
—— y Woolgar, S. (1979) *Laboratory Life*. Beverly Hills: Sage.
LAUDAN, L. (1977) *Progress and its problems: Towards a theory of scientific growth*. Berkeley: University of California Press.

LEWIN, K. (1931) "The conflict between Aristotelian and Galilean modes of thought in contemporary psychology", *Journal of genetic psychology*. 5: 141-177.

LUKES, S. (1977) *Essays in social theory*. Londres: Macmillan.

—— (1996) "Methodological Individualism Reconsidered", en Martin, M. y McIntyre, L. (eds.) *Readings in the philosophy of social science*. Cambridge: MIT Press.

MACHLUP, F. (1996) "Are the Social Sciences Really inferior?" en Martin, M. y McIntyre, L. (eds.) *Readings in the philosophy of social science*. Cambridge: MIT Press.

MANDELBAUM, M. (1976) "Hechos sociales", en A. Ryan (ed.) *Teoría Económica*.

MANICAS, P. y Secord, P. F. (1983) "Implications for psychology of the new philosophy of science", *American Psychologist*. 35: 399-413.

MARKOVA, I. (1982) *Paradigms, thought and language*. Chielester: Wiley.

—— (2000) "Ameédée or how to get rid of it: social representations from a dialogical perspective", *Culture and psychology*. 6 (4): 419-460.

MARTIN, M. y McIntyre, L. (1996) *Readings in the philosophy of social science*. Cambridge: MIT Press.

MAYNTZ, R. Holm, K. y Hubner, P. (1983) *Introducción a los métodos de la sociología empírica*. Madrid: Alianza.

MAZE, J.R. (1991) "Representationism, Realism and the Redundancy of 'Mentalese'", *Theory & Psychology*. 1 (2): 163-185.

MCGUIRE, W. (1973) "The ying and yang of progress in social psychology: Seven koan", *Journal of Personality and Social Psychology*. 26: 446-456.

—— (1983) "A contextualist theory of knowledge: Its implications for innovation and reform in psychological research", en L. Berkowitz (ed.) *Advances in Experimental Social Psychology*. 16: 1-47.

MEAD, H. (1934) *Mind, Self and Society: from the standpint of a social behaviourist*. Chicago: Chicago University Press.

MILLER, R. (1996) "Methodological individualism and social explanation", en Martin, M. y McIntyre, L. (eds.) *Readings in the philosophy of social science*. Cambridge: MIT Press.

MORALES, J. F. (1981) *Metodología y teoría de la psicología*. Madrid: Uned.
MOSCOVICI, S. (1972) *Introduction a la psychologie sociale*. París: Larousse.
—— (1973) "Foreword", en Herlitz, C. *Health and Illness*. Londres: Academic Press.
—— (1984) "Le domaine de la psychologie sociale", en S. Moscovici (De) *Psychologie Sociale*. París: PUF.
—— (1984) "The phenomenon of social representations", en Farr, R. y S. Moscovici (eds.) *Social Representations*. Cambridge: CUP.
—— (1988) "Notes towards a description of social representations", *European Journal of Social Psychology*. 18: 211-250.
—— (1989) "Preconditions for explanation in social psychology", *European Journal of Social Psychology*. 19: 407-430.
—— (1992) *Communication introductive a la premiere conference internationale sur les representations sociales*. Ravello: Italia.
NAGEL, E. (1974) *La estructura de la ciencia*. Barcelona: Paidós.
NEWTON-SMITH, W. H. (1981*) The Rationality of Science*. Boston: Routledge.
OUTHWAITE, W. (1987) *New Philosophies of Social Science*. Londres: Macmillan.
PAEZ, D. *et al.* (1992) *Teoría y método en psicología social*. Barcelona: Anthropos.
PARETO, V. (1916) *Trattato de sociologia generale*. Florencia: G. Barbera.
POPPER, K. (1973) *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza.
POTTER, J. (1992) "Constructing Realism", *Theory & Psychology*. 2 (2): 167-173.
—— y Billig, M (1992) "Re-representing representations- Discussion on Räty & Snellman", *Ongoing productions in social representations*. 1: 15-20.
—— y Wetherell, M. (1987) *Discourse and Social Psychology. Beyond Attitudes and Behavoir*. Londres: Sage.
RABINOW, P. y Sullivan, W. (1987) *Interpretive social science*. Berkeley: University of California Press.
RORTY, R. (1980) *Philosophy and the mirror of nature*. Princeton, N. J.: University Press.

—— (1996) *Objetividad, relativismo y verdad*. Barcelona: Paidós.
—— (2000*) Verdad y progreso*. Barcelona: Paidós.
ROSENAU, P. (1993) *Post-Modernism and the social sciences*. Princeton: Princeton University Press.
RUDNER, R. (1983) *Filosofía de la ciencia social*. Madrid: Alianza.
SAMPSON, E. (1983) *Justice and the critique of pure psychology*. Londres: Plenum.
SCHEFFER, Y. (1967) *Science and subjectivity*. Nueva York: Bobbs.
SCHUTZ, A. J. (1962) *Collected Papers I: The Problem of Social Reality*. Editado por Maurice Natanson. The Hague: Martinus Nijhoff.
—— (1966) *Collected Papers III: The Problem of Social Reality*. Editado por Maurice Natanson. The Hague: Martinus Nijhoff.
SEARLE, J. (1985) *Mentes, cerebros y ciencia*. Madrid: Cátedra.
SECORD, P. F. (1982) "Integrating the personal and the social", en P. F. Secord (ed.) *Explaining Social Behavior*. Beverly Hills: Sage.
SELLARS, W. (1997*) Empiricism and the philosophy of mind*. Cambridge: Harvard University Press.
—— (1986) "Social psychology as science", en J. Margolis, P Manicas, R. Harre y P. Secord (eds.) *Psychology: Designing the discipline*. Oxford: Basic Blackwell.
—— (1989) "¿Como resolver la dialéctica actor/sujeto en la investigación psicosocial?", en T. Ibáñez (De) *El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.
SEMIN, G. (1986) "The individual, the social and the social individual", *British Journal of Social Psychology*. 25: 177-180.
SHOTTER, J. (1989) "El papel de lo imaginario en la construcción de la vida social", en T. Ibáñez (co.) (1989*) El conocimiento de la realidad social*. Barcelona: Sendai.
SIERRA BRAVO, R. (1984) *Epistemología, lógica y metodología*. Madrid: Paraninfo.
—— (1992) "Social Constructionism and Realism", *Theory & Psychology*. 2 (2): 175-182.
STRYKER, S. (1983) "Tendencias teóricas de la psicología social: hacia una psicología social interdisciplinar", en J. R. Torregrosa y B. Sarabia

(eds.) *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona: Hispano Europea.

—— y Staham, A. (1985) "Symbolic interaction and role theory", en G. Lindzey y R. Aronson (eds.) *Handbook of social psychology*. Nueva York: Random House.

TAJFEL, H. (1984) *The Social dimension*. Cambridge: Cambridge University Press.

TAYLOR, M. C. y Johnson, M. P. (1986) "Strategies for linking individual psychology and social structure: interdisciplinary and cross-disciplinary social psychology", *British Journal of Social Psychology*. 25: 181-192.

TOULMIN, S. (1982) "Razones y causas", en N. Chomsky, S. Toulmin, J. Watkins *et al* (eds.) *La explicación en las ciencias de la conducta*. Madrid: Alianza.

TOURAINE, A. (1988) *Retour of the actor: A social theory in postindustrial society*. Mineápolis: University of Minnesota Press.

URSÚA, N. (1988) *Epistemología evolucionista y realismo hipotético*. Barcelona: Anthropos.

VALENCIA, J. F. (1987) "¿Qué es la realidad social: lo individual o lo social?" en Valencia, J. (ed.) *Teorías sociológicas en psicología social: individuo, interacción y sociedad*. Donostia: Depto. Psicología Social.

—— (1988) *Racionalidad colectiva e individual en la participación política no institucional*. Tesis doctoral.

WAGNER, W. (1994) "The fallacy of misplaced intentionality in social representation", *Journal for the Theory of Social Behaviour*. 24: 243-266.

—— (1996) "Queries about social representation and construction", *Journal for the Theory of Social Behaviour*. 24: 243-266.

WATKINS, J. (1982) "Racionalidad imperfecta", en N. Chomsky *et al*. (eds.) *La explicación en las ciencias de la conducta*. Madrid: Alianza.

—— (1996) "Historical explanation in the social sciences", en Martin, M. y McIntyre, L. (eds.) *Readings in the philosophy of social science*. Cambridge: MIT Press.

WINNICOTT, D. (1958) "Transitional objects and transitional phenomena", en D. Winnicott (ed.) *Collected Papers: Through paediatrics to psychoanalysis*. Londres: Tavistock.

La teoría del núcleo matriz de las representaciones sociales[37]

Pascal Moliner[38]

Introducción

Según la teoría del núcleo (Abric, 1976, 1987, 1994), toda representación social (RS) estable se organiza en torno de un "núcleo matriz". Este núcleo está constituido de elementos cognitivos (opiniones, creencias, informaciones…) que forman el objeto de consenso en el grupo portador de la representación. El núcleo cumple dos funciones esenciales. La función "generadora" corresponde a su capacidad de determinar la significación de los otros elementos de la representación, es decir, de los elementos periféricos. Según Abric (1994: 23) los elementos del núcleo "son los que dan a la representación su significación". La función "organizadora" del núcleo corresponde a su capacidad de determinar "la naturaleza de los lazos que unen entre sí los elementos de la representación" (Abric, 1994: 22). Esta segunda función puede entenderse como resultado de la primera. En efecto, si los elementos centrales determinan la significación de los elementos periféricos, es normal que las vinculaciones semánticas y lógicas que los individuos establecen con todos estos elementos sean indirectamente determinadas por el núcleo mismo. En resumen, según la teoría del núcleo, lo esencial de las significaciones que los miembros

[37] Traducción de Eduardo Hernández González. Revisó: Jorge Ramírez Plascencia.

[38] Laboratoire de Psychologie Sociale EA737. Université Paul Valéry. Route de Mende 34199. Montpellier Cedex 5. France. Correo electronico: pascal.moliner@univ-montp3.fr.

de un grupo asocian a un objeto dado está contenido en los elementos centrales de la RS de dicho objeto.

Interrogantes en torno a la teoría del núcleo

Considerando la equivalencia explícita entre modelo figurativo (Moscovici, 1976) y núcleo, equivalencia propuesta por el mismo Abric (1994), el postulado sobre la función generadora de sentido del núcleo plantea varias interrogantes.

La primera de ellas se encuentra en los trabajos sobre la RS del psicoanálisis. En esta investigación fundacional, Moscovici (1976) identifica cuatro nociones claves (el inconsciente, el conciente, la represión y el complejo) que conforman el modelo figurativo de la representación. Sin embargo, señala que estas nociones tienen un "valor indicativo sin tener una significación muy precisa" (Moscovici, 1976: 241). En el caso de la palabra "complejo", opina: "Ninguna de las personas que interrogamos supo decir lo que entendían por la palabra complejo". De este modo, entonces, los elementos del modelo figurativo aparecen relativamente vacíos de un sentido propio. Para Moscovici esta característica es precisamente lo que les permite asociarse a muchos otros términos y lo que también les permite llegar a ser símbolos del objeto de representación "vacío de toda precisión, el complejo es fuente de exactitud simbólica" (Moscovici, 1976: 244). En otros términos, si los elementos de modelo figurativo constituyen las premisas de los elementos del núcleo, debemos admitir que en la génesis de una RS adquieren progresivamente una significación propia que les permitirá generar el sentido global de esta RS.

La segunda interrogante proviene paradójicamente de los trabajos desarrollados a partir del método de la *Mise en cause*[39] (Moliner, 1988, 1994). Según este método, se supone que un objeto particular que muestre una contradicción con un elemento central de su RS no podrá ser reconocido

[39] *Mise en cause* suele significar "poner en duda", "cuestionar"; o bien, en la jerga jurídica, "involucrar" o "acusar". Se ha decidido conservar la expresión en su idioma original al denominar, para el autor, un método relativamente estandarizado (n. del t.)

como el objeto de representación. Por ejemplo, si les describimos a los estudiantes de la facultad de letras "una actividad común que requiere mucho tiempo, pero que no permite el acceso a la cultura", podremos constatar que la mayoría[40] de ellos se negarán a nombrar o identificar esta actividad como "estudios" (Flament, 1999a; Moliner, 1996; Tafani y Bellon, 2001). Esto muestra entonces que para estos sujetos "el acceso a la cultura" es una característica esencial de la representación de los estudios. Desde el punto de vista de la teoría del núcleo diríamos que se trata de un elemento central de esta RS. Sin embargo, se explicará los resultados observados invocando el valor simbólico de este elemento (Moliner, 1994). En otros términos, se referirá a las propiedades de los elementos del modelo figurativo y no a los elementos del núcleo. Por decirlo de otra manera, los resultados obtenidos mediante el método de la *mise en cause* pueden explicarse sin hacer referencia a la función generadora de sentido de los elementos del núcleo.

El tercer cuestionamiento surge a partir de los numerosos resultados que confirman la capacidad asociativa de los elementos centrales. Aquellos resultados obtenidos por medio del método de los Esquemas Cognitivos de Base (Fraïssé, 2000; Guimelli y Rouquette, 1992; Rouquette y Rateau, 1998) nos parecen aquí los más ilustrativos. Recordemos que este método consiste en proponer a los sujetos un término inductor a partir del cual producen tres términos inducidos. Posteriormente cada uno de los sujetos indica, mediante un cuestionario diseñado para ese propósito, todas las relaciones que ven entre el término inductor inicial y los términos que fueron inducidos. Constatamos que cuando el concepto inductor corresponde a un elemento central, los sujetos señalan muchas más relaciones que cuando este inductor pertenece a un elemento periférico. Es decir, los elementos centrales se caracterizan por su capacidad de asociarse a otros elementos según un mayor número de modalidades. Ahora bien, estos resultados solamente pueden ser explicados a partir de la gran polisemia de los elementos centrales o a partir de la ausencia de significación propia. En el primer caso, se puede admi-

[40] Según los autores, esta mayoría es variable. Véase especialmente: Moliner, Rateau y Cohen-Scali (2002); Flament y Rouquette(2003).

tir que estos elementos asumen una función generadora de sentido, pero no se ve claro cómo podrían hacerlo en el segundo.

Con las propuestas de Bataille (2002), esta discusión se enriquece desde un punto de vista original. Para este autor, los elementos centrales son efectivamente polisémicos y su significación es definida por los elementos periféricos. Esta concepción nos remite a los argumentos de Flament (1994: 85) según los cuales "el funcionamiento del núcleo se comprende a partir de una dialéctica continua con la periferia". Dicho de otro modo, serían los elementos periféricos, concretos y contextualizados los que modularían el sentido de los elementos centrales abstractos y simbólicos. Los elementos centrales permitirían a los individuos definir el objeto de la representación a partir de los términos comunes, dando así la ilusión de consenso, pero susceptibles de recibir interpretaciones variadas en función de los contextos y de las experiencias individuales. Por ejemplo, podemos reconocer que el "salario" es determinante para definir la actividad "trabajo", pero detrás de la palabra "salario" es posible que coloquemos diferentes realidades de acuerdo con nuestra propia experiencia. En resumen, según Bataille, los elementos centrales son receptores de sentido y no generadores, como lo propone Abric.

Las funciones del núcleo matriz

Frente a las cuestiones planteadas por la teoría del núcleo, creemos necesario definir las funciones del núcleo de las representaciones sociales. Podemos distinguir tres funciones:

La primera es la función de denotación, que reposa sobre las propiedades simbólicas de los elementos centrales. El núcleo proporciona de este modo etiquetas verbales que permiten a los individuos evocar o reconocer el objeto de la representación sin recurrir a discursos extensos o al análisis a profundidad. No obstante, lo importante aquí sería más la capacidad de indicación de estas etiquetas verbales que su significación intrínseca. Al respecto Moscovici (1976) señala que los términos "inconsciente" o "complejo" son signos del psicoanálisis, aunque los individuos no tengan una

visión clara de su significación propia. Es decir que "es el papel que juega en la comunicación lo que le da el valor a la palabra" (Moscovici, 1976: 241). En otros términos, los elementos centrales serían signos que permiten a los individuos indicar en qué "universos de opinión"sitúan su discurso. Por ejemplo, para los estudiantes la palabra "diploma" utilizada a propósito de "estudios" denota probablemente un cierto tipo de estudios (institucionalizados) e indica, al mismo tiempo, que los otros tipos se encuentran excluidos del discurso. En sentido inverso, la puesta en juego de un elemento central indicaría que es el objeto de la representación mismo el que se encuentra excluido del discurso o de la reflexión. Desde nuestro punto de vista, los numerosos estudios que utilizan el método *mise en cause* son otras tantas ilustraciones empíricas de la función de denotación del núcleo.

La segunda función del núcleo es la de agregación, directamente relacionada con el fuerte potencial semántico de los elementos centrales. De hecho, estos elementos, relativamente difusos en el plano de su significación propia, permiten a los individuos reordenar, con un mismo término, experiencias discordantes y contextualizadas. Por ejemplo, la asociación "trabajo/salario" evoca efectivamente un cierto tipo de trabajo (función de denotación), pero el término "salario" puede remitir a realidades diversas (en dinero, en naturaleza, declarada o no, etcétera). Dicho de otro modo, los elementos centrales serían "categorías del lenguaje y de la comprensión –categorías colectivas evidentes– propias para recortar los hechos y dirigir la observación hacia los eventos concretos" (Moscovici, 1976: 240). Desde nuestra perspectiva, los trabajos que utilizan conjuntamente métodos de identificación de los elementos centrales y métodos de análisis factorial o de clasificación (Moliner, 1995; Tafani y Bellon, 2001; Guimelli, 2003) ofrecen múltiples ejemplos empíricos de la función de agregación del núcleo. Constatamos, en efecto, que en estos trabajos los elementos centrales no se reagrupan jamás en un solo factor o en una misma clase. Al contrario, ocupan generalmente el conjunto de espacios factoriales o de espacios de clasificación puestos en evidencia. Sucede entonces como si los lazos que unen ciertos elementos centrales a los grupos de elementos periféricos fueran más fuertes que los que unen a los elementos centrales entre sí.

La tercera función del núcleo es la de *federación*, derivada de las anteriores. Ofreciendo al grupo elementos de definición difusa, el núcleo proporciona una matriz común que permite a cada uno evocar el objeto de la representación, a la vez que permite la coexistencia de la gran variedad de experiencias individuales. De este modo, los miembros de un grupo determinado dispondrán de un marco conceptual generador de consensos e integrador de diferencias individuales. En efecto, de la misma manera en que no es necesario conocer todas las palabras de un idioma para utilizarlo, tampoco lo es que todos los miembros de un grupo determinado se adhieran a todos los elementos del núcleo de una RS. Algunas de las investigaciones interesadas en los consensos dentro las RS ofrecen ilustraciones empíricas que ilustran este fenómeno (Flament, 1996, 1999b). Generalmente, en los estudios de representaciones es poco común encontrar ítems que sean objeto de consenso al 100%, incluso cuando las poblaciones estudiadas son muy homogéneas. En cambio, si consideramos el conjunto de los elementos centrales de una RS y examinamos las respuestas individuales a estos ítems en una población dada, constatamos entonces que el 100% de los individuos se adhieren a uno u otro de los subconjuntos posibles del núcleo. Esto significa que es posible que dos individuos de un mismo grupo coincidan en al menos un elemento del núcleo. De este modo, es posible que también coincidan en una definición común del objeto, aun si es mínima y aun si remite a experiencias diferentes (función de agregación).

En resumen, el "núcleo matriz" permitiría denotar el objeto de la representación, agregar en un mismo conjunto de experiencias discordantes de este objeto y federar a los miembros de un grupo en torno de opiniones consensuales sobre el objeto en cuestión. Las investigaciones que se presentan a continuación fueron realizadas para aportar elementos de validación de esta teoría.

Experimento 1: Variaciones de sentido
en el núcleo vs la periferia de la representación de los estudios

Método: Los sujetos que participaron en esta experiencia son estudiantes

del primer año de la carrera de psicología. Son del sexo femenino 85% de ellos. El promedio de edad es de 20 años. El material utilizado era relativo a la RS de los estudios (Flament, 1999; Moliner, 1995; Tafani y Bellon, 2001). Se compone de dos elementos centrales (EC): Cultura y Diploma; y de dos elementos periféricos (EP): necesarios y gratificante (*valorisant*)[41]. Se presentó a los sujetos una frase corta que contiene un término objetivo *(cible*[42]*)*, ya fuera central o periférico. El estatus central o periférico del término objetivo constituyó nuestra primera variable independiente. Según fuera el caso, el término objetivo se presentaba solo o acompañado de un elemento central o periférico. La manera en la que se presentaba este término objetivo fue nuestra segunda variable independiente. El cruce de las dos variables independientes definió seis condiciones, introducidas por seis pequeñas frases (EP solo: *los estudios son necesarios;* EC+EP: *los estudios son un medio de acceso a la cultura y son necesarios*; EP+EP: *los estudios son gratificantes, son necesarios*; EC solo: *los estudios son un medio de acceso a la cultura*; EC+EC: *los estudios permiten obtener un diploma, son un medio de acceso a la cultura;* EC+EC: *los estudios son necesarios, son un medio de acceso a la cultura*). En total, los 189 individuos fueron distribuidos en las seis condiciones (EP solo: 32; EC+EP: 39; EP+EP: 27; EC solo: 31; EC+EC: 28; EP+EC: 32).

Después de la lectura de la frase, los sujetos debían valorar la semejanza entre el término objetivo y un término "referencia". Para ello, indicaban en una escala del uno al siete la proximidad semántica entre ambos términos (1= proximidad débil / 7= proximidad fuerte). Para el término objetivo central "cultura" el término de referencia era "instrucción". Para el término objetivo periférico "necesario" el término de referencia era "indispensable". Los términos de referencia fueron elegidos con base en la relación de sinonimia con el término objetivo. La variable

[41] Hay que señalar que el estatus central o periférico de estos ítems fue siempre el mismo en todas las investigaciones realizadas sobre los estudios desde 1996 en esta población.

[42] El término *cible* indica literalmente el "blanco" al que se apunta con un arma, pero también quiere decir "objetivo", en cuanto punto al que se enfoca o dirige una acción (vgr. el público o población "objetivo" de una campaña publicitaria). Es en este sentido que debe entenderse la palabra (n. del t.).

dependiente era el puntaje promedio de proximidad semántica en cada una de las condiciones.

Hipótesis. H1: Según la teoría del núcleo, el sentido de un EP debe ser modulado cuando es precedido de un EC. Debemos considerar entonces que la proximidad semántica entre el término objetivo "necesario" y el término de referencia "indispensable" no sea la misma cuando el primero se presenta solo o precedido de un EC.

Con respecto a las condiciones de presentación de un EC, formulamos una hipótesis alternativa:

H2a: De acuerdo con la teoría del núcleo, el sentido de un EC debe permanecer estable, cualquiera que sea su modo de representación; se debe esperar entonces que la proximidad semántica entre el término objetivo "cultura" y el término de referencia "instrucción" quede igual en las diferentes condiciones.

H2b: De acuerdo con las sugerencias de Bataille (2002), el sentido de un EC debe ser modificado cuando es acompañado de un EP. Debe observarse entonces una diferencia de proximidad semántica entre el término objetivo "cultura" y el término de referencia "instrucción", según si el primero se presenta solo o precedido de un EP.

Resultados. La tabla 1 presenta los puntajes promedios de proximidad semántica observados en las diferentas condiciones:

El análisis de varianza (2<objetivo> * 3<modo de presentación>), no hace aparecer ningún efecto simple. Por el contrario, pone en evidencia una interacción entre el estatus de los términos objetivo y el modo de presentación ($F_{2\text{-}183} = 3.64$, $p < .03$).

El análisis de los contrastes muestra que esta interacción se debe a las variaciones en los resultados de la proximidad semántica del término objetivo central, que es diferente según si se presenta solo o precedido por un EC ($F_{1\text{-}183} = 7.65$, $p < .007$) y según si se presenta solo o precedido por un EP ($F_{1\text{-}183} = 5.82$, $p < .02$). En cambio, no se destaca ninguna variación significativa en los resultados de proximidad semántica del término

Tabla 1. Puntaje promedio de proximidad semántica del término objetivo "cultura" al de referencia "instrucción", y del término objetivo "necesario" al término de referencia "indispensable", según los tres modos de presentación (desviación estándar). n = casos.

	Modo de presentación		
	Solo	con EP	con EC
EC (cultura)	3.806	4.812	5.000
	(1.424)	(1.615)	(1.586)
Término objetivo	n=31	n=32	n=28
EP (necesario)	4.781	4.296	4.717
	(1.518)	(1.917)	(1.805)
	n = 32	n = 27	n = 39

objetivo periférico. Estos resultados contradicen por tanto las hipótesis H1 y H2a, en tanto que se orientan en el sentido de la hipótesis H2b. El sentido de un elemento central puede ser modulado por un elemento periférico, pero no a la inversa. No obstante, hay que señalar que un elemento central puede modular el sentido de otro elemento central.

Experimento 2: Variaciones del sentido en el núcleo vs la periferia de la representación del grupo

Aunque significativos, los resultados de la experiencia anterior fueron obtenidos a partir de un material lingüístico limitado. Ahora bien, la generalización de los resultados obtenidos a partir de este tipo de estudios necesitaría idealmente una muestra aleatoria del material lingüístico utilizado (Clark, 1973). Con el propósito de aproximarnos más o menos a este ideal, nos pareció pertinente realizar una segunda investigación utilizando otro material experimental. Para tal efecto, utilizamos un material ampliamente usado en los estudios experimentales sobre la representación del Grupo Ideal (Moliner, 1988; Mugny, Moliner y Flament, 1997; Rateau, 1995). Estos estudios mostraron que en estas RS, la noción de igualdad es central en tanto que la de comunidad de opinión es periférica.

Método. Los sujetos que participaron en esta experiencia son estudiantes del primer año de psicología, de los cuales 89% son de sexo femenino. El promedio de edad es de 19 años y seis meses.

Se les presentó a los sujetos un texto que describía un grupo de amigos:

> Pierre, Olivier, Jean-Jacques, François y Marc forman un grupo muy unido, y cuando se les reúne dan la impresión de que están satisfechos de estar juntos. Son además muy simpáticos y cada uno está plenamente abierto al contacto con los demás. Al verlos no se puede pensar otra cosa que ellos forman un grupo formidable.

Este texto termina con una pequeña frase que evoca el término objetivo periférico (comunidad de opinión) o el término objetivo central (igualdad). El estatus central contra periférico del término objetivo constituía nuestra primera variable independiente. Por otro lado, según el caso, el término objetivo era presentado solo o acompañado por otro término. La presencia o ausencia del ítem de acompañamiento constituía por lo tanto nuestra segunda variable independiente. Sin embargo, el estatus central o periférico del ítem de acompañamiento era siempre diferente al del término objetivo. De este modo, cuatro condiciones fueron definidas e introducidas por la última frase del texto (EP solo: *Además, en el grupo hay una comunidad de opinión*; EC+EP: *Además, en el grupo todos son iguales y hay una comunidad de opinión*; EC solo: *Además, en el grupo todos son iguales*; EP+EC: *Además, en el grupo hay una comunidad de opinión y todos son iguales*). En total 155 sujetos se distribuyeron en las cuatro condiciones (EP solo: 38; EC+EP: 39; EC solo: 38; EP+EC: 40).

Como en la experiencia anterior los sujetos debían calcular la proximidad semántica del término objetivo con el término de referencia. Para tal efecto, se les propuso una escala de siete puntos (en la que 1= proximidad débil / 7 = proximidad fuerte). Igual que en la experiencia anterior, el puntaje promedio de la proximidad semántica entre el término objetivo y el de referencia constituía nuestra variable dependiente. Para el objeti-

vo "opinión", el término de referencia fue "convicción". Para el objetivo "igualdad", el término de referencia fue "semejanza". Como allá, la elección de los términos de referencia fue a partir de la relación de sinonimia con los términos objetivos.

Hipótesis. H3: Con respecto al término objetivo periférico y de acuerdo con los resultados observados en la experiencia 1, se esperaría que la proximidad semántica entre el término objetivo "opinión" y el término de referencia "convicción" quede igual en las diferentes condiciones.

H4: Con respecto al término objetivo central, y de acuerdo con los resultados de la experiencia 1, la proximidad semántica entre el término objetivo "igualdad" y el término de referencia "semejanza" no debería ser igual según que el término "igualdad" sea presentado solo o precedido de un EP.

Resultados. La tabla 2 muestra los puntajes promedio de proximidad semántica observados en las diferentes condiciones.

Tabla 2. Puntaje promedio de proximidad semántica del término objetivo "igualdad" al de referencia "semejanza" y del término objetivo "opinión" al de referencia "convicción", según la presencia o ausencia de un ítem de acompañamiento (desviación estándar). n = casos.

		Modo de presentación	
		Solo	Acompañado
Término objetivo	EC (igualdad)	1.973	2.925
		(1.304)	(2.164)
		n = 38	n = 40
	EP (opinión)	3.368	3.333
		(1.807)	(1.840)
		n = 38	n =3 9

El análisis de varianza (2<objetivo> * 2<modo de presentación >) muestra un efecto simple ligado al estatus del término objetivo.

Globalmente la proximidad semántica del término objetivo central "igualdad" con el término de referencia "semejanza" es inferior a la del término objetivo periférico "opinión" con el término de referencia "convicción" (2.449 contra 3.350, $F_{1\text{-}151}$=9.60, p<.003). Esta diferencia se podría explicar por la elección de los términos de referencia utilizados. Por otro lado, constatamos que hay una interacción tendencial entre el estatus de los términos objetivo y el modo de presentación ($F_{1\text{-}151}$=2.87, p<.10). El análisis de los contrastes muestra que la proximidad semántica del término objetivo periférico con su término de referencia no varía. En cambio, la proximidad semántica del término objetivo central con su término de referencia varía si se presenta solo o precedido de un EP ($F_{1\text{-}151}$=5.377, p<.03). Se encuentra entonces aquí el mismo tipo de resultado que en la experiencia 1. Si el término objetivo "opinión" no ve transformada su proximidad semántica cuando es acompañado del término "igualdad", no sucede lo mismo respecto del término objetivo "igualdad", cuya proximidad semántica con el término "semejanza" es diferente si está solo o acompañado del término "opinión". Estos resultados apoyan por tanto las hipótesis H3 y H4. Notemos, sin embargo, que estos podrían explicarse por las significaciones mismas de los términos utilizados. En efecto, indicar que hay una comunidad de opinión entre los personajes presentados en el texto pudo haber reforzado la idea de semejanza entre estos mismos personajes; de ahí el aumento del puntaje de proximidad semántica del término objetivo igualdad a este término de referencia.

Experimento 3: uso del diferencial semántico para el estudio de la variación de sentido

De las experiencias anteriores podemos criticar el método utilizado para evaluar las variaciones de sentido de un término dado. Después de todo, ¿la valoración de la proximidad semántica entre los términos objetivo y cualquier otro nos habla realmente sobre las variaciones de sentido del término objetivo? Frente a esta duda, nos pareció pertinente realizar un último experimento utilizando la técnica del diferenciador semántico (Osgood, Suci y Tannenbaum, 1957).

Método. Participaron en esta experiencia 180 estudiantes de primero y segundo año de psicología. El promedio de edad era de 20 años y cuatro meses y 85.7% de ellos eran de sexo femenino. Como en la experiencia anterior, se presentó a los sujetos el texto inductor de la representación del grupo. El texto termina con una pequeña frase que evoca el término objetivo periférico (comunidad de opinión) o el término objetivo central (igualdad). El estatus central contra periférico del término objetivo constituyó nuestra primera variable independiente. Asimismo, según el caso, el término objetivo fue presentado solo, acompañado de un EC o de un EP. El modo de presentación del término objetivo fue nuestra segunda variable independiente. El cruce de dos variables independientes definieron seis condiciones, introducidas por la última frase del texto (EC solo: *Además*, *al interior del grupo, todos son iguales;* EC+EC: *Además, al interior del grupo, hay amistad y todos son iguales*; EP+EC: *Además, al interior del grupo hay una comunidad de opiniones y todos son iguales;* EP solo: *Además, al interior del grupo hay una comunidad de opiniones*; EC+EP *Además, al interior del grupo todos son iguales y hay una comunidad de opiniones*; EP+EP*: Además, al interior del grupo hay una comunidad de intereses y comunidad de opiniones*).

Después de la lectura, los sujetos debían pronunciarse sobre el significado del término objetivo ("comunidad de opiniones" contra "igualdad") en el texto que se les presentó. Se les proporcionó para este efecto un diferenciador semántico compuesto por 12 escalas de siete puntos. En cada uno de estas, los sujetos tenían que colocar el término objetivo entre dos adjetivos antónimos como las parejas siguientes:

Durable / efímero	Útil / inútil	Real / ilusorio
Profundo / superficial	Positivo / negativo	Excepcional / banal
Natural / artificial	Raro / frecuente	Concreto / abstracto
Importante / sin importancia	Estable / inestable	Espontáneo / organizado

Fueron utilizadas dos versiones del diferenciador semántico con el propósito de neutralizar un eventual efecto relacionado con el orden de presentación de las escalas. Así, por ejemplo, en la primera versión, la escala *durable / efímero* estaba en la segunda posición, mientras que fue colocada en la última posición en la segunda versión. De la misma manera, la polarización de las escalas se invirtió. Algunas escalas presentaban el adjetivo negativo al inicio y el positivo después (artificial / natural) y otras escalas al contrario (excepcional / banal). Los puntajes promedios de las 12 escalas del diferenciador semántico constituyeron la variable dependiente en este experimento.

Hipótesis. H5: De acuerdo con los resultados precedentes no se debían observar diferencias en los puntajes promedio de las 12 escalas del diferenciador con respecto al l'EP "comunidad de opiniones", en las diferentes condiciones experimentales. En cambio, con respecto a 1'EC "igualdad", se debía observar diferencias entre los promedios de las 12 escalas, según las diferentes condiciones experimentales.

Resultados. Con el propósito de apreciar de manera global las variaciones de sentido de los dos ítems objetivo, hicimos la suma de las 12 escalas y calculamos el promedio para cada condición (cf. tabla 3). El análisis de la varianza (2<objetivo> * 3<modo de presentación>) revela un efecto simple ligado al estatus del término objetivo ($F_{1\text{-}174}$=12.91, p<.001). De manera global, cuando el término objetivo es central, se obtiene un promedio más elevado que cuando es periférico (4.795 vs 4.410). Este análisis revela también un efecto simple del modo de presentación, pero ese efecto no es más que tendencial ($F_{2\text{-}174}$=2.44, p<.09). El análisis de los contrastes muestra que cuando un término objetivo es presentado solo o precedido de un EP, no hay diferencias significativas (4.601 versus 4.458). Del mismo modo, si un término objetivo es presentado solo o precedido por un EC, no hay diferencias significativas (4.601 contra 4.748).

Por el contrario, cuando un término objetivo es precedido de un EP, o de un EC, destaca una diferencia significativa de los puntajes (4.458

Tabla 3. Puntaje promedio global de ls 12 escalas del diferenciador, según los diferentes modos de presentación (desviación estándar). 30 sujetos por condiciones.

		Modo de presentación		
		Solo	Con EP	Con EC
Ítem objetivo	Central (igualdad)	4.794	4.483	5.108
		(.784)	(.580)	(.667)
	Periférico (opinión)	4.408	4.433	4.388
		(.709)	(.774)	(.811)

versus 4.748, $F_{2\text{-}174}$=4.88, p<.03). Finalmente, el análisis de varianza revela una interacción entre la naturaleza del término objetivo y la del ítem de acompañamiento ($F_{2\text{-}174}$=3.25, p<.05). Cuando el término objetivo se presentó solo, el promedio en las 12 escalas del diferenciador no es el mismo según si es central o periférico (4.794 contra 4.408, $F_{2\text{-}174}$=4.32, p<.04). Estos resultados muestran evidentemente que los dos términos utilizados no tienen el mismo significado inicial. Al contrario, cuando los términos objetivo son acompañados de un EP, no hay diferencias en los promedios (4.483 contra 4.433). Esta ausencia de diferencias proviene de la disminución tendencial del puntaje observado para el término objetivo central que pasa de 4.794, presentado solo, a 4.484, precedido por un EP ($F_{2\text{-}174}$=2.80, p<.10). Finalmente, cuando los términos objetivo son precedidos de un EC, se observa de nuevo una diferencia significativa (5.108 vs 4.388, $F_{2\text{-}174}$=3.25, p<.05). Como allá, esta diferencia proviene del aumento del puntaje del término objetivo, que pasa del 4.483 cuando es precedido por un EP a 5.108 cuando es precedido por un EC ($F_{2\text{-}174}$=11.32, p<.001). En definitiva, el puntaje promedio de las 12 escalas del diferenciador no varía por el término objetivo periférico, en tanto si hay variación para el término objetivo central, según las diferentes condiciones experimentales. Estos resultados son congruentes con el sentido de la hipótesis H5.

Conclusión

Los resultados presentados aquí van, según nosotros, en el sentido de nuestra teoría. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estos resultados están basados en el uso de material lingüístico, por lo que es necesario ser prudentes en su generalización. Por ejemplo, en el experimento 1, podemos preguntarnos sobre el hecho de que los elementos centrales son los sustantivos (cultura y diploma), en tanto que los elementos periféricos son adjetivos (necesarios y gratificantes –*valorisantes*–). En el mismo sentido, vimos que en el segundo experimento las variaciones dadas por el término objetivo "igualdad" podrían explicarse posiblemente a partir de la significación misma de la expresión "comunidad de opiniones"que le precede. Hay limitaciones en estos experimentos de las que somos perfectamente conscientes. Pero si en general admitimos la validez de los métodos utilizados, parece que el sentido de los elementos periféricos sea mucho más estable que el de los elementos centrales. Desde nuestro punto de vista, el fenómeno puede explicarse por el carácter polisémico de estos últimos. Los términos que los designan podrían ser aplicados de este modo a un gran número de casos, en tanto que aquellos que designan los elementos periféricos serían más unívocos porque remitirían a casos particulares. Por ejemplo, en los trabajos sobe las RS del mundo de la empresa (Abric y Tafani, 1995; Moliner, 1993), el ítem "jerarquía" es identificado como central, pero no el ítem "patrón". Según la evidencia, el segundo es un caso particular del primero. Por lo tanto, la proximidad de un elemento periférico y de un elemento central conducen a los sujetos a evocar el elemento central en un contexto particular, inducido por el elemento periférico. A partir de esto, entre todas las significaciones posibles del elemento central, los sujetos elegirán la que juzguen más compatible con el contexto. Por el contrario, el elemento periférico, puesto que remite justamente a un contexto particular, difícilmente podrá ser visualizado fuera de ese contexto. Por ello, su significado permanece estable. Finalmente, cuando dos elementos centrales son presentados simultáneamente y los sujetos deben pronunciarse por la significación de uno de los dos, elegirán entre los dos conjuntos de significaciones posibles las significaciones juzgadas compatibles con esto

dos conjuntos. Pero dentro de todos los casos, por su polisemia elevada, la significación de los elementos centrales es adaptable y finalmente muy incierta para los mismos sujetos. Por ejemplo, dentro del experimento 2, los sujetos que estiman la proximidad de la palabra "cultura" respecto a "instrucción" después de que "cultura" había sido presentada sola (los estudios son un medio de acceso a la cultura), se distribuyen como indica la tabla 4. No hay entonces unanimidad en lo que respecta a la significación de esta palabra.

Tabla 4. Distribución de los sujetos en función de la proximidad semántica estimada entre los términos objetivo "cultura" presentado solo y el término de referencia "instrucción" (experimento 2)

	Proximidad semántica estimada						
	Muy débil						Muy fuerte
	1	2	3	4	5	6	7
Porcentajes	3%	19%	16%	29%	22%	6%	3%

Desde nuestro punto de vista, el conjunto de estos resultados, planteados en la perspectiva de las observaciones de Moscovici (1976), las reflexiones de Bataille (2002) y los trabajos que utilizan el método de la *mise en cause* (Abric y Tafani, 1995; Flament, 1999a; Moliner, 1996; Moliner, Rateau y Cohen Scali, 2002; Mugny, Moliner y Flament, 1997; Rateau, 1995; Tafani y Bellon, 2001), constituyen otros tantos elementos de validación de la teoría del núcleo matriz.

Bibliografía

ABRIC, J.-C. (1976) *Jeux, conflits et représentations sociales*. Tesis de doctorado de la Universidad d'Aix en Provence.

—— (1987) *Coopération, compétition et représentations sociales*. Cousset: Delval.

—— (1994) *Les représentations sociales: aspects théoriques*, en J.-C. Abric (ed.) Pratiques Sociales et Représentations. París: Presses Universitaires de France.

—— y TAFANI, E. (1995) "Nature et fonctionnement du système central d'une représentation sociale: la représentation de l'Entreprise", *Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*. 28: 22-31.

BATAILLE, M. (2002) "Un noyau peut-il ne pas être central", en C. Garnier & W. Doise (eds.*) Les représentations sociales, balisage du domaine d'étude*. Montréal: Editions Nouvelles.

CLARK, H. H. (1973) "The language-as-fixed-effect fallacy. A critique of language statistics in psychological research", *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*. 12: 335-359.

FLAMENT, C. (1994) "Aspects périphériques des représentations sociales", en C. Guimelli, (ed.*) Structures et transformations des représentations sociales*. París: Delachaux et Niestlé.

—— (1996) "Statistique classique et/ou logique de Boole dans l'analyse d'un questionnaire de représentation sociale: l'exemple du sport", *Revue Internationale de Psychologie Sociale*. 2: 109-121.

—— (1999a) "La représentation sociale comme système normatif", *Psychologie et Société*. 1: 29-54.

—— (1999b) "Liberté d'opinion et limites normatives dans une représentation sociale: le développement de l'intelligence", *Swiss Journal of Psychology*. 58: 201-206.

—— y ROUQUETTE, M. (2003) *Anatomie des idées ordinaires*. París: Armand Colin.

FRAÏSSÉ, C. (2000) "Influence de la fréquence de mise en œuvre de pratiques sur une structuration inter-représentation", *Cahiers internationaux de psychologie sociale*. 45: 85-97.

GUIMELLI, C. y ROUQUETTE, M. L. (1992) "Contribution du modèle des schèmes cognitifs de base à l'analyse structurale des représentations sociales", *Bulletin de Psychologie*. XLV, 405: 196-202.

—— (2003) "Le modèle des schèmes cognitifs de base (SCB). Méthode et applications", en J. C. Abric (ed.) *Méthodes d'étude des représentations sociales*. Ramonville Saint-Agne: Erès.

JODELET, D. (1984) "Représentations sociales: phénomènes, concept et théorie", en Dans S. Moscovici (ed.) *Psychologie sociale*. París: Presses

Universitaires de France.
—— (1989) "Représentations sociales: un domaine en expansion", en D. Jodelet, (ed.) *Les représentations sociales*. París: Presses Universitaires de France.
MOLINER, P. (1988) *La représentation sociale comme grille de lecture*. Tesis de doctorado. Université de Provence.
—— (1993) "ISA: L'Induction par Scénario Ambigu. Une méthode pour l'étude des représentations sociales"*, Revue Internationale de Psychologie Sociale*. 2: 7-21.
—— (1994) "Les méthodes de repérage et d'identification du noyau des représentations sociales", en C. Guimelli (ed.) *Structures et transformations des représentations sociales*. París: Delachaux et Niestlé.
—— (1995) "Noyau central, principes organisateurs et modèle bi-dimensionnel des représentations sociales. Vers une intégration théorique?", *Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale,* 28: 44-55.
—— (1996) *Images et représentations sociales.* Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
——, RATEAU, P. y COHEN-SCALI, V. (2002) *Les représentations sociales. Pratique des études de terrain*. Rennes: Presses Universitaire de Rennes.
MOSCOVICI, S. (1961) *La psychanalyse, son image et son public*. París: PUF.
MUGNY, G., MOLINER, P. y FLAMENT, C. (1997) "De la pertinence des processus d'influence sociale dans la dynamique des représentations sociales", *Revue Internationale de Psychologie Sociale*. 1: 31-49.
OSGOOD, C. E., SUCI, G. J. y TANNENBAUM, P. H. (1957) *The Measurment of meaning*. Urbana: University of Illinois Press.
RATEAU, P. (1995) "Le noyau central des représentations sociales comme système hiérarchisé. Une étude sur la représentation du groupe", *Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*. 26: 29-52.
ROUQUETTE, M. L. y RATEAU, P. (1998) *Introduction à l'étude des représentations sociales*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
TAFANI, E. y BELLON, S. (2001) "Principe d'homologie structurale et dynamique représentationnelle", en P. Moliner, (ed.) *La dynamique des représentations sociales*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.

Sobre el estudio cualitativo de la estructura de las representaciones sociales

Tania Rodríguez Salazar[43]

Introducción

La teoría de las representaciones sociales se ha ganado un lugar importante en las ciencias sociales en la medida en que permite introducir el lenguaje y la cognición como dimensiones básicas de la cultura y la vida cotidiana. Esta teoría constituye un espacio de investigación, donde el campo de la comunicación y el de la vida cotidiana se unen. Permite analizar cómo determinado grupo social "ve", "interpreta", "da sentido", a una zona de sus vivencias individuales y colectivas.

Las representaciones sociales son entendidas como modalidades del pensamiento de sentido común que se generan, permanecen y transforman mediante procesos comunicativos cotidianos y mediáticos. La teoría se orienta a comprender y explicar el pensamiento de sentido común. Al destacar su carácter social está vinculada con una sociología de la vida cotidiana o una teoría de la cultura, si bien esto no ha sido abordado de manera directa por los psicólogos sociales, aunque hay algunas aproximaciones abiertas a la interdisciplina (por ejemplo, Jodelet, 2002; Marková, 2003; Wagner y Hayes, 2005).

Este capítulo trata las representaciones sociales con propósitos expositivos y metodológicos. El primero consiste en mostrar la diversidad de

[43] Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: tania.rodriguez@csh.udg.mx

aproximaciones actuales que coexisten en este campo de estudios. Para ello se presenta, con trazos muy generales y, un panorama de la discusión teórica y metodológica que ha producido más de 40 años de estudio del fenómeno, concepto y teoría de las representaciones sociales. Este panorama servirá de marco para destacar posibles vías conceptuales y metodológicas para distinguir jerarquías en los contenidos de una representación social.

Como segundo propósito, se muestra cómo algunas de las premisas de la Teoría del Núcleo Central (TNC) se articulan con otros conceptos surgidos en el campo de estudios de las representaciones sociales que pueden servir para pensar la estructura y organización de una representación. Se trata de identificar algunas estrategias analíticas para estudiar la estructura de las representaciones sociales en estudios cualitativos, o dicho de otra manera, de encontrar rutas alternativas a las instituidas por los autores de la TNC. En concreto, se exploran, al menos, dos vías conceptuales para determinar la centralidad de contenidos representacionales: los *themata* y la clasificación tripartita de representaciones sociales. Sin embargo, también se pretende que la discusión contemple algunas recursos técnicos para interpretar materiales discursivos (entrevistas o grupos de discusión), precisamente, los métodos que los autores de la TNC que tomo como punto de partida no utilizan en sus investigaciones (prioritariamente de laboratorio, experimentales y cuantitativas).

Los conceptos y las aproximaciones teóricas

Cuando se habla del concepto y la teoría de las representaciones sociales se hace en singular. Sin embargo, la evolución del concepto y la teoría imponen el uso del plural. Hoy circulan varios conceptos de representaciones sociales, hay varias teorías o subteorías en el campo, y son estudiadas empíricamente mediante métodos muy variados. Como lo plantea Breakwell (2001), dentro del grupo de investigadores que trabajan en esta tradición, hay grandes diferencias en estilo y método, tanto como en énfasis teóricos[44]. Podría decirse que la teoría de las representaciones sociales es una

[44] Pero ¿qué clase de teoría es? Moscovici (1988: 239) identifica dos clases de teorías: las que propo-

teoría abierta y tolerante en la medida en que da cabida tanto a los investigadores experimentales como a los investigadores de campo. Inspira, a la vez, experimentos, encuestas, asociaciones de palabras y presentaciones de resultados con signos matemáticos, tablas de cifras o esquemas gráficos de dispersión. Pero también promueve análisis finos del discurso, lecturas etnográficas o análisis hermeneúticos. Lo que une estas tradiciones de investigación es un concepto y una teoría general que bien puede descomponerse en elementos más pequeños, como valorarse en su generalidad de maneras más o menos amplias.

Entre las distintas perspectivas y elaboraciones de la teoría, siguiendo a Jodelet (2003a), se pueden identificar, al menos, cinco aproximaciones relativamente definidas (antropológica, interpretativa, dialógica, estructural y de tomas de posición), además del enfoque inaugural que es el referente de autoridad y discusión principal (Moscovici, 1961). Enseguida presento un panorama general de estas aproximaciones, agrupándolas en función de algunas de sus coincidencias epistemológicas y metodológicas. Sirva este panorama para comprender las dimensiones que tiene actualmente este campo de indagación y algunas posibilidades de desarrollo potencial.

El punto de partida

La teoría emerge con la tesis doctoral de Serge Moscovici *El psicoanálisis, su imagen y su público* publicado en 1961. En este trabajo el autor se propuso caracterizar el pensamiento de sentido común como algo distinto al pensamiento científico y explicar cómo una nueva teoría científica se transforma al ser difundida socialmente y de cómo esto cambia la visión de la gente sobre determinados objetos o situaciones. La noción de representacio-nes sociales se vincula con una explicación de la transformación moderna del sentido común. La emergencia de una representación social es debida a varias

nen un marco conceptual que nos habilita para descubrir nuevos aspectos sobre los hechos, para interpretarlos y discutirlos; y las que constituyen un sistema de hipótesis que están derivadas de los hechos y que pueden ser verificadas o falseadas. La teoría de las representaciones sociales parece pertenecer a la primera clase, y como percibe Moscovici (2001), está lejos todavía de convertirse en verificable o falseable. Su teoría pertenece a la clase que explica sin predecir, más que a la que explica y predice.

condiciones, entre las que destacan tres (Moscovici, 1984a): a) *dispersión de la información*: distribución desigual y selectiva de la información que circula en la sociedad; b) *focalización:* selección perceptiva sobre determinados aspectos de la realidad que responden a los intereses de cada individuo o grupo; y c) *la presión a la inferencia:* el sentido común extrae consecuencias o inferencias de informaciones o conocimientos que se consideran relevantes en un momento dado. Sin embargo, el concepto resultó ser más abarcador y adquirió un carácter universal (para una discusión de estas dos clases de conceptos de representación social, véase Billig, 1991; 1993). Las representaciones sociales no solamente se asociaron con la elaboración ingenua del conocimiento científico, sino con la elaboración simbólica de cualquier objeto social sujeto a discusión y controversia, o en su caso, importante para definir a un grupo social.

En ese trabajo fundador (Moscovici, 1961) y en varios escritos de difusión se señala la existencia de tres componentes: a) la *información*, que se refiere a la suma de conocimientos poseídos a propósito de un objeto social, así como a su calidad; b) el *campo de representación*, que expresa la organización del contenido de una representación, la jerarquización de sus elementos y el carácter más o menos rico de éstos; y c) la *actitud*, que expresa la orientación positiva o negativa frente a un objeto. Asimismo, ahí emergieron dos de los conceptos fundamentales de la teoría: *objetivación* y *anclaje*. La objetivación es el proceso de recuperación de saberes sociales en una representación social que hace concreto lo abstracto a través de la emergencia de imágenes o metáforas; y el anclaje, que se refiere a la incorporación de los eventos, acontecimientos, significados extraños a categorías y nociones familiares en grupos sociales específicos (para una descripción de estos mecanismos véase Jodelet, 1984; Wagner y Elejabarrieta, 1994; Ibáñez, 1988; Valencia, en este volumen; y para una discusión crítica, véase Billig *et al.,* 1988).

Sin embargo, más allá de la aportación inaugural que dio origen al campo de investigación de las representaciones sociales, Moscovici (2001a) ha estado atento a las discusiones posteriores de la teoría, introduciendo precisiones, clarificando y transformando sus posiciones, participando en nuevos debates críticos y, por supuesto, desarrollando nuevas hipótesis o premisas teóricas. Como en toda evolución teórica, no hay un solo hilo

conductor en sus elaboraciones y en las discusiones se enfatizan distintas características del concepto o se privilegia el análisis de ciertos procesos o funciones de las representaciones sociales.

Un ejemplo claro es el concepto de representación social: sus definiciones son variadas y numerosas. Esta polisemia del concepto, sin embargo, no significa caos ni contradicciones irresolubles: más bien indica la complejidad del fenómeno que intenta asirse con el concepto y la enorme discusión teórica que ha generado (véase Allansdottir *et al.,* 1993; Banchs, 2000).

Para ilustrar esta situación propongo al lector que valore la siguiente definición de los roles de las representaciones sociales en la que Moscovici se muestra más durkhemiano que en otras. Nos dice que las representaciones cumplen dos roles:

a) Primero*, convencionalizar* los objetos, personas y eventos que encontramos. Les otorgan una forma definitiva, las localizan en una categoría y gradualmente las establecen como modelo de cierto tipo, distinto y compartido por un grupo de personas (Moscovici, 1984: 22).

b) Segundo, las representaciones son *prescriptivas*, esto es que se nos imponen con una fuerza irresistible. Esta fuerza es una combinación de una estructura que se nos presenta antes de que empecemos a pensar y sobre una tradición que nos marca qué debemos pensar (Moscovici, 1984: 23).

Ahí se afirma que las representaciones otorgan una *forma definitiva* y que prescriben con una *fuerza irresistible*. Ambos atributos son difíciles de sostener si consideramos que las sociedades y los grupos sociales modernos son variados, flexibles y cambiantes. Sin embargo, Moscovici (1988) no es ingenuo con respecto a la heterogeneidad de los grupos modernos y unos años más tarde introduce una clasificación de las representaciones sociales en tres tipos: *hegemónicas, emancipadas* y *polémicas* (más abajo presento una discusión al respecto). Con esta clasificación imprime más dinamismo al concepto, por lo que la definición citada anteriormente sólo se aplicaría al primer tipo (es decir a las *representaciones hegemónicas* que tendrían el carácter de coerción que Durkheim asignó a las *representaciones colectivas*).

Una definición relativamente reciente señala que una representación social es "una red de conceptos e imágenes interactuantes cuyos contenidos evolucionan continuamente a través del tiempo y el espacio. Cómo evolucione la red depende de la complejidad y velocidad de las comunicaciones como de la comunicación mediática disponible. Y sus características sociales están determinadas por las interacciones entre individuos y/o grupos…" (Moscovici, 1988: 220). Asimismo, Moscovici aclara que si bien las representaciones sociales implican significados compartidos y expresan consensos grupales, esto no significa uniformidad ni excluye la diversidad:

> La representación asume una configuración donde conceptos e imágenes pueden coexistir sin ninguna pretensión de uniformidad, donde la incertidumbre como los malentendidos son tolerados, para que la discusión pueda seguir y los pensamientos circular (1988: 233).

Pero este es sólo un ejemplo de discusión conceptual en el marco de la teoría: si se leen las aportaciones de Moscovici a lo largo de sus trabajos, se observa en general el paso a visiones más abiertas a las divergencias que consensuales; a visiones más sociales que cognitivas, más dinámicas que estáticas, a la vez en que se acentúan las premisas construccionistas del enfoque y se elaboran nuevas hipótesis sobre los mecanismos del anclaje y la objetivación. Por supuesto que este desarrollo no se debe solamente a su autor inaugural, si no a los esfuerzos colectivos de investigadores y difusores del enfoque que han hecho de las representaciones sociales una teoría vigente con amplio potencial heurístico en la psicología social y en otras ciencias sociales.

Las aproximaciones cultural, interpretativa y dialógica[45]

Denise Jodelet es también una de las figuras fundadoras en el campo de estudio de las representaciones sociales. Sus investigaciones sobre la re-

[45] En las aproximaciones cultural e interpretativa podrían situarse gran parte del trabajo latinoamericano sobre representaciones sociales. Banchs (en este volumen) nombra estas aproximaciones como *procesuales* y las distingue de las *estructurales* (véase también, Banchs, 2000).

presentación social de la locura de carácter *monográfico* (observación etnográfica, entrevistas, análisis histórico)[46] y sobre el cuerpo marcaron una aproximación antropológica en el campo. En sus investigaciones y sus aportaciones teóricas se articulan los niveles individual y colectivo, y se analizan las determinaciones sociales de los saberes de sentido común (Jodelet, 2003). Esta aproximación antropológica o cultural es más exigente en términos metodológicos, al menos por los largos periodos de observación etnográfica que se requieren y por las capacidades analíticas necesarias para interpretar y organizar los sentidos que se producen en las prácticas sociales observadas, y en los discursos producidos en situación de entrevista. Por esta razón es más difícil sistematizar las estrategias de análisis de resultados utilizadas, pero la comprensión del fenómeno investigado es más profunda que con otras metodologías.

Esta aproximación converge en algunos aspectos con la aproximación interpretativa que se asocia con los nombres de Wolfang Wagner, en Austria; Uwe Flick, en Alemania; Gerard Duveen y Sandra Jovchelovich, en Inglaterra[47]; entre muchos otros. Esta corriente, sin ser homogénea ni carente de controversias, es más proclive a las discusiones interdisciplinarias, a los estudios cualitativos (pero no exclusivamente), y defensora de una visión construccionista de la realidad social. En los trabajos de estos autores se profundiza sobre la sociogénesis de las representaciones sociales, sus funciones sociales, su elaboración discursiva y se insiste en el carácter dinámico del concepto. Wagner y Kronberger (2001: 148) argumentan, por ejemplo, que "las representaciones sociales son socialmente construidas, culturalmente correctas en su propio sentido, y funcionales en la vida social diaria." Asimismo estos autores plantean que las representaciones sociales pueden cumplir funciones como a) la coordinación grupal; b) la argumentación racional; c) el enfrentamiento simbólico de situaciones problemáticas (*symbolic coping*); d) la compensación del entorno; y e) operar como un sistema de justificación. Sin embargo, como plantea

[46] Una breve referencia a su estudio sobre la representación social de la enfermedad mental en una comunidad rural se encuentra en Jodelet (2003: 109-110).

[47] Esta enumeración de autores se retoma de la conferencia de Denise Jodelet (2003a).

Jodelet (2002: 125) es una corriente que "no deja de suscitar controversias en el campo de estudios de las representaciones sociales en razón del carácter intuitivo de la postura hermeneútica.". Sin embargo, también es una de las principales fuentes para expandir el campo de estudio de las representaciones sociales y tender puentes con las ciencias sociales en general.

Un tercer enfoque es el dialógico impulsado por Ivana Marková. Esta autora intenta desentrañar la epistemología dialógica que sostiene la teoría de las representaciones sociales, al mismo tiempo que retoma, discute y llama la atención sobre algunos conceptos básicos de la teoría que pueden presentarse como dialógicos (*themata*, objetivación, anclaje y géneros comunicativos). Este enfoque se basa en discusiones interdisciplinarias recurriendo tanto a fuentes filosóficas y literarias como históricas y científicas, para destacar el carácter dinámico del pensamiento, el lenguaje y las prácticas sociales. Se propone destacar y caracterizar el fenómeno de las representaciones en su dinamismo y en su carácter co-construido por las interdependencias entre lo social y lo individual, sin olvidar los significados en tensión y la polarizacion de antinomias. Desde esta perspectiva las representaciones sociales son fenómenos en constante producción, esto es, fenómenos en cambio social más que objetos estáticos (Marková, 2000).

Las aproximaciones de tomas de posición y estructural

Un enfoque con una larga tradición en el campo de las representaciones es el que se conoce como la Escuela de Ginebra desarrollado inicialmente por Wilhem Doise y continuado por autores como Alain Clemence, Fabrice Lorenzi Cioldi, Dario Spini, entre otros. Con este enfoque surgió uno de las primeras aportaciones que cuestionaban el carácter consensual de las representaciones sociales. Más que opiniones consensuales, las representaciones sociales son "principios organizadores de posiciones que se adoptan respecto a referencias comunes, y a menudo permiten una gran variación entre los individuos" (Doise, 1991: 198). Una definición más reciente insiste en el carácter compartido y, al mismo tiempo, potencialmente divergente de las representaciones tanto a nivel intragrupal como interindividual:

> Una representación social es entonces constituida por una red de significados más o menos divergentes dependiendo de la fuerza de las discusiones alrededor de ese objeto. Al mismo tiempo, estos significados diferentes tienen que ser más o menos compartidos para ser introducidos en las conversaciones cotidianas (Clémence, 2001: 86).

Esta aproximación se ha centrado sobre todo en la profundización del proceso de *anclaje,* mediante el cual una representación entra en el dominio de lo familiar, en el entendido que este proceso está mediado por la posición social que ocupan los individuos. Metodológicamente, estos estudios se apoyan en materiales lingüísticos, sobre todo, conjuntos de palabras jerarquizadas y producidas en cuestionarios o asociaciones de palabras, y los datos se analizan para descubrir variaciones interindividuales mediante técnicas de análisis factorial (tradicional y de correspondencias), análisis multivariados, como las escalas multidimensionales, o el análisis de regresión múltiple (Doise *et al.,* 1992). Según Clémence, una forma adecuada de estudiar los procesos de tomas de posición contempla tres fases metodológicas: en la primera fase se conforma el mapa de los puntos de referencia compartidos; esto es, se identifican los contenidos que circulan con relación a un objeto específico. Esto se hace a través de técnicas de asociación libre de palabras. La segunda fase se centra en reconocer los principios que organizan las variadas posiciones individuales o los grupos que se investigan. Los datos deben ser recolectados de tal manera que permitan realizar comparaciones intergrupales e interindividuales. Esto se pude hacer a través de cuestionarios estandarizados construidos a partir de la información obtenida en la primera fase, así como mediante los métodos de análisis factorial. Finalmente, la tercera etapa se propone caracterizar a los individuos o grupos a partir de la información producida mediante los cuestionarios. En esta fase se analiza los vínculos entre posiciones y principios con las características de los informantes (2001: 89).

La *aproximación estructural*, también conocida como la Escuela de Aix –en– Provence –desarrollada principalmente por Jean-Claude Abric, Claude Flament, Pascal Moliner, Christian Guimelli, Michel-Louis Rouquette,

entre otros– fue la primera escuela reconocida en el estudio de representaciones sociales. Su interés se ha focalizado principalmente en el proceso de *objetivación*, por lo que ha generado hipótesis relevantes sobre la organización y estructura de las representaciones sociales. Su orientación es experimental y, sin embargo, como propondré más adelante, esto no debe ser un impedimento para reconocer sus hallazgos y generar interpretaciones o hipótesis con orientaciones metodológicas distintas. De acuerdo con este enfoque

> una representación social consiste en un cuerpo de información, creencias, opiniones, y actitudes sobre un objeto dado. Estos elementos están organizados y estructurados de manera que constituyen un tipo particular de sistema cognitivo social. (Abric, 2001: 43).

La más importante aportación hasta este momento es la *teoría del núcleo central* (introducida por Abric en 1976), sobre la cual volveré en la siguiente sección.

El panorama que he presentado sobre las aproximaciones teóricas más importantes en este campo de estudios está lejos de ser completo y, como toda clasificación, simplifica la realidad. En estas reflexiones solamente se nombran ciertos investigadores europeos, dejando de lado a otros que están fuera de los círculos dominantes de elaboración de la teoría, como podrían ser las aportaciones latinoamericanas. Asimismo, se presenta cada aproximación de manera muy general, sin presentar detalles o matices importantes; con la consecuencia de que se les presenta como si sus premisas teóricas y preferencias metodológicas o epistemológicas fueran más homogéneas de lo que realmente son. Sin embargo, creo que sirve para mostrar la heterogeneidad que caracteriza al estudio de las representaciones sociales[48].

[48] La compilación editada por Kay Meaux y Gina Philogène (2001) muestra la diversidad de aproximaciones teóricas y metodológicas actuales en el estudio de las representaciones sociales. Por otra parte, un libro recientemente publicado en español, editado por Silvia Valencia (2006), integra aportaciones importantes en las corrientes antropológica, interpretativa y dialógica, e incluye dos aportaciones latinoamericanas.

Entre todos los conceptos y teorías que circulan en este campo de investigación parece haber algunos puntos en común, sin embargo, sus definiciones y elaboraciones teóricas denotan preocupaciones específicas por comprender ciertas características o procesos de las representaciones sociales. Una manera de interpretar todas estas elaboraciones tan diferentes con un mismo modelo es considerar la teoría de las representaciones sociales como una teoría general que orienta esfuerzos de investigación y que como tal puede ser complementada con análisis más detallados de procesos específicos, consistentes con la orientación general (Breakwell, 2001).

Hacia otras posibilidades metodológicas

Como hemos visto, más de cuarenta años de desarrollo teórico e investigación empírica en el campo de las representaciones sociales ha producido aproximaciones teóricas y estrategias metodológicas de distinta índole para comprender mejor y generar nuevas ideas con relación a las representaciones de sentido común. He elegido la teoría del núcleo central porque me parece muy relevante para comprender cómo funciona cognitiva y socialmente el sentido común. Debo aclarar que no se trata de una elección arbitraria. Estos planteamientos me parecen interesantes precisamente porque en investigaciones que he realizado, una sobre representaciones sociales del matrimonio (Rodríguez, 2001) y otra sobre representaciones sociales del amor (Rodríguez y Pérez, en prensa), las jerarquías en contenidos ha sido un resultado interesante y digno de mayor atención.

La teoría del núcleo central: un desafío metodológico

La teoría del núcleo central plantea que toda representación social está hecha de un *código central* y un entramado de *elementos periféricos*. El código o núcleo central es el elemento principal porque determina el significado de la representación como un todo (tiene una *función de generación*), pero también determina su estructura (tiene una *función de organización*). El núcleo central de representación es estable, coherente, expresa consenso y está considerablemente influido por la memoria colectiva del grupo y su

sistema de valores (Abric, 1993, 1994; para ejemplificar este tipo de investigaciones ver la compilación de Abric, 1994b; Moliner, en este volumen; y Larrañaga, Valencia y Vergès, en este volumen).

Reconocer que hay elementos centrales y elementos periféricos en una representación social implicó un desplazamiento de la atención del investigador del mero contenido a su estructura, esto es, a su organización jerárquica interna. Bajo este enfoque, las representaciones sociales son definidas como estructuras cognitivas jerarquizadas en elementos centrales (indispensables para el funcionamiento y la conservación de la representación), y elementos periféricos (más individualizados y fluctuantes). Estas estructuras cognitivas cambian o evolucionan en función de si lo que se ve afectado son los elementos periféricos o centrales (Abric, 1994; 2001).

Pero ¿cómo distinguir los elementos centrales de los periféricos? Abric sugiere tres características para tipificar la centralidad de ciertos elementos de una representación social: 1) su *valor simbólico*, en el sentido que "un elemento central no puede ser cuestionado sin afectar la significación de la representación"; 2) su *valor asociativo*, en la medida en que un "elemento central está directamente vinculado con la significación de la representación, está necesariamente asociado con un amplio número de constituyentes de la representación"; y 3) su *valor expresivo*, que se manifestaría a través de la frecuencia de aparición de un término, aunque complementando esta apreciación con información más cualitativa (Abric, 2001: 45-6).

La teoría del núcleo central se origina a través de una serie de trabajos empíricos basados en experimentación, aplicación de cuestionarios, y uso de técnicas asociativas. Estas técnicas se consideran idóneas porque *cuantifican* y *estandarizan*, y lo primero es importante para hablar de *lo social* y, lo segundo, para evitar la subjetividad tanto de los investigadores como de los informantes (Abric, 1994a).

Las posiciones y estrategias metodológicas experimentales que predominan en la aproximación estructural han mostrado ser eficientes para producir hipótesis y observaciones sólidas y consistentes. Pero ¿sería interesante retomar sus hipótesis con modelos de recolección y análisis cualitativo?, ¿esto coadyuvaría para demostrar que sus resultados no son dependientes de los

métodos que utilizan? En mi opinión la respuesta es positiva, aunque Abric, y quizá la mayor parte de los autores que nutren esta teoría, sean escépticos con respecto a la posibilidad de investigar las representaciones sociales a partir de metodologías discursivas como las entrevistas, pues, dicen, que si bien "permiten tener acceso al contenido solo raramente permiten entrar directamente a su organización y a su estructura interna." De igual manera, suponen que el uso de la entrevista conlleva a los

> métodos de análisis de contenido que, todos lo saben, son ampliamente tributarios de interpretaciones que incluso los métodos más recientes no logran separar de la subjetividad y del sesgo de la lectura de los analistas (1994a: 55)[49].

Sin embargo, no hay consenso en esta crítica[50]. Es verdad que la investigación cualitativa comúnmente trabaja con muestras pequeñas y que eso genera muchas dudas sobre la posibilidad de hacer generalizaciones sobre grupos sociales amplios. Sin embargo, los métodos cualitativos producen con mucha frecuencia resultados que se pueden suponer como ampliamente compartidos en una comunidad cultural o grupo social. No obstante, haciendo caso omiso de lo plausible que pudieran ser los resultados cualitativos, hay una tendencia casi automática a cuestionar el tamaño de la muestra. Pero esto se hace, como plantea D'Andrade (2005: 100), "sin producir ninguna evidencia de que algo, en algún lugar, contradice lo que ha sido encontrado en la investigación en modelos culturales." Coincido con este autor y creo que esto mismo se puede afirmar con respecto a los estudios sobre representaciones: el tamaño de la muestra no debería ser un impedimento para reconocer los hallazgos de estudios cualitativos, sino más bien ser un impulso para falsearlos o verificarlos con otros métodos[51]. Por otra parte, quienes no comulgan

---

[49] Doise *et al.* (1992: 33), por su parte, señala que las disputas por investigar las RS a partir de materiales lingüísticos son más intensas cuando se trata de discursos obtenidos mediante entrevistas "por el hecho de que se trata aquí no sólo de indicadores semánticos sino también de estructuras sintácticas."

[50] Para Rose *et al.* (1995) los estudios cuantitativos de representaciones sociales reifican su carácter consensual y tienden a desconocer la coexistencia de temas opuestos y las consecuencias que esto tiene para el funcionamiento de las representaciones sociales en la vida social.

[51] Ni la mejor investigación cuantitativa o cualitativa puede proporcionar por sí misma la evidencia

con la investigación experimental sugieren que las mediciones están también marcadas por la subjetividad. Cuando los investigadores deciden "medir" algo, lo hacen a través de cualidades a las que se les asigna un número, el cual en muchos casos depende de los criterios personales de un investigador o del consenso alcanzado en un grupo de investigadores (Jiménez, 1999-2000). Lo que se gana con ciertas metodologías se pierde con otras[52], por eso han surgido perspectivas más integrales que pugnan por la conveniencia de realizar triangulaciones entre métodos cuantitativos y cualitativos, o por evitar cualquier clase de purismo epistemológico.

Mis trabajos de investigación en representaciones sociales han sido cualitativos, pero eso no significa que no reconozca múltiples ventajas a la investigación en laboratorio o de carácter cuantitativo. Es más, en el caso de las representaciones sociales, considero que los hallazgos de la *aproximación estructural* pueden ser un excelente punto de partida para dirigir estudios cualitativos que tiendan a hacer más plausibles esas hipótesis con modelos metodológicos distintos. Eso validaría aun más sus hallazgos, y probablemente daría pie a un mayor desarrollo de la teoría o las subteorías en este campo de estudios, sin importar los métodos que les dieron origen.[53] Sin embargo, tienen razón en notar lo difícil que resulta acceder a la estructura y organización de una representación social analizando discursos. La interpretación de los materiales discursivos (entrevistas, discusiones grupales, documentos personales) que obtenemos mediante métodos cualitativos nos enfrentan al problema de explicar las diferencias de estatus

necesaria para afirmar una hipótesis o, incluso, una mera descripción sobre la representación de algo. La plausibilidad de una hipótesis se afianza a través de esfuerzos continuos y variados que la hacen más cierta hasta nuevo aviso.

52 Otro argumento contra los estudios experimentales y los formalismos estadísticos que, con frecuencia, no se explican de manera narrativa, lo plantea Bruner con una pregunta "¿No son preferibles las interpretaciones plausibles a las explicaciones causales, sobre todo cuando para lograr una explicación causal nos vemos obligados a artificializar lo que estudiamos hasta tal punto que casi no podemos reconocerlo como representativo de la vida humana?" (1990: 14).

53 Lo contrario también constituye un desafío: recuperar algunos hallazgos de estudios cualitativos, para que sean ponderados con métodos experimentales de control (como, por ejemplo, el propuesto por Pascal Moliner, *mise en cause –puesta en cuestión–,* para confirmar la centralidad de los componentes de una representación social). Sin embargo, en este capítulo solamente intento reflexionar sobre cómo estudiar cualitativamente una hipótesis que surgió en investigación de laboratorio.

de los elementos cognitivos que plasman los informantes sobre un objeto social. Cualquiera que haya tenido la experiencia de realizar un estudio cualitativo de representaciones sociales, estará de acuerdo en que no todas las nociones, creencias, ideas o imágenes que utilizan los informantes pueden ser consideradas en el mismo nivel. Hay algunas que parecen ser más relevantes que otras en cuanto parecen determinar más el sentido que se construye con respecto a un objeto dado, mientras otras tienen un sentido más relativo, secundario o ambiguo.

Un razonamiento de esta naturaleza está en la base de la teoría del núcleo central. Pero los métodos instituidos para distinguir los elementos centrales de los periféricos suelen ser de carácter cuantitativo y no cualitativo, ¿qué hacer entonces? En mi opinión vale la pena abrir la posibilidad de usar otros conceptos y técnicas de análisis para interpretar la centralidad de los componentes de una representación cualitativamente, pero esto requiere la suma de esfuerzos colectivos en esta dirección, entre los cuales se inserta mi propuesta. Ésta busca analizar otros conceptos que han surgido en el campo de las representaciones sociales que ayudarían para hacer distinciones cualitativas (aunque más adelante se propondrán algunas herramientas de análisis concretas). Me refiero al concepto de *themata* y a la clasificación sugerida por Moscovici (1988) sobre tres tipos de representaciones sociales. De eso tratan, precisamente, las siguientes secciones.

Los themata *como componentes del núcleo central*

El propio Moscovici (1993; 2001; Moscovici y Vignaux, 1994) ha sugerido que un componente del núcleo central son los *themata*. Sin embargo, esta proposición, hasta donde yo conozco, no ha sido incorporada plenamente a la teoría del núcleo central ni ha dado origen a suficientes estudios empíricos. Abric (1993) concede, siguiendo la hipótesis de Moscovici, que los *themata* son partes del núcleo central, que los valores constituyen una parte importante del núcleo central de una representación social y, en consecuencia, constituyen una parte no cognitiva de la misma, pero no se ha desarrollado mucho la idea. Más bien, ha sido el enfoque dialógico impulsado por Marková (2003), quien ha retomado

este concepto para reconocer el carácter dinámico de las representaciones sociales.

Pero antes de discutir su utilidad para identificar el núcleo central de una representación social es necesario comprender qué son los *themata*. Se trata de un concepto que fue introducido por Gerald Holton, un historiador de la física, para indicar aquellos conocimientos irreflexivos o inconscientes, escasamente cuestionados, que utilizan los científicos sin darse cuenta y que son fundamentales, precisamente, para hacer ciencia. Fernández, con el estilo lúdico que caracteriza su escritura y a propósito de una reflexión sobre las creencias y la psicología cultural, cita textualmente una de las definiciones de *themata* que este historiador acuñó y aclara el significado del concepto:

> Gerald Holton, un historiador de la ciencia norteamericano, al buscar las bases de las verdades científicas y que resultan ser algo que no es verdadero, ni real, ni tampoco científico, sino precisamente mítico […] En sus propias palabras, propias de académico de Harvard, los *themata* "son aquellos prejuicios fundamentales de una índole estable y sumamente difundida que no son directamente resolubles ni derivables a partir de la observación y del raciocinio analítico" (Holton, 1985: 8) o sea, son algo que no se ve pero sí se siente o se inventa y que va a poner como si fuera verdad y formara parte de la realidad para poder construir el conocimiento (Fernández, 2005: 3).

Los *themata* serían temas persistentes, que tienen un poder generador por la diversidad de contenidos concretos que pueden desplegar en función de contextos específicos. Los *themata* son contenidos *potenciales* que provienen de la memoria colectiva y el lenguaje, que a su vez impulsan la elaboración de contenidos *reales*. Moscovici caracteriza metafóricamente esta noción como "ganchos de ropa" de los que se cuelga el sentido común para representar contenidos no familiares:

> Una vez que un objeto se cuelga de un thema que es radicalmente indecible, porque su contenido es solamente potencial –digo potencial, no tácito o im-

> plícito– se convierte en contenido real de una representación cuando se ancla en un contexto, en una red de significados. Ser anclado significa que tiene una referencia y recibe un determinado valor semántico (Moscovici, 1993: 4).

Siguiendo esta conceptualización, Marková (2000) caracteriza el concepto de *themata* como "preconcepciones antinómicas primitivas compartidas, imágenes y pre-categorizaciones". Los *themata* serían partes del núcleo central precisamente porque tienen un rol causal en la producción de significados periféricos e imágenes asociadas a ellos (Moscovici, 1993). Dicho en otras palabras, porque son fuentes poderosas para la generación de ideas (Moscovici y Vignaux, 1994).

Las metáforas: primera vía para identificar elementos centrales

Un examen de diversas representaciones estudiadas le ha permitido a Moscovici inferir algunas conclusiones. La primera es que la estructura de una representación se basa en "una cadena inicial de pocos *themata"*, es decir, está basada en conocimientos culturales canónicos que son "presupuestos y asumidos como evidentes en la cultura de un grupo", pudiendo tomar distintas formas cognitivas (nociones, imágenes o significados ampliamente compartidos que tienen tanto un *poder generativo* como *normativo* en la formación de una representación social). Un ejemplo de estos *themata* serían las creencias como las de "el sueño americano", "todos somos iguales", "somos lo que comemos"; o bien, definiciones sociales como "el psicoanálisis es una confesión". La segunda conclusión es que los *themata* "se especifican dentro de ciertos dominios de la realidad y la práctica social", esto es, "que desde esos *themata* las personas refieren y co-refieren creencias y nociones relacionadas con el objeto de la representación social." Y la tercera es que además de *themata*, una representación social se estructura a partir de argumentos de tipos clasificatorios, topicales o prágmáticos (2001: 21).

Estas generalizaciones sobre los contenidos de las representaciones sociales hacen pensar que una clase de tales *themata* son las *metáforas conceptuales,* comprendidas en el programa de investigación inaugurado por los lingüísticas cognitivos Lakoff y Johnson (1980; Lakoff, 1987; Lakoff, 1993).

Estos autores han encontrado múltiples evidencias de que las estructuras imaginativas como las metáforas y las metonimias juegan un papel preponderante en la organización del pensamiento, la experiencia y la acción. Pero ellos no se refieren a las metáforas literarias, sino a las metáforas mediante las cuales vivimos y que usamos cotidianamente sin darnos cuenta.

La esencia de la metáfora es entender una cosa en términos de otra. Sin embargo, las metáforas se ejecutan sólo parcialmente: partes de un concepto metafórico no se ajustan ni pueden ajustarse a la realidad. En este sentido, las metáforas destacan y ocultan determinados aspectos y condiciones de las cosas, las acciones y los acontecimientos. Algunos ejemplos muy claros son "el tiempo es dinero", "las ideas son edificios", "las discusiones son guerras" (Lakoff y Johnson, 1980).

Este enfoque sobre las metáforas destaca la importancia del cuerpo y en general de las propiedades físicas reales del entorno como un marco de referencia para la creación de modelos cognitivos. Con esta tesis afirman que "el vínculo entre cognición y experiencia no es arbitrario" (Lakoff, 1987: 154). Para estos autores el sistema conceptual humano está, en gran parte, estructurado a través de mapas metafóricos entre un *dominio fuente* y un *dominio destin*o. Estos mapas interconectan un campo de experiencia con otro. Por lo general el *dominio fuente* es más concreto y está anclado en la experiencia física (por ejemplo la vivencia del movimiento, la alimentación o la manipulación de objetos) y el *dominio destino* es más abstracto –por ejemplo los conceptos de razón, conocimiento, creencia, emociones, felicidad, etétera– (para ejemplos muy claros y sorprendentes véase Lakoff, 1993; Johnson, 1993).

Desde su obra inaugural Moscovici ha insistido sobre la relación entre conceptos e imágenes, entre ideas y metáforas, además de haber introducido el concepto de *núcleo figurativo*, aunque sin tomar en cuenta esta visión de los lingüísticas cognitivos. También se han hecho estudios donde se vinculan los estudios sobre metáforas y las representaciones sociales[54]. Wagner y Hayes llaman la atención sobre la importancia de esta clase de

[54] Ejemplos de la importancia de las metáforas en la representación social de la concepción se encuentran en Wagner, Elejabarrieta y Lahnsteiner (1995) y en la representación social del amor en Rodríguez y Pérez (en prensa).

figuras en el campo de las representaciones sociales: a través de "la metaforización, un dominio destino es experimentado como tangible y ontológicamente real como el dominio fuente." Esto se debe a que la proyección metafórica impregna el destino con características que originalmente se atribuyen a la fuente (2005: 175).

El análisis de metáforas[55] podría ser una manera para encontrar jerarquías en los contenidos de una representación social o un sistema de representaciones o, quizá, para distinguir elementos centrales y periféricos siguiendo los hallazgos de la teoría del núcleo central, con una perspectiva cualitativa. Puede demostrar cómo estas estructuras imaginativas influyen o alteran un sistema conceptual y qué deducciones justifican, además de estudiar las condiciones socioculturales concretas que facilitan y/o dificultan su reproducción. El potencial de la teoría contemporánea sobre la metáfora (Lakoff, 1993) ha sido reconocido desde varios años atrás por la antropología. La teoría de los modelos culturales[56], encontró en estos autores una de sus primeras influencias, para pensar la cultura en términos cognitivos. Si bien su enfoque supone que el pensamiento y la cultura no sólo dependen de esquemas metafóricos sino también proposicionales.

Tipos de representaciones: segunda vía para identificar jerarquías entre contenidos

La discusión de los *themata* como formas básicas o estructurales de una representación social conduce a otra discusión sobre el carácter de las representaciones sociales: ¿las representaciones son conscientes o inconscientes?, ¿operan a nivel de la *conciencia práctica* o de la *conciencia discursiva*[57]?,

[55] Un texto introductorio a la teoría y la metodología del análisis de metáforas conceptuales se encuentra en Kövecses (2002).

[56] Los antropólogos cognitivos (D'Andrade y Strauss, 1992; y Holland y Quinn, 1987) propusieron el concepto de modelos culturales para destacar las articulaciones entre la cultura y la cognición; así como crear una propuesta teórica sobre las interacciones entre las áreas extrapersonal y personal de la cultura. Las confluencias teóricas entre los conceptos de representaciones sociales y modelos culturales son muy llamativas. Denise Jodelet (2002) concede algunas semejanzas o puntos de confluencia con este enfoque antropológico, si bien destaca diferencias.

[57] La *conciencia práctica* refiere un control "no consciente" de la acción: presupone la actitud natural, en la que los actores dan por supuestos los parámetros existenciales de su actividad sin fundamentación explícita (o discursiva), mientras la *conciencia discursiva* se constituye de todo aquello que

¿operan como *recursos* implícitos para el entendimiento y la acción cotidiana o son *temas*[58] reflexivos susceptibles de discusión consciente en un grupo social?, ¿o bien son las dos cosas?

En la literatura se encuentran afirmaciones que enfatizan tanto el lado discursivo o el lado práctico de las representaciones sociales, como se puede notar en las siguientes citas. Por un lado Jodelet (1984: 474) caracteriza las representaciones sociales como "modalidades de *pensamiento práctico* orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal" (las cursivas son mías). Por otro lado Moscovici (2001: 29) plantea que "la representación social es *pensamiento discursivo* (*discursified thinking*)" y constituye un "sistema simbólico cultural que involucra lenguaje". Lo más probable es que la mayoría de las definiciones sobre representaciones sociales les reconozcan este doble carácter práctico y discursivo, aunque en ocasiones destaca uno sobre otro.

De cualquier manera es un tema que no se ha debatido de manera directa y clara, a pesar de ser muy relevante, si bien hay razones para suponer que el carácter más o menos consciente o inconsciente de una representación depende de qué clase de representación se trate. Como adelanté unas líneas atrás, Moscovici (1988) propuso considerar tres tipos de representaciones: 1) *Representaciones hegemónicas*, uniformes o coercitivas, que tienden a prevalecer en las prácticas simbólicas y afectivas; 2) *Representaciones emancipadas*, que se derivan de la circulación de conocimiento e ideas pertenecientes a subgrupos; y 3) *Representaciones polémicas*, aquellas que son expresadas como aceptación y resistencia y surgen en conflictos sociales.

Sin embargo, hasta donde conozco, la propuesta de esta clasificación no ha tenido mucho eco ni ha inspirado un mayor desarrollo por las

los actores son capaces de expresar verbalmente sobre sus condiciones sociales y su propia acción (Giddens, 1984).

[58] Según Habermas (1981), para comprender el mundo de la vida, sería importante distinguir entre aquello que funciona como *temas* disponibles para definir situaciones y planear la acción (esto es, el horizonte de lo tematizable discursivamente) y, aquello que funciona como *recursos* del mundo de la vida y que forma parte de lo que permanece a espaldas de los actores y que, mientras continúe funcionando como recurso, no puede ser problematizado (esto es, el espacio de las convicciones aproblematizadas).

distintas escuelas teóricas. Como ha notado Breakwell (2001) se trata de una clasificación que genera muchas dudas: ¿son realmente diferentes o son más bien fases inevitables a lo largo del desarrollo de una representación social? Según este autor, cada uno de los tipos de representación social implica grados distintos de libertad para que los individuos construyan representaciones personales:

> La representación hegemónica supone una pequeña variación individual. La representación emancipada supone variaciones provenientes de la exposición diferenciada dentro de contextos de grupo. La representación polémica supone variación individual basada en condiciones donde prevalecen conflictos intergrupales (Breakwell, 2001: 275).

Sin embargo, creo que si se trabaja más esta clasificación, puede ser una fuente importante para pensar lo central y lo periférico bajo modelos analíticos cualitativos. Breakwell (2001: 275) intuye también que "la naturaleza personal de las representaciones será también afectada por la estructura de la representación social." En lo particular, me inclino a pensar que estos tres tipos de representaciones son más bien estados que coexisten en grados diversos dentro de una misma representación social (entendida en el sentido de la teoría, como un sistema holístico de representación). Para explicar esta idea es necesario concebir el concepto de representación en un doble plano: la representación social y los contenidos representacionales asociados (las cogniciones, los esquemas metafóricos o proposicionales, o como quiera llamárseles). La mayor presencia de contenidos hegemónicos, de contenidos emancipados o de contenidos polémicos, haría posible identificar al sistema holístico que significa la representación social en un grupo social dado, considerando estos tres nombres propuestos por Moscovici. Sin embargo, también esta clasificación asumida en el nivel de los contenidos podría ser útil para comprender mejor la organización de los elementos que integran una representación social, esto es, para valor su carácter central o periférico cualitativamente.

Dentro de una misma representación social sería entonces posible identificar contenidos o significados hegemónicos, emancipados[59] y polémicos. Veamos cada una de estas categorías con mayor detalle:

1) Contenidos *hegemónicos*: son colectivamente compartidos (probablemente a nivel macro social), legítimos y menos susceptibles de discusión social. Estos contenidos se hacen visibles en el discurso a través de enunciados afirmativos y descriptivos que constatan, que explican significados sin dudar de su existencia y su conveniencia universal. Son creencias simbólicamente poderosas que se asumen como "naturales", donde su carácter socialmente elaborado es invisible a los individuos o grupos sociales, y que se asumen con la fuerza simbólica de lo evidente. La "naturalidad" de un significado se construye con recursos que son invisibles al actor (temas canónicos o *themata*, por ejemplo) y a través de determinaciones históricas y sociales que le son desconocidas.
2) Contenidos *emancipados* (o también podrían llamarse *normativos* o *grupales*): se refieren a creencias y valores que sostienen grupos sociales específicos, compartidas en la escala del grupo social en un momento dado. Estos significados parten de la fuente de autoridad de *la sociedad* o *el grupo social* (a diferencia de las *hegemónicas,* que tienen como principal fuente de autoridad *la naturaleza*). Cuando los actores condicionan la aceptación de un contenido cultural en función de pertenencias grupales, incluso en el nivel amplio de sociedades, quiere decir que su aceptación se restringe. Su fuerza simbólica se circunscribe a ciertas categorías, grupos o circunstancias sociales. Se trata de significados que legitiman la aceptación de ciertos contenidos culturales, pero a su vez limitan su impacto a ciertos grupos sociales o comunidades culturales. En estos contenidos, las personas identifican la fuente o la autoridad social que los sustenta y exige.

[59] Esta clasificación tripartita retoma una distinción anterior que trabajé para identificar fuentes de autoridad en el discurso cotidiano, aunque he introducido cambios significativos. En aquel trabajo identificaba tres tipos de representaciones: hegemónicas, normativas y de trasgresión (Rodríguez, 2001a).

3) Contenidos *polémicos*: son aquellos que son discutidos abiertamente dentro de un grupo social; son contenidos que se asumen con cargas de relativismo, los cuales generan dudas, críticas, o particularización de significados (Billig, 1991). Son contenidos que amenazan las regiones de la representación más sólidas en términos de reconocimiento, aceptación y legitimidad. Esta clase de contenidos son deliberados, conscientes, y tienden a socavar la factualidad o validez universal construida por los contenidos hegemónicos, así como los contenidos normativos construidos dentro del grupo social, para hacer valer nuevos contenidos o excepciones de significación o práctica.

Los contenidos hegemónicos, emancipados y polémicos indican grados decrecientes de divergencia grupal o individual, así como grados decrecientes de fuerza simbólica, aceptación y legitimidad social. Incluso podría decirse que indican grados decrecientes de centralidad, siendo los primeros y lo segundos más probables en el núcleo central de una representación.

Los resultados de estudios empíricos muestran claramente este carácter múltiple y diferenciado de contenidos que se asocian con la representación de algo. Se encuentran contenidos que parecen gozar de mayor legitimidad y que están construidos en términos factuales, contenidos normativos que se construyen mediante justificaciones de los puntos de vista del grupo y críticas de los ajenos, así como contenidos que abiertamente subvierten y particularizan sentidos dominantes o que expresan conflictos sociales en un mismo grupo social o entre grupos sociales (Rodríguez, 2003).[60] Estas distinciones con relación a los contenidos que estructuran una representación social toma en cuenta esta idea de Moscovici sobre las regiones de realidad que coexisten en una representación:

> En suma, experimentamos varias "regiones de realidad"conectadas a una representación común. Pero solo una de ellas adquiere el estatus de realidad so-

[60] En mi investigación sobre las representaciones sociales del matrimonio en Guadalajara (la segunda ciudad más importante de México) se muestra con claridad que los actores configuran representaciones con distintos grados de legitimidad y aceptación (Rodríguez, 2001).

cialmente dominante mientras las otras aparecen siendo una realidad derivada en relación con la realidad dominante (Moscovici y Vignaux, 1994: 164).

En cualquier sociedad moderna los actores sociales, sean individuos o grupos, se exponen a una cantidad impresionante de contenidos culturales que son contradictorios, imprecisos y que expresan visiones de grupos sociales distintos. Es decir, las personas y los grupos no solamente conocen, aceptan y contribuyen a la preservación o transformación de las representaciones de los grupos a los que pertenecen, sino también reconocen, discuten las representaciones sociales ajenas.

La tipología de Moscovici (1988), usada a nivel de los contenidos de una representación social, permite asir teóricamente cómo a partir de la información cultural que circula en una sociedad, los grupos sociales elaboran y transforman sus propias representaciones ante un objeto, pero compartiendo ciertos significados hegemónicos. También puede haber situaciones históricas en las que estos contenidos sean discutidos, es decir, pierdan legitimidad. De modo que habría objetos sociales más propensos para generar representaciones polémicas, emancipadas o hegemónicas, dependiendo de qué tan larga y compleja sea su historia cultural, política y social.

Para Marková (2003) los *themata* no suelen ser conscientes. Sin embargo, en ciertas condiciones socio históricas o políticas son susceptibles de dejar el mundo de lo presupuesto o de lo dado por sentado, para ser problematizados, tematizados y generar nuevas formas de conocimiento social compartido. Dicho de otra manera, los contenidos de una representación social, por más primitivos y básicos que sean, pueden sufrir transformaciones sustanciales cuando son discutidos socialmente, o dicho de otra manera, cuando dejan de ser hegemónicos, para volverse normativos o polémicos.

Esto lo han previsto también los teóricos del núcleo central cuando proponen una tipología de la transformación de las representaciones sociales según se vea o no afectado el núcleo central. Abric (1993) supone que la diferenciación entre elementos periféricos y núcleo central ilumina los procesos de transformación de las representaciones sociales. Identifica tres procesos: a) la *transformación de resistencia* (transformación superficial)

donde los elementos que cambian son sólo periféricos; b) la *transformación progresiva* que ocurre cuando el núcleo central es modificado por la integración de nuevos elementos sin fracturarse el sistema central de elementos; y c), la *transformación total*, directa y completa del núcleo central que ocurre cuando los mecanismos de defensa son incapaces de cumplir su rol. Sin embargo, hasta dónde conozco, estas proposiciones teóricas han sido poco estudiadas por la Escuela de Aix-en-Provence.

Las representaciones sociales, sin embargo, no se transforman por azar, o con el simple flujo de la historia, sino a través de las acciones de personas y grupos sociales que repercuten en las formas de concebir objetos sociales relevantes.[61]

Algunas herramientas de análisis e indicadores discursivos

Toda la discusión precedente, sin embargo, es muy abstracta y no indica cómo interpretar un material discursivo cuando se buscan jerarquías en los contenidos de una representación social. Más allá de la intuición sobre el carácter valorativo e histórico de un conocimiento de sentido común, vale la pena reflexionar sobre algunos procedimientos técnicos que podrían servir para tal propósito. Ese es el objetivo de esta sección: ofrecer al lector algunas pistas concretas de análisis de discursos. Esto se realiza considerando algunas de las recomendaciones que han surgido en el campo de estudio de los modelos culturales, pero que se aplican de manera clara al estudio de las representaciones sociales.

Algunos indicadores discursivos para identificar el carácter central o periférico de un contenido representacional, o como se planteó más arriba, hegemónico, emancipado o polémico, podrían ser los siguientes:

a) Las metáforas, como vimos anteriormente, constituyen una vía importante para determinar el *valor simbólico* y *valor asociativo* de una expe-

[61] Un ejemplo muy claro es la representación del género que se ha transformado a partir de movimientos sociales recurrentes que han logrado cambios en las formas tradicionales de concebir las diferencias de género a partir de su desnaturalización.

riencia (por ejemplo, el viaje) que se adopta como dominio fuente para proyectar significaciones en un dominio destino (por ejemplo, el amor). Para identificarlas es importante fijarse en *palabras claves* como en la *construcción verbal* de las oraciones. De esta manera se puede identificar los verbos que típicamente se usan para hablar de un objeto social en particular y valorar si tienen un uso metafórico o qué clases de experiencias indican (por ejemplo, movimientos, lugares, objetos) (Quinn, 2005).

b) Las repeticiones y otros énfasis pueden considerarse como indicadores del *valor expresivo* de una idea, creencia o imagen. Como lo plantea, Quinn (2005: 47): "Cuando los hablantes repetidamente, en diferentes formas lingüísticas, expresan estos conocimientos compartidos, se argumenta por su centralidad y estabilidad relativa". Así mismo, la utilización de adverbios (por ejemplo desafortunadamente, afortunadamente, verdaderamente, realmente, fuertemente, falsamente, etcétera) constituyen un indicador discursivo de posicionamiento frente a un contenido representacional.

c) El lenguaje explícito de causalidad constituyen elementos del discurso que permiten identificar argumentos y razonamientos (Quinn, 2005), así como el uso de los pronombres personales que ayuda a identificar la posición del hablante en la enunciación. Estos elementos serían importantes para identificar contenidos retóricos, según la expresión de Billig (1993), así como para identificar las identidades de quienes argumentan y los contextos de los argumentos.

d) Las citas sociales, o dicho de otra manera, las fuentes de autoridad que los autores refieren o "citan"para respaldar sus creencias o acciones. Estas citas sirven para detectar las vinculaciones y desvinculaciones del discurso con determinadas instancias sociales, de modo que permiten identificar el carácter *emancipado* o *polémico* de una creencia o idea. Se parte del supuesto que los significados que han dejado de ser percibidos aproblemáticamente son aquellos que se asumen como derivaciones sociales. Cuando los actores identifican la "autoridad" que funda y exige determinadas creencias es que han perdido algo de na-

turalidad y legitimidad; son significados que se asumen con cierta relatividad dependiendo si se asocian con la sociedad en su conjunto, con un grupo social determinado o con preferencias personales. Mientras que las huellas de lo "natural" se pueden identificar en los enunciados modalizados en términos del "ser", esto es, saberes cotidianos que se avalan en términos de realidad física y naturaleza o que se les atribuye un estatus ontológico (Rodríguez, 2001a).

e) Asociaciones emocionales: un indicador cualitativo de centralidad consiste en identificar la carga emocional con que se manifiesta una creencia, se narra un acontecimiento o se reacciona frente a una acción. Cuando las personas se enojan, ponen tristes, alegres, se enojan, indignan o sienten culpa o vergüenza están indicando la importancia de las creencias que les producen tales emociones. En este sentido, "identificar el tipo de emociones que generan los significados culturales en cada caso particular, permite enfrentar metodológicamente la complejidad de la significación cotidiana y sus niveles de apropiación" (Rodríguez, en prensa). Para Strauss (2005) las ideas que se asocian con momentos emotivos (que se recuerdan con fuerza y que suelen vincularse con metas no rutinarias de los hablantes) son también indicadores de centralidad.

f) Asociaciones conceptuales: Strauss (2005: 209) propone observar las asociaciones entre conceptos con las distinciones: asociaciones fuertes y débiles (las asociaciones fuertes son mencionadas repetidamente y usualmente sin ser propiciadas por el entrevistador); así como asociaciones auto relevantes o no (las auto relevantes están vinculadas a la imagen del yo de la persona).

La lista que he esbozado aquí está muy lejos de ser completa y detallada[62]. Sin embargo, es útil para llamar la atención sobre ciertas formas discursivas que pudieran servir para identificar cualitativamente la centra-

[62] Una lista mayor de recursos para el análisis del discurso puede encontrarse en Wood y Kroger (2000), si bien cada analista tendrá que encontrar la manera de usarlos en el marco de una teoría particular.

lidad de un contenido en una representación social[63]. No obstante por ser el lenguaje polisémico y complejo, su análisis debe implicar siempre una lectura del contexto histórico de producción y circulación de las ideas, creencias o imágenes con respecto a un objeto social. Espero que estas líneas muestren al lector, al menos, posibilidades cualitativas para identificar y analizar la estructura y organización de representaciones sociales a través de materiales discursivos como los que se obtienen mediante entrevistas.

En este trabajo se asumió el desafío metodológico de identificar algunos conceptos para explorar cualitativamente las jerarquías en contenidos en una representación social. Asimismo, para hacer más práctica la discusión se señalaron algunos recursos técnicos de análisis de discurso que han resultado útiles en el campo de la antropología cognitiva. Por supuesto que no se puede ser concluyente en un campo de investigación tan vasto, pero me daré por satisfecha si, al menos, logro despertar el interés por estudiar los hallazgos de la teoría del núcleo central con métodos cualitativos y conceptos teóricos sugerentes que han sido poco explorados empíricamente.

Bibliografía

ABRIC, Jean Claude (1993) "Central system, peripheral system. Roles and dynamics of Social Representations", en *Papers on social representations*, vol. 2, pp.

—— (dir.) (1994b/2001b) *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.

—— (1994/2001) "Las representaciones sociales: aspectos teóricos", en *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.

—— (1994a/2001) "Metodología de recolección de las representaciones

[63] Por supuesto que el análisis de estos indicadores discursivos puede reforzarse con el auxilio de programas informáticos de análisis léxico (por ejemplo, Alceste, que clasifica el discurso en función de co-ocurrencias de vocabulario para analizar estadísticamente estos datos textuales) o semántico (por ejemplo, Tropes, que permite identificar y clasificar pronombres, formas verbales, adjetivos, sustantivos, etcétera), aunque sin depender totalmente de los mismos para generar interpretaciones y resultados de investigación.

sociales", en *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.

—— (2001) "A structural approach to social representations", en *Representations of the social*. Oxford: BLACKWELL.

ALLANSDOTTIR, Ágnes; Sandra JOVCHELOVITCH y Angela Stathopoulou (1993) "Social representations: the versality of a concept", en *Papers on social representations,* vol. 2, núm 1.

BANCHS, María A. (2000) "Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales", en *Papers on social representations*, vol. 9.

BILLIG, Michael; Susan Condor, Derek Edwards, Mike Gane, David Middleton y Alan Radley (1988) *Ideological dilemmas. A social psichology of everyday thinking*. Londres: SAGE.

—— (1991) *Ideology and opinions. Studies in rethorical psychology*. Londres: SAGE.

—— (1993) "Studyng the thinking society: social representations, rhetoric, and attitudes", en *Empirical approaches to social representations*. Oxford: Clarendon Press.

BREAKWELL, Glynis (2001) "Social representational constraints upon identity processes", en *Representations of the social*. Oxford: Blackwell.

BRUNER, Jerome (1990/2002) *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza editorial.

D'ANDRADE, Roy y Claudia STRAUSS (1992) (comps.) *Human motives and cultural models*. Cambridge: Cambridge University Press.

—— (2005) "Some methods for studying cultural cognitive structures", en *Finding culture in talk. A collection of methods*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

DOISE, Willem (1991) "Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación", en *Antrhopos*. Barcelona.

——, Alain CLÉMENCE y Fabio Lorenzi CIOLDI (1992/2005) *Representaciones sociales y análisis de datos*. México: Instituto Mora.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Pablo (2005) "Aprioris para una psicología de la cultura", *Athenea Digital*, núm. 7.

GIDDENS, Anthony (1989) *The Constitution of Society. Outline the theory of structuration*. Cambridge: Policy Press.

HABERMAS, Jürgen (1987) *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la razón funcionalista*. Madrid: Taurus.

HOLLAND, Dorothy y Naomi Quinn (1987/1995) *Cultural models in language & thought*. Cambridge: Cambridge University Press.

IBÁÑEZ, Tomás (1988) *Ideologías de la vida cotidiana*. Barcelona: Sendai.

JIMÉNEZ, Bernardo (1999-2000) "Investigación cualitativa y psicología social crítica. Contra la lógica binaria y la ilusión de la pureza", *Revista Universidad de Guadalajara*, núm. 17.

JODELET, Denise (1984) "La representación social: fenómeno, concepto y teoría", en *Psicología Social*, II. Barcelona: Paidós.

—— (2002) "Les représentations sociales dans le champ de la culture", en *Information sur les sciences sociales*. Thousands Oaks: Sage, vol. 41, núm 1.

—— (2003) "Pensamiento social e historicidad", *Relaciones*, vol. 24, núm. 93. (disponible en http://www.redalyc.org).

—— (2003a) "Conferencia inaugural de las Primeras Jornadas sobre Representaciones Sociales CBC-UBA". Buenos Aires (disponible en http://www.cbc.uba.ar/dat/sbe/repsoc.html)

KÖVECSES, Zoltán (2002) *Metaphor. A practical introduction*. Nueva Cork: Oxford University Press.

LAKOFF, George y Mark JOHNSON (1980/1986) *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.

—— (1987/1993) "Contemporary theory of metaphor", en Andrew Ortony (ed.) *Metaphor and thought*, Nueva York: Cambridge University Press.

—— (1990) 'Part I: Categories and Cognitive models", en *Women, fire, and dangerous things*. Chicago: The University of Chicago Press.

MARKOVÁ, Ivana (2000) "Amédée or How to Get Rid of It: Social Representations form a dialogical perspective", *Culture & Psychology*. Londres: Sage Publication, vol. 6, núm. 4.

—— (2003) *Dialogicality and Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.

MOSCOVICI, Serge y Georges Vignaux (2001) "The concept of themata", en Gerard Duveen (ed.) S*ocial representations. Explorations in social psychology*. New York: New York University Press.
—— y Miles HEWSTONE (1984a) "De la ciencia al sentido común", en *Psicología Social*, II. Barcelona: Paidós.
—— (1961/1979) *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
—— (1993) "Introductory address to the International Conference on Social Representations, Ravello, 1992", *Papers on Social Representations*, vol. 2, núm. 3.
—— (2001) "The history and actually of social representations", en Gerard Duveen (ed.) *Social representations. Explorations in social psychology*. New York: New York University Press.
—— (2001) "Why a theory of social representations?, en Kay Deaux y Gina Philogène (eds.) *Representations of the social*. Oxford: Blackwell.
—— (2001a) *Social representations. Explorations in social psychology*, editado por Gerard Duveen. Washington: New York Press.
PINA OSORIO, Juan Manuel y Yazmín Cuevas Cajiga (2004) "La teoría de las representaciones sociales: su uso en la investigación educativa en México", *Perfiles educativos*, vol. 26, núm.105-106.
QUINN, Naomi (2005) "How to reconstruct schemas people share, from what they say", en *Finding culture in talk. A collection of methods*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
RODRÍGUEZ, Tania (2001) *Las razones del matrimonio. Representaciones, relatos de vida y sociedad*. Guadalajara: Editorial CUCSH-UdeG.
—— (2001a) "Las fuentes de autoridad en el discurso cotidiano", *Comunicación y Sociedad*, núm. 39, enero-junio.
—— (2002) "Representar para actuar/Representar para pensar", *Comunicación, cultura y política*. México: CUCSH-UdeG.
—— (2003) "El debate de las representaciones sociales en la psicología social", *Relaciones*. Zamora: El Colegio de Michoacán, núm. 93, vol. XXIV (disponible en http://www.redalyc.org).
—— (en prensa) "El valor de las emociones para el análisis cultural", en

Papers. Revista de Sociología. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

RODRÍGUEZ, Tania y M. Rebeca PÉREZ (en prensa) "Representaciones sociales del amor en los jóvenes de una región urbana en México", en Rogelio Luna y Adrián Scribano (comps.) *Subjetividades, emociones y cultura*. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

STRAUSS, Claudia (2005) "Analyzing discourse for cultural complexity", en *Finding culture in talk. A collection of methods*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

VALENCIA, Silvia (coord.) (2006) *Representaciones sociales. Alteridad, epistemología y movimientos sociales*. Guadalajara: CUCS/UdeG.

WAGNER, W., VALENCIA, J. y ELEJABARRIETA, F. (1996) "Relevance, discourse and the 'hot' stable core of social representations? A structural analysis of word associations", *British Journal of Social Psychology*, núm. 35.

—— y ELEJABARRIETA, Fran (1994) "Representaciones Sociales", en *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill.

—— Francisco ELEJABARRIETA y I. LAHNSTEINER (1995) "How the sperm dominates the ovum –objetification by metaphor in the social representation of conception", *European Journal of Social Psychology*, núm. 25.

WOOD, Linda A. y Roblf O. KROGAR (2000) *Doing discourse analysis. Methods for studying action in talk and text*. Thousand Oaks: Sage.

Parte II

Imbricaciones entre representaciones sociales e intervención[64]

Denise Jodelet[65]

En las ciencias humanas, y particularmente en la psicología social, la noción de intervención encuentra una aceptación relativamente consensual, la de una práctica que, siguiendo la perspectiva lewiniana, corresponde a un proyecto explícito e intencional de acción deliberada de cambio (Dubost, 1987). Ésta práctica se basa en indagar para determinar, en diversos niveles de investigación, todos los elementos de un campo en el cual se revela la actividad de un sujeto individual o colectivo (Ardoino, 1980); para favorecer la transformación, en beneficio del último, ésta puede tener, a tal título, un propósito contestatario, reformista o adaptador. Sin embargo, como veremos más adelante, ésta noción difiere de aquella otra de aplicación. Si nos atenemos rigurosamente a esta definición, se trata de un dominio en el que no tengo una gran experiencia. Es por esto que me limitaré a algunas reflexiones de orden teórico acerca del modo mediante el cual el estudio de las representaciones sociales (RS) se puede articular con las prácticas de intervención. Después de haber considerado las formas que la intervención puede asumir, mostraré que todas se refieren, implícita o explícitamente, a un conocimiento de las representaciones sociales y, en la mayor parte de los casos, a una acción sobre ellas.

---

[64] Traducción de María Eugenia Ríos Marín, estudiante de la École des Haute Etudes en Sciences Sociales, France.

[65] Directora de Estudios (retirada) de la École des Haute Etudes en Sciences Sociales. Laboratoire de Psychologie Sociale–Institut Interdisciplinaire d'Anthropologie Contemporaine.

Siguiendo esta secuencia, propondré un modelo de análisis de las representaciones sociales encontradas en el espacio de vida concreta, permitiendo un ajuste orgánico entre su estudio y las prácticas de intervención.

No obstante, antes de abordar los diferentes puntos de reflexión, quiero contar una experiencia que se aproxima a una intervención, la cual no me fue posible concluir. Cuando hice la investigación sobre RS de la locura en una comunidad rural (Jodelet, 1989), había pensado hacer, después del trabajo de campo, una intervención entre las personas de la comunidad encargadas de los cuidados de los enfermos mentales en la vida cotidiana. Pero no me fue posible realizar mi proyecto. Analizar este fracaso permitirá tocar ciertos problemas que se pueden encontrar en una investigación-acción o en una intervención.

Intervenir después de investigar

¿Por qué desear una intervención después de la investigación? Primero, para aplicar la regla de oro de las metodologías cualitativas: la necesaria honestidad que el/la investigador/a debe manifestar cuando hace un estudio de campo y no quiere tratar a las personas que proporcionarán las informaciones como materia inerte de la cual se extraen datos. Tal exigencia supone devolver los resultados obtenidos y presentar, para una discusión, las interpretaciones y conclusiones que fueron encontradas. Además, esta condición favorece la investigación participativa y la adecuación entre la lectura que el/la investigador/a hace de sus observaciones y el sentido que sus copartícipes –los sujetos estudiados– dan a sus conductas.

Asimismo, tal procedimiento puede servir al proceso de reflexión social a través del cual el conocimiento producido en el curso del estudio es tomado en cuenta y adoptado por la comunidad, modificándola. Tal exigencia, particularmente reivindicada por los defensores de la psicología comunitaria o de la psicología de la liberación, no puede ser satisfecha sin las dificultades a las que me voy a referir posteriormente.

La segunda razón favorable al retorno a la comunidad fue el descubrimiento del abandono intelectual en que vivía la población. La institu-

ción hospitalaria controlaba el estado psíquico de los enfermos mentales y confiaba su acogida, atención y vigilancia a los miembros de la comunidad, en cuyo seno vivían libremente; pero no ofrecía soporte para ayudar a las personas encargadas del cuidado de los pacientes para regir su práctica y guiar las relaciones interpersonales día a día. No ofrecía informaciones sobre el estado de los enfermos viviendo con las familias, tampoco difundía ninguna formación para su cuidado. La falta de ayuda aumentaba la inseguridad vivida; la falta de conocimiento aumentaba el desprecio por los enfermos; la falta de orientación favorecía la adopción de medidas de protección nocivas para ellos. Los profesionales del hospital mostraban inercia y *laisser-faire* frente a una población dispuesta a defender sus intereses, perjudiciales para los enfermos, o frente a creencias y prácticas que justificaban o reforzaban diversas formas de control de su existencia en el seno de las familias y en el espacio público, conduciendo a su segregación y exclusión social.

Ciertamente, esta situación propició la elaboración de RS que regían las relaciones entre la población y el grupo de los enfermos mentales. Así, fue posible evidenciar el sistema simbólico elaborado para preservar la identidad y la integridad de la comunidad. Además, esto llevó a cuestionar los medios propicios para la modificación de este sistema, con el objetivo de mejorar la integración de los enfermos en el tejido social y establecer un régimen de existencia social más humano.

En esa perspectiva, parecía importante presentar a la población los datos cuantitativos y cualitativos obtenidos, de suerte que permitieran la concientización tanto de las faltas de información que padecía, de las necesidades de formación que carecía, como del carácter insatisfactorio de ciertos modos de interacción que la comunidad había adoptado, o de la persistencia de ciertos modos de pensamiento obsoletos (como la creencia de que la enfermedad mental fuese contagiosa). Esto no significaba ceder a la ilusión de que informar y formar fuesen suficientes para modificar el sistema simbólico expresado en prácticas que llamé instituyentes (estableciendo un régimen de separación) y prácticas significantes (traduciendo las representaciones y angustias) con las cuales se defendía un orden vital

para la identidad colectiva. Evidentemente, era necesario complementar la información, de las que carecía la población, con un proceso de reflexión. Se trataba de suministrar a la comunidad los medios intelectuales para mejorar la comprensión de su propia dinámica, analizar y transformar sus mecanismos de adaptación y de defensa, separar dentro de los saberes tradicionales los que eran relevantes y los que demostraban un arcaísmo perjudicial a la vida en común. Por ejemplo, proporcionar criterios para identificar los trastornos psíquicos; deconstruir diversas teorías etiológicas de la enfermedad que conducen a tipificar a los enfermos de manera rígida en función de la idea de peligro; establecer que la locura no es contagiosa; superar el temor a los tratamientos químicos, etcétera.

Las razones de un fracaso

Con todo, no tuve la oportunidad de hacer esa intervención, ¿por qué? Porque, al final de la investigación, los grupos de profesionales y la comunidad me colocaron, literalmente, puertas afuera. Fui rechazada incluso por parte de personas que se habían mostrado cooperativas, respetuosas y que después se tornaron agresivas, insultantes, provocadoras, a tal punto que ningún tipo de interacción fue posible en adelante. Aquellos comportamientos aparecieron desde el momento en que se dieron cuenta de que yo había penetrado en lo íntimo de la comunidad, de sus creencias, sus temores, sus secretos. Un secreto fue particularmente insoportable al ser descubierto: la existencia de una minoría desviante en cuanto a las normas de exclusión que aseguraban mantener a los enfermos a distancia. Era intolerable que se descubriese que algunas personas podían vivir en una relación de proximidad y afecto con los "locos", que el grupo quería mantener en un estatus de desigualdad y exterioridad. Fue únicamente la publicación de la investigación lo que produjo un efecto de cambio. Fueron tomadas medidas para luchar contra las insuficiencias que yo había desenmascarado. Creo que podemos extraer tres lecciones de este ejemplo:

1) Frente al/la investigador/a, un grupo puede perfectamente establecer conductas y procesos que permiten defender y proteger los se-

cretos que unen a la comunidad. Tenemos que distinguir aquí secretos e inconsciente. En este caso no se puede hablar de conscientizar, tampoco de evidenciar el sentido inconsciente de las prácticas. El grupo sabía lo que escondía como finalidad de sus prácticas.

2) Pueden existir formas de intervención que no se hacen de manera directa, sino por la publicación de datos que colocan a un grupo frente a sus prácticas. Esto vale, particularmente, para los casos de denuncia, pero puede ser una forma de intervención valiosa cuando el/la investigador/a quiere hacerse portavoz de los grupos oprimidos, volviendo públicas las situaciones y las significaciones que éstas tienen para los actores en nombre de los que habla. Esta forma de intervención está basada en un proceso social que localiza al grupo incriminado ante la mirada de los otros y hace que éste salga de su visión solipsista, descubriendo otras perspectivas de interpretación de su modo de vivir. Así, se amplía el campo de aplicación de la intersubjetividad.

3) Una investigación de campo no supone que la relación con la comunidad sea siempre fácil, armónica. La investigación puede parecer conflictiva y perjudicial para ambos copartícipes. Pero los conflictos mismos revelan que la investigación abarca de manera adecuada la dinámica del grupo estudiado. Estas consideraciones nos llevan a diferenciar diversas formas y condiciones de intervención, en los cuales el papel conferido a los estudios de las representaciones sociales debe ser esclarecido.

Perspectivas teóricas y aplicación

Una primera aserción es que un estudio que utiliza el enfoque o la teoría de las RS no implica siempre una perspectiva de intervención; al contrario, toda intervención supone, necesariamente, la consideración de las RS. Para clarificar tales relaciones, que presentan ciertas ambigüedades, es importante examinar en detalle el significado de esas dos afirmaciones, que remiten a cuestiones más generales, tales como la relación entre teoría y aplicación, o entre investigación y práctica o acción, o investigación e intervención.

En aquello que concierne a la independencia entre el estudio de las RS y la intervención, cabe resaltar que la reflexión teórica sobre las RS constituye un dominio científico y no necesita, para desarrollarse, el recurso a la aplicación y menos a la intervención. El hecho de que el abordaje de las RS como estudio del pensamiento social, teoría del sentido común, psicosociología del conocimiento, requiera material empírico recogido en diversos lugares, sea en el laboratorio o sea en el campo (a través de indagaciones usando cuestionarios, entrevistas, observaciones participantes, etcétera) no presupone la aplicación como objetivo. Los datos sirven para el desarrollo de los modelos teóricos de análisis de los productos sociales de tipo mental y simbólico que son las RS, sin implicar siempre la preocupación de volver a la realidad observada para comprobarlos o utilizarlos. Aún más, ciertos autores llegan incluso a pensar que la pureza del propósito teórico excluiría una perspectiva de aplicación y de uso pragmático de la investigación teórica en campos vecinos de la psicología social. Por ejemplo, en el caso del campo de la educación, se cree que transferir los conceptos y métodos que vienen de la teoría de la RS puede ser un procedimiento que presenta el riesgo de hacer un uso inadecuado de esa teoría (Garnier y Rouquette, 2000). Encontramos aquí la verdadera oposición entre una concepción de investigación considerada como fundamental y "pura" y otra concepción de investigación aplicada, desvalorizada.

Sin embargo, a pesar de la independencia del enfoque de las RS en cuanto espacio teórico, se puede cuestionar sobre la legitimidad de su aislamiento, que resultaría en una falta de relevancia social. Efectivamente, es en los llamados campos de psicología aplicada, como la psicología de la salud, de la educación, del trabajo social, del medio ambiente, etcétera, que el recurso al enfoque de las RS se ha revelado como de los más productivos, particularmente en América Latina. En esos campos las investigaciones se apoyan en las características de los fenómenos representacionales destacados por la teoría, en la medida en que deben tratar de problemas ligados al conflicto entre diferentes saberes, por ejemplo, sentido común *versus* conocimiento científico, o el poder de creencias o ideologías que orientan prácticas, o la importancia de la comunicación en la formación de las con-

ductas y relaciones sociales. En esos campos la aplicación de los modelos teóricos y metodológicos favorece un mejor entendimiento de los procesos que se desarrollan en el área, debido al papel de los aspectos socio-cognitivos y simbólicos, subyacentes, que los orientan. Tomando en consideración los resultados así obtenidos, se puede decir que la aplicación contribuye al progreso teórico.

Y, de hecho, muchos psicólogos sociales contemporáneos toman el camino de la investigación aplicada como una nueva vía para la investigación teórica centrada en los problemas de los tiempos contemporáneos (Himmelweit y Gaskell, 1990), porque existe un complemento entre las prácticas de investigaciones focalizadas en la teoría y en los problemas sociales, o porque la comprensión ganada en un campo de aplicación particular sirve para la apertura, la evaluación y el desarrollo de los modelos teóricos. Éstas últimas propuestas son particularmente relevantes para el estudio de las representaciones sociales relacionadas al conocimiento de lo cotidiano y a la experiencia vivida (Jodelet, 2004), que deben ser estudiadas a través de su contexto de producción y de circulación. Esto quiere decir que, en este caso, el progreso teórico será alcanzado gracias a las investigaciones aplicadas en torno a situaciones concretas y que tomen en cuenta los contextos culturales, sociales, junto con los elementos involucrados en la interacción y en las prácticas discursivas.

De la aplicación a la intervención

La segunda afirmación: "no hay intervención que no tome en cuenta las RS", puede remitir a la aplicación que implica siempre un llamado a un referencial teórico. Y, tomando en cuenta el hecho de que los campos de aplicación son campos tanto de saber como de actuación, no es raro, aunque no sea obligatorio, que la aplicación presente la forma de una intervención. Los investigadores tratan el estudio de las RS no solamente como una herramienta de comprensión de sus realidades, sino también como una vía de acción sobre ellas, ilustrando el principio de Lewin (1963) "no acción sin investigación; no investigación sin acción". La preocupación

relativa a una práctica de intervención está ligada al deseo de modificar el estado del campo de actuación y transformar las conductas de sus actores en dirección de una mejor adaptación o satisfacción. Para ese propósito, la teoría de las RS ofrece aperturas. La definición de las RS como filtro referencial de lectura del mundo, guía de acción y sistema de orientación de las conductas y de las comunicaciones, puede inspirar un objetivo razonable de utilización de los aportes de la teoría para favorecer un cambio basado en la modificación de las RS.

El caso es aún más evidente cuando se trata de modelos psicosociológicos o sociológicos, específicamente devueltos a prácticas operando en dirección del cambio social en espacios definidos (instituciones, organizaciones, movimientos sociales, comunidades, etcétera) que constituyen conjuntos concretos donde los individuos están inscritos, y que aseguran una mediación de la relación de su vida personal con la colectividad. La intervención aparece entonces, y al mismo tiempo, como la finalidad y el medio de los científicos, cuya metodología toma la forma de investigación-acción. Los objetivos de esas investigaciones-acciones, que evolucionaron a través del tiempo (Dubost, 1987), son diversos: resolver problemas concretos vividos por los sujetos sociales y desarrollar la democracia en las organizaciones y comunidades, como preconizaba Lewin; responder a demandas sociales; favorecer el progreso social por medio de la adopción de prácticas relativas a políticas públicas, como en el caso de la salud; contribuir al fortalecimiento de individuos y grupos alienados en su trabajo, o socialmente carentes, dominados u oprimidos; cumplir metas políticas, etcétera.

Todas esas perspectivas de intervención a favor de un cambio social, sea cual fuera su escala, suponen la referencia a las RS como tipos de saberes ingenuos y lugar de identificación. Para dar cuenta de ese presupuesto basta considerar cómo la psicología comunitaria, la psicología de la liberación, y la sociología de los movimientos sociales, hacen referencias ineludibles a fenómenos que remiten a las RS. Fals Borda, Paulo Freire, Ignacio Martín Baró, Alain Touraine, por citar apenas a los más importantes, subrayan que toda intervención social cuyo objetivo es la transformación de lo social depende de las posibilidades y recursos de los grupos entre los cuales se destacan sus

saberes. Toda intervención centrada en el cambio de la rea-lidad social implica una valorización de los saberes populares, la imprescindible necesidad de tomar en cuenta esos saberes en la interacción entre los investigadores y los grupos sociales. También aparece la importancia del trabajo sobre los saberes ingenuos, en términos de desideologización, de concientización y de formulación de nuevas necesidades e identidades.

Tales posiciones constituyen un desafío para el enfoque de las RS y nos obliga a pensar las formas de una integración más orgánica en los procesos de intervención, puesto que los modelos psico-sociológicos y sociológicos no tratan, propiamente hablando, de las RS. Ellos las presuponen como ligadas a conductas sociales u objetos de manipulación, sin analizar su dinámica ni considerarlas bajo sus aspectos de sistema complejo de pensamiento que envuelve la subjetividad en su relación con los otros y la sociedad en un contexto definido.

Tres formas de imbricación entre RS e intervención

La imbricación entre RS y procesos de intervención puede revestirse de formas más o menos leves e intencionales, en relación, o no, con las prácticas. Examinaré tres de esas formas: cuando la exploración de las RS produce un efecto de modificación de la manera de pensar; cuando la transformación de las prácticas produce un efecto sobre las RS; cuando la intervención sobre RS es intencionalmente dirigida a procurar un cambio en el modo de ser de los sujetos o en sus conductas.

Una primera forma de interacción se observa en la incidencia de las RS sobre el proceso de intervención, incidencia que resulta de las contingencias de la práctica misma de investigación, particularmente en el caso de investigación cualitativa. Como en todas las investigaciones, la relación observador/observado constituye una situación original que transforma el objeto y el sujeto estudiado (Devereux, 1980); la indagación relativa a identificar la RS se convierte en una intervención debida a la estrecha interacción entre el investigador y su interlocutor. Tal proceso es particularmente visible en las entrevistas en profundidad, cuando los sujetos dicen que a través de sus narraciones descu-

bren cosas que no imaginaban pensar, o que toman conciencia de raciocinios o procesos que no estaban claros para ellos. Este tipo de intervención es, de cierta manera, manejado por la técnica de la entrevista que ayuda al habla del sujeto, como dice Marleau Ponty (2004: 29): "Una verdadera entrevista me hace acceder a pensamientos de los cuales no me sabía, no era capaz, y yo me siento, a veces, como acompañado en un camino desconocido para mí mismo, y que mi discurso, devuelto por el otro, está en vías de aclararse para mí".[66] Entonces, la intervención es hecha en la perspectiva de descubrir pensamientos desconocidos, y no de cambio. Puede llevar a la concientización, pero ésta última no es provocada de manera intencional.

De ahí resulta que la exploración de las RS ofrece un recurso que ciertos modelos de intervención utilizan, como en el caso de la psico-sociología clínica orientado a la resignificación de las situaciones y experiencias de vida de los sujetos, sin suponer, necesariamente, un cambio radical. Los psicosociólogos consideran que el espacio de intervención:

> […] implica, ante todo, un proceso de retratamiento de las representaciones, de las posiciones y de las conductas a partir de una elaboración sobre sus sentidos. Lo que cambia es la mirada puesta por los actores sociales sobre las situaciones, sobre sí mismos y sobre los otros, que se encuentra desplazada por el trabajo de elucidación […] En este sentido, sería más adecuado usar el término movilidad, movilidad de las representaciones, del pensamiento y, en consecuencia, de la práctica[67] (Giust-Deprairie: 2004: 80).

Existe, al contrario, un proceso por el cual la intervención va a acarrear modificaciones en las RS, de manera que puede igualmente ser, o no,

---

66 Traducción de: "Un véritable entretien me fait accéder a des pensées dont je ne me savais, dont je n'étais pas capable, et je me sens suivi quelquefois dans un chemin inconnu de moi-même et que mon discours, relancé par autrui, est en train de frayer pour moi".

67 Traducción de: "[…] engage avant tout un processus de remaniement des représentations, des positions et des conduites à partir d'une élaboration sur leur sens. Ce qui change c'est le regard porté par les acteurs sociaux sur les situations, sur eux-mêmes et sur les autres, qui se trouve déplacé par le travail d'élucidation […] Dans ce sens, il serait plus juste d'utiliser le terme de mobilité, mobilité des représentations, de la pensée et donc de la pratique".

intencional. Cuando la práctica de intervención es dirigida directamente para obtener un cambio de las conductas y prácticas de los individuos o de los grupos sin tener el objetivo de estudiar las RS, o tomarlas en cuenta. Podemos encontrar ejemplos de esto en las terapias comportamentales o en ciertos modelos de la psicología social experimental, como el modelo del "compromiso"(*l'engagement*), basado en la teoría de la disonancia cognitiva de Festinger. Propuesta por Joule y Beauvois (1998), con el nombre de *el pie en la puerta* (*le pied dans la porte*), la intervención produce un cambio de comportamiento a través de la adopción inicial de una conducta asociada con la práctica deseada. La técnica, que fue aplicada a problemas de salud pública en el caso del SIDA, no presta atención a la dimensión representacional, considerando sus modificaciones como efectos colaterales, secundarios y marginales, sin influencia sobre la práctica.

Pero, por otro lado, esa relación entre práctica y RS constituye el objeto de una elaboración teórica propuesta por los investigadores de la Escuela de Aix-en-Provence que someten los cambios del estado de las RS a la influencia de las prácticas (Abric, 1994). En este caso, la transformación de las prácticas ya sea espontánea, debida a la evolución de los modelos sociales y culturales, o sea intencional, debida a una intervención del investigador o de las instituciones que detentan el poder, tiene un efecto directo sobre la organización y los significados de las RS. Más adelante, ese tipo de efecto puede ser demostrado de manera experimental, o a través de estudios de campo (Guimelli, 1994). Sin limitarse al postulado de que toda modificación de RS tiene su causa en la práctica (tema que nutre un importante debate teórico), se debe reconocer que allí encontramos una ilustración impactante de la influencia de la intervención sobre las RS.

La tercera forma de relación entre RS e intervención la encontramos en muchos modelos de intervención que aspiran a una acción a nivel de la sociedad en términos de cambio social. Como dije anteriormente, se encuentra tanto en psicología (comunitaria, de la liberación, clínica social) como en psico-sociología y sociología (de los movimientos sociales, del trabajo, de las organizaciones o las instituciones, etcétera). Estas disciplinas preconizan, de un modo u otro, el conocimiento de las representaciones,

en una acción sobre éstas, para mediar, basar o dirigir la intervención. Los autores postulan que la práctica social depende de la visión que los sujetos sociales, individuos o grupos, tienen de su realidad por la interpretación que hacen de la misma. El proyecto de intervención es el de explorar las construcciones elaboradas por los sujetos, destacar las que obstruyen o facilitan las prácticas deseadas para corregirlas o reforzarlas, o revalorizar las que sustentan la identidad y propician un modo de vivir y actuar auténtico y en acuerdo con sus necesidades. Tal objetivo supone una identificación de las representaciones que son compartidas en un espacio de vida o de acción particular, y un trabajo específico sobre la manera de pensar de los actores para modificar las interpretaciones y, en consecuencia, las prácticas. En esos modelos de intervención, incluso sin ser siempre llamadas de esa manera o analizadas de un modo teórico, las representaciones sociales son convocadas para encontrar los medios para ayudar a los actores sociales, los grupos o las comunidades, mejorar sus condiciones de vida o de trabajo, alcanzar una existencia satisfactoria, cumplir sus necesidades, realizar sus deseos, respetar sus derechos, fortalecer sus poderes, o simplemente conformarse a objetivos considerados óptimos para el bienestar individual o colectivo. El trabajo sobre las representaciones es concebido de diversas maneras.

El papel del agente de intervención

En la sociología, la tendencia es la de concebir el cambio de las representaciones en términos de influencia. En el nivel de la acción política, Bourdieu (1982) focaliza el modo de transformación de las representaciones en la sociedad civil por influencia de grupos heterodoxos, que imponen sus propias interpretaciones a través de sus portavoces, cuya legitimidad es asegurada por la cohesión y el reconocimiento del grupo. En el nivel de las organizaciones y movimientos sociales, Touraine (2003: 131-133) afirma que: "no existe transformación tecnológica, económica o financiera que no provenga de decisiones, tomadas por individuos o por grupos, en función de una representación general que esos individuos o esos grupos

tienen de la situación, incluso de la sociedad".[68] Su modelo de intervención es justificado por el hecho de que son múltiples las presiones ejercidas sobre las clases dominadas, imponiéndoles un vocabulario que no corresponde con su experiencia, multiplicando, con una forma aparentemente neutra, los signos de dependencia. La intervención consiste en "[…] desencadenar, por la mediación de un investigador, las representaciones más altas posibles de una acción colectiva observada […]".[69] Ese proceso exige, por parte del interviniente, una capacidad de convencimiento "[…] de manera tal que el grupo pasa de su pensamiento espontáneo hacia una representación de sí mismo dominada por las hipótesis favorables formuladas por el investigador".[70]

Las perspectivas sociológicas relativas al papel del interviniente presentan propuestas diferentes de la psico-sociología clínica, de la psicología comunitaria o de la liberación, que insisten sobre la preeminencia de los sujetos, individuales o grupales, blancos de la intervención. La primera, incluso si se conserva una meta política, concibe hoy la intervención como una "praxis", una acción en situaciones locales en que los sujetos son autónomos, agentes de su evolución, ayudados por un científico (Enríquez, 1992). Dos tendencias actúan en la intervención: auxiliar a la formulación de proyectos, a la toma de decisiones, a la resolución de problemas; y ayudar al esclarecimiento de la relación que los sujetos tienen con su experiencia para construir, en una situación de interacción, un conocimiento de los procesos en los cuales los sujetos se inscriben y darles un nuevo sentido.

Para la psicología comunitaria, la intervención debe garantizar la participación de las comunidades como productores de conocimiento y alternativas para su historia cotidiana (Quintal de Freitas, 2000) o permite, en caso de promoción de prácticas nuevas, el intercambio entre los saberes tradi-

---

68 Traducción de "Il n'y a pas de transformation technologique, économique ou financière qui n'émane pas de décisions, par des individus ou par des groupes, en fonction d'une représentation générale que ces individus ou ces groupes ont de la situation, voire même de la société".

69 Traducción de "[…] déclancher par l'intermédiaire d'un chercheur les représentations les plus hautes possible d'une action collective observée […]".

70 Traducción de "[…] de manière à ce que le groupe bascule de sa pensée spontanée vers une représentation de soi dominée par les hypothèses favorables formulées par le chercheur".

cionales y cultos (Quintanilla *et al.*, 2005), la preservación de la cultura y su negociación con alternativas emergentes en la sociedad (Jodelet, 2006).

Autores como Fals Borda (1985), Freire (1990), Martín-Baró (1998) sitúan el cambio social en los grupos concretos que tienen una historia, una identidad que respetar y reforzar. Promueven una práctica liberadora en favor de la transformación de la realidad como vía de transformación social. En los grupos oprimidos, cuyos miembros son activos, el compromiso de los agentes de transformación es catalizar, facilitar la expresión de las potencialidades negadas, de las aptitudes y conocimientos específicos de los grupos. De aquí resulta que los modelos remiten, de manera indirecta, pero evidente, a los sistemas de representación, a través de la valorización del saber popular, el trabajo de desideologización, la promoción de la concientización, entendida como pasaje de una conciencia ingenua a una conciencia crítica, o como una comprensión de los procesos que favorecen la adhesión tácita a hegemonías opresoras.

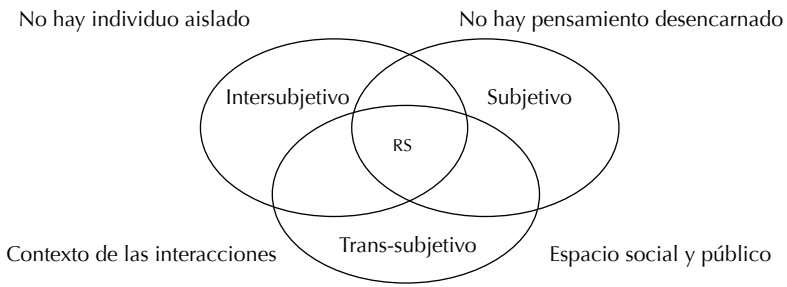
Para resumir, ya sea a través de modos de influencia, a través de procesos de interacción y negociación de sentidos, o de formas de comunicación intersubjetiva, intercambio dialógico, en todos los métodos de intervención la referencia a representaciones sociales y colectivas es omnipresente. El trabajo sobre las representaciones pasa por correcciones de creencias consideradas inadecuadas o falsas, valorización de saberes de sentido común, concientizaciones críticas de posturas ideológicas, resignificaciones de las situaciones de vida, puesta en perspectiva de posiciones en función de un análisis de los contextos de la acción o del punto de vista de otros actores. En pocas palabras, producir nuevas representaciones de los objetos a los cuales los sujetos se enfrentan, de la realidad de su mundo de vida, de la manera de involucrarse en ella. Tales perspectivas de las imbricaciones entre intervención y RS se refieren al marco de la mejor, pero al mismo tiempo de la más difícil contribución que provee el enfoque de las RS para un cambio social, en el nivel individual o colectivo, en cualquier tipo de campo de actuación. La mejor contribución, porque las maneras de ver, pensar, conocer, sentir, interpretar de los sujetos, tienen un papel indiscutible en la orientación o reorientación de las prácticas. Al

mismo tiempo, ese reconocimiento no da lugar a un análisis de los procesos de formación, evolución y eficacia de las RS. De ahí el recurso que la teoría de las RS presenta para ajustar las intervenciones según los tipos de sujetos, individuales o grupales, y las situaciones y contextos donde evolucionan. La más difícil, porque las RS son fenómenos complejos, que implican el juego de muchas dimensiones que debemos considerar en una misma aprehensión y sobre las cuales debemos intervenir conjuntamente.

Las tres esferas de pertenencia de las representaciones sociales

Para evidenciar esa complejidad y permitir la definición de niveles y formas de análisis relevante a la aproximación de las RS en investigación de campo, usaré un esquema (cuadro 1) que me parece adecuado para una reflexión sobre intervención.

Cuadro 1. Las esferas de pertenencia de las representaciones sociales



Este esquema pretende revelar la constitución de la RS cuando es estudiada en individuos y grupos localizados en espacios concretos de vida. En tales contextos, la representación pude referirse a tres esferas de pertenencia: a la de la *subjetividad*, a la de la *intersubjetividad* y a la de la *trans-*

subjetividad. Para permitir la comprensión de cómo puede ser utilizado este esquema, me apoyaré en un ejemplo tomado de una investigación en el campo hospitalario. Pero, antes vamos a algunas aclaraciones acerca de los términos del esquema.

Conforme postula la teoría de las RS (Moscovici, 1976; Jodelet, 2001) no existe representación que no sea de un objeto y de un sujeto. Aun cuando en el estudio de una RS dada se deba siempre tomar en cuenta el tipo específico de su objeto, el comentario del esquema será focalizado, por necesidad analítica, exclusivamente del lado del sujeto. Por lo tanto, cabe subrayar que, en la teoría, hablar de subjetividad remite a una concepción de las personas *no como individuos aislados,* sino como actores sociales activos y caracterizados por su inscripción social que remite a dos aspectos de la vida cotidiana que se desenvuelve siempre en un *contexto social*. Por un lado, la participación en una red de interacciones con los otros, a través de la comunicación social. Y aquí me refiero al modelo de triangulación, ego-alter-ego, propuesto por Moscovici (1984); por otro lado, la pertenencia social al nivel de la posición en la estructura social, al nivel de la inserción en los grupos sociales y culturales que definen la identidad, y al nivel del entorno social donde se desarrollan las relaciones sociales, al nivel del espacio social y público que involucra a los actores.

La noción de subjetividad nos obliga a considerar los procesos que operan al nivel de los individuos mismos. Aunque se procure, en nuestras investigaciones, descubrir los rastros de las representaciones compartidas, sería reductor eliminar del examen la parte que corresponde a los procesos a través de los cuales el sujeto se apropia y construye esas representaciones, como lo subrayaron ciertos autores pionieros (Giami, 1983; Kaës, 1976). Estos procesos pueden ser del tipo cognitivo, del tipo emocional, o depender de una experiencia particular que incluye una acción en el mundo, pero también remiten a los estados de sometimiento –evidenciados por Foucault (1982) y Deleuze (1980)– que son particularmente importante en el caso de intervenciones relativas al cambio. Desde este punto de vista es necesario tomar en consideración que las representaciones que él hace, como producto suyo, o aquellas a las cuales se adhiere pasivamente, con

la presión de la tradición o de las influencias sociales, no flotan en el aire. El sujeto situado en el mundo lo es, en primer lugar, a causa de su cuerpo, como lo muestra Merleau-Ponty: la participación en el mundo se hace por el cuerpo. Esto nos lleva a integrar los factores emocionales, identitarios, del lado de las tomas de posición ligadas a la inscripción social (Doise, 1990) y de las connotaciones que van a caracterizar, a partir de la pertenencia social, la estructura de las representaciones (Abric, *op. cit.*).

La esfera de la intersubjetividad se refiere a las situaciones que, en un contexto dado, contribuyen al establecimiento de las representaciones que son elaboradas en la interacción entre los individuos, apuntando, particularmente, a las elaboraciones negociadas o establecidas en común en la comunicación verbal directa. Son numerosos los casos en que aparece el papel de ese intercambio dialógico del que resultará una transmisión de informaciones, la construcción de saberes, la expresión de acuerdos o divergencias en torno a temas de interés común, a interpretaciones que se refieren a un objeto pertinente a la existencia de los copartícipes de la interacción, y la posibilidad de creación de significaciones o resignificaciones consensuales.

Tantos intercambios que se hacen entre personas y grupos cuyas representaciones "[…] traducen la manera en la cual (ellos) se piensan en sus relaciones con los objetos que les afectan […]",[71] como dice Durkheim. Esos intercambios son el objeto privilegiado de la psicología social y de las intervenciones de tipo terapéutico, o dirigidas a los individuos que deben modificar su relación en una situación de vida en un contexto comunitario, o de trabajo en un marco organizacional. Esta dimensión intersubjetiva se refiere, igualmente, a la aproximación que se establece entre el interviniente y sus copartícipes, de lo que se espera que resulte un cambio de representación.

Finalmente, la tercera esfera, de la trans-subjetividad no fue muy estudiada, al menos en los últimos años. Se compone de elementos que

[71] Traducción de "[…] traduisent la façon dont (ils) se pensent dans leur rapports avec les objets qui les affectent".

atraviesan tanto los procesos subjetivos como los intersubjetivos de elaboración de las RS. Su escala domina tanto a los individuos como a los *contextos de interacción* y los sistemas de construcción discursiva e intersubjetiva. La esfera trans-subjetiva pertenece al *espacio social y público* donde circulan representaciones que se pueden atribuir a diversas fuentes: la difusión a través de los medios masivos de comunicación, los marcos impuestos por los funcionamientos institucionales, las presiones ideológicas, las imposiciones ejercidas por la estructuración de las relaciones sociales y de poder. Atravesando los espacios locales de vida, esa esfera constituye un medio dentro del cual los actores están inmersos. Comprende, también, los modos de pensar y actuar (*eidos* y *ethos*), las normas y valores que caracterizan una cultura, así como las mentalidades, que los historiadores estudian como sistemas de representaciones que orientan las prácticas colectivas asegurando el vínculo social y la identidad colectiva, como establecen Chartier (1989) y Lepetit (1995). La transmisión de tales representaciones traspasa el marco de las interacciones; se impone a los copartícipes, constituyendo el telón de fondo de las representaciones compartidas que permiten la intercomprensión.

Interacción entre las esferas

Esas tres esferas se cruzan y se combinan en la elaboración de las representaciones sociales en contextos concretos de vida y en relación con objetos que tienen una relevancia significativa para los sujetos y grupos. Por ejemplo, en una investigación sobre las representaciones sociales del cuerpo (Jodelet, 1984) he mostrado que en sus discursos las personas entrevistadas se relataban de manera compleja y diversa respecto al tema. Se referían, al mismo tiempo, con acentuación y matices variables: 1) a la experiencia vivida de su cuerpo; 2) al uso que hacen de su apariencia en las relaciones sociales; 3) a los saberes obtenidos a partir del contacto con médicos, o de las conversaciones con familiares; y, 4) al sistema de conocimientos transmitidos por los estudios escolares, o prestados de las informaciones y consejos que los medios suministran, y al sistema de

reglas de conducta, presentación y manejo del cuerpo impuesto por los modelos normativos vigentes en sus medios sociales o culturales en un momento definido de su historia, etcétera. La combinación entre esos cuatro dominios de referencia daba a cada formulación de las representaciones una fisonomía específica para cada sujeto. Así fue posible establecer tipos diversos, caracterizados por representaciones, creencias y prácticas diferentes en términos de presentación de sí, control de la vida corporal, organización de los conocimientos, preferencia por la aproximación vivencial o normativa y cognitiva del cuerpo.

Por haber sido considerada como un sistema rígido de determinación, esa red de coacciones trans-subjetivas fue rechazada por las ciencias humanas, que querían restablecer las potencialidades y la libertad del individuo en los tiempos contemporáneos. Con todo, no se puede despreciar esa esfera; además de eso, como se encuentra indicado a propósito de la experiencia (Jodelet, 2005), nuevas perspectivas de investigación intentan establecer un puente entre tal esfera y las otras. Así, para autores como Arendt y Habermas ese encuentro con las esferas subjetiva, intersubjetiva y trans-subjetiva abre un espacio de libertad. Los dos autores colocan la existencia de un sistema de coerciones externas que pesan sobre la existencia de los sujetos en el mundo contemporáneo. Para Arendt (1983: 43):

> los hombres son seres condicionados puesto que todo aquello con lo que entran en contacto se torna, inmediatamente, en condición de su existencia […] Además de las condiciones en las cuales la vida en la tierra es dada al hombre sobre la tierra, y en parte sobre su base, los hombres crean, constantemente, condiciones fabricadas que le son propias y que, a pesar de su origen humano y de su variabilidad, tienen la misma fuerza de condicionamiento que los objetos naturales […] La influencia de la realidad del mundo sobre la existencia humana es experimentada, recibida como fuerza de condicionamiento[72].

[72] Traducción de "Les hommes sont des êtres conditionnés parce que tout ce qu'ils rencontrent se change immédiatement en condition de leur existence […] Outre les conditions dans lesquelles la vie est donnée a l'homme sur terre, et en partie sur leur base, les hommes créent constamment des conditions fabriquées qui leur sont propres et qui, malgré leur origine humaine et leur variabilité, ont

Arendt establece, siguiendo a Kant, una diferencia entre "conocimiento", que se refiere a un saber positivo, y "pensamiento", cuya condición de ejercicio tiene como motivo las condiciones de existencia. Comprender el mundo exige que las dos condiciones se involucren recíprocamente. Afirma que pensamos a partir de nuestra propia experiencia y que este pensamiento hace de nuestra vida algo comunicable, compartible y comprensible para los otros. En las RS podemos también distinguir entre lo que remite al conocimiento y lo que remite al pensamiento que se desarrolla a partir de nuestra experiencia concreta. El pensamiento reformula lo que se impone debido a nuestra condición de existencia para volverla válida para una comunidad de seres humanos, y no solamente a un ser único. Encontramos, a través del pensamiento, el camino de la intersubjetividad.

Para Habermas (1987: 220), la intersubjetividad es también la posibilidad de preservar la libertad del sujeto, la posibilidad de una ciencia emancipadora e implica al lenguaje como medio de relación entre individuos. Pero el autor subraya:

> La infra-estructura lingüística de la sociedad es un momento de un contexto que, por cierto siempre mediatizado por símbolos, se constituye igualmente a través de coerciones reales: la de naturaleza externa, que repercute en los procedimientos de dominio técnico, y la de naturaleza interna, que se refleja en las represiones que ejercen las relaciones sociales de fuerza. Esas dos categorías de coerción no son solamente objeto de interpretación; detrás del lenguaje, éstas actúan sobre las reglas mismas de la gramática, en función de las cuales nosotros interpretamos[73].

---

la même force de conditionnement que les objets naturels […] L'influence de la réalité du monde sur l'existence humaine est ressentie, reçue comme force de conditionnement".

73 Traducción de "L'infrastructure linguistique de la société est un moment d'un contexte qui, certes toujours médiatisé par des symboles, se constitue également a travers des contraintes réelles: celle de la nature externe, qui se répercute dans les procédures de la maîtrise technique, et celle de la nature interne, qui se reflète dans les répressions qu'exercent les rapports de force sociaux. Ces deux catégories de contrainte ne sont pas seulement l'objet d'interprétation; à l'insu du langage, elles agissent sur les règles mêmes de la grammaire en fonction desquelles nous interprétons".

No obstante, el lenguaje no es exterior a los participantes de la interacción, y tampoco está encerrado en una subjetividad aislada. Las RS que se construyen en la interacción discursiva constituyen en sí un medio que permite la libertad. El *logos*, dice Habermas, que toma cuerpo en el lenguaje ordinario, se actualiza a través de las libertades individuales de unos y de otros. Los interlocutores son libres, como sujetos de un poder que los une. Poder, éste, de expresar sus razones y entender las razones de los otros.

Me he permitido abrir este paréntesis porque en las reflexiones de los dos autores se relatan, directamente, nuestras prácticas de investigación sobre RS y la problemática de la negociación entre las condiciones de existencia de los sujetos y la liberación que provee un pensamiento subjetivo que se vuelve comunicable y comunicado. Esto vale, igualmente, para las prácticas de intervención.

Funciones de las RS en las esferas

Para completar este panorama es conveniente precisar el papel que las representaciones cumplen en cada esfera, como lo muestra el cuadro 2.

Cuadro 2. Relaciones entre esferas y representaciones

Cuando se estudia una representación social se debe considerar el conjuto de las tres esferas de pertenencia

Con relación a la esfera	*la representación es*
De lo subjetivo	Expresiva, significativa
De lo inter-subjetivo	Medio de comprensión
	Herramienta de interpretación
De lo trans-subjetivo	Aparato cultural
	Normas sociales, valores
	Presiones ligadas a las relaciones sociales.
	Permite construir las herramientas y las interpretaciones

Cuando estudiamos representaciones sociales, para definir sus funciones, la consideración del juego de las esferas aparece como un recurso heurístico.

Al nivel de lo subjetivo las RS, que son siempre representaciones de alguien, tienen una función expresiva, permiten ver los significados que los sujetos conceden a un objeto localizado en su entorno social y físico, a partir de sus sensibilidades, intereses, deseos. Al nivel de lo intersubjetivo, las representaciones intervienen como medios de comprensión, herramientas de las interpretaciones y de la construcción de los significados compartidos acerca de los objetos de negociación. Al nivel de lo transubjetivo, las representaciones sociales corresponden al aparato cultural, al conjunto de modelos, normas y valores transmitidos socialmente, así como al universo simbólico correspondiente a las presiones que imponen la estructura social y de poder, y las ideologías. A tal nivel, el sistema de representación ofrece los criterios de codificación y de clasificación de la realidad, suministra los instrumentos mentales, los repertorios que permiten construir las significaciones compartidas en la sociedad.

Ilustraré mis propuestas para el análisis de las RS, tomando un caso de exploración de representaciones sociales que sirvió de base para una propuesta de intervención. La investigación se refería a los problemas encontrados por profesionales de enfermería en un servicio hospitalario donde se acogía a pacientes en fase final de SIDA. Esa situación de atención era nueva para un servicio de enfermedades tropicales e infecciosas, en el cual los profesionales estaban acostumbrados a realizar con éxito los tratamientos curativos. Las dificultades de esa nueva situación, en la que los enfermos morían en condiciones dolorosas, producirán disfunciones graves (conflictos, evasiones del trabajo, síndrome de *burn out*, etcétera) y una incapacidad de atender correctamente a los pacientes. Las entrevistas realizadas con todas las personas que trabajaban en el servicio mostrarán una primera serie de razones de malestar, relacionada directamente a la experiencia vivida y a una dimensión puramente subjetiva: confrontación con el estado físico y moral de los enfermos, con el sufrimiento de ellos y de sus allegados, temor a la contaminación, dolor por una exposición

repetida a la muerte y al luto, identificación con jóvenes falleciendo, dificultades de manejo de la vida privada y profesional, etcétera. En el lado intersubjetivo aparecerán problemas ligados a relaciones con las familias que descargaban su angustia sobre médicos y paramédicos, a conflictos entre colegas porque existían desacuerdos sobre el modo de asistencia a los enfermos y concurrencia de competencia; también existían tensiones con profesionales de otros servicios, que excluían al personal del servicio por riesgo de contagio, etcétera.

En el lado trans-subjetivo ejercían acción las reglas que controlan el funcionamiento de un servicio hospitalario y atraviesan todas las categorías profesionales, por lo tanto, un modelo jerarquizado de las relaciones de trabajo que sometía los profesionales al poder de los médicos. La interiorización de esas fuerzas trans-subjetivas fue puesta en evidencia en el caso de una investigación específica del papel de los/as enfermeros/as, utilizando dos tipos de instrumento para definir sus tareas y valorizar su actividad. Un primer instrumento permitía medir el propio papel y aquel delegado, y un segundo instrumento permitía establecer la participación de los/as enfermeros/as en el diagnóstico de los enfermos. Resultó que, cuando ellos/as registraban sus actividades, particularmente las relacionadas al propio papel, no eran capaces de tomar en cuenta el tiempo que pasaban al lado de los pacientes para establecer una relación de ayuda. El efecto de las normas que definen de manera trans-subjetiva el funcionamiento del servicio y la jerarquización de las funciones resultó en una incapacidad de las enfermeras para concederse el derecho de tener un papel personal, diferente de aquel que es definido en términos de ejecución de las prescripciones médicas. Aunque cada una/o pasase mucho tiempo en atender a los enfermos no podían asumir esa actuación como parte reconocida de su trabajo, incluso si la definición de principio del propio papel del/la enfermero/a valoriza, particularmente, ese tiempo relacional. Respondiendo al instrumento centrado en la formulación de un diagnóstico, los/as enfermeros/as no fueron capaces de asumir su autonomía, por miedo a aparecer como haciendo una crítica al diagnóstico médico. En este caso, la investigación

constituía una verdadera intervención, conduciendo a las/os enfermeras/os a tomar conciencia de su sumisión.

En el mismo universo trans-subjetivo fue posible poner en evidencia el peso que tienen las ideologías médicas. Para mejorar la atención de los enfermos en fase final fue establecida una comunicación y una transmisión de información con un servicio de cuidados paliativos, centrado en el bienestar físico y moral de los pacientes. El modelo paliativo modifica radicalmente la posición del médico, que debe aceptar perder su poder, aceptar un papel de asistencia, o abandonar toda intervención terapéutica que no sea la de alivio del dolor. Frente a esa propuesta los médicos, acostumbrados a curar y rechazando la pérdida de su poder, se refugiarán detrás de interpretaciones falsas de los principios de los cuidados paliativos. Por ejemplo, alegarán que los tratamientos curativos eran hipocresía, mentira para enmascarar intervenciones letales. Ellos mismos usaban los medicamentos de alivio del dolor, como la morfina, como medio de aceleración de muerte de los pacientes.

Conclusión

Así, vemos que un análisis basado en la distinción entre las tres esferas de pertenencia de las RS permite aislar diferentes niveles o tipos de intervención. Al nivel de la subjetividad, un apoyo de tipo terapéutico; al nivel de la intersubjetividad, reuniones de grupo para pacificar las relaciones y favorecer una mejor colaboración; a nivel trans-subjetivo, una discusión directa y una confrontación entre los actores para romper las normas implícitas, los modelos de jerarquización y los modelos de práctica. De modo que nuestra investigación, que tenía como objetivo hacer un diagnóstico del funcionamiento del servicio y dar un retrato de las causas del malestar de los profesionales, se tranformó, finalmente, en una investigación-acción participativa.

Existe, dentro de nuestro entorno laboral, una interrogación relativa a la posibilidad de precisar cuándo y cómo el estudio de las RS evidenciadas en las investigaciones de campo, se articula con perspectivas

de intervención. Creo que es posible encontrar un camino para disipar la duda, explorando la fecundidad del esquema propuesto, como lo ilustra el ejemplo que acabo de presentar. El esquema posibilita un análisis más relevante tanto de la producción del contenido de las RS cuanto del papel de sus diferentes dimensiones. Por tanto, puede servir para definir las modalidades y orientaciones de la intervención. Cada caso concreto debe siempre ser estudiado a partir de su situación en un contexto histórico, social y cultural definido. Es el contexto el que va a dar a la experiencia vivida por los sujetos sus matices específicos. Dicho esto, el esquema abre vías para entrar en la dinámica de la elaboración de las RS: centra el foco de atención sobre los aspectos que son activados dentro de la situación, y que merecen un tratamiento de modificación específico. Siguiendo su objetivo, la intervención será orientada, únicamente en conjunto, hacia el plano de la resignificación de la experiencia de los individuos o de los grupos, el plano de la concientización de los actores, al plano de cuestionar los sistemas de pensamiento hegemónicos (ideologías, modelos culturales, creencias, prescripciones difundidas por las instituciones de formación y socialización, los medios de información, etcétera).

Identificar las fuentes de los elementos que constituyen los conjuntos complejos que son las RS que encontramos en investigación de campo, permite traspasar, en nuestras conclusiones, un estatuto de simples descripciones de las RS o de pura constatación de un estado de cosas en el mundo observado. Podemos, así, descubrir, cuando esto es deseado, las vías de una acción al servicio de un progreso dentro de los campos de aplicación del enfoque de las representaciones sociales.

Bibliografía

ABRIC, J. C. (1994) *Pratiques sociales et représentations*. París: Presses Universitaires de France.

ARDOINO, J. (1980) *L'intervention institutionnelle*. París: Payot.

ARENDT, H. (1983) *La condition de l'homme moderne*. París: Calmann-Levy. Pocket.

BOURDIEU, P. (1982) *Ce que parler veut dire*. París: Fayard.
CHARTIER, R. (1989) *Le monde comme représentation*. Anales E.S.C. 6. 1505-1520.
DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (1980) *Mille plateaux*. París: Minuit.
DEVEREUX, G. (1980) *De l'angoisse à la méthode dans les sciences du comportement*. París: Flammarion.
DOISE, W. (1990) "Les représentations sociales", en R. Ghiglione, C. Bonnet y J. F. Richard (eds.) *Traité de Psychologie Cognitive 3: cognition, représentation, communication*. París: Dunod.
DUBOST, J. (1987) *L'intervention psychosociologique*. París: Presses Universitaires de France.
ENRÍQUEZ, E. (1992) *L'organisation en analyse*. París: Presses Universitaires de France.
FALS BORDA, O. (1985) *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo XXI.
FOUCAULT, M. (1982) "Le sujet et le pouvoir", en *Dits et Ecrits,* vol 4. París: Gallimard.
FREIRE, P. (1990) *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
GARNIER, C. y ROUQUETTE, M. L. (eds.) (2000) *Représentations sociales et éducation*. Montréal: Editions Nouvelles.
GIAMI, A. (1983) *L'ange et la bête. Représentation de la sexualité des handicapés mentaux*. París: Ed. du CTNERHI.
GIUST-DESPRAIRIES, F. (2004) *Le désir de penser. Construction d'un savoir clinique*. París: Téraèdre.
GUIMELLI, C. (ed.) (1994) *Structures et transformations des représentations sociales*. Neuchatel: Delachaux & Niestlé.
HABERMAS, J. (1987) *La logique des sciences sociales*. París: Presses Universitaires de France.
HIMMELWEIT, H. y GASKELL, G. (eds.) (1990) *Societal Psychology*. Londres: SAGE.
JODELET, D. (1984) "The representation of the body and its transformations", en R. Farr y S. Moscovici (eds.) *Social Representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
—— (1989) "Représentations sociales: un domaine en expansion", en D.

Jodelet (ed.) *Les représentations sociales*. París: Presses Universitaires de France.

—— (1989) *Folies et représentations sociales*. París: Presses Universitaires de France.

—— (2004) "Experiencia y representaciones sociales", en E. Romero (ed.) *Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas*. Puebla: Ed. BUAP.

—— (2006) "Culture et pratiques de santé", *Nouvelle Revue de Psychosociologie*, núm. 1.

JOULE, R. V. y BEAUVOIS, J. L. (1998) *La soumission librement consentie*. París: Presses Universitaires de France.

KAËS, R. (1976) *L'appareil psychique groupal. Constructions du groupe*. París: Dunod.

LEPETIT, B. (1995) *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*. París: Albin Michel.

LEWIN, K. (1963) *Psychologie dynamique*. París: Presses Universitaires de France.

MARTÍN-BARÓ, I. (1998) *Psicología de la liberación*. Madrid: Trotta.

MERLEAU-PONTY, M. (2004) *Le visible et l'invisible*. París: Tel Gallimard.

MOSCOVICI, S. (1976) *La psychanalyse, son image et son public*. París: Presses Universitaires de France.

—— (1984) "Le domaine de la psychologie sociale", en S. Moscovici (ed.) *La psychologie sociale*. París: Presses Universitaires de France.

QUINTAL de Freitas, M. F. (2000) "Lo cotidiano en las prácticas de psicología comunitaria", en J. Vázquez Ortega (ed.) *Psicología social y liberación en América Latina*. México: UNAM-Iztapalapa.

QUINTANILLA, L., HERRERA, V. y VELOZ, P. (2005) "Nutrir el desarrollo comunitario con representaciones sociales", *Prometeo*. México, núm. 42.

TOURAINE, A. (2003) "Les méthodes de la sociologie", en S. Moscovici y F. Buschini (eds.) *Les méthodes des sciences humaines*. París: Presses Universitaires de France.

Entre la ciencia y el sentido común: representaciones sociales y salud[74]

María Auxiliadora Banchs R.[75]

Las Representaciones Sociales: una teoría sobre las relaciones entre ciencia y sentido común

El estudio de las representaciones sociales como perspectiva psicosocial inicia en Francia, cuando en 1961, Serge Moscovici culmina su investigación *El psicoanálisis, su imagen y su público*. El interés del autor se centra en comprender los modos de conocimiento, entender cómo el saber científico es transformado en saber popular, en conocimiento del sentido común que orienta las comunicaciones y prácticas. Desde aquella primera publicación la teoría no deja de complejizarse, de producir tanto investigaciones empíricas como aportes teóricos o metodológicos y, no menos importante, de suscitar un vigoroso movimiento de críticas

[74] Este texto está dirigido a profesionales de diversas especialidades interesados en las relaciones entre dos áreas disciplinarias: ciencias de la salud y ciencias sociales. He pensado en destinatarios que no necesariamente conocen la teoría de las Representaciones Sociales, por lo cual quienes la conocen no encontrarán aquí profundizaciones teóricas. Por otra parte, la temática está inserta en un conjunto de relaciones que vinculan alrededor de los procesos salud-enfermedad, dos mundos: –el mundo de las *ciencias duras* y el de las *ciencias blandas*– y dos órdenes de conocimientos y prácticas*:* el conocimiento y prácticas *científicas* y el conocimiento y prácticas *populares o del sentido común*. Para abordar estos temas organicé una presentación en la que, en primer lugar, me referiré a las relaciones entre estos dos últimos órdenes de conocimientos; en segundo lugar, presentaré algunos elementos básicos de la teoría de las Representaciones Sociales; en tercer lugar la discusión gira en torno a la relevancia y los aportes que la teoría ofrece para el tratamiento y comprensión de los fenómenos de salud, y finalmente, presento algunos ejemplos concretos de estudios sobre representaciones sociales y salud.

[75] Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela.

que la cuestionan y revitalizan su crecimiento, sirviéndole de estímulo para la reflexión.

En una entrevista que le hiciera Ivana Marková, Moscovici deja muy claro hasta qué punto su interés principal, como producto de su experiencia personal en la segunda guerra mundial (relatada con vigor y poesía en su autobiografía de 1997), era entender "el impacto de la ciencia sobre la cultura común, cómo la ciencia cambia las mentalidades y comportamientos de la gente, cómo se convierte en un sistema de creencias" (Moscovici y Marková, 1998: 375). Para la época en que él se hacía estas preguntas (década de 1950), las posiciones acerca de las relaciones entre ciencia y conocimiento popular eran dos: para los marxistas se trataba de deslastrar el conocimiento espontáneo de sus irracionalidades ideológicas, religiosas y populares para reemplazarlas por conocimiento científico; para la ilustración se trataba de divulgar conocimiento científico que permitiese ilustrar a la gente eliminando la ignorancia, errores o fantasías del conocimiento no científico, pero, al mismo tiempo, se consideraba que esa vulgarización deformaría o devaluaría al primero. Ambas posiciones coincidían en el sentido de considerar a un orden de conocimiento como racional y superior y al otro como irracional e inferior. Entonces, relata Moscovici:

> yo reaccioné contra esa actitud y quise rehabilitar el sentido común que se basa en nuestro lenguaje y nuestra vida diaria. De manera más profunda, reaccioné contra la idea subyacente [...] de que la gente no piensa racionalmente. De hecho podríamos decir que eran los intelectuales los que no pensaban racionalmente, cuando produjeron esas teorías tan irracionales como el racismo y el nazismo. Créanme, la primera violencia antisemita tuvo lugar en colegios y universidades, no en la calle (*ibidem*: 375).

Desde este punto de vista el conocimiento popular, las creencias, mitos, etcétera, así como la llamada medicina popular, no tienen un estatus inferior al de la ciencia médica, y en lo relacionado con la promoción, prevención y atención en salud, juegan un rol fundamental, en tanto que orientan las comunicaciones y prácticas con ellos vinculadas. Que tengan el mismo esta-

tus no significa, sin embargo, que sean iguales. Se trata de dos órdenes de conocimiento que, si bien se alimentan recíprocamente, no tienen los mismos objetivos, ni obedecen a las mismas racionalidades y formas de construcción. En este sentido Moscovici describe dos universos que constituyen un rasgo distintivo de nuestra cultura. El universo *consensual* y el universo *reificado.* Las representaciones sociales se construyen en el primero mientras que el conocimiento científico se construye en el segundo:

> En el primero, la sociedad se reconoce a sí misma como una creación visible y continua teñida de significados y metas, habla con voz humana, es parte y parcela de nuestras vidas y actos, y reacciona como un ser humano. En pocas palabras, *el hombre es la medida de todas las cosas*. En el segundo, que comprende entidades sólidas, fundamentales, inmutables, donde no se toma en cuenta las identidades o particularidades individuales, la sociedad no logra reconocerse ni reconocer su trabajo [...] la autoridad científica puede imponer esta forma de pensar y experimentar sobre cada uno de nosotros, prescribiendo en cada caso que es y que no es verdad. En tales circunstancias *las cosas entonces se convierten en la medida del hombre* (Moscovici, 1981: 186; las cursivas son mías).

En el universo consensual se crean y cambian las representaciones sociales a través del arte incesante de la conversación. Nuevas representaciones surgen ante lo desconocido cuando penetra en nuestro mundo y nos perturba, es así que las novedades se asimilan y dejan de ser amenazantes:

> Lo que nos perturba, lo que amenaza nuestro universo, (es transferido) desde afuera hacia adentro separando conceptos y percepciones normalmente vinculados y ubicándolos en un contexto donde lo inusual se convierte en usual, donde lo desconocido puede ser incluido dentro de una categoría reconocida (Moscovici, 1984: 26).

El nuevo conocimiento se integra a la estructura de conocimientos que personas y grupos poseen. Algunos tópicos se convierten en *hot topics* (temas candentes), de los que todo el mundo habla. En el caso

de la salud podemos identificar tópicos como la clonación, el viagra, el SIDA, las enfermedades cardiovasculares, el colesterol, los triglicéridos, la alimentación, el cigarrillo, el cáncer, la osteoporosis, etcétera. En determinados momentos emergen tópicos candentes que se convierten en fenómenos de los cuales se habla, se discute, se intercambia información. Una condición para considerar un objeto como objeto de representación es que la gente hable de él, comparta ideas, movilice opiniones; otra es que esas creencias tengan consecuencias en la práctica, que orienten la acción. Los medios de comunicación de masas son hacedores de representaciones en la medida en que seleccionan y difunden información y ponen de relieve temas de interés.

Queda claro, entonces, que las representaciones sociales estudian el conocimiento del sentido común; que para ellas uno de los alimentos importantes es justamente las divulgaciones científicas, pero no sólo la ciencia alimenta ese pensamiento, también lo hacen los eventos, sucesos, cambios, nuevas informaciones sobre temas nuevos o antiguos. El pensamiento social, el conocimiento popular o del sentido común es aquel que circula en las conversaciones banales de la vida cotidiana, en las charlas de amigos, los intercambios en los cafés, las fiestas, los lugares de trabajo, etcétera. Según Moscovici uno de los focos de interés para el estudio de las representaciones sociales (RS) es la metamorfosis del conocimiento científico y su efecto renovador sobre el sentido común. Este foco de interés cobra particular importancia en el área de la salud, ya que diario estamos recibiendo información acerca de los modos de promover la salud, los tipos de enfermedades y formas de prevenirlas, los nuevos medicamentos, etcétera.

En una interesante reflexión sobre este tema, Bangerter (1995) se refiere a la expresión "mito científico" utilizada por Moscovici para caracterizar "una clase específica de RS cuya función es la apropiación del contenido de teorías científicas, y su transformación en una forma digerible para el público" (1995: 67). Acota Bargenter que Moscovici enfatiza el hecho de que los mitos científicos tienen mala reputación, por una parte, porque son pensamientos promiscuos, mezclados, invalidables y, por otra parte, porque son autosuficientes, pueden explicar

cualquier cosa relacionada con ellos. Ahora bien, el argumento de Bangerter es que Moscovici dicotomiza el conocimiento científico y el sentido común, y considera que "la teoría de las RS requiere reexaminar el presupuesto de que RS y ciencia corresponden nítidamente a dos clases disyuntivas de conocimiento, así como reexaminar la naturaleza de estas dos categorías" (*ibidem*: 69).

La ciencia, dice, es un sistema social complejo, y no una estructura teorética desencarnada, no es lo mismo ciencia que conocimiento científico, tampoco existe un grupo de científicos homogéneo y mentalmente semejante. El contexto en el cual se produce el conocimiento científico no debe ser descuidado, de ahí que no se pueda sostener una concepción de la ciencia "puramente reificada." Las RS y el conocimiento científico comparten semejanzas funcionales y estructurales. Desde el punto de vista funcional:

> Es verdad que a los ojos del sujeto ingenuo, la ciencia consiste en hacer problemático lo que es auto-evidente, pero igualmente es cierto, que el lenguaje del sentido común también es extraño para el científico en-acción, porque no lo puede procesar tal como es, sino que debe transformarlo antes (*ibidem*: 73).

Desde el punto de vista estructural retoma las palabras de Moscovici cuando dice que la ciencia es también un sistema de representaciones:

> Moscovici (1993b) incita al lector a considerar la idea de que las teorías, como las creencias de cualquier clase, son representacionales, y que las teorías científicas se definen mejor como representaciones que como sistemas de axiomas y oraciones lógicas [...] En la medida en que son públicas, producidas y compartidas por la comunidad, es más exacto considerarlas como sistemas de representaciones (Bangenter, *ibidem*: 74).

Bangerter tiene razón en hacer esta aclaración. Sin embargo, si seguimos el pensamiento de Moscovici en relación con la teoría, observamos que desde su primera formulación se planteaba la interlocución e in-

tercambio entre estos dos órdenes de saberes. Las producciones científicas alimentan el sentido común, por su lado éste último también modela a la ciencia, ya que la comunicación no se da en un solo sentido sino que es bilateral. En su primer trabajo nos lo dice ya claramente:

> Si el científico experimenta, lo hace con miras a descubrir un mecanismo, una substancia, una ley o un fenómeno desconocido. El individuo común se interesa en ello sea porque los propios científicos se lo solicitan, sea porque en su medio, sus hábitos se ven afectados, sea en fin porque juzga necesario estar al corriente [...] En el camino cada uno aprende, a su manera, a manejar los conocimientos científicos fuera de su propio cuadro, se impregna del contenido y del estilo de pensamiento que ellos representan [...] La irrupción de una ciencia o de una técnica desconocida tiene siempre un impacto [...] Las relaciones con lo real, la jerarquía de valores, el peso relativo de los comportamientos se perturban. Las normas se cambian al mismo tiempo: la teoría microbiana de las enfermedades institucionalizó la higiene. Los ritos de limpieza, de esterilización, de aislamiento, las prescripciones de evitación de contacto con ciertas personas, objetos, animales [...] hicieron cortejo a los medicamentos que previenen la rabia, la tuberculosis, las enfermedades venéreas, etc. La vacunación ha recibido fuerza de ley y la desinfección la autoridad de la regla. Y poco a poco cada uno ha asimilado esos ritos, esas prescripciones, los ha impuesto a otros, se ha convertido por así decirlo en su propio médico armado de su ciencia médica (1961/1974: 23).

Pero más adelante acota:

> Con demasiada frecuencia hemos concebido esa difusión de conocimientos como una diseminación de arriba hacia abajo como el 'copiaje' de la elite de aquellos que saben por la masa de aquellos que ignoran. Estamos más cerca de la verdad cuando vemos un intercambio gracias al cual experiencias y teorías se modifican cualitativamente en su alcance y en su contenido [...] El estilo rígido y, en el fondo, autoritario de los intercambios científicos sufre los mismos azares [...] Las normas y los símbolos colectivos proveen y realizan el filtraje necesario de informaciones y de estilos (*ibidem*: 28).

Planteamos aquí esta discusión sobre la que mucho se ha escrito (véase, Pina y Ianacone, 1993; Moscovici, 1993; Jost, 1992, 1993; Emiliani, 1993; Marková, 1992 y 1998; Elejabarrieta, 1992; Duveen y Da Rosa, 1992; Cranach, Doise y Mugny, 1992) para subrayar la importancia que la difusión de conocimientos científicos tiene para la teoría de representaciones sociales, para perfilar la manera como la teoría asume la relación entre ciencia y sentido común, y porque este texto trata justamente de eso: cómo la ciencia y las organizaciones científicas definen los procesos salud-enfermedad y cómo la gente, los no científicos se representan los conocimientos, las instituciones y los profesionales de la salud.

En síntesis la teoría de las RS trata sobre cómo los seres humanos nos apropiamos de los conocimientos e informaciones que circulan en la sociedad; sobre cómo, en el permanente dialogar de la vida cotidiana, construimos un pensamiento social, un conocimiento popular o del sentido común; la teoría, sin embargo, no es definible operacionalmente, a continuación nos referiremos a su carácter abierto.

Representaciones sociales, una teoría polisémica, crítica y versátil

No hay una sino múltiples definiciones de las RS, esta polisemia es para algunos de nosotros su riqueza, hace de ellas una teoría abierta, compleja, como complejo es su objeto de estudio: las comunicaciones que circulan en la vida cotidiana; una teoría que apunta hacia la diversidad, no hacia la uniformidad, mas no por ello es una teoría confusa, incoherente, contradictoria o sin identidad. Para otros, que necesitan definiciones más puntuales, más operacionales, la teoría es vaga, inaprehensible. Pero como lo dice Moscovici "si la realidad de las representaciones sociales es fácil de captar, el concepto no lo es" (1961/1974: 39), y no lo es porque se sitúa en la encrucijada de una serie de conceptos sociológicos y psicológicos. No lo es porque no se ocupa de fenómenos estáticos transgeneracionales como los mitos ni, ya lo dijimos, de conocimientos científicos ni de conocimiento religioso. Se trata de

entender el conocimiento que circula de manera espontánea y permanente, el que diario intercambiamos y producimos. No se trata de un conocimiento ya hecho, sino de un conocimiento en permanente proceso de hacerse, que se está produciendo en el mismo momento en que lo estamos estudiando. En este sentido Mary Jane Spink identifica, entre las paradojas que atraviesan la teoría, su doble carácter de permanencia y diversidad: "las representaciones sociales, en tanto que producciones mentales, son a la vez la expresión de la permanencia cultural y el solar de la multiplicidad y diversidad" (Spink, 1993: 48). Su carácter intrínsecamente histórico es justamente el que se refleja en la permanencia como huella de la memoria colectiva:

> los elementos más permanentes de las representaciones sociales deben ser colocados en un contexto histórico de manera de tomar en cuenta las representaciones hegemónicas que sostienen nuestras visiones del mundo. Mientras que la diversidad y contradicciones sólo pueden ser accesadas a través de algún tipo de análisis de contenido del discurso (1993: 52).

Es decir, que las representaciones se construyen sobre un fondo cultural común, que nos precede, está allí antes que nosotros; pero en virtud de la velocidad con que se mueven hoy informaciones y conocimientos no tienen tiempo de cristalizar (como los mitos) sino que son altamente dinámicas.

En una larga respuesta a la crítica que Gustav Jahoda le hiciera, por la falta de un concepto preciso, Moscovici explica que, al contrario del estilo científico y de pensamiento que ha predominado en la mayoría de colegas estadounidenses, su teoría es

> Un producto directo de la tradición clásica, de acuerdo con la cual una teoría es, al mismo tiempo, un enfoque o manera de mirar los fenómenos sociales y un sistema que los describe y explica […] [tal como lo señala Kaplan, añade] 'la exigencia de una exactitud de significado y de una definición precisa, puede tener un efecto pernicioso, como creo lo ha tenido en las ciencias del comportamiento (Moscovici, 1988: 212; Kaplan, 1964: 70; respectivamente)

El enfoque de la psicología social desde ese punto de vista debe tratar con fenómenos religiosos, políticos y culturales, y dentro de ellos con

> Los eventos más inmediatos y más terrenales de la vida diaria, intercambios físicos y simbólicos entre individuos. En la medida en que estos eventos se repiten y eventualmente se rutinizan, asumen un carácter objetivo como creencias y prácticas institucionalizadas y hasta como movimientos colectivos. Debía ser tarea de la psicología social descubrir los principios subyacentes a la cadena de metamorfosis de lo subjetivo a lo objetivo y viceversa. Como un campo mayor de ciencia –obviamente– tenía que avisorar una teoría general que identificase y eventualmente describiese el fenómeno común a todas esas metamorfosis [...] mi idea era que las representaciones sociales podrían jugar este papel para la psicología social. No sólo porque ellas están en el corazón de la memoria colectiva (Elias, 1981; Marková, 1982) y de los lazos que los seres humanos forjan juntos, sino porque ellas son un prerequisito para la acción en general (Moscovici, *ibidem*: 213-14).

Las representaciones sociales, producto de las multitudinarias formas de conocimientos y creencias con las que tratamos cotidianamente, sólo pueden ser entendidas "sumergiéndolas de nuevo en el laboratorio social actual en el cual toman forma, a saber, el escenario social de la comunicación" (*ibidem*: 215).

La versatilidad de la teoría no implica ausencia de definiciones concretas, retomaré aquí algunas de ellas. Comenzaré por una de las varias que Moscovici planteó cuando sentó las nociones fundamentales de la teoría, en el sentido de delimitar el concepto y distinguirlo de otros afines como opiniones, imagen, ideología, creencias (estas distinciones se pueden encontrar, entre otros, en Banchs, 1983/86, 1987, 1988; Ibánez, 1988, Jodelet, 1984).

> Las representaciones sociales son conjuntos dinámicos, su estatus es el de una *producción* de comportamientos y relaciones con el medio, el de una acción que modifica a unos y otros, y no el de una *reproducción* [...] ni el de una reacción

> a un estímulo exterior determinado [...] son sistemas que tienen una lógica propia y un lenguaje particular, una estructura de implicaciones relativas tanto a valores como a conceptos (con) un estilo de discurso propio. No las consideramos como 'opiniones sobre' o 'imágenes de', sino como 'teorías', como 'ciencias colectivas' *sui géneris*, destinadas a la interpretación y a la construcción de la realidad (Moscovici, 1961/1974: 48).

En esta definición se acentúa tanto la naturaleza dinámica como algunas de las funciones que cumplen las RS. En ella también se afirma que las representaciones constituyen un conocimiento estructurado, que no reproducen simplemente informaciones sino que las re-presentan, es decir, las redefinen; la persona se apropia de esa información redefiniendo también el lenguaje y anclándola en un fondo común de conocimientos. Ese proceso de construcción se produce en la interacción cara a cara y dentro del cuadro de un contexto social que no sólo está marcado por un fondo cultural común, sino también por una posición particular dentro de la estructura social y por la pertenencia a grupos específicos dentro de los que funcionamos.

Denise Jodelet nos ofrece también varias definiciones de las RS, en la sencillez de la que cito a continuación se condensan los elementos más importantes de la teoría, tanto en lo que concierne al tipo de conocimiento como a su función:

> Las representaciones sociales son una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientado hacia la práctica y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social (Jodelet, 1989: 36).

Cierro estas definiciones con una hermosa metáfora ecológica que nos ofrece la brasileña Ángela Arruda, en la cual se enfatiza la relación contexto social (mundo)/representación social en lo que tiene de dialéctico, así como su carácter aplicado en la medida en que pueden ponerse al servicio de procesos conscientizadores[76]

[76] En otros trabajos sugiero por qué y cómo podemos usarlas en la práctica (Banchs, 1990 y 1991).

> Las representaciones sociales constituyen una especie de fotosíntesis cognitiva: metabolizan la luz que el mundo proyecta bajo la forma de novedades que nos iluminan (u ofuscan) transformándola en energía. Esta se incorpora a nuestro pensamiento/percepción de este mundo, y las devolvemos a él como entendimiento pero también como juicios, definiciones, clasificaciones [...] estoy convencida de que es en ellas que residen nuestras oportunidades de transformar, o, cuando menos, de entender las dificultades para la transformación del pensamiento social (Arruda, 1998: 3-4).

Analizando las diferentes formas de expresión que ha adquirido la teoría, observamos que difícilmente se pueden captar todos sus elementos, dada su riqueza. Esta forma polifacética de desarrollarla es para algunos portadora de problemas; Doise la reivindica muy claramente cuando expresa que:

> La pluralidad de enfoques de la noción y la pluralidad de significaciones que ella vehicula la convierten en un instrumento de trabajo difícil de manejar. Pero la riqueza y la variedad misma de los trabajos inspirados por esta noción hacen que uno dude hasta de hacerla evolucionar. Ciertamente no debemos hacerla evolucionar hacia un reduccionismo que privilegiaría por ejemplo un enfoque exclusivamente psicológico o sociológico. Eso sería precisamente quitarle a la noción su función de articulación de diferentes sistemas explicativos. No podemos eliminar de ella los múltiples procesos individuales, interindividuales, intergrupales e ideológicos que con frecuencia entran en resonancia unos con otros y cuyas dinámicas de conjunto terminan llegando a esas realidades vivas que son en última instancia las representaciones sociales (Doise, 1986: 83).

Concuerdo con Doise en su advertencia sobre el peligro de caer en el reduccionismo. Si tratamos de precisarlas o de contabilizarlas, me temo que esa riqueza pueda terminar diluyéndose en un cognitivismo psicologicista, semejante al de la psicología social estadounidense si, al contrario, negamos su carácter estructurado se diluirían en un sencillo discurso siguiendo la traza del paradigma posmoderno emergente.

Por otra parte, a pesar del carácter abierto del concepto, éste toma en cuenta tanto los procesos mentales de construcción de la realidad como el contexto social en que tales construcciones tienen lugar. El enfoque permite captar los substratos simbólicos sobre los cuales se apoya el conocimiento que todos tenemos sobre cualquier objeto, verbigracia los procesos salud-enfermedad. Ivana Marková hace aportes importantes para identificar lo que distingue este modelo teórico de otros en ciencias sociales En primer lugar señala que las RS tienen varios estratos, "algunos de sus componentes del medio social pueden estabilizarse a través de generaciones y culturas, mientras otros siguen siendo volátiles y específicos a épocas socio-culturales particulares", (Marková, 1998: 180). Pero uno de sus rasgos más importantes es que "a diferencia de otras teorías sobre el conocimiento popular, la teoría de representaciones sociales se preocupa por la interdependencia entre los procesos reflexivos e inconscientes del pensamiento" (*ibidem*).

En cuanto al pensamiento consciente e inconsciente, Marková aclara que

> Los procesos inconscientes de pensamiento se refieren a aquellos que tienen lugar sin que nos demos cuenta de ellos. Es decir, son los pensamientos habituales, automatizados, y no reflexionados a nivel consciente. En contraste, los conscientes son aquellos de los cuales el individuo está enterado. Las representaciones sociales se focalizan sobre todo en los productos y formas de pensamiento de los cuales la gente no tiene consciencia. Una vez que los conocimientos han sido anclados (en el lenguaje) y objetivados (en el núcleo figurativo), es decir, una vez que nos hemos apropiado de ellos y los hemos 'naturalizado' y simplificado de manera que nos permita manejarlos, el pensamiento se hace menos reflexivo, automatizado y se sumerge por debajo del nivel de consciencia (Marková, *ibidem*: 185-188).

Se habrá notado que los autores citados se refieren a veces a pensamiento, a veces a informaciones, a veces a comunicaciones. A pesar de los numerosos estudios sobre la influencia de los medios de comunicación so-

bre nuestra forma de interpretar el mundo, de acuerdo con Moscovici, se trata de una influencia indirecta, ya que nuestro conocimiento no procede, sino en una mínima parte, del contacto entre una persona y una fuente de información o un hecho confrontado a nivel personal:

> La mayoría del conocimiento es suplido por la comunicación, la cual afecta nuestra manera de pensar y crea nuevos contenidos [...] De cuerdo con Hannah Arendt, el pensamiento es una práctica que tiene lugar entre seres humanos mas que una práctica de la persona en singular' (Arendt, 1987: 21). Entre otras personas, entonces, pensamos con miras a hablar; pensamos, cómo me he atrevido a escribir (1984), con nuestras bocas. O, para ponerlo más abstracto, pensar y argumentar significan lo mismo (Moscovici y Marková, 1998: 215).

En fin, esta teoría nos ofrece una potente herramienta para entender los procesos de constitución del pensamiento social, sus contenidos y sus efectos sobre las prácticas sociales. Al identificar el carácter simbólico, consciente o inconsciente de esos procesos y contenidos nos vincula estrechamente con una cultura global y una subcultura particular y nos ayuda a comprender cómo algunos sectores y grupos manejan, se posicionan y procesan lo atinente a su salud y enfermedad.

Representaciones sociales y salud

La cantidad de trabajos que se han desarrollado en el área dan fe de la pertinencia del modelo de las RS para el estudio de los procesos salud-enfermedad. A continuación presentaré sólo algunos datos de estudios o líneas de investigación relevantes sobre este tema.

El primer trabajo sobre RS (Moscovici, 1961) está relacionado con la salud, ya que explica la manera en que la gente común, los no científicos, se apropian del conocimiento psicoanálitico transformando sus discursos, sus vidas y sus prácticas relacionales y educativas. Desde que fue divulgado el psicoanálisis los hábitos de crianza de niñas y niños cambia-

ron radicalmente, por ello Moscovici nos recuerda que cuando Freud llegó por primera vez a Estados Unidos dijo al desembarcar: "esta gente no sabe que les estamos trayendo la peste".

La primera obra dedicada en específico a las RS de salud-enfermedad es la de Claudine Herzlich (1969). Por otra parte, ésta es una de las líneas fuertes desarrolladas por Denise Jodelet y colaboradores en el Laboratorio Europeo de Psicología Social, de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. En Europa varios autores se han ocupado de explicar la relevancia de la teoría para la acción médica, entre ellos destacan los aportes de Herzlich (1986), Flick (1995, 1998), Galli y Fasanelli (1995); Laplantine (1989), Marková y Farr (1995) (Páez y otros, 1986). También en América Latina se han desarrollado múltiples investigaciones sobre RS y salud, sobre todo en Brasil, por ejemplo, véase Arruda (1985), de Oliveira, de Siqueira, de Alvarenga (1998); Nascimento Schulze, García, Costa Arruda (1995). En Venezuela la salud es una temática frecuente en los estudios desde esta perspectiva teórica, véase: González (1987), Gandica de Gisbert (1991), Barrios (1993).

Las publicaciones se multiplican día a día constituyendo la salud uno de los objetos de estudio privilegiados desde esta perspectiva teórica. En general, podemos dividirlos en dos grandes grupos: los estudios centrados sobre el objeto salud, y aquellos centrados sobre el enfoque teórico en términos de su utilidad en el área de salud.

La salud y la enfermedad como objetos de estudio de particular relevancia

El primero de estos trabajos, hemos dicho, es el estudio de Claudine Herzlich (1969) sobre cómo los franceses se representan la salud y la enfermedad. La autora identifica tres corrientes psicosociales sobre la enfermedad y la práctica médica: la primera forma parte de la medicina y tiene una finalidad preventiva y curativa, se trata de la *medicina psicosomática*; la segunda, desarrollada desde la antropología, se ocupa de la "*relatividad cultural*, de concepciones y comportamientos en el terreno de la enfermedad y la

salud"; la tercera "afirma la importancia de los comportamientos sociales concernientes a salud y enfermedad" (1969: 15). La autora sitúa su estudio sobre las representaciones sociales de la salud y la enfermedad, en la intersección de las dos últimas corrientes.

Su objetivo es comprender los conocimientos, actitudes y comportamientos que tales representaciones generan. Representaciones que define como sigue:

> Entenderemos por representación social de la salud y la enfermedad, la elaboración psicológica compleja en la cual se integran, en una imagen significante, la experiencia de cada uno, los valores e informaciones que circulan en la sociedad. Su campo no es menos vasto: trata a la vez sobre los estados (los de salud y los de enfermedad) y sus criterios, sobre las personas (las enfermas, las saludables), sus comportamientos y sus roles (*ibidem*: 23)

Señala que hace falta tomar en cuenta los lazos entre esas representaciones y "un modo específico de pensamiento social: la ciencia" (*ibidem*), su interés trata sobre las representaciones sociales en tanto que procesos de construcción social de la realidad, lo cual hace "que el estudio se convierta en uno de la salud y la enfermedad, para el individuo, en la sociedad. En la representación social se cristaliza la doble relación del individuo con la enfermedad –o la salud– y con la sociedad" (*ibidem*: 24).

Los resultados de ese trabajo realizado desde una perspectiva cualitativa y a través de entrevistas abiertas a 80 personas marcan un importante punto de referencia como modelo para una serie de estudios en el área que se han realizado posteriormente. El texto (por fortuna traducido al inglés) es una lectura fundamental para las investigaciones sobre representaciones sociales de salud y enfermedad.

La misma autora, en una publicación más reciente (1986) explica cómo en la década de 1970 las representaciones sociales de la salud y la enfermedad en tanto que discursos profanos, se convirtieron en una postura importante; y analiza el nuevo papel que ellas juegan en el campo de la medicina.

Si en su primer texto intenta evidenciar la importancia de las representaciones sociales para abordar múltiples aspectos a diferentes niveles en los procesos salud-enfermedad, en el texto de 1986, Herzlich se propone la otra cara de esta moneda, a saber: la pertinencia de la salud y la enfermedad como objetos de estudio para las representaciones sociales, subrayando las siguientes características:

1. Al contrario de lo difundido por el modelo médico acerca de la enfermedad y la salud como estados orgánicos de la persona, la enfermedad es algo más que síntomas que nos obligan a ir a una consulta: "es un evento desafortunado que amenaza o modifica […] nuestra vida individual, nuestra inserción social y por consiguiente el equilibrio colectivo" (1986: 157). A nivel social la enfermedad es la encarnación de una desgracia, cuyo misterio no se aclara con el diagnóstico médico: "una interpretación colectiva compleja y continua, un discurso de la sociedad entera es necesario para decirnos cual es el sentido a atribuir a la enfermedad, a la salud, al cuerpo, y para orientar nuestra relación con ellos" (*ibidem*: 158).
2. Nuestra visión de lo biológico y de lo social se relaciona en las representaciones de salud y enfermedad, y a juzgar por los estudios antropológicos, en todas las sociedades la enfermedad se tiende a relacionar con causas sociales. A decir de Susan Sontag "la enfermedad es una metáfora; a través de nuestras concepciones de la enfermedad hablamos, de hecho, de otra cosa: de la sociedad y de nuestra relación con ella" (*ibidem*: 158). Parece que ella obedece a un esquema antropológico generalizado: "se trata de la intrusión de un objeto nocivo, o de un ser maléfico, real o simbólico"es decir, es causada por agentes externos (p. 160). Las representaciones de la enfermedad se arraigan en la memoria social e histórica, y son más que una metáfora como sugiere Sontag "un significante cuyo significado es la relación del individuo con el orden social" (*ibidem*).
3. Por último, salud y enfermedad constituyen un objeto de estudio privilegiado para las representaciones sociales, ya que en ellas po-

demos captar fácilmente las relaciones entre pensamiento social y pensamiento científico.

Por otra parte, Herzlich hace notar la importancia que ha ido cobrando el tema de la salud en la sociedad actual. Igualmente la puesta en relación en grupos terapeúticos de personas que padecen la misma enfermedad hace que entre ellos, por vía de la experiencia y de la observación, construyan un saber cotidiano que es, en opinión de la autora, "infinitamente más fino" que el saber médico, porque en él se conjugan conocimientos venidos de afuera y de adentro. Por ello se puede identificar "una lógica social", opuesta a la "lógica médica".

La salud como línea de investigación desde las RS está presente en diferentes instituciones académicas, entre ellas destaca el Laboratorio de Psicología Social de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París, en donde los estudios sobre cuerpo, representaciones sociales y salud constituyen una de las cinco áreas temáticas en desarrollo.

El estudio de las RS del cuerpo y de la salud se refiere a las formas de articulación entre representaciones, experiencias del cuerpo y concepciones o prácticas sanitarias y de salud. Estas articulaciones inspiraron dos líneas de investigación, la primera, sobre el amamantamiento materno, examinó desde un punto de vista diacrónico las razones culturales, sociales y psicológicas que favorecen el amamantamiento; la segunda, centrada sobre la noción de higiene y el anclaje social de su construcción, ha estudiado diferentes objetos tales como la higiene femenina, sus rituales, significaciones y concomitantes imaginarios. Otro conjunto de trabajos se ha consagrado a las representaciones y prácticas sobre el VIH. En este tema se han investigado las representaciones del contagio, sus fundamentos sobre conocimientos médicos, su valor simbólico en la gestión de relaciones con personas afectadas por el SIDA y por aquellas en riesgo de contaminación. Otros tópicos estudiados son las RS del amor y de la sexualidad en jóvenes y sus efectos sobre conductas preventivas; los efectos de representaciones, conocimientos y de la ética médica sobre modalidades de aplicación de cuidados paliativos para enfermos hospitalizados en fase terminal; la representación

concerniente a la responsabilidad de control de los enfermos mentales en relación con el SIDA y su transmisión; la prevención del VIH-SIDA en comunidades de sordos; la puesta en relación de prácticas preventivas en los jóvenes con dimensiones temporales de la vida afectiva y sexual. También se han estudiado las representaciones y prácticas relacionadas con la donación de órganos y la representación de los valores comprometidos por la contracepción masculina y femenina.

Esfera de especial atención ha sido la de las representaciones sociales de la enfermedad mental, en la cual destaca la obra de Denise Jodelet (1989b) sobre la RS del loco y la locura en una comunidad rural, en la que los enfermos se hospedan en casas de familia y comparten sin restricciones la vida comunitaria. Inspirados en ese estudio pionero, múltiples tesis doctorales e investigaciones *ad hoc* han estudiado diversos aspectos de la salud mental. Otro programa relacionado con la salud es el de los estudios sobre la alimentación.

En la página de internet del laboratorio de psicología social (LPS) de la EHHSS[77], la lista de obras publicadas se caracteriza por una gran cantidad de trabajos en el área de RS y salud. En específico, en las publicaciones de Denise Jodelet, tres temas predominan: las representaciones del cuerpo y de la higiene, las representaciones de la locura y del loco y las representaciones del SIDA y del contagio.

En Italia, entre los trabajos en el área encontramos el de Ida Gali y Roberto Fasaneli (1995) cuyo objetivo es estudiar la representación social de la salud y enfermedad a través del análisis de sus componentes: información, campo de representación y actitudes. El estudio, dividido en etapas, utilizó una metodología triangular: comenzaron por una técnica cualitativa que denominan de ejecución/lenguaje, consistente en dibujar primero el objeto de representación y luego escribir lo que piensan acerca del objeto. Trabajaron con un grupo de 86 escolares (niñas y niños), con una edad promedio de nueve años, sobre la RS de la salud, y con otro de 81 escolares de la misma edad y divididos por género, sobre

[77] Consúltese http://www.ehess.fr/centres/lps/Labo-lps/listpub.html

la representación social de la enfermedad. Los datos cualitativos obtenidos en la primera etapa fueron analizados en la segunda fase con un método de Guy le Boudec (1979, 1984, 1986, en Gali *et al.*) que permite reconstruir el diagrama de la RS de la salud y la enfermedad y su comparación. En opinión de los autores,

> conocer cómo la gente se representa […] la idea de salud, es una *conditio sine qua non* para que la sociedad promueva la salud y todo lo relacionado con ella (estilo de vida, hábitos, cultura). Al analizar una RS, el conocimiento de las conexiones entre la cultura que la engendra y las razones que la mantienen tiene que ser considerado como absolutamente obligatorio (Moscovici, 1994) (Gali *et al.*, 1995: 25-26).

El estudio permitió identificar representaciones sociales de salud y enfermedad nítidamente delineadas y estructuradas. Sin embargo, la información sobre la enfermedad es más abundante que la de salud. El núcleo central de la RS de la enfermedad es "un estilo de vida enfermo", observándose que los principios que organizan la información del núcleo central son relativamente débiles, en comparación con la fuerza organizativa que se encuentra en los elementos periféricos. La relación entre una y otra representación evidencia que en el caso de la salud la representación se organiza alrededor de ideas sobre el comportamiento, movimiento, bienestar psicosocial, mientras que en el de la enfermedad resalta un carácter ambivalente: en términos negativos se define como algo que debe mantenerse a distancia, sin embargo, en términos positivos se refiere a las medicinas que permiten curar. Los autores concluyen que:

> Conociendo las representaciones de un objeto dado, también conocemos las actitudes hacia ese objeto: entonces podemos anticipar comportamientos. Sólo el conocimiento de las representaciones sociales de salud y enfermedad nos permitirá entonces alojar la esperanza de realizar programas efectivos de prevención de enfermedades y promoción de la salud (*ibidem*: 26).

En Brasil, el país de Sudamérica donde más se ha desarrollado el estudio de representaciones sociales, se cuenta con una abundante bibliografía referida a diversos aspectos de los procesos salud-enfermedad. No es posible sintetizarlos aquí, por lo que he seleccionado resumir tres de aquellos que se refieren al tema global de las RS de la salud y de la enfermedad.

Uno de ellos es el de Ángela Arruda,[78] quien se ha dedicado al área de salud de las mujeres, feminismo y ecología, realizando importantes aportes. En un artículo de 1985, la autora presenta los resultados de un estudio cualitativo sobre las RS de la salud en madres de un barrio de escasos recursos de Paraiba. En el trabajo recoge las conceptualizaciones de salud, que "brotan del discurso de las mujeres como la llama de vida, iluminándola o permitiendo luchar por ella" (1985: 51); entre los temas asociados se encuentra la importancia de la salud ("es la primera cosa") y de preservarla. En lo atinente a la enfermedad, ésta evoca reacciones negativas que se traducen en señales de desagrado, ansiedad y temor ("tengo hasta miedo de hablar de ella"); de misterio, lo cual "revela el contenido fantasmático, presente en todos los discursos, dificultando la expresión de respuestas estructuradas" (*ibidem*: 51). Frente a la enfermedad esas madres recurren a "itinerarios terapéuticos" diversificados, siendo una estrategia común la recurrencia a circuitos paralelos: medicina casera, medicina popular, o automedicación, siguiendo instrucciones transmitidas por amistades. Subraya Arruda que, sólo en el caso de los hijos enfermos, y cuando la medicina casera no conduce a una rápida mejoría, es que se recurre al médico. Forman parte de esas representaciones sistemas populares de clasificación en términos de la gravedad de distintas enfermedades, y en términos de los tipos: algunas enfermedades son corporales, otras son mentales; algunas proceden de agentes nocivos físicos mientras que otras son dolencias "no medicinales", "del alma", "que vienen del pecado". En particular la enfermedad mental se considera de este segundo tipo por lo cual para su curación

[78] Ella es la primera profesional formada con Serge Moscovici y Denise Jodelet y la responsable de haber invitado a Denise Jodelet a Brasil, de cuya mano las representaciones sociales se difundieran a todo lo largo y ancho de ese gigantesco y diverso territorio.

se recurre a "los especialistas del misterio: médium, pastor, curandero" (*ibidem*: 53). En cuanto a la prevención, en estos circuitos de escasos recursos, se acude a medios que no acarrean costos: distraerse conversando con las vecinas, evitar comidas dañinas, bebidas o excesos, prácticas de solidaridad, etcétera. Es decir, que los circuitos y estrategias encontrados en la prevención y cuidado de la salud son mucho más variados de lo que se podría pensar y "pasan por todos esos contactos delineando su cotidianidad" (*ibidem*).

La investigadora concluye que el conocimiento y la importancia que las mujeres de sectores populares refieren son mucho mayores de lo que los estereotipos de clase hacen pensar:

> Su discurso revela una aguda sabiduría […] Ella se expresa en primer lugar, en la representación globalizante que producen en relación a la salud y al ser humano. Es una visión integrada, que no separa cuerpo y psique, binomio que la medicina oficial tiene tantas dificultades en incorporar […] En segundo lugar vemos la capacidad de utilizar de la mejor manera posible los recursos existentes […] capacidad que se completa con la perspicacia de saber reconocer sus límites y calcular el momento de poner en manos de otro circuito la salud de los familiares (p. 59).

A partir de estas representaciones, estrategias y evaluaciones, juzga Arruda, se pueden extraer los criterios e indicadores para una nueva política de salud, pues en ellas se expresan los deseos, ansiedades, necesidades y prácticas de ese estrato social.

Un estudio posterior en Brasil es el de Nascimento-Shulze, Fontes García y Arruda (1995). En éste se analizan las representaciones de salud y enfermedad en un grupo de profesionales y estudiantes de medicina, otro de profesionales y estudiantes de psicología, y otro de empleados universitarios de bajo nivel económico. Su objetivo es estudiar el núcleo figurativo de las representaciones de salud y enfermedad de los distintos grupos y analizarlos a partir del viejo y nuevo paradigma de salud descrito por Ferguson. Un argumento articulador es que en tiem-

pos finiseculares de cambios paradigmáticos es necesario, por un lado, cuestionar los paradigmas de salud, por otro, diseñar nuevos paradigmas que se ajusten al espíritu de los tiempos y, por otro, analizar dentro de que paradigmas se inscriben las representaciones sociales de la salud y enfermedad en profesionales del área, en comparación con un grupo de no profesionales.

Me interesa aqui rescatar las razones por las que los autores abordan esa investigación desde la perspectiva de las RS, así como algunas de las conclusiones más relevantes. En tal sentido su texto comienza:

> La teoría de representaciones sociales ha probado ser útil para alcanzar diagnósticos psicosociales con respecto a cuestiones importantes en el área de la salud. Nos permite obtener un conocimiento socialmente compartido acerca de objetos relevantes, y de esta manera ayuda a implementar programas de salud [...] La teoría favorece la implementación de una teoría psicosocial del conocimiento (*ibidem*: 187).

Según los autores la salud, vista como una experiencia subjetiva de "estar bien con uno mismo", y la enfermedad, definida como un estado de desequilibrio producido por un mal funcionamiento del cuerpo, constituyen el núcleo alrededor del cual se articulan los contenidos de las RS. En lo que respecta a los diversos grupos, destacan que tanto psicólogos, como médicos, tenían menos sesgos disciplinarios de los que ellos esperaban, "ambos seleccionaron ítems que sugieren una interdependencia entre fenómenos físicos, biológicos, psicológicos y sociales, para la definición de salud" (*ibidem*: 195) Concluyen sugiriendo el estudio de las relaciones médico-pacientes, así como el de las acciones de psicólogos y médicos en su contexto profesional.

También en Brasil, de Oliveira, de Siquiera y de Alvarenga (1998), abordan un interesante aspecto del área que nos ocupa: centran su interés sobre los actores en el escenario de la salud y sus prácticas sociales. Comenzaron sus investigaciones en 1989 y 1991 en Sao Paolo, con estudios independientes, focalizándose en 1992 y 1996 en la promoción de salud en

la infancia. Las primeras investigaciones les permitieron observar que: "los cuidados de promoción, protección y recuperación de la salud son 'topos' ('loci') importantes para el estudio de las relaciones entre representaciones y prácticas" (1998: 163) Más adelante señalan que:

> Las prácticas profesionales y familiares, rescatadas a partir de las representaciones que las sustentan, las prácticas maternas, como expresión del sentido común, y las prácticas profesionales, como expresión del conocimiento científico, se inscriben en un campo de fuerzas representacionales que las coloca en una relación potencial de conflicto entre población usuaria y servicios (1998: 164).

Siguiendo a Bourdieu[79], parten de que las prácticas de salud se inscriben en campos sociales atravesados por relaciones de contradicción y poder. En concreto, lo que caracterizan como problemática en el área que estudian es el embate entre las representaciones técnicas y las representaciones del sentido común sobre un mismo objeto: niñas y niños, madres y profesionales de la salud, son actores y sujetos sociales dentro de un determinado campo social. Para ellas,

> El concepto de representaciones sociales, en cuanto herramienta para la comprensión del sistema de cuidados y promoción de la salud infantil, se apoya en la necesidad de recuperar el plano simbólico de las prácticas de los actores sociales involucrados con el objeto de estudio, y la necesidad de hacer explícitos los términos del conflicto existente entre la población usuaria de los servicios de salud y los profesionales, revelando así facetas de la trama social descrita por Bourdieu, (1989) y también especificada por Martin y Royer-Pastoll (1990); y Guimeli (1994) (*ibidem*: 166).

El resultado de su estudio, en efecto, les permite concluir que las prácticas profesionales no deben ser consideradas únicamente desde la

[79] Wilhelm Doise (1986) también propone combinar las ideas de Bourdieu con la teoría de las representaciones sociales.

esfera técnica-normativa, las representaciones sociales de tales prácticas suscitan una nueva forma de mirarlas, a saber:

> son expresión de subjetividades que se constituyen y se expresan insertas en un espacio social determinado. Esto implica concebir el doble carácter asumido por las prácticas profesionales: el primero como acción legitimada y legitimadora del conocimiento científico; y el segundo, como construcción personal, subjetiva de la realidad y, en esa medida, como experiencia personal, acción creativa, conocimiento de base empírica, que participa de la construcción de la realidad (*ibidem*: 183).

Es necesario aclarar que esa construcción personal no debe ser entendida como una acción individual, sino como un proceso que se realiza en interacción con otros, tanto en la relación cara a cara, como en la relación simbólica, ya que hasta cuando pensamos en solitario hay un alter mediatizando nuestro pensamiento. Moscovici ha señalado (1984b) que la mirada psicosocial se caracteriza por abandonar la postura binaria de la relación sujeto-objeto; la mirada psicosocial es triádica, ella implica una relación ego-alter-objeto[80].

Al igual que Arruda (1998) y Banchs (1990) las autoras identifican la utilidad de la teoría como herramienta para facilitar procesos de transformación social. Las prácticas tanto de los profesionales de la salud como las de las madres, sostienen una relación dialéctica con las RS, de ahí que no se pueda analizar las prácticas disociadas de las representaciones ni viceversa. Cabe aclarar aquí que esa relación, por su carácter dialéctico, no debe ser entendida en términos causales o de relaciones uno a uno. Es decir, no podemos predecir las prácticas a partir de las RS, como tampoco podemos decir, a la manera de Fishbein y Ajzen cuando estudian las relaciones entre actitud y conducta (1975), que a una representación "*y*" va a corresponder una práctica "*z*". De lo que se trata aquí es de explicar una relación dinámica, procesual; las prácticas

[80] Sobre esta "tercereidad" véase también Fernández Christlieb (1994).

se construyen *in situ*, en la relación cara a cara, al tiempo que las representaciones se transforman y son transformadas por las prácticas. Sin embargo no debemos olvidar que esas representaciones están atravesadas por una memoria social, por una ideología y se articulan alrededor de un núcleo figurativo relativamente estable en el cual se inscriben valores y normas sociales, así como creencias y mitos ancestrales. Esos valores, normas, memoria social, historia, mitos, es decir, ese fondo cultural común sobre el que se construye nuestra vida cotidiana, no hace de nosotros, sin embargo, unos robots ritualizados. La realidad es eminentemente procesual, dinámica, socialmente construida, es decir, es transformable. De ahí que podamos compartir plenamente lo que estas autoras afirman cuando dicen:

> La transformación de una realidad implica pensarla en sus expresiones objetiva y subjetiva, toda vez que las estrategias de intervención en salud son llevadas a cabo por personas que se representan la realidad y que actúan siguiendo sus representaciones de lo real y también sus representaciones de lo posible. Transformar las acciones humanas, por lo tanto, implica transformar sus representaciones. Este proceso de transformación no se da sólo a través de la evolución científica, sino como resultado de un proceso activo donde 'las realidades' son reconstruidas en un contexto de asociaciones y valores (De Oliveira *et al., ibidem*: 184).

Las representaciones sociales como marco y perspectiva teórica de particular importancia para los estudios de salud y enfermedad

Como hemos visto, quienes estudian los procesos de salud/enfermedad desde las representaciones sociales coinciden en enfatizar la importancia de la teoría para el entendimiento de esos temas desde la perspectiva de los seres humanos que los sufren. Uwe Flick, ha sido el primero en referirse en específico a este enfoque como gran marco conceptual para el estudio de la salud pública. Este autor explica la importancia de las RS para los estudios en el área como sigue:

> La relevancia específica de las representaciones sociales como un enfoque sobre salud y enfermedad hoy en día se deriva del desarrollo general de una conceptualización y entendimiento de la salud no (sólo) como un asunto individual. Los conceptos de salud pública y promoción de la salud para grupos sociales específicos necesitan una concepción de las ideas de la gente sobre salud y enfermedad, capaz de tomar en consideración la influencia social sobre ellas, entendiendo el conocimiento cotidiano como socialmente construido. En este sentido las representaciones sociales son una de las contribuciones conceptuales de la psicología social para la ciencias sociales de salud y enfermedad (Flick, 1995: 1).

Posteriormente (Flick, 1998) hace proposiciones concretas para insertar la teoría en el área de la salud pública en un número de la revista *Social Science Information,* vol. 37 (4), dedicado al tema de representaciones sociales y salud. Allí Flick sintetiza la teoría en los siguientes términos:

> La teoría de las representaciones sociales se focaliza en estudiar cómo 'hot topics' (sic) entran en la sociedad y cómo ese proceso es modelado por campos de conocimiento existentes (Moscovici, 1988). La teoría subraya la manera cómo grupos sociales (o sistemas, sociedades o culturas) conceptualizan un objeto material o simbólico –el núcleo socialmente compartido de esa conceptualización–. También enfoca las diferencias dentro de un grupo o sistema, y entre grupos y sistemas de esas conceptualizaciones –la distribución social de las representaciones (*ibidem*: 641).

Asimismo identifica cuatro objetivos centrales para una psicología social de la salud:

- Contribuir con el desarrollo de teorías y con la puesta en evidencia de las relaciones entre diferentes ciencias sociales que estudian la salud.
- Contribuir a la calidad de atención (*quality assesment*) y a la calidad de gerencia (*quality management*) así como a la evaluación de ambas en instituciones de prevención y atención de salud.

- Desarrrollar métodos apropiados para alcanzar las dos metas anteriores.
- Promover la reflexión crítica sobre los sistemas y situaciones de salud.

Estos temas, relacionados con las construcciones sociales y subjetivas de la salud, constituyen para Flick retos para desarrollar en cinco niveles: individual, institucional, comunitario, societal y profesional.

En el nivel individual sugiere el estudio de "representaciones de la salud, del riesgo en salud, y de las condiciones de promoción de la salud" (*ibidem*: 643), subrayando la importancia que ellas tienen para el entendimiento de las diferencias sociales y subjetivas en todo lo relativo a la salud y enfermedad. Formula como variables para incluir en este nivel el género, la edad, y el estatus de salud. En el nivel de las instituciones singulares señala que la teoría permite reinterpretaciones críticas de las actividades con los pacientes, así como "el análisis de la forma en que una institución determinada y sus programas de tratamiento se interrelaciona con los mundos de vida de los pacientes" (*ibidem*: 648).

En el nivel de la comunidad y del trabajo de promoción de salud sugiere abandonar las generalizaciones y estudiar las situaciones concretas de vida de los diferentes grupos receptores de servicios de salud pública. Aquí la teoría puede contribuir no sólo para identificar las representaciones pertinentes tanto en los hacedores de programas como en las comunidades receptoras, sino también para "desarrollar una teoría del trabajo de redes entre instituciones" (p. 652).

En el nivel *societal* sigue la línea de autores críticos, como por ejemplo John McKinlay, quien ve la epidemiología en uso como

> demasiado estrechamente ligada a la biomedicina en lugar de las ciencias sociales, como ateorética, y no suficientemente sensitiva para alcanzar un entendimiento gradual de la salud y enfermedad y demasiado orientada hacia conductas de riesgo aisladas (p. 652).

Postula considerar las inequidades de clase (ser parte o ser excluido), de género y de estilos de vida como elementos esenciales vinculados con

los riesgos de salud, señalando como una rareza los estudios que tratan de entender la salud a partir de los estilos de vida.

> Como lo ha demostrado el estudio de Claudine Herzlich (1973)[81], los resultados de una psicología social orientada hacia las representaciones sociales podrían promover una base de entendimiento de la salud, la enfermedad y la sociología médica más teóricamente fundamentada (*ibidem*: 654).

En este nivel, se trata de aplicar la teoría para establecer los criterios que podrían contribuir a relacionar los resultados epidemiológicos con las teorías psicosociales y sociales de la salud. En cuanto a la epidemiología, Flick plantea interrogantes claves para sentar las bases que permitan una mejor relación entre políticas, programas, instituciones, profesionales de la salud, por un lado y usuarios de los sistemas de salud por el otro. Se trata, como se verá enseguida, de preguntas fundamentales relativas a las relaciones entre ciencia y sentido común:

> ¿Cuál es la relevancia epidemiológica de los tipos de representaciones de salud y enfermedad encontrados por Herzlich (1973)?, y ¿cómo estos resultados pueden utilizarse para interpretar los datos epidemiológicos que muestran inequidades relacionadas con la salud?, ¿están las inequidades de salud suficientemente contextualizadas en los resultados epidemiológicos? (*ibidem*: 654).

Dar respuesta a estas cuestiones plantea una interesante –y aún por comenzar– agenda de trabajo, para la cual la teoría de las representaciones sociales parece muy sensible, dado las sutilezas y niveles que este tema plantea.

En fin, en lo concerniente a la profesionalización Flick sugiere, en un primer nivel (el de una psicología social de la medicina) que la teoría, utilizada desde fuera, podría mejorar la formación de profesionales de la medicina explicando cómo los médicos son percibidos por sus clientes,

[81] Se refiere a la edición en inglés del trabajo de 1969 de esta autora, al que nos hemos referido arriba.

sobre qué factores se apoya esa percepción, cómo se difunde el conocimiento médico, etcétera. En un segundo nivel (el de una psicología social en la medicina) puede contribuir al conocimiento médico ofreciendo modelos de explicación.

El autor concluye que:

> En la construcción social de la salud, la interrelación de los discursos de salud teóricos, científicos, profesionales y populares se hacen relevantes. Este ha sido siempre el sujeto de las investigaciones de representaciones sociales. En su capacidad de estudiar un objeto social tal como la salud a diferentes niveles, del conocimiento individual al cultural, investigando discursos sobre tópicos y objetos que simbolizan y representan concepciones de salud, la teoría de las representaciones sociales es el enfoque psicosocial mas fructífero en el terreno mas general de las ciencias sociales de la salud (*ibidem*: 659).

Conclusión

Las ciencias de la salud están cada vez más al alcance de la gente de la calle, lo que significa que la gente se apropia cada vez mas de ese conocimiento, lo hace suyo y lo comparte, de ahí que sus prácticas para la prevención y cuidado corporal dependan, también cada vez más, de las representaciones construidas en torno a los procesos de salud y enfermedad.

Entre los eventos que explican la importancia que ha cobrado la discusión pública sobre la salud, encontramos, por un lado, el movimiento ecológico que es, como señala Mires (1996), una de las grandes revoluciones del reciente fin de milenio, por otra parte, tenemos el movimiento feminista y las reivindicaciones que ha exigido la mujer en términos de que la sociedad le permita apropiarse de su propio cuerpo, asimismo la presencia de enfermedades mortales como el cáncer y el SIDA, cuya prevención y sanación constituyen un reto para la medicina han incidido sobre una mayor divulgación sobre los progresos de la ciencia médica; por ejemplo, los adelantos en términos de transplante

de órganos o de inseminación *in vitro* en seres humanos (Romero, 1995), los bancos de esperma, los actuales experimentos sobre clonación (Wagner y Kronberger, 2001), el desarrollo de métodos anticonceptivos controlados por la mujer, son aportes históricamente recientes de la medicina. La vuelta a la naturaleza y la recuperación de la llamada medicina tradicional o medicina popular, y/o medicina alternativa, la defensa de los derechos humanos, así como la consciencia cada vez mayor (aunque todavía incipiente) de la importancia de la relación médico/paciente y de los derechos y deberes de cada quien; la desdogmatización o desacralización de la ciencia y de la razón que abre paso a la búsqueda de una nueva ética (en el área de salud la bioética), a una toma de conciencia de la responsabilidad que tenemos cuando producimos y divulgamos conocimientos calificados como "científicos"; las nuevas tecnologías de la comunicación y el acceso a mucha información, todo ello hace que el tema de la salud, que siempre ha sido un "*hot topic*", sea cada vez más "hot"y más "topic".

En mi opinión, esa desacralización de la razón, la crítica feminista, la caída del muro de Berlín y la búsqueda de una sociedad más justa y democrática, han tenido un efecto interesante en términos de la expresión o de canalización de una espiritualidad asfixiada por la ideología patriarcal y de la Ilustración. Es así que, como nos hace notar Moscovici (1992), se posiciona sobre la escena un nuevo pensamiento mágico. Y se trata de un pensamiento mágico estrechamente vinculado a los procesos de salud-enfermedad, una larga cita me permitirá ilustrar a qué se refiere Moscovici cuando habla de ese nuevo orden de pensamiento:

> En medio de toda esa ruidosa alta tecnología, la gente invierte sus deseos y sus creencias en prácticas de las que no pensábamos que volverían de nuevo a injertarse tan imperiosamente sobre la vida cotidiana […] En esa enumeración no olvidemos tomar en cuenta lo que nos toca de manera más cercana, a saber, las medicinas naturales teniendo por viático único las tradiciones de nuestros ancestros, los *savoir faire* del oriente, y por únicos remedios, hierbas, imposición de manos, concotaciones alquímicas o ejercicios

> rituales.[…] Esas medicinas despiertan devoción y pasión, más aún, hacen nacer esperanzas que los descubrimientos físicos o químicos han dejado de suscitar (1992: 302).

En síntesis la salud-enfermedad es un tópico de sumo interés, uno de los más desarrollados por los estudiosos de las representaciones sociales; igualmente, las representaciones sociales constituyen, además de una teoría, un enfoque particularmente rico como herramienta para entender el entramado de relaciones y comunicaciones a través del cual se construye, desconstruye y reconstruye el conocimiento. El telón de fondo es la cultura, los ancestros, la memoria colectiva, las tradiciones, que están allí, en permanente conflicto con la ciencia. El acercamiento entre la medicina tradicional y la medicina oficial está entre los planes de acción para alcanzar los objetivos de salud aprobados en las Conferencias de Beijing y del Cairo. La tendencia de la ciencia es estar cada vez más cerca de la gente; ya desde esas conferencias (hasta en la de crecimiento demográfico del Cairo) no se proponen metas en cifras, sino metas cualitativas que implican entender las relaciones entre dos órdenes (que no dos niveles jerárquicos) de conocimiento, y dos roles: el de prestatario de un servicio especializado y el del usuario. Creo que queda claro hasta que punto el enfoque de las representaciones sociales está en condiciones de responder a las exigencias de estos tiempos.

Bibliografía

ARRUDA, Ángela (1985) "A representacão social de saúde num barrio de baixa renda de Campina Grande, Paraíba", *Revista de Psicologia, Fortaleza,* vol. 3, núm. 1.

—— (1998) "Uma abordagem processual das representacões socias de grupos ecologistas e ecofeministas cariocas sobre o meio ambiente". Ponencia presentada en la Jornada Internacional sobre Representacões Sociais: Teoria e Campos de Aplicacao. Natal, RN, Brasil. 25 al 27 de noviembre de 1998.

BANCHS, María (1983/1986) "Concepto de Representaciones Sociales. Análisis compartativo". Publicación de la Escuela de Psicología, UCV, *Revista Costarricense de Psicología*, vol. 5, 8 y 9.

—— (1987) "Diferentes caras de la psicología social. Sus objetos de estudio y sus doctrinas del hombre", *Revista de Psicología de El Salvador*, vol. VI, 25.

—— (1988) "Representación Social y Cognición Social", *Revista de Psicología de El Salvador,* vol. VII, 30.

—— (1990) "Las Representaciones Sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica", en Bernardo Jiménez, *Aportes Críticos a la Psicología en Latinoamérica.* Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.

—— (1991) "Sociales: pertinencia de su estudio y posibilidades de aplicación", *Boletín de AVEPSO XIV*.

BANGERTER, Adrian (1995) "Rethinking the relation between science and common sense: a comment on the current state of SR theorie", *Papers on Social Representations,* vol. 4 (1).

BARRIOS Olivares, Ángela (1994) *La Representación Social de la Medicina Popular en el comité de salud de Villanueva, Estado Lara.* Tesis de licenciatura en Psicología. Caracas: Escuela de Psicología, UCV.

BOGGI CAVALLO, Pina y IANACONE, Antonio (1993) "Représentations Sociales et Construction des Connaissances", *Papers on Social Representations,* vol. 2 (3).

CRANACH, M. von, Doise, W. y . Mugny, G. (1992) *Social representations and the social bases of knowledge.* Berna: Hans Huber.

DE OLIVEIRA, Denize, DE SIQUIERA, Arnaldo A. DE ALVARENGA (1998) "Práticas Sociais em Saúde: Uma releitura à luz da Teoria das Representacoes Sociais", en Antonia Silva Paredes Moreira y Denize Cristina de Oliveira (orgs.) *Estudos Interdisciplinares de Representacao Social* Goiània: AB Editora.

DOISE, Wilhelm (1986) "Les représentations Sociales: définition d'un concept", en W. Doise y A. Palmonari (dir.) *L'étude des Représentations Social.* Lausanne: Delachaux & Niestlé.

DUVEEN, Gerard y DA ROSA, Annamaria (1992) "Social Representations and the Genesis of Social Knowledge", *Papers on Social Representations,* vol. 1 (2-3).

ELEJABARRIETA, Fran (1992) "The mask of the real- Discussion of Jost", *Papers on Social Representations,* vol. 1 (2-3).

EMILIANI, Francesca (1993) "Science and Social Representations: somme Comments ", *Papers on Social Representations,* vol. 2 (3).

FARR, Robert (1993) "Representations of Health, Illness and Handicap in the mass media of communication: a theoretical overview", en I. Marková y R. M. Farr (eds.) *Representations of Health, Illness and Handicap.* Chur: Harwood Academic Publishers.

FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Pablo (1994) "Psicología Social, Intersubjetividad y Psicología Colectiva en Maritza Montero" (coord.) *Construcción y Crítica de la Psicología.* Barcelona: Anthropos.

FISHBEIN, Martin y Ajzen, I. (1975) *Belief, Attitudes, Intention and Behavior.* Mass.: Addison-Wesley, Reading.

FLICK, Uwe (1995) "Social Representations of Health and Illness-Editorial", *Papers on Social Representations,* vol. 4 (1).

—— (1998) "The social construction of individual an public health: contribution of social representations theory to a social science of health", *Social Science Information,* vol. 37, núm. 4.

GALLI, Ida y Fasanelli, Roberto (1995) "Health and Illness: a Contribution to the in the Field of Social Representations", *Papers on Social Representations,* vol. 4 (1).

GANDICA, Catalina (1991) "Representación Social del Cuerpo en Estudiantes de Medicina". Tesis de maestría en psicología social. Caracas: Facultad de Huanidades y Educación, UCV.

GONZÁLEZ, Tamara (1987*) Representación Social de la Medicina.* Tesis de maestría en psicología social. Caracas: Facultad de Humanidades y Educación, UCV

HERZLICH, Claudine (1969/1973) *Santé et Maladie. Analyse d'une représentation sociale.* París: Mouton.

—— (1986) "Représentations Sociales de la santé et la maladie et leur dy-

namique dans le champ sociale", en W. Doise y A. Palmonari (dir.) *L'étude des Représentations Social.* Lausanne: Delachaux & Niestlé.

IBÁÑEZ GRACIA, Tomás (1988) *Ideologías de la vida cotidiana.* Barcelona: Sendai.

JODELET, Denise (1984) "Les répresentations Sociales: phenomène, concept et théorie", en Serge Moscovici (ed.) *Psychologie Sociale.* París: PUF

—— (1989) "Représentations Sociales: un domaine en expansion", en Denise Jodelet (ed.) *Les Representations Sociales.* París: PUF.

—— (1989b) *Folies et Représentations Sociales.* París: PUF.

—— (1998) "Representacaoes do contagio e a Aids", en Denise Jodelet (org.) *Aids e representacões Socias. A busca de sentidos.* Natal: EDUFRN, Editora da UFRN.

JOST, John T. (1992) "Social Representations and the philosophy of Science: Belief in Ontological Realism as Objectification", *Papers on Social Representations,* vol. 1 (2-3).

—— (1993) "In defense of the Social Psychology of Science (a rejoinder to Marková and Elejabarrieta)", *Papers on Social Representations,* vol. 2 (1).

LAPLANTINE, François (1989) "Anthropologie des systèmes de représentation de la maladie: de quelques recherches menées dans la France contemporaine réexaminées a la lumière d'une expérience brésilienne", en Dénise Jodelet (ed.) *Les Representations Sociales.* París: PUF.

MARKOVÁ, Ivana (1992) "A Comment on the Paper by J.T. Jost", *Papers on Social Representations,* vol. 1 (2-3).

—— (1998) "Towards an Epistemology of Social Representations", en *Journal for the Theory of Social Behaviour,* vol. 26 (2).

—— FARR, Robert (eds.) (1995) *Representations of Health, Illness and Handicap.* Chur: Harwood Academic Publishers.

MIRES, Fernando (1996) *La Revolución que nadie soñó o la otra postmodernidad.* Caracas: Nueva Sociedad.

MOSCOVICI, Serge (1961/1974) *La psychanalyse, son image et son public.* París: PUF.

—— (1981) "On social Representations", en J. P. Forgas (ed.) *Social Cognition.* New York: Academic Press.

—— (1984) "The phenomenon of social representations", en R. M. Farr y Moscovici (eds.) *Social Representations*. Cambridge/París: CUP y Editions de la Maison des Sciences de l'homme.
—— (1984b) "Introduction", en Serge Moscovici (ed.) *Psychologie Sociale*. París: PUF.
—— (1988) "Notes towards a description of Social Representations", en *European Journal of Social Psychology,* núm. 18.
—— (1992) "La nouvelle pensé magigue", *Bulletin de Psychologie*, núm. 405, t. XLV.
—— (1993) "Introductory Address", *Papers on Social Representations,* vol. 2 (3).
—— (1997) *Chronique des Années egarées*. París: Editions Stock.
—— Ivana MARKOVÁ (1998) "Presenting Social Representations: A conversation", en *Culture & Society,* vol. 4 (3). Londres: Sage Publications.
NASCIMENTO SCHULZE, Clélia María (1993) "As Representacões Socias de Pacientes portadores de càncer", en Spink, Mary Jane (org.) *O conhecimento no cotidiano. As representacões socias na perspectiva da psicologia social*. Sao Paolo: Brasiliense.
—— FONTES GARCÍA, Ygor y COSTA ARRUDA, Daysy (1995) "Health Paradigms, Social Representations of Health and Illness an their Central Nucleus", *Papers on Social Representations,* vol. 4 (2).
PÁEZ, D. *et al.* (1986) *Salud Mental y factores psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
SPINK, Mary Jane (1993) "Qualitative Research on Social Representations: the delightful world of paradoxes", *Papers on Social Representations,* vol. 5 (1).
WAGNER, Wolfgang y KRONBERGER, Nicole (2001) "Killer Tomatoes! Collective Symbolic Coping with Biotechnology", en Kay Deaux y Gina Philogène (eds.) *Representations of the Social*. Oxford: Blacwell Publishers.

Las representaciones sociales del trabajo del policía auxiliar: entre la vocación y la necesidad

Ana Cecilia Morquecho Güitrón[82]
Lorenzo Rafael Vizcarra Guerrero[83]

Introducción

La inseguridad es quizá el reto público más grande de México. Algunos datos que ayudan a poner en perspectiva la gravedad de la inseguridad pública en el país los muestra la cuarta encuesta nacional sobre inseguridad pública[84]: durante los últimos cinco años más de 30 millones de ciudadanos mayores de 18 años fueron víctimas de la delincuencia; durante el 2005 una de cada diez viviendas fue robada; se estima, además, que el 45% de los robos totales se han cometido con violencia.

El incremento de la inseguridad, problema común en casi todos los países latinoamericanos, ha representado un gran reto para las autoridades, quienes han realizado diferentes intentos por transformar a los cuerpos policiacos como una de las principales estrategias para prevenir y combatir la delincuencia. Actualmente en México existen numerosas corporaciones policiacas tanto de índole gubernamental como privadas[85]. La policía

[82] División de Estudios de la Cultura, Universidad de Guadalajara.
[83] Departamento de Estudios de la Comunicación Social, Universidad de Guadalajara.
[84] Datos reportados por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad A. C. de la cuarta. Encuesta Nacional sobre Inseguridad Publica (ENSI-4) realizada en julio y agosto del 2006.
[85] Las organizaciones que ofrecen seguridad privada se dividen en dos tipos: primero, las que son de servicios subrogados denominados Policía auxiliar, las cuales trabajan en vinculación con el Estado, quien supervisa sus funciones y además les otorga la concesión del uso del arma y el uniforme; segundo la policía privada, este tipo de policías no tienen autorización para usar armamento ni para portar uniformes autorizados por la Dirección de Seguridad Pública.

auxiliar se ha consolidado en nuestro país como alternativa para ofrecer seguridad a quienes puedan pagarla; ante la creciente inseguridad la demanda de servicios privados de seguridad se incrementó, sobre todo en el 2000, fecha en la que se contaba con 36 grupos de policías auxiliares en la Zona Metropolitana de Guadalajara, que operaban con un total de 4265 policías auxiliares registrados ante la Dirección de Seguridad Pública. Para el 2006 el número de policías y de grupos registrados ante la Secretaría de Seguridad Pública de Jalisco se redujo porque se dieron de baja a las personas que no cubrían con el perfil y se cesaron a los grupos que trabajaban irregularmente, quedando alrededor de 2 600 policías auxiliares.

Debido a que el robo es el delito que más preocupa a los ciudadanos –según el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI) representa mas del 80% de la incidencia delictiva– y a que la principal función de los policías auxiliares es la de impedir que se cometan robos, no es extraño que la demanda de la seguridad privada que ofrecen los policías subrogados cobre tanta importancia.

Así, se observa un sentimiento de inseguridad en los ciudadanos. La delincuencia parece haber rebasado a la policía. El ciudadano común desconfía de los encargados de proteger el orden y con frecuencia no encuentra la diferencia entre un policía y un delincuente. La imagen del policía se encuentra devaluada y se le incorporan elementos negativos como la corrupción, la prepotencia, el abuso de poder, incapacidad de combatir la delincuencia, falta de preparación, etcétera.

En consecuencia, hoy en día, desempeñarse como policía no es una tarea sencilla y no es una elección fácil optar esta actividad; por ello es pertinente preguntarnos ¿qué hace que distintas personas, en su mayoría varones entre 20 y 40 años, opten por incorporarse a las corporaciones policíacas?, ¿existe en ellos algo que pueda ser denominado *vocación de policía*? y, por último ¿cuáles son las motivaciones que impulsan a los distintos sujetos a tomar la decisión de emplearse como policías?

Este artículo tiene su origen en una investigación que se constituyó en tesis de maestría, la intención del documento es dar cuenta de la cultura ocupacional de los policías, mostrar algunos de los hallazgos encontrados en el

trabajo de campo, en especial sobre los diferentes discursos referentes a las motivaciones del individuo para ser policía. El material empírico aquí analizado se construyó a través de entrevistas a profundidad con policías auxiliares que laboran en distintas corporaciones en el interior de la Zona Metropolitana de Guadalajara. El marco teórico elegido para interpretar los discursos de los entrevistados fue el de las Representaciones Sociales, creada en Francia por Serge Moscovici (1979).

De manera inicial en este artículo se realiza una breve exposición sobre el punto de partida teórico que orientó la exploración empírica; en un segundo momento se plantea la metodología empleada para abordar las representaciones de los policías hacia su trabajo desplegadas en su discurso. En un tercer apartado se describen algunos de los hallazgos encontrados en el trabajo de campo producto de la investigación empírica que se realizó en la Zona Metropolitana de Guadalajara.

La perspectiva teórica

Este trabajo se ubica en el contexto de los estudios socioculturales, en el que se reconoce a la cultura como una dimensión constitutiva del orden social. La cultura nos ubica en el problema básico de la actividad humana en la construcción del mundo, en el proceso a través del cual las significaciones se producen y comparten social e históricamente. Desde está perspectiva se reconoce al individuo como un sujeto activo en la producción y ordenación de la realidad. Por ello, el elemento central de los estudios culturales lo constituye la significación– las acciones significativas, objetos y expresiones– entendida como el proceso de simbolización, es decir, el conjunto de procedimientos mediante los cuales se dota de sentido a la realidad; dichos procesos son siempre ubicados en un contexto histórico y social específico. De acuerdo con Cliffort Geertz (1987) el ámbito de lo simbólico se refiere tanto a objetos y actos. Lo simbólico sirve de vehículo a un significado o a una representación.

La significación, por tanto, puede ser estudiada desde la teoría de las representaciones sociales, propuesta por Serge Moscovici (1979). Des-

de está perspectiva se pretende abordar los razonamientos que hacen las personas en su vida cotidiana y sobre las categorías que utilizan para dar cuenta de la realidad, con el propósito de conocer la lógica del pensamiento social de los policías auxiliares.

La representación social es entendida aquí como una modalidad particular de conocimiento cuya función es la elaboración de acciones y de la comunicación entre los individuos. Al respecto Moscovici señala que:

> la representación es un corpus organizado de conocimientos y una actividad psíquica gracias a la cual los hombres hacen inteligibles la realidad física y social, se integran en un grupo o en la relación cotidiana de intercambios, donde liberan los poderes de su imaginación (Moscovici, 1979: 21).

Como tipo particular de conocimiento, manera específica de interpretar la realidad, las representaciones se refieren al pensamiento del sentido común. Las representaciones sociales obedecen a un proceso individual que implica una organización cognitiva pero a la vez encuentran su origen, su transmisión y cambio en el ámbito sociocultural. Se enfatiza en esta dinámica en la imbricación de las representaciones sociales con la comunicación. Por su parte, Willem Doise (1991) concibe a las representaciones como principios organizadores de las posiciones adoptadas en las relaciones simbólicas entre los actores sociales, que van ligadas a las inserciones específicas de los actores en un conjunto definido de relaciones. Cuando las personas hacen referencia a los objetos sociales (como en el caso que aquí nos ocupa: el trabajo del policía), los clasifican, los explican y además los evalúan, debido a que tienen una representación social de ese objeto. Esto significa, como lo señala Jodelet (1984) que representar es hacer equivalente, pero no en el sentido estricto de la palabra, sino que un objeto se representa cuando está mediado por una figura. Y es sólo en esta condición que emerge la representación y el contenido que le corresponde. Para hablar de representaciones del trabajo del policía es necesario que para los miembros de una corporación policiaca sea relevante referirse a sus funciones y sus rutinas laborales y que además se encuentren impli-

cados los significados sobre su trabajo con sus prácticas cotidianas. De lo anterior se deriva el principal propósito de la investigación: estudiar los elementos simbólicos que conforman la representación social del policía auxiliar y de su función tanto en su dimensión reflexiva como en su dimensión práctica[86] reconociendo que:

i. Los policías son constructores y reconstructores de los significados de su trabajo. Por tanto, las representaciones que el grupo de policías auxiliares tiene sobre su trabajo están en constante elaboración y reelaboración, no son un producto acabado e inamovible ni algo que exista en sí, fuera de las relaciones sociales e históricas del grupo que las construye.

ii. El proceso de construcción e intercambio de las representaciones del trabajo entre los miembros del grupo responde a situaciones y relaciones concretas, que se van modificando en los intereses que se establecen en las relaciones entre los policías. Dichas representaciones juegan por lo tanto un papel crucial sobre cómo ellos piensan y organizan su actuar cotidiano como servidores públicos.

iii. No existe una única representación del trabajo, sino múltiples representaciones y estas poseen elementos simbólicos comunes al grupo, ideas, imágenes, opiniones, rituales, códigos que le dan contenido a la identidad laboral del grupo de los policías auxiliares.

iv. Las representaciones del trabajo del policía son elaboradas y compartidas en los intercambios comunicativos, tienen un sentido práctico de organización de control del entorno material, social e ideal, de orientación de las prácticas cotidianas y de la comunicación.

v. En las representaciones del trabajo del policía convergen historia, relaciones sociales, prácticas políticas y prejuicios, que dependen del contexto y la dinámica del grupo. Incluyen además, contenidos cognitivos, afectivos, códigos de valores y simbólicos que tienen como función no sólo orientar el desempeño cotidiano de los

[86] Asumimos que las representaciones sociales tienen carácter práctico de coordinación de la acción y entendimiento tácito de las situaciones sociales, pero también tienen un carácter reflexivo, esto es, de ponderación de los comportamientos a través de distintas formas discursivas (Rodríguez, 2002)

policías, sino también las formas de organización y comunicación que poseen tanto en las relaciones intergrupales como entre los ciudadanos a quienes hay que custodiar y de quienes hay que cuidarse.

Vale la pena considerar que la investigación en el marco de las representaciones sociales conlleva retos y dificultades y que el presente trabajo pretende sumarse a las investigaciones realizadas en el marco de los estudios culturales que pretenden acercarse a la vida cotidiana, en este caso, al *ser* y el *hacer* de los policías auxiliares. La metodología empleada en el estudio de las representaciones sociales es un aspecto fundamental para determinar el valor de las investigaciones sobre representaciones. Como ya lo hemos señalado, partimos de considerar que las representaciones son susceptibles de ser observadas a través de las producciones discursivas, en el lenguaje, por lo tanto son accesibles al investigador. Se retoma la premisa de que el actor a través de sus discursos y sus prácticas, se posiciona con respecto a los otros, al mundo y a sí mismo (Reguillo, 1997).

Otra manera de entender los discursos es como procesos comunicativos, donde se producen y reproducen significados y símbolos sociales a través de los cuales se clarifican los sentidos generados en las prácticas y experiencias de una sociedad. Es decir, como procesos a través de los cuales la sociedad, los diferentes grupos que la conforman, se dicen a sí mismos y a los demás, se constituyen como sujetos con una identidad reconocible para ellos y los otros, en suma, adquieren una existencia simbólica. Es especialmente importante concebir el discurso no como un producto de un solo sujeto, sino como el resultado de un proceso interactivo que descansa en cierto número de acuerdos que cuando no están institucionalmente definidos se construyen a partir de procedimientos de negociación.

La metodología

Interesa aquí destacar el papel del grupo en la construcción de los discursos, en particular en la construcción de los discursos que los policías

tienen sobre sí mismos. Para la exploración de las representaciones del trabajo del policía auxiliar se realizó una aproximación cualitativa para conocer, entre otras cosas, cuáles son los motivos de los policías para ejercer su trabajo. Dichos motivos están directamente relacionados con los significados que poseen de su trabajo. Se consideró la entrevista a profundidad[87], como la técnica metodológica más adecuada para la obtención de esta información.

Este estudio se realizó con los grupos subrogados de servicios de seguridad privada denominados policías auxiliares. Estos grupos tienen como característica que son administrados por particulares autorizados por el Estado para ofrecer servicios de seguridad y vigilancia para quienes los contratan, su función principal es garantizar la seguridad personal y de los bienes materiales de las personas y empresas que pueden pagar por sus servicios. Debido a la cantidad de policías auxiliares que existe en la ZMG el estudio se centró en un solo grupo. El grupo elegido fue el número 22, que cuenta con cerca de 20 años de antigüedad, también es uno de los más numerosos (cuenta con poco más de 400 policías), y es de los pocos que incorporó entre sus miembros a cerca del 10% de personal femenino. En dicho grupo se llevaron observaciones de sus prácticas en distintos momentos y lugares: durante las sesiones de capacitación; en la selección del personal; en los encuentros previos al traslado de los policías al lugar de prestación de sus servicios; y, en los momentos en que los mandos medios les entregan el armamento y les dan las indicaciones para su trabajo. Además se realizaron ocho entrevistas a profundidad a miembros del grupo 22 con diferentes características, como la edad, sexo, antigüedad en el trabajo, y el tipo de servicio que desempeñan dentro de la corporación policíaca. En el cuadro 1 se describe a los policías entrevistados que participaron en el estudio.

El material empírico obtenido a partir de las entrevistas se clasificó en categorías construidas a partir de los contenidos más significativos con

[87] La entrevista en profundidad constituye una técnica de reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y sus informantes. Encuentros dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias y del objeto de representación en cuestión, tal como se expresa en sus propias palabras.

Cuadro 1

Nombre	*Edad*	*Antigüedad como policía auxiliar*
Esteban	34 años	Ocho años y dos previos en la Policía Estatal
Juan José	22 años	Tres meses
Gerardo	36 años	Tres años
Martín	26 años	Cuatro años
Raúl	37 años	Candidato a policía auxiliar
Estela	29 años	Cinco años
Francisco	47 años	Doce años (comandante en su grupo)
Gabriel	49 años	Quince años

relación al *ser* y al *hacer* del policía. A partir de la clasificación se procedió a tratar de identificar los esquemas comunes de representación y las posibles combinaciones de significados. Los elementos que se incorporaron en los esquemas fueron las expresiones e imágenes más destacadas de los discursos, así como los elementos que eran comunes en las narraciones de todos los policías participantes en el estudio. Los hallazgos encontrados en el trabajo de campo fueron presentados intentando mostrar en los relatos las semejanzas entre las representaciones sociales del grupo de policías investigado. Para ello se utilizaron elementos de los discursos desplegados en las entrevistas.

Resultados

Teniendo en cuenta que cuando nos referimos a las representaciones nos estamos refiriendo a "un conocimiento práctico" (Jodelet, 1984) que orienta la acción de los individuos desde su realidad cotidiana, pudimos identificar diferentes motivaciones para incorporarse a la corporación por parte de los policías. Trabajar como policía auxiliar para algunos individuos resultó ser una ocupación poco deseable, mientras que para otros supone la mejor oportunidad de empleo y el espacio con las que satis-

facen sus necesidades económicas. Comprender las motivaciones no es una tarea sencilla, implica un conocimiento del actor y del significado que puede darle a su acción. Schutz (1974) distingue dos clases de motivos: los motivos "para" que se desarrollan en la conciencia de los sujetos, son atribuidos a fines deseados y a objetivos propuestos para el futuro; y, los motivos "porque", que se refieren al contexto de la acción o a una predisposición psíquica del sujeto, son objetivaciones de aspectos que rodean la acción. Por ello, los complejos factores que mueven a un individuo a emplearse como policía no pueden ser reducidos a un tipo de motivación, no sólo se trabaja "para" tener una remuneración económica, sino que están presentes otros "porqués", como las diferentes recompensas sociales: la interacción social (con otros integrantes de la corporación o con los clientes), el respeto, la aprobación de los otros, el poder[88] y el sentimiento de ser útil para la sociedad.

Los individuos que ingresan a los diferentes grupos de la policía auxiliar y los que se postulan como candidatos para esa ocupación poseen de antemano una representación del trabajo del policía que está alimentada por diferentes fuentes de información[89]. Estas representaciones sociales previas, no surgidas de la práctica laboral del policía, surgen y se nutren en la vida cotidiana en la interacción con los policías que realizan sus funciones en los espacios públicos, por la exposición a la información sobre estos servidores que se difunden en los diferentes medios de comunicación (que igual puede ser en una noticia construida a partir de un hecho real o en una historia donde el personaje del policía aparece en programas o películas) y, sobre todo, una fuente de información fundamental constituida por los familiares y amigos que se desempeñan como policías. Esta cuestión es importante debido a que en muchos de los casos los policías tienen amigos o familiares en las instituciones policíacas. En los datos

[88] En la generalidad de los policías entrevistados, su trabajo les significa la obtención de autoridad y al hecho de portar armamento le adjudican la obtención de poder.

[89] Según Moscovici (1979) las principales fuentes de información que alimentan una representación social pueden ser los medios de comunicación masiva, las interacciones que se establecen con los individuos de los grupos a los que pertenecen y las vivencias cotidianas.

encontrados en las entrevistas se observa que la mayoría de los policías tomaron la decisión de ingresar a esa actividad, por la influencia de alguna persona cercana a ellos o de alguien que les compartió la experiencia de ser policía, de manera que cuando se acercaron a solicitar el empleo contaban con una representación más o menos elaborada de lo que significa trabajar como policía, estaban familiarizados con sus funciones, con las rutinas de trabajo, las responsabilidades y los riesgos asumidos, así como las posibles formas de enfrentarlos.

Los discursos de los entrevistados nos muestran la existencia de dos tipos opuestos de policías por su actuación profesional: el *policía por necesidad* y el *policía con vocación*. El *policía por necesidad* es identificado como aquel que se incorpora al grupo en busca de un trabajo seguro, con intenciones de mejorar sus ingresos, generalmente es un amigo o familiar policía el que le habla de su situación y lo motiva a ingresar al grupo. Éste policía es considerado como menos valioso para la corporación. El *policía por vocación* es el que en su actuación garantiza la seguridad de quienes lo contratan, es aquel que le agrada su trabajo, se le atribuyen características como el gusto por la portación de arma y la ausencia de miedo para usarla, se les considera los más valientes, los que tienen mayor control del temor, los mejor adaptados a las exigencias del trabajo y, en suma, los mejores policías. Algunos policías expresaron que "para hacer carrera como policías", es decir, para acceder a un puesto de alto mando en seguridad, ingresar a la policía auxiliar representa el primer peldaño, la plataforma desde donde se espera sea más fácil ingresar a otras corporaciones; así lo expresa el siguiente entrevistado:

> Traté de ingresar a la municipal [a la Policía Municipal de Guadalajara], pero no pude, es que allí es más difícil entrar, es más riesgoso, me dijeron mis cuates que si entraba un tiempo a trabajar a la subrogada, luego sería más fácil entrar a la municipal. Es que en la municipal sí son estrictos, sí debes de estar bien preparado, luego no te aceptan si no pasas los exámenes y eso, pero aquí donde estoy no te ponen peros, es más fácil de entrar (Juan José, 22 años).

Este tipo de afirmaciones evidencia una representación generalizada al interior del grupo, en el que identifican al policía auxiliar como el policía de menor rango y, por tanto, de menor importancia ante el resto de las corporaciones y ante la sociedad en general. El valor de un policía, según ellos mismos, está en función del riesgo para proteger a otras personas y sus bienes y el despliegue de valentía que se requiere para desempeñar su función.

En contraste con la imagen del *policía por vocación* está el *policía por necesidad*, al que se le atribuyen características negativas, como la vulnerabilidad ante su trabajo, la incapacidad, la tendencia a cometer errores y la ausencia de valentía para enfrentar las situaciones peligrosas y de alto riesgo. El *policía por necesidad,* sobre todo, es el que siente temor. Entre los miembros del grupo se asegura que el *policía por necesidad* permanecerá en el puesto sólo mientras encuentra otro tipo de empleo, pues el sentir miedo o no saber cómo ocultarlo ante los demás es una situación que no se perdona en un policía, enfrentan tanta presión del grupo hasta que decidan darse de baja.

En el discurso de los policías que participaron en el estudio se encontraron de manera constante afirmaciones que contienen los significados de su profesión, que describen las representaciones asociadas con el *ser* y el *hacer* del policía auxiliar, así como los diferentes aspectos de la rutina de trabajo que motivaron a los sujetos entrevistados a incorporarse en esta corporación.

Policía por necesidad

Un primer aspecto que se debe destacar es la reiteración en el discurso de los policías entrevistados en la seguridad laboral qué les representa ese empleo. En versión de los policías auxiliares "este trabajo es seguro mientras encuentras otra cosa mejor, aunque no pagan mucho, sí tienes algunas prestaciones que te permite sacar adelante a la familia".

Algunos de los entrevistados señalaron que ese trabajo está mejor remunerado con relación al de un obrero. Un buen número de policías auxiliares proviene de ambientes rurales que buscan mejorar sus ex-

pectativas de vida. Otros fueron comerciantes o conocen algún oficio –pintor, carpintero, herrero, chofer, mecánico, albañil etcétera– en el que han trabajado pero buscan en la corporación policiaca la oportunidad de lograr cierta certidumbre laboral. Al respecto un entrevistado comentó:

> antes yo fui mecánico, pero en ese trabajo a veces te va bien y luego no, si no hay mucha chamba pos' tú no ganas y no hay seguridad, de eso de que tú recibas tu dinerito a la quincena, luego si se te enfermaba un chamaco o tu esposa pues no tienes ni seguro ni nada, acá de menos sé que poquito pero no nos falta el dinerito" (Gerardo, 36 años).

En el medio de los policías se asegura que ingresar a los grupos de policías auxiliares es fácil, aun si no se cuenta con un nivel de escolaridad básico o con experiencia en la prestación de servicios de seguridad. La mayoría de los solicitantes que ingresan a estas corporaciones policiacas consigue el trabajo porque los requisitos son mínimos. La escolaridad mínima para este trabajo es de primaria, pero en caso de no tenerla es facil hacer la excepción[90]. En estos grupos se reclutan igualmente a jóvenes que a adultos maduros, por lo tanto resulta una buena opción para las personas de más de 40 años, que no pueden ingresar a otro tipo de empresas. Por otro lado, para este trabajo no es importante la experiencia laboral de los candidatos ni sus antecedentes personales, la mayoría de los policías auxiliares se habían dedicado a trabajar en algún oficio o al comercio informal. Al parecer los principales requisitos que se deben de cumplir para el trabajo son no tener antecedentes penales y tener apariencia de gozar de buena salud[91]. Los policías entrevistados consideran que es suficiente con tener ganas de "conocer el ambiente" y sobre todo, "ser valientes para entrarle a lo

[90] Es frecuente encontrar que los dueños de las empresas ofrezcan a los candidatos a policía los medios para obtener el certificado de primaria y/o secundaria para que no tengan ese obstáculo en la contratación ante la Secretaría de Seguridad.

[91] Durante el proceso de selección de los policías no se realizan exámenes médicos confiables para constatar su estado de salud.

que venga". La presencia de este tipo de ideas nos da cuenta de que se mantiene la creencia de que la valentía es la herramienta más importante para ser policía. Al respecto un policía señaló:

> Yo sí terminé la secundaria, hasta estuve un semestre en la prepa y luego me salí para trabajar, pero así estamos casi todos, con la secundaria nomás, hay algunos que ni eso, con la pura primaria y ya te aceptan, como que estudiar mucho no es tan importante para ser policía, es más importante saber usar un arma, que sepas disparar bien y no dejarte vencer por el miedo (Juan José, 22 años).

Como es posible observar, aunque con frecuencia para los entrevistados los motivos para ser policía no son claros en sus discursos, es evidente que existen razones prácticas para resolver las demandas de la vida cotidiana. En sus discursos se insiste en las situaciones desfavorables y los constantes riesgos a los que se deben enfrentar, que van desde el vivir abusos por parte de los propietarios de los grupos y de los ciudadanos que los contratan, hasta enfrentar el miedo a la muerte o a dar muerte a otro. En contraste con la imagen del policía explotado, víctima de la sociedad, está también presente la imagen del policía que ofrece un servicio de gran relevancia social, el policía héroe que entra en el espacio privado a proporcionar seguridad y salvaguardar el orden social.

Policía por vocación

Algunos policías auxiliares declararon serlo para continuar con la tradición familiar, porque el padre, el abuelo, o el hermano son o fueron policías. Los policías con esta característica han estado expuestos a las narraciones de la vida policiaca, lo que favorece que las características de este tipo de servidor público sean introyectadas durante la infancia. Crecen en un hogar donde las anécdotas de enfrentar la delincuencia, del uso de las armas de fuego y del uniforme y hasta en qué situaciones se puede sacar ventaja de la investidura de policía, son cotidianas. Un aspecto importante es que todos los policías que participaron en este

estudio y que consideraron tener vocación para ese oficio, tienen como característica que interactuaron o interactúan de manera directa con alguna persona significativa para ellos que fue o es policía. Un joven policía entrevistado comentó:

> No sé por qué, pero a mí sólo me gusta ser policía, es que desde que era chico sentí que tenía vocación para esto, pa´las armas y eso. Desde cuando veía a mi papá y me gustaba que nos platicara de su trabajo y todo lo de ser policía. Yo pienso que sí tengo vocación, porque desde chiquillo me gustó esto, a mis dos hermanos no, pero yo siempre sentí que esto del peligro era lo mío como mi papá, luego hay compañeros que uno conoce que sólo están por pura necesidad y creo eso no es bueno (Martín, 26 años).

Por qué ser un policía auxiliar

De entre los atractivos de este trabajo, que se reconocen como motivos del por qué ser un policía auxiliar, están el ejercicio del poder y el gozar de impunidad. En el grupo entrevistado predominó la representación de que ser policía significa formar parte del bando opuesto al de los delincuentes, es estar del lado de "los buenos" y de "los poderosos".Señalaron que al ingresar a la corporación se hacen acreedores a cierto grado de impunidad y a la protección del gobierno. Esta representación se extiende a casi la totalidad de los policías, quienes afirmaron que gozan de autoridad para no ser detenidos por los compañeros policías y pueden cometer infracciones sin ser sancionados. Algunos de los policías entrevistados declararon haber tenido experiencias de abuso policiaco previas a su incorporación a la corporación, relataron haber participado en peleas y consumido alcohol o drogas y declararon que consideraban que una manera de gozar de la seguridad de no ser molestados, o de sufrir detenciones, era ingresando al bando que ostenta el poder (la policía) "la verdad, es que para mí es mejor pertenecer al bando de los buenos, de los que vigilan y no de los malos, de los vigilados" (Esteban, 34 años). En este mismo orden de ideas, otro policía entrevistado comentó:

> a mí la mera verdad, a veces me da por tomar, los fines de semana, pos con los amigos, y antes a cada rato me cargaban los azules por andar tomando aquí en la banqueta, fuera de la casa con los amigos, hace poco nos pasó que nos cayeron los de la municipal, pero me identifiqué y ya no más me dijeron que me metiera a mi casa, que qué ejemplo daba de policía, pero eso fue todo (Gerardo, 36 años).

Para Gerardo –quien expresa más claramente esta posición–, ser policía no sólo representa la posibilidad de no enfrentar las consecuencias de cometer faltas como el tomar en la vía pública, sino de alardear con los amigos o familiares de que se ostenta poder. Por otro lado, una práctica frecuente entre los policías auxiliares es buscar el beneficio en los asaltos que otros cometen, sin que esto les represente, según ellos, tener una sanción. El policía auxiliar sabe que las situaciones más frecuentes en su trabajo son los robos, ese momento significa además de la oportunidad de entrar en acción como policía, la posibilidad de obtener mercancía o dinero de los comercios que fueron robados. Los policías auxiliares entrevistados expresaron que para compensar los riesgos que enfrentan en su rutina cotidiana, es válido tomar cosas de los lugares que otro(s) ya han asaltado:

> Es conocido por todos en el grupo que cuando hay un asalto y tú llegas primero al reporte, po's entras y ves que más te puedes llevar, al fin y al cabo que ya robaron y po's ya te pones de acuerdo con tu compañero para que uno agarre lo que se pueda, mientras el otro se encarga de dar el reporte por radio a los superiores, ya para cuando llegan, pues uno ya escondió lo que pudo en la patrulla (Gerardo, 36 años).

Cabe señalar que los miembros de los grupos de la policía auxiliar conocen las rutinas y las formas de intervención de las diferentes corporaciones policiacas que custodian la ciudad, pero también están en contacto directo con las rutinas de las personas y el uso de los espacios de las empresas que custodian, por lo que con frecuencia esa información es utilizada a su favor en caso de que se cometa algún delito. Además refirieron que

en ocasiones están cerca de bienes materiales que ellos mismos pueden robar sin levantar sospechas.

Como es sabido, la función social de los policías es la de salvaguardar el orden y velar por la seguridad de los ciudadanos tal y como se establece en las leyes y los reglamentos que nos rigen. Sin embargo, como podemos observar en la anterior declaración, son con frecuencia trasgresores de la ley al grado de considerar casi como parte de sus prestaciones laborales –por norma no escrita– obtener dividendos en los asaltos dónde se responsabiliza a otro. Cabe señalar que cuando los policías describían este tipo de prácticas no reconocieron cometer delito alguno, es una práctica que el mismo grupo ha validado y legitimado, que incluso llega a percibirse como muestra de solidaridad con los compañeros , ellos dicen que sólo "aprovechan" la ocasión ante la falta de premeditación en el robo, y no hay culpa.

El otro gran eje sobre el cual se construye esta representación del policía auxiliar es su convicción de que la corrupción y el abuso policiaco no se relaciona con su grupo, ya que en su perspectiva ellos no tienen la misma frecuencia de contacto con los ciudadanos que los policías de otras corporaciones. Reconocen que esos problemas son propios de otras corporaciones:

> lo más común es que la gente desconfíe de la autoridad, de la policía, pero como nosotros no podemos perseguir delincuentes ni detener a la gente, ni nada de eso pues no somos corruptos como los otros, los de la municipal o la judicial (Francisco, 46 años).

Los signos que representan al policía auxiliar

Para los policías entrevistados los símbolos que más los identifican son el uniforme y el arma. Consideraron que el civil se transforma en policía mediante el uso de elementos que significan su actividad. El policía es un personaje que se reconoce fácilmente, lleva en su atuendo y en su comportamiento signos que lo identifican con su grupo y con sus funciones. Los símbolos tienen la función de significar, pero no sólo

como una representación abstracta de los rasgos esenciales del ser policías, sino que incluye además elementos afectivos e identitarios. Los policías auxiliares emplean en sus rutinas cotidianas una serie de signos que les ayudan a identificarse, expresan los rasgos que los distinguen del resto de los individuos que no son policías. Dichos signos han sido y son sometidos a procesos sociales para dotarles de ciertos sentidos, identificados por el grupo social.

El uniforme

El portar un uniforme de policía auxiliar (pantalón negro, camisa gris, una gorra de policía, botas y una placa) es un símbolo con el que se deja de ser civil y se convierte en policía, es un signo con el que el resto de civiles en la calle lo identifica y lo reconoce como tal. Además de remarcar la diferencia civil-policía, también indica el tipo de policía que es y lo distingue entre los otros policías, señala su pertenencia al grupo de los auxiliares y transmite el mensaje a los otros de que él puede realizar ciertas funciones y no las que competen a las otras policías. Para los policías entrevistados el vestir uniforme es un elemento que significa mucho respeto. Es una investidura que para ellos les otorga respeto y poder ante los ojos de los demás, y que les obliga a tener un comportamiento ejemplar. Gerardo, un policía entrevistado, señaló lo que para él significaba la diferencia entre su ropa para trabajar como mecánico –su empleo anterior– y portar un uniforme de policía:

> no es lo mismo que te miren y digan: "¡mira ese mugroso, de seguro es un mecánico!" a que te volteen a ver y digan "¡ah! ese es un policía" [...] como policía debes de tener cierto orden hacia lo del uniforme, por ejemplo en los talleres mecánicos te gritas con el que sea, tomas donde sea [refiriéndose a ingerir alcohol] en cambio con el uniforme te abstienes de gritar con el que sea, te abstienes de tomar, de llevarte, [...] porque le debes respeto al uniforme, uno mismo debe de tenerle respeto al uniforme pa'que los demás se lo tengan, porque si uno no le tiene respeto al uniforme los demás van a decir 'ira es policía y tomando en la calles, pues qué respeto pal'uniforme (Gerardo, 36 años).

El arma

En términos generales existe la representación, sobre todo en el caso de los policías que tienen mayor antigüedad en el puesto, de que el arma hace al policía y que un policía armado tiene poder. A los policías auxiliares se les otorga el derecho y la responsabilidad de portar un arma[92] y están legalmente autorizados para usarla si ellos consideran que están en riesgo o que peligran las personas o los bienes que tiene a su cuidado, sin que reciban algún tipo de sanción en caso de herir o matar a alguien. Algunos policías refirieron sentirse atraídos por el gusto y la sensación de poder que les proporciona el portar una pistola:

> cuando uno trae un rifle o una pistola te hace sentir más poderoso, más fuerte, la mera verdad yo siempre quise traer un arma, cargarla, dispararla nomás, para ver qué se sentía, y qué mejor poderla traer y todo y que nadie te diga nada ni te detengan por eso (Gerardo, 36 años).

Desde la perspectiva de los policías, el arma es considerada la principal herramienta para desempeñar sus funciones, después del uniforme es el elemento más importante para conformar la imagen del policía. Cuando no se está portando un arma, significa que se está fuera de sus funciones, marca entonces una distinción entre actuar como civil o como policía. El arma de fuego es reconocida como el objeto que simboliza la autoridad, el poder del policía y la protección; para algunos entrevistados el arma se reconoce como una prolongación del cuerpo o, ya en plena actitud animista, como un objeto con vida propia, como lo señala Gabriel:

> El arma es como el apéndice de uno, es como si fuera parte de uno mismo y uno debe cuidarla como cuidarse las manos u otra parte del cuerpo, porque el

[92] Los policías auxiliares están autorizados a portar armas de fuego además de la macana o tolete. Las corporaciones les proporcionan o pistolas o rifles, del modelo y calibre que cada grupo puede pagar, esto tiene como consecuencia que algunos policías porten armamento obsoleto que no siempre funciona bien.

> arma es la que te va a defender la vida o con la que te vas a ayudar para defender a alguien más [...] por eso debes de conocerla bien, de apapacharla, de cuidarla y de tirar muchas veces con ella para estar familiarizado con tu compañera, con tu herramienta de trabajo.

Para el policía el arma representa tanto la seguridad como el peligro en el desempeño de su trabajo. Cuando están en funciones, portar una pistola les representa seguridad, protección, es el artefacto que "te acompaña", "es tu aliada" y en un momento dado puede hasta salvar la vida:

> La verdad, también uno se siente mejor sabiendo que traes con qué defenderte de los malandrines, digo, pos' está uno exponiendo la vida, pos qué mejor saber que traes con qué protegerte, que no estás solo (Estela, 29 años).

Sin embargo, para los propios policías el arma de fuego también simboliza riesgo, la cercanía con la muerte o el dolor, del propio policía o de otro. Como la herramienta que se puede usar para salvar vidas o para segarlas puede, en el mejor de los casos, descontrolar y asustar al que la usa:

> si no sabes usar bien el arma, te puede pasar que cuando la tengas que disparar te descontrolas, con el tronido y no puedes ni afinar la puntería, pasa que te puedes asustar o descontrolar con el empujón que te da hacia atrás y el estruendo de tu propia arma y ya valiste, ya no pudiste controlar la situación (Gabriel, 49 años).

Como podemos observar en el discurso de los policías, el arma también puede ser un artefacto que está en su contra, por el poder que se le reconoce en su uso. Pero principalmente, porque para los policías es bien sabido que los delincuentes también portan armas y que no dudarán en emplearlas en su contra si se da el caso de un enfrentamiento. Al respecto un policía señaló: "los rateros traen mejor arma que uno, a uno le dan una triste 38, cachas de madera, algunas desbaratándose, a algunas no les sirve ni el seguro" (Estela, 29 años).

El reglamento de la Policía Auxiliar autoriza a sus integrantes a portar un arma y a hacer uso de ella sólo en circunstancias que pongan en riesgo la vida del policía o la de otro ciudadano que esté bajo su tutela. Sin embargo, el reglamento no especifica cuáles son esos escenarios de riesgo; por tanto, el riesgo puede significar diferentes situaciones. Algunas de las señales de riesgo que los policías auxiliares entrevistados mencionaron como amenaza e indicadores de que requieren usar el arma van desde el sentir miedo, que una persona se aproxime mucho hacia ellos, ver una persona en apariencia sospechosa, la presencia de un asaltante identificado, una persona armada, o que representa amenaza. Al respecto Gabriel mencionó:

> Si estas nervioso, asustado o te sientes presionado, yo pienso que ni piensas, la sacas y disparas y ya [...] Lo que sí, es que una cosa es sacar la pistola y otra usarla, a veces nomás con sacarla para amenazar es suficiente para asustar al delincuente, lo malo es que no puedes andar sospechando de todo el que se te acerque porque luego puedes disparar a un inocente. Es que en este trabajo no te puedes poner a pensar, tienes que reaccionar y ya, luego averiguas.

Un policía auxiliar es un escudo humano para detener la delincuencia

El trabajo del policía auxiliar consiste en la custodia de personas, zonas residenciales, vehículos que trasladan mercancías, comercios o empresas particulares. Un policía entrevistado, al referirse a su función, señaló que ellos se consideraban "escudos humanos", porque generalmente se encuentran ubicados en las puertas de acceso de los negocios y como responsables de evitar los asaltos. Esta imagen persiste más allá de la experiencia de trabajar, ya que quienes se han incorporado a este tipo de policías saben que no persiguen delincuentes, sólo tiene la autoridad de detener al ladrón siempre y cuando lo encuentre en flagrancia, sin embargo su presencia en los espacios que custodian significa que el lugar no puede ser fácilmente allanado.

El policía auxiliar, por su condición de "escudo humano", se considera a sí mismo como un héroe, casi como un mártir, porque debe defender hasta con su vida el bienestar de los que lo contratan y sus bienes materiales.

> Cuando estamos en medio de un servicio, en ese momento uno se concentra exactamente a lo que va, pues eso es tu trabajo y se olvida uno de si tienes hijos y todo, se nos olvida todo y después uno se acuerda del peligro, después de todo para eso estamos preparados, nosotros somos quienes debemos de defender a la ciudadanía (Gabriel, 49 años).

Los policías auxiliares también sienten miedo

La imagen de escudo humano y héroe contrasta con el reconocimiento del sentimiento de miedo y el reconocimiento del riesgo que acompaña a sus rutinas de trabajo. El policía considera que asume riesgos que para el común de los ciudadanos no son frecuentes. Riesgo que los enfrenta cotidianamente con la muerte –la propia o con el matar a otro– circunstancia que los acompaña a lo largo de su rutina de trabajo. En el discurso de los policías fue posible observar que no obstante la investidura que acompaña su trabajo, no desaparece el miedo a los delincuentes, quienes representan su principal problema. En el contexto de esa percepción, el delincuente es visualizado como una amenaza que en cualquier momento puede asaltar la empresa, banco, comercio o zona residencial que custodian, ese otro que tiene todos los rostros y ninguno en especial, que puede tomar desprevenido a cualquier policía.

> La mayoría de las veces, el malandrín (delincuente) está mejor armado y mejor preparado porque ha tenido tiempo de preparar el golpe que va a dar, además de que casi nunca andan solos, sino que te montonean para cuidarse entre ellos e ir a la segura en su asalto, y pues así, ¿uno que hace?, pue'que de aquí a que lleguen refuerzos tú ya ni la cuentas, ya corrió sangre o a lo mejor ni alcanzas a hacer el reporte, pero ni hablar, uno sabe que eso puede pasar cuando empiezas a trabajar en esto de la Auxiliar (Martín, 26 años).

> Cuando estás en este trabajo sales de tu casa y dejas a la familia pero no sabes si vas a volver, nuestro trabajo es peligroso y sí se siente miedo, pero aprendemos a dominarlo, si no... no puedes aguantar. Cuando hay un asalto uno piensa lo peor y ruegas a Dios que no te toque un balazo, al fin que vale más

> la vida que lo material, eso como sea. Luego te agarran los nervios y no sabes si de veras funciona el chaleco antibalas o si el arma va a jalar o no, si te van a apoyar los compañeros. La mera verdad sí te entra el miedo. Luego pienso que a lo mejor no vale la pena tanto peligro por lo que te pagan. Como le digo, vale más la vida que lo material (Francisco, 46 años).

El punto de partida de este sentimiento de temor o de inseguridad reside en que el policía auxiliar sabe que ante un asalto será contra él el primer ataque, ya que es identificado como el responsable de la seguridad, sabe que es quien puede resultar herido y está dispuesto a correr el riesgo cuando asume la responsabilidad del empleo. En todos los casos, los entrevistados consideran que su oficio implica correr muchos riesgos. Los policías saben que en su función de vigilar pueden enfrentar situaciones peligrosas, que pueden ser dirigidas contra las personas que tienen a su cargo, pero que ellos deben de enfrentar. La posibilidad de ser asaltados o de tener que enfrentar a delincuentes y, por lo tanto sentir miedo, es una condición que acompaña al policía en su rutina de trabajo.

La imagen del miedo que manifiestan los policías como parte de la representación de su trabajo está relacionada con imágenes de posibles factores que podrían poner en riesgo su seguridad. Experimentar miedo o temor es un sentimiento que los acompaña y que con frecuencia los obliga a actuar para enfrentarlo. Por ejemplo, una característica del policía que vigila es la permanente desconfianza, que se manifiesta al estar tratando de identificar en los transeúntes al delincuente potencial:

> es que lo difícil en el trabajo es que pues el delincuente sabe que tú eres el policía y si quiere intentar algo, luego luego se van sobre de ti, pero tú nunca sabes de dónde te va llegar el trancazo, no sabes quién es el que pueda venir armado y quiera asaltar o algo (Estela, 29 años).

Por otro lado, el temor a no estar lo suficientemente preparado para enfrentar un momento difícil en el trabajo es otro sentimiento que acompaña a los policías:

> para ser honesto, sí lo tengo que reconocer, la verdad es que a veces pienso en qué pasaría si me toca un asalto. Yo pienso y si me da miedo no podré controlar los nervios y que por querer darle al ratero, cometas un error que me cueste la vida o la de algún cristiano (Juan José, 22 años).

Entre las principales desventajas que los policías auxiliares señalan sobre su trabajo es el déficit de los recursos necesarios para enfrentar a los delincuentes; destacan las precarias condiciones de su armamento, la poca preparación para su uso, así como la ausencia de información de las bandas de delincuentes que operan en las zonas donde trabajan. El policía auxiliar se siente en desventaja con relación al delincuente, en su representación; el delincuente está mejor armado e informado como para someter fácilmente al policía durante un asalto. En el siguiente listado se enumeran en orden de importancia los temores que expresaron tener los policías sobre los riesgos que se corren en su trabajo:

- El temor a ser lesionado o a perder la vida.
- El temor a lesionar a alguien o a provocarle la muerte.
- El temor a que ante alguna situación de emergencia en el lugar que custodian no puedan controlar sus emociones y no puedan frustrar un asalto o evitar que alguien salga lastimado.
- El temor a mostrarse como incapaz de desempeñar su trabajo ante sus compañeros de trabajo y sus superiores.
- Temor a que los otros puedan detectar señales de ansiedad o miedo al desempeñar su trabajo.
- Temor a que si se da el caso de solicitar apoyo de sus compañeros o de otras corporaciones, no acudan a auxiliarlos.
- Temor a ser señalado como responsable del algún delito y castigado con la cárcel por ello.

En el listado anterior podemos observar que los policías sienten miedo a sus propias reacciones ante una situación de riesgo; no confían en su desempeño ni en el de sus compañeros, no están seguros de recibir apoyo en caso de emergencia. El miedo a morir o a provocar la muerte de otro es el principal temor del policía, al respecto Esteban (de 34 años) durante

la realización de la entrevista, narró con lágrimas, que su mayor temor al ser policía es al uso del arma, otorgando al arma la capacidad de quitar la vida y asumiendo que en caso de usar la pistola mataría a alguien:

> Es que sí me da mucho miedo, qué voy a hacer si tengo que usar el arma y en esas le tiro a alguien y lo mato, aunque sea delincuente, me voy al infierno, tengo mucho miedo a matar a alguien con la pistola, es que eso es pecado y yo no quiero tener que matar a nadie, no soportaría si tengo que matar a alguien.

Como podemos observar, una representación compartida es que el dar muerte a alguien puede ser considerado como parte del cumplimiento del deber, sin embargo, esta posibilidad no queda acotada como parte del *ethos* de la práctica policiaca, traspasándola a las normas y valores del campo religioso; en esta intersección el miedo y la culpa se unen representando un nuevo nivel de complicación para la práctica laboral de los policías. Entre los miembros del grupo de policías se comparten anécdotas y experiencias en donde han enfrentado riesgos, así como las imágenes de los acontecimientos que consideran podrían llegar a enfrentar como parte de su trabajo, reforzando con esto la imagen de oficio peligroso.

Entonces, se delinean dos tipos de representaciones del trabajo del policía, una dotada de elementos positivos y otra constituida de elementos negativos, al punto de la contradicción. Vemos que su identidad está estructurada con base en las oposiciones, tal y como lo indica el cuadro 2.

Conclusión

Las representaciones del trabajo de los policías expresadas en los discursos aquí analizados adquieren un sentido práctico porque de ellas depende la orientación de las vivencias cotidianas y el control del entorno material, social e ideal. Los policías auxiliares están inmersos en una situación laboral caracterizada por los conflictos y paradojas, los cuales tienen que conocer y manejar para adentrarse en los procesos de significación y acción que les permite comprender las prácticas que se dan dentro de su grupo y po-

Cuadro 2. El policía por vocación *versus* el policía por necesidad

• Sabe usar armas	• No saber disparar arma
• Es valiente y controla el miedo	• Expresar temor durante un servicio
• Siente respeto por el uniforme	• Bebe alcohol aun portando el uniforme
• Sabe manejar el peligro y enfrenta a los delincuentes	• No enfrenta al delincuente en un asalto
• Defiende hasta con la vida el lugar que custodia (es un escudo humano)	• Cometer errores al enfrentar delincuentes y no ofrece seguridad
• Es un héroe al servicio de los ciudadanos	• Puede lesionar a otros o a sí mismo
• Comparte los artículos que quedan cuando se cometió un robo con sus compañeros y superiores	• Roba o comete cualquier delito
	• Delata al compañero
	• Suele estar desempleado requiere un salario fijo y prestaciones
• Es un buen compañero y no delata sus faltas	• No tiene experiencia ni vocación
• Es policía por tradición familiar	• Tiene baja escolaridad
• Quiere hacer carrera como policía	• Será policía mientras consigue un empleo mejor

der permanecer en la corporación. Llama también la atención el contraste entre el hecho de reconocer que el mejor policía es aquel que dice tener vocación, frente al que lo es por necesidad. Para los policías auxiliares, un aspecto distintivo es la doble utilidad que adquieren con su trabajo, por un lado, el trabajo les ofrece seguridad y en ese sentido cumple un rol instrumental; por otro lado, les ofrece otro tipo de satisfacción más subjetiva, más personal, ya que les brinda la posibilidad de ejercer poder y de pertenecer a una corporación que presta un servicio a la sociedad y que les lleva a adjudicarse el estatus de héroes sociales por sus funciones de protección a los demás.

Las representaciones que los entrevistados nos expresaron sobre el policía se articulan en torno a dos componentes fundamentales: los afectos tanto positivos como negativos y los referentes con su forma de actuar o desempeño laboral. En sus respuestas predomina un sentimiento de inferio-

ridad hasta pensarse víctimas de quienes los contratan y los hacen trabajar en malas condiciones, como de los otros policías que laboran en las corporaciones de la policía municipal o judicial. Las relaciones de poder a las que los policías aludieron en sus discursos están referidas en distintas direcciones y enmarcan (son consustanciales a) distintos elementos constitutivos de las representaciones del trabajo del policía; es necesario señalar que este elemento no se estudió aquí y sin embargo se encuentra en la base de los distintos discursos de los policías que colaboraron en el estudio esto abre la posibilidad de nuevas líneas de investigación de las representaciones sociales, no sólo del trabajo de los policías, sino de distintos objetos sociales, en donde se integren de manera explícita las distintas formas en que el poder está articulado en la creación, reproducción y transformación de las representaciones sociales.

El trabajo del policía y las dinámicas de interacción que entre los miembros de su corporación suceden son un espacio para la creación e intercambio de múltiples significados del ser policía, los cuales están representados por la violencia, el abuso, la corrupción y, paradójicamente, la sumisión y la explotación hacia los sujetos que los contratan y ejercen mayor poder. El grupo de policías subrogados, como toda organización social, crea su propio orden, estructura jerárquica y provee a los miembros del grupo una serie de valores que hacen posible la reproducción de actitudes y comportamientos hacia su trabajo. La capacitación que recibe el policía, por poca que sea, y el proceso de inducción por parte de la empresa que los contrata y de los compañeros, trasmite a los nuevos integrantes del grupo una primera visión sobre su trabajo y su función social pero es, en su rutina cotidiana, en su práctica como policía y en la interacción con los compañeros, que su representación se construye y reelabora permanentemente.

Bibliografía

BANCHS, María Auxiliadora (1990) "Las representaciones sociales: sugerencias sobre una alternativa teórica y un rol posible para los psicólogos sociales en Latinoamérica", en *Aportes críticos a la Psicología en Latinoamérica*. Guadalajara: U de G.

—— (1994) "Desconstruyendo una desconstrucción: lectura de Ian Parker (1989) a la luz de los criterios de Parker y Shootter (1990)", *Papers on Social Representations,* vol. 3 (1).

—— (2000) "Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales", *Papers on Social Representations*, vol. 9. Venezuela: Peer Review Online Journal.

BOURDIEU, Pierre (1987) "La identidad como representación", en G. Gimenéz (comp.) *La teoría y el análisis de la cultura.* Guadalajara: SEP/ UdeG/COMECSO.

—— (1988) *La dominación masculina.* Barcelona: Anagrama.

CHEVIGNY, G. Paul (1997) *The police in comparative perspective.* Ponencia presentada en LASA. Inédita. New York: University Law School.

DOISE, Willem (1991) "Las representaciones sociales: presentación de un campo de investigación", *Antropos*, núm. 27. Barcelona.

FARR, Robert M. (1986) "Las representaciones sociales", en Serge Moscovici, *Psicología social II.* Barcelona: Paidós.

GEERTZ, Clifford (1987) *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Gedisa.

GIMÉNEZ, Gilberto (1995) "Modernización, cultura e identidad social", *Revista Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad.* Guadalajara: UdeG vol. I, enero/abril, núm. 2.

HERZLICH, Claudine (1985) "La representación social: sentido del concepto", en Moscovici (comp.) *Introducción a la Psicología social.* Madrid: Planeta.

IBÁÑEZ, Tomás (1998) "Representaciones sociales, teoría y método", en Ibáñez Tomas (coord.) *Ideologías de la vida cotidiana.* Barcelona: Sendai.

JODELET, Denise (1984) "La representación social: fenómeno, concepto y teoría", en Serge Moscovici, *Psicología social II*. Barcelona: Paidós, 1986.

KALMANOWIECKI, Laura Ph. D. (1997) "A policed Democracy´. Policia and the People in Modern Argentina after the Aimia Bombing", Ponencia presentada en LASA. Inédito.

LÓPEZ, Adrián y Nelson ARTEAGA (1998) "Viaje al interior de la policía", *Revista Nexos* núm. 244, abril.

MANNING, K. Meter (2004) "Los estudios sobre la policía en los países anglo-americanas". *Revista Cenipec*, enero-diciembre. Publicado en: http://saber.ula.ve/ssaber/Edocs/pupelectronicas/revistacenipec/cenipecnum23/peter_manning.pdf

MARC, Edmond y Dominique PICARD (1992) *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*. Barcelona: Paidós.

MOSCOVICI, Serge (1979) *El psicoanálisis su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

—— (1986) "De la ciencia al sentido común", en Serge Moscovici, *Psicología social II*. Barcelona: Paidós.

REGUILLO, Rossana (1998) "De la pasión metodológica. De la (paradójica) posibilidad de la investigación", en Mejía y Sandoval (coords.) *Tras la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica*. México: ITESO.

RODRÍGUEZ, Tania (2002) "Repensar para actuar, representar para pensar. Breves notas metodológicas", en Del Palacio, Celia (coord.) *Comunicación, cultura y vida cotidiana*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

SCHUTZ, Alfred (1962) *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorroutu, 1974.

Experiencias y representaciones sociales del trabajo en jóvenes

José Navarro Cendejas[93]

Introducción

A partir de la década de 1980 comenzó a darse en México una marcada desproporción entre el crecimiento del empleo y el aumento de la matrícula educativa, en particular de la educación superior. Aunque la matrícula todavía es baja con respecto a la población en edad de cursar estudios universitarios, ha tenido un crecimiento sostenido. Sin embargo el lento desarrollo del mercado de trabajo provoca que no se generen suficientes oportunidades para ocupar a todos los terminan los estudios universitarios hasta el nivel de licenciatura. Desde hace poco más de dos décadas el sistema de educación superior ha producido una cantidad cada vez mayor de profesionistas que no tienen un lugar asegurado dentro de la competitiva realidad laboral actual (Navarro, 2000; ANUIES, 2002; Suárez, 2005). Esto provoca que muchos de los jóvenes que egresan de la educación superior tengan en sus trayectorias laborales periodos de desempleo y de subempleo.

A pesar de que tradicionalmente la universidad se ha considerado como una vía de acceso a mejores condiciones de trabajo y, por ende, un mecanismo de movilidad social en las sociedades modernas, la realidad demuestra que alcanzar un título universitario no garantiza la obtención de un trabajo o bien de uno que corresponda al grado de preparación de

[93] Sistema de Universidad Virtual, Universidad de Guadalajara.

los jóvenes egresados de alguna licenciatura. Esto se puede comprobar al contrastar las cifras de oferta y demanda en el mercado laboral de profesionistas, en donde se observan grandes brechas, particularmente en algunas licenciaturas con una sobreoferta considerable[94].

Ante esta situación problemática surgen una serie de preguntas como las siguientes: ¿cuál es la vivencia de los jóvenes una vez que terminan sus estudios universitarios y se enfrentan con el mercado de trabajo?, ¿cómo se modifican las expectativas previas una vez que tienen el contacto con la realidad laboral?, ¿cómo proyectan sus vidas a partir de esa realidad? Para responder a estas preguntas se recurrió al concepto de representaciones sociales, por las posibilidades que ofrece para explicar el pensamiento de sentido común y la relación entre ese pensamiento y las prácticas sociales.

Los resultados de investigación que se reportan fueron obtenidos por medio de entrevistas a jóvenes que habían terminado una licenciatura y que se encontraban en situación de desempleo o subempleo[95] en ese momento. Debido a las limitaciones de la investigación, y asumiendo las diferencias de los campos laborales de las profesiones, se optó por resaltar únicamente la característica de haber terminado una licenciatura de cuatro o más años en una institución de educación superior.

Presupuestos teórico-metodológicos

Una de las maneras posibles para abordar estas cuestiones es a través de la utilización del concepto de representaciones sociales, que permitiría conocer el bagaje de significados a los que se enfrentan los jóvenes al mundo

---

94 Véase el estudio que realizó la ANUIES (2002) *Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (1990-2000). Primera Parte*, ANUIES, *México.*

95 El subempleo se entiende aquí a partir lo que la Organización internacional del Trabajo ha considerado como "empleo es inadecuado", que puede ser entendido desde cuatro situaciones: a) subempleo por insuficiencia de horas trabajadas; b) subempleo por insuficiencia de ingresos; c) subempleo por competencia; d) empleo con excesivas horas de trabajo. Para efectos de este trabajo una persona subempleada es aquella que no utiliza las competencias que adquirió en la universidad en su trabajo, que recibe un sueldo que no corresponde con su preparación o que trabaja menos tiempo del que podría (Venema, 2004).

del trabajo, en este caso desde la perspectiva de haber terminado una licenciatura. Recordando una definición clásica, las representaciones sociales se refieren a "la manera como nosotros, sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano" (Jodelet, 1986: 473). Las representaciones sociales tienen que ver con un conocimiento espontáneo o ingenuo, de sentido común, práctico en oposición al conocimiento formal o científico, que es elaborado y compartido socialmente, y que se relaciona estrechamente con las prácticas sociales (Abric, 1994).

Las representaciones sociales, además de este conocimiento de sentido común que se construye a partir de la interacción y la comunicación entre los sujetos sociales, "constituyen principios generativos de tomas de posturas que están ligadas a inserciones específicas en un conjunto de relaciones sociales y que organizan los procesos simbólicos implicados en esas relaciones" (Doise, en Ibáñez, 2001: 172). De acuerdo a este planteamiento los jóvenes egresados de la educación superior tomarían posturas al enfrentarse al mercado de trabajo con base en sus representaciones sociales del trabajo. Dichas representaciones estarían además marcadas por las diferentes inserciones sociales de los jóvenes.

En este capítulo se presentan algunos resultados de una investigación realizada con jóvenes egresados de la educación superior de la zona metropolitana de Guadalajara desempleados y subempleados, en la que se trató de rescatar sus representaciones sociales sobre el trabajo. La investigación fue realizada desde el enfoque de la tradición cualitativa, que intenta explicar la manera en que los sujetos sociales significan su realidad, partiendo del supuesto de que la realidad se construye socialmente (Berger y Luckmann, 1995). Esta perspectiva se centra en la experiencia del actor social como fuente del análisis y de la comprensión de la sociedad. La técnica utilizada para acercarse al fenómeno fue la entrevista a profundidad. La intención de la entrevista es rescatar los discursos sobre algún tema. Dentro del estudio de la representaciones sociales la entrevista a profundidad, y en general las técnicas cualitativas, han sido utilizadas en la

escuela clásica desarrollada por Denise Jodelet a partir de las propuestas de Moscovici (Araya, 2002).

La finalidad de la entrevista fue generar discursos que permitieran conocer las representaciones sociales. Se partió de la idea de que los discursos contribuyen a construir, mantener y reforzar las interpretaciones de la realidad, es decir que instituyen, ordenan y organizan nuestra interpretación de los acontecimientos y de la sociedad e incorporan opiniones, valores e ideologías (Martín, 1997). El discurso, pues, es un depositario privilegiado del conjunto de representaciones sociales que circulan en el universo simbólico de una cultura.

La investigación se realizó con una muestra no representativa de jóvenes desempleados y subempleados de distintas carreras y universidades de egreso. Se propuso buscar a jóvenes con distintas características para analizar con la mayor amplitud posible, según los recursos disponibles para la investigación, la representación social del trabajo de jóvenes que habían terminado una licenciatura y que se enfrentaban al mercado laboral. En total se entrevistaron 13 jóvenes, siete mujeres y seis hombres. Con respecto a la situación laboral, ocho se encontraban desempleados y cinco en situación de subempleo. Del total de los jóvenes cinco eran egresados de universidades públicas, cuatro de universidades incorporadas y cuatro de universidades privadas. Los jóvenes egresaron de las siguientes carreras: dos de comunicación, dos de ingeniería industrial, dos de derecho, dos de psicología, y un caso de ingeniería civil, mercadotecnia, diseño gráfico, ingeniería química y turismo respectivamente.

Algunos resultados de la investigación

Las entrevistas generaron un discurso sumamente rico en expresiones de los jóvenes en torno al trabajo, en el que aparecen creencias sobre la educación, la familia, la emancipación, el proyecto de vida, etcétera. A continuación se presentan algunas de las representaciones de los jóvenes encontradas en torno a tres aspectos: a) el trabajo como logro, b) los be-

neficios del trabajo y c) las posturas frente a la remuneración económica y al gusto por el trabajo.

El trabajo es un logro

La mayoría de los jóvenes entrevistados manifestaron que para ellos tener un trabajo es algo que se logra como resultado de un esfuerzo, a partir de la creencia de que encontrar un buen trabajo resulta difícil en esta época por las condiciones del mercado laboral. Los siguientes testimonios dan cuenta de esta situación:

> …En este lapso de tiempo […] me di a la tarea de buscar trabajo por todos lados, infinidad de solicitudes, de entrevistas y de la entrevista no pasaba y no he pasado hasta la actualidad porque no trabajo (Adriana).

> …Que hasta la fecha yo ya tengo un año egresada y es momento en que aún no logro encontrar un trabajo (Andrea).

> De la empacadora acabo de salir en febrero de este año del 2006, y de ahí para, a la fecha he estado aventando solicitudes, currículums, pero no, está carajo, está canijo (Fernando).

Las narraciones de los jóvenes coinciden en afirmar la dificultad que han encontrado o que observan para la obtención de un trabajo, a pesar de que sus trayectorias laborales y experiencias han sido distintas. Las dificultades que encuentran tienen que ver con la falta de experiencia, la falta de contactos, los bajos salarios disponibles y las pocas posibilidades para desarrollarse profesionalmente, como se puede ver en los siguientes ejemplos:

> [¿cuál dices que era la principal dificultad que enfrentabas?] La experiencia, sí piden mínimo dos años, tres años de experiencia, y pues…" (Yolanda).

> No hay trabajo para abogados, habrá para contadores y para administradores pero para abogados no, es muy poco, muy muy poco porque generalmente

> la universidad […], ahora sí que te moldea, te prepara para litigar, para que trabajes tú por tu cuenta, para que seas tú tu propio jefe, entonces yo creo que también esa es una de las razones de por qué no hay trabajos para abogados, hay muy poco, la cosa es que tienes que agarrar experiencia (Patricia).
>
> Pues bueno, yo lo veo en la mía, pero creo que sí pasa, que sí me ha tocado de que mucha gente que estudió una onda está en otra que nada que ver ¿no?, casi todo el mundo termina en ventas de algo […] estuve como dos meses, poquito menos sin chamba aquí, buscando, y fui a miles de entrevistas y todo, pero pues no, te hablamos o chambas de 200 pesos a la semana o cosas así (Karina).

> …Y me he topado con eso no que, que en muchas empresas […] son muy incoherentes, te piden, te piden recién egresados o por la edad, te piden gente que es, pues, relativamente joven, pero luego llegas y te topas con que te piden experiencia, entonces tú dices, o sea, si estás pidiendo personas de 22 a 23 años, cómo quieres que tengan experiencia, o egresados de determinada carrera, o pasantes, como que no es algo lógico, entonces pues te topas con que pues no tienes experiencia, llegas a un trabajo, no te la dan, no te dan la oportunidad y sigues sin obtener experiencia durante un tiempo, y a menos de que tengas un conocidote o una buena palanca que realmente te coloque (Arturo).

La representación del trabajo como logro es diferente dependiendo de la situación laboral o de la trayectoria que han vivido. Para algunos jóvenes es un logro porque han pasado largos periodos de desempleo y/o subempleo, para otros porque pensaban que obtener trabajo era un proceso más rápido y para otros por las opiniones que circulan a su alrededor.

Con respecto al primer caso, los jóvenes que han pasado por largos periodos de desempleo o subempleo afirman que es difícil encontrar un trabajo por la misma experiencia que han tenido, y perciben que en ese esfuerzo por lograr un trabajo no han tenido éxito por diferentes razones. Andrea considera que no ha "logrado" encontrar un trabajo a pesar de su búsqueda durante un año de haber egresado de la carrera, a

diferencia de algunos de sus compañeros de carrera, quienes ya trababan durante los estudios y han tenido mayores oportunidades de conseguir trabajo.

> …Yo no tuve necesidad de trabajar ni de involucrarme antes en la vida laboral, vamos, y muchos compañeros míos que sí tenían ya la necesidad de trabajar, pues ya trabajaban, entonces una vez que salen y que ya tienen el papel y que ya tienen la carrera, y aumentaron sus conocimientos, hoy en día tienen muchas más oportunidades de encontrar un trabajo que yo (Andrea).

Otro ejemplo es el de Adriana, quien utiliza la expresión "no dar una" cuando explica que a pesar de su búsqueda, en la que se incluyen algunos periodos de trabajo que no cubrían sus expectativas, no ha conseguido acomodarse permanentemente en un trabajo como licenciada en turismo.

> Mira yo ahorita a como ha estado, qué te digo, que relativamente llevo mucho tiempo buscando trabajo y que nomás no das una en el sentido de que te llegas a preguntar qué está pasando o en qué estoy fallando (Adriana).

Para César, quien también ha vivido una etapa larga de búsqueda desde que egresó de la licenciatura, con periodos de trabajo y de desempleo, la lucha por obtener un trabajo estable se manifiesta a través su continuo esfuerzo en la búsqueda. Sus armas en esta batalla son sus propias capacidades y su meta es convencer a los demás de que es una persona que puede ser contratada.

> De hecho eso es lo que estoy buscando ahorita con mucho ahínco, como te digo, tengo de tres a cinco entrevistas de trabajo por semana, a mí me gustaría que fueran más, más que nada, pues, por el gusto de estar en la calle, por no estar en mi casa lamentándome lo inútil que soy (risas), que pues yo sé que en realidad no soy inútil, sin embargo, estar en la calle buscando esa oportunidad laboral me da ánimos para seguir adelante, porque sé que *o. k.* esta persona

me rechazó pero qué tal y si la próxima no, vamos a darles razones para que me contraten (César).

En los casos anteriores se puede ver cómo existe una postura voluntaria en los jóvenes frente al mercado de trabajo, fruto de la representación de que el trabajo se logra. Esta postura consistiría es una disposición a realizar continuos esfuerzos para encontrar el trabajo deseado, porque tienen la convicción de que el trabajo no viene como una consecuencia de poseer estudios universitarios, sino que atribuyen a sí mismos la responsabilidad de no lograr el objetivo, de "no dar una", con lo que se refuerzan las acciones voluntarias a través de diversas estrategias, pero todas centradas en seguir buscando trabajo. Lo interesante es que la experiencia del desempleo es vivida por los jóvenes de manera individual, a partir de los recursos y capacidades propias. En algunos casos la familia juega un papel de apoyo o sostenimiento que desde el punto de vista de los jóvenes es provisional, y en algunos casos no deseado, como se verá más adelante, pero principalmente son las estrategias de los propios jóvenes las que son valoradas como vía para encontrar trabajo. En el discurso de los jóvenes no aparecen las instituciones, públicas ni privadas, como instancias que deberían proporcionarles el trabajo que buscan, es decir el trabajo no es visto como un derecho al que tienen acceso gracias a su preparación. El trabajo es visto como un logro personal, como algo que obtendrían únicamente con sus propios medios.

La segunda clase de casos corresponde a jóvenes que pensaban durante los estudios que encontrar un trabajo iba a resultar algo sencillo una vez que los concluyeran. El choque que significó para ellos egresar, enfrentarse al mercado de trabajo y darse cuenta de que esta especie de promesa no se cumplió en sus casos, les hizo cambiar de idea. El trabajo no vendría con el hecho de egresar, había que hacer más para lograr los objetivos personales. Durante los estudios el trabajo no era visto como un logro, sino más bien como una retribución al esfuerzo realizado durante los estudios, una consecuencia lógica. Esto hablaría de una representación de los estudios universitarios como garantizadores de la obtención

de un trabajo profesional. Lo que se puede observar aquí es un cambio en la representación del trabajo, que deja de ser fruto de los estudios y se convierte en un logro personal en el que se tienen que aplicar esfuerzos adicionales.

Para algunos este choque provocó la toma de decisiones sobre su futuro, como ejemplifican los casos de Xóchitl y de Alfonso. Xóchitl, después de seis meses de egresar y darse cuenta que no había muchas oportunidades para ejercer la psicología clínica, rama de su carrera que más le gustaba y en la que se había especializado en los últimos semestres, decidió postergar el periodo de búsqueda y estudiar una maestría. Para Alfonso el choque no fue tanto con respecto a encontrar un trabajo, sino al tipo de trabajos que visualizó podría tener después de egresar. Ante la evaluación que hace de la situación laboral en México significó entrar a un proceso para emigrar a otro país de forma legal.

Yolanda y Fernando también tomaron decisiones con el deseo de ejercer su carrera y pensaron que encontrar trabajo iba a ser un proceso rápido. Yolanda llegó a Guadalajara con la promesa de un trabajo que finalmente no obtuvo. Decidió quedarse y pensaba que si no había sido en esa empresa, en cualquier otra podría encontrar trabajo rápidamente. La realidad es que no lo había conseguido y se había empleado temporalmente en un trabajo que le permitía mantenerse económicamente. Fernando dejó un trabajo que tenía como capturista para dedicarse a ejercer su carrera de ingeniería. Sin embargo, al momento de la entrevista tenía dos meses sin encontrar trabajo y decidió poner un puesto de dulces afuera de una secundaria mientras lo conseguía.

Finalmente, hay una tercera clase de casos, en la que los jóvenes que reconocen la dificultad de ingresar al mundo del trabajo desde la experiencia de otros. Alberto, Manuel y Patricia, al momento de la entrevista tenían muy poco tiempo en desempleo. Ellos hablaron de que era necesario entrar "desde abajo" como una defensa ante la posibilidad de no encontrar trabajo pronto. Alberto sabe que no puede aspirar a conseguir un puesto alto sólo por el hecho de tener una licenciatura y estar a punto de terminar una maestría. Patricia y Manuel, licenciados en derecho, saben que la ex-

periencia es esencial en su profesión y al no tenerla su aspiración es entrar a un despacho para adquirirla, pero conscientes de que el sueldo podría ser muy bajo o incluso nulo. Para ellos también el trabajo es un logro y lo tienen presente antes de enfrentarse al mercado laboral, porque reconocen que la inserción es un proceso largo.

Los beneficios del trabajo

Tener un trabajo representa un logro para los jóvenes por el esfuerzo que implica obtenerlo y mantenerlo. Sin embargo, desde el punto de vista de los jóvenes el trabajo es un medio para obtener otros fines, otros beneficios. El logro no terminaría en la consecución del trabajo, sino en lo que éste proporciona. Entonces surge la pregunta, ¿cuáles serían ganancias que se obtendrían para los jóvenes como resultado de tener un trabajo? La respuesta gira en torno a dos tipos de dimensiones: la económica y la dimensión del gusto por el trabajo. En este apartado se aborda la dimensión económica.

El trabajo es visto por los jóvenes como un medio para ganar dinero y de esta forma mantener un estilo de vida, mejorar el nivel de vida o lograr la independencia económica (plan a corto plazo) y residencial (plan a largo plazo). El primer caso, ganar dinero como un medio para mantener el estilo de vida, se observó más claramente en los jóvenes egresados de universidades privadas, quienes a partir de su discurso manifestaron la necesidad que tenían que sostener un nivel de vida basado en el consumo y acceso a bienes materiales. Para Alberto el estilo de vida, aunque no se refiera a una vida suntuosa, tiene que ver con la posibilidad de tener "pequeños lujos"e ir formando un patrimonio.

> …Hay un cierto nivel que necesitan todas las personas para cubrir todas sus necesidades básicas, pues, un nivel higiénico, y luego hay otro nivel que es el que te permite el hacer tu pequeños gustos […] y luego ya viene todo lo demás pues, yo lo que estoy o sea a mí lo que me gustaría encontrar, lo que estoy buscando es un nivel que me permita este pasar la parte higiénica y que me ayude a la siguiente parte, que me permita ahorrar, que permita este un cierto movimiento pero o sea sin vivir tampoco con grandes lujos

> ni con viajes ni nada de eso pero, que sí me permita este más margen de maniobra pues, o el sentir que uno está avanzando pues desde el punto de vista económico… (Alberto).

Xóchitl habla de la necesidad de encontrar trabajo para continuar con la posibilidad de tener un poder adquisitivo, aunque de forma independiente, sin estar pidiendo a la familia el apoyo económico. Ante la pregunta directa de por qué necesitaba ganar dinero, respondió:

> Porque tengo 26 años y también tengo tarjetas de crédito [y] hay que pagarlas, tengo el celular, hay que pagarlo, me quiero comprar un coche porque ya no lo tengo (Xóchitl).

El caso de Alfonso es ilustrativo porque piensa que no puede mantener su estilo de vida con lo que gana en México (a pesar que es más de lo que otros jóvenes entrevistados aspirarían ganar) y prefiere emigrar a otro país donde pueda cubrir esta expectativa. Además, se puede ver cómo la aspiración por mantener el estilo de vida es algo que comparte con su grupo de iguales. Finalmente, Karina también menciona que el trabajo es importante porque es la fuente de donde va a obtener los medios para mantener su estilo de vida, sin el cual no puede "hacer nada":

> Sí es muy importante [el trabajo], no sé si lo más, pero sí es de lo más importante porque, pues, es de donde sacas el dinero, que sin el dinero no vives, no haces nada. Entonces sí me gustaría yo ser independiente y sé que el trabajo me va a dar el dinero para vivir, para mis diversiones, para mis gustos […] para estar bien (Karina).

En este caso los bienes a los que no pueden acceder los jóvenes en situación de desempleo o subempleo serían objetos que no se relacionan directamente con la subsistencia, que en estos jóvenes está garantizada por la familia. Para otros jóvenes este mismo estilo de vida es deseado porque no se ha vivido desde el seno familiar. Adriana habló explícitamente de

"salir de su estatus", cosa que no ha conseguido a través del trabajo y le ha llegado a producir frustración:

> …Yo sí me siento como frustrada o como necesitada de emplearme en algo pero es por lo mismo, porque, bueno, entras a una carrera con tantas ilusiones, con tantas energías de decir yo quiero ser diferente, yo quiero hacer algo, yo quiero ser, o sea simplemente salir de, de tu estatus, y llega un momento en que no puedes conseguirlo y eso te es algo así como frustrante (Adriana).

Para Andrea el hecho de haber pasado un año sin conseguir trabajo representa un año perdido en la posibilidad de conseguir algunas metas que se había propuesto. Aunque no le guste la idea admite que es necesario el dinero, que se consigue por medio del trabajo. Además, como se verá en el siguiente fragmento, el trabajo es también para ella un medio para independizase. Después de los estudios universitarios terminaría la responsabilidad de los padres e iniciaría la responsabilidad del joven de hacerse de sus propios recursos.

> …A la vez de que es un año perdido de no sé de planes de vida quizás ¿no?, porque se te detienen muchos sueños, yo creo, malamente pero […] el dinero realmente es necesario ¿no? para vivir, para los sueños, no sé, para viajar, para hacerte de cosas o para ayudar a las personas pues. Lamentablemente sí es necesario y sí veo que pude haber viajado o […] hacer una maestría pero mi mamá me dice "órale pues entra a la maestría", pero a mí te juro que ya me da pena, o sea yo concibo que un padre te debe de ayudar, y a tus 18 años se acabó ¿no?, sí ya es tu mayoría de edad y te ayudan con una educación universitaria y ya te dieron todo, ya te dieron escuela, ya te dieron universidad ahora sí ya vete a trabajar, entonces ahora yo pedirle una maestría, a mi punto de vista se me hace que ya no va, eso ya sería de mi fruto vamos… (Andrea).

En el caso de César se puede ver la intención que tenía de independizarse y que no ha logrado después de cinco años de egreso de la licenciatura:

> De hecho sí es para mí frustrante porque pues yo ya siento que a mis 25 años yo ya estoy en una situación en la que tengo que tomar mis propias decisiones, emprender el vuelo, hacer las cosas por mi cuenta, afrontar las consecuencias de mis actos, yo tengo desde hace cinco años el deseo formal de independizarme de mi familia, de, pues, formalizar una relación y tener mi propia familia. Sin embargo, en la situación actual en la que me encuentro pues ni siquiera puedo pensar en noviazgo (César).

La independencia económica respecto de los padres es una aspiración de la mayoría de los jóvenes entrevistados, misma que se conseguiría mediante el trabajo. A pesar de que admiten los papás que están dispuestos ayudarles, prefieren no aceptar la ayuda porque eso significaría mantener la dependencia. De esta manera, los estudios universitarios son vistos por los jóvenes como un punto de diferenciación entre el adolescente dependiente que recibe todo de los padres y el joven adulto que toma las propias riendas de su vida. Tener independencia económica además de las posibilidades de adquisición de bienes de consumo significaría la posibilidad tomar las propias decisiones, lo cual no se puede lograr mientras se vivan periodos de desempleo o de empleo.

Otra dimensión que habla de por qué el trabajo representa un logro para los jóvenes tiene que ver con el gusto o placer que se genera a partir de la actividad laboral. Para los jóvenes es muy importante que el trabajo que hacen o que buscan sea relacionado con sus intereses personales. Valoran los trabajos que tienen, que han tenido, que han rechazado o a los que aspiran entre otras cosas, en virtud de las posibilidades que tienen de desarrollar aquello que más les gusta, que al menos en los jóvenes entrevistados se encuentra estrechamente relacionado con su propia carrera[96]. Sin embargo, se encontró que esta valoración está fuertemente relacionada con la remuneración económica del trabajo. Por esta razón,

[96] Todos los jóvenes entrevistados manifestaron haber elegido la carrera por decisión propia. Otro caso sería el de jóvenes que estudiaron una carrera presionados por factores externos, familiares generalmente, y que una vez que egresan no tienen la intención de ejercerla. Estos casos no están considerados en este trabajo.

en el siguiente apartado se presentan las posturas que asumen los jóvenes cuando valoran sueldo o remuneración económica frente al gusto o la posibilidad de ejercer la carrera.

Posturas frente a los tipos de trabajo: gusto o retribución económica

En general el ideal de los jóvenes es ejercer su carrera, particularmente en su área de especialidad o gusto, y además recibir una retribución económica por ello, para satisfacer las necesidades que se mencionaron anteriormente. De acuerdo a su experiencia esto no puede llevarse de la mano siempre. Algunos ya lo han vivido y otros lo plantean como posibilidad. Ante esto surge la pregunta ¿qué tiene más peso en sus elecciones, reales o hipotéticas, el deseo por ejercer la carrera o la retribución económica? Los criterios de los jóvenes son diferentes de acuerdo a la situación laboral, el tiempo de búsqueda y la situación familiar.

Los casos de Xóchitl, Fernando y Arturo ilustran a los jóvenes que tienen una tendencia marcada hacia la elección del sueldo sobre el gusto por el trabajo o la posibilidad de ejercer su carrera. Aunque las causas no son las mismas, el motivo de esta tendencia es la necesidad de generar recursos económicos. Después de terminar su maestría en terapia familia, Xóchitl tuvo una experiencia de trabajo como terapeuta que dejó a los 10 meses para abrir su consultorio propio. El consultorio no fue lo que ella esperaba, empezó a tener pérdidas y decidió cerrarlo. Cuando se realizó la entrevista tenía dos meses buscando trabajo. Su intención principal es ejercer la terapia, lo que le apasiona y en lo que le invirtió tiempo y esfuerzo, sin embargo, su prioridad era ganar dinero para sostener su estilo de vida. Esto se observa en su intención de emplearse como psicóloga laboral, dejando de lado su intención de ejercer la terapia:

> …Ahorita estoy buscando trabajo, pero como te digo, otra vez, como estaba en la licenciatura, me encantaría trabajar en [psicología] clínica pero no hay clínica, en educativo no, no he visto ofertas ahorita en educativo realmente, y en lo que más hay es laboral (Xóchitl).

Fernando dejó su último trabajo con la finalidad de buscar uno donde sí estuviera en posibilidades de ejercer su carrera. Sin embargo, después de un periodo de desempleo de dos meses, y ante la necesidad de ganar dinero, menciona que elegiría cualquier trabajo con un buen sueldo sin importar que ejerza su carrera.

> …Mis planes ahorita es encontrar un trabajo ya, ya es el mejor sueldo que se pueda encontrar para en un futuro ya casarse, ya formar una familia y seguir adelante (Fernando).

El caso de Arturo tiene que ver también con la necesidad de generar dinero, aunque su situación no podría compararse con otros jóvenes, porque es el único que está casado. Haciendo a un lado sus deseos por ejercer la carrera de comunicación y dejar el trabajo que ha tenido durante cuatro años como chofer, su criterio para cambiar de trabajo es únicamente que tenga mejor sueldo. Cuando se le preguntó a qué le daría más peso si al sueldo o al desarrollo profesional, mencionó lo siguiente:

> El sueldo más que nada, ya ahorita ¿no? por los compromisos familiares en sí, […] ya no es tan fácil de como que darme el lujo de que 'pos ah le busco aquí, le busco allá, a ver qué me encuentro', tiene que ser algo que realmente valga la pena dejar por lo que hasta ahorita está seguro, como quien dice (Arturo).

En el extremo opuesto están quienes tienen como prioridad ejercer la carrera. Este grupo de jóvenes también tienen aspiraciones económicas manifestadas de diversas maneras, pero tienen una inclinación hacia trabajos que les permitan desarrollarse profesionalmente, aunque eso implique tener un sueldo bajo o prolongar el tiempo desempleo. Esta misma posición implica la resistencia a aceptar trabajos que no tengan qué ver con la carrera. César ha vivido la experiencia de pasar por varios trabajos después de que egresó de la carrera. Cuando se realizó la entrevista se encontraba desempleado y con la firme intención de encontrar un trabajo donde pudiera desempeñar sus competencias

como diseñador gráfico. A pesar de que en varias ocasiones manifestó la necesidad económica que tiene y a pesar de la presión de su familia para que tome cualquier trabajo donde pueda generar recursos, él mantiene la decisión de contratarse hasta que encuentre una oportunidad relacionada con su profesión:

> …A mí en mi casa me lo han dicho millones de veces 'hijo ya métete a trabajar a una fábrica aunque sea ensamblando tarjetas, vete agarra el carro y hazlo taxi', no, se supone que estudié cinco años, se supone que mi papá me ayudó a sufragar los gastos de mi carrera durante cinco años y pues ustedes me han estado apoyando, el hacer eso que ustedes me dicen más que nada sería un insulto para mi papá, más que nada sería un insulto para todo el esfuerzo que él hizo por mí y un insulto para mí mismo, no porque considere esos trabajos denigrantes, sino porque sé que todo ese conocimiento yo lo puedo aprovechar, yo lo puedo tener bien planteado y pues dejarlo solamente porque las cosas no se dieron como yo estoy viendo, para mí sería tirar la toalla y yo no quiero tirar la toalla (César).

Después de cinco años de haber egresado, Adriana siente que no ha podido "acomodarse"en un trabajo donde desarrolle su profesión. A pesar de que tuvo algunos trabajos después de egresar y que había dejado porque no encontró la oportunidad de crecer, llevaba un año y medio desempleada cuando se le entrevistó. Sus necesidades económicas básicas estaban cubiertas gracias al trabajo en una panadería familiar, lo que le permite hacer una búsqueda más dedicada. Al igual que César, haber estudiado una carrera significa que ya no debería ocuparse en puestos de "muy bajo nivel en el sentido académico" o en puestos que "nada tienen que ver con lo tuyo":

> Sí, sí he encontrado algunas oportunidades, aunque digo 'no hay trabajo', sí hay, sí he encontrado algunas oportunidades pero no son algo que, que yo diga 'es bueno para mí', es que te crece como un ego, es que dices es que no es posible que estudié tanto tiempo para estar de operador, o para estar en

> puestos de muy bajo nivel en el sentido académico, o sea que o en empresas que nada tienen que ver con lo tuyo (Adriana).

Para Andrea no haber encontrado trabajo después de uno año de egresar de ingeniería industrial representaba un motivo para desesperarse y una postergación del cumplimiento de metas personales. A pesar de ello mencionó estar dispuesta a seguir buscando seis meses más un trabajo como ingeniera hasta ocupar un puesto no relacionado. Después de esa etapa, "lo que caiga es bueno". El apoyo de su mamá es la base de esta decisión, porque no tiene necesidad de aportar dinero a su casa:

> No, bueno, se pueden, lo usual es de que en enero se abren muchos proyectos, quizá sí estaría dispuesta a esperarme seis meses más y si ya no hay nada lo que caiga es bueno (Andrea).

En los casos de Manuel y de Patricia, aunque aparece la misma tendencia a preferir ejercer la carrera sobre el sueldo, es necesario considerarlos desde otra perspectiva. Ambos terminaron la licenciatura en derecho en la misma universidad un mes antes de la fecha de entrevista. Manuel después de terminar se tomó unas semanas de vacaciones y manifestó que tenía pocos días que había comenzado a buscar trabajo. Patricia había comenzado un poco antes la búsqueda. Ahora bien, lo que resultó interesante en ambos casos fue la consideración de que terminar los estudios no significaba el derecho a pedir un "buen sueldo". Para ellos la experiencia es el valor de cambio con el que, después de un tiempo de hacer méritos, podrían aspirar a ganar más. Estas reglas del juego son conocidas por ellos desde antes de enfrentarse al mercado laboral, lo que no les generaba conflicto.

> A mí me gustaría, para empezar, en un despacho, porque a mí me gusta esa parte de litigios, entonces, ya así de principio, o sea no me pagan o me pagan poco, pues no le hace porque pues yo lo que quiero es aprender, pero en la práctica, porque pues la teoría ya la tengo (Manuel).

> No, en cuestión de sueldo mira ya no estoy dispuesta a ir de gratis […] ya no, pero tampoco para aspirar a un buen sueldo porque no tengo, es como "yo te doy un buen sueldo y tú qué me vas a dar", yo no les puedo dar una experiencia, yo no puedo decir "suéltame este asunto, yo lo llevo sola", entonces no me puedo poner en el plan de "págame bien porque te ofrezco esto", entonces de alguna manera lo que puedo decir es "*o.k.* vamos platicando, no me ofrezcas un gran sueldo pero dame la oportunidad de aprender contigo, pero que tampoco sea de gratis", algo así (Patricia).

Para Manuel no es un problema trabajar un tiempo sin recibir sueldo, con tal de ganar la experiencia que necesita. El caso de Patricia difiere porque ella no está dispuesta a regalar su trabajo, según ella "en la pirámide de los abogados yo ya ocupo un lugar, si tú quieres a lo mejor el de abajo, pero ya ocupo un lugar". Al igual que Adriana y César, para Patricia el esfuerzo que implicó haber estudiado una carrera tendría que ser retribuido. Para los primeros con un trabajo donde desarrollen lo que aprendieron, y para la segunda con un sueldo, aunque sea bajo.

En un espacio intermedio entre los que le dan más peso al sueldo o al ejercicio de la carrera se encuentra un grupo de jóvenes que hacen la valoración dependiendo de las circunstancias, con posturas más flexibles. Como se podrá ver, en estos jóvenes se repiten algunas de las posturas de los dos grupos anteriores, pero cambian de acuerdo a las diferentes circunstancias. En ese grupo se encuentra Yolanda, quien como se ha venido mencionando, tenía la intención de ejercer la carrera y por ello cambió su residencia de Culiacán a Guadalajara. Cuando tuvo que buscar trabajo comenzó a hacerlo en el ámbito de su carrera. Sin embargo, al ver que no encontraba trabajo en su área y que necesitaba dinero para sostenerse optó por buscar en otro tipo de áreas y no necesariamente trabajos profesionales.

> …Has de cuenta que yo ya empezaba a mandar currículums a todo lo de, primero de ingeniería química, ya después que de plano no, no miraba resultados, empecé a mandar a otros lugares, y en ese día que mandé me contestaron me dijeron "preséntate a una entrevista al siguiente día para promotora de unas

> tarjetas de descuentos universitarios", y entré ahí y pues ahí estoy todavía, es poco lo que gano pero una ayudita ya para sobrevivir aquí es algo ¿no? (Yolanda).

Siempre insistiendo en que su prioridad era ejercer la carrera, también manifestó que el trabajo que tenía en el momento de la entrevista ya no era suficiente para satisfacer sus necesidades económicas, y en ese sentido mencionó que estaba buscando cambiarlo por uno de mejor sueldo, sin importar el tipo de actividad que realizara. Aun así, cuando se le cuestionó sobre el sueldo que pediría en un trabajo de ingeniería química, respondió:

> …Lo primero, diría yo: mientras me alcance para la renta y para comer ya con eso, ya después a como conforme vaya adquiriendo experiencia y conociendo cosas, digo no "quiero esto de sueldo", ahorita no me puedo poner de *chiquiona* (Yolanda).

La misma postura fue encontrada en Karina, quien para aceptar un trabajo no relacionado con su carrera tendría que ser bien pagado pero si es algo relacionado con sus gustos, en este caso el trabajo en una revista, estaría dispuesta a trabajar "no por mucho dinero". Cuando se le cuestionó sobre su trabajo ideal, respondió:

> Podría ser que me pagaran super bien aunque no me gustara tanto o a mí me encantaría trabajar en una revista, a lo mejor no por mucho dinero, que tampoco fuera esclavitud así de todo el día ahí y que no pudiera hacer nada no, si no me pagaran tanto pero que tuviera chance de trabajar en una revista, a lo mejor sí lo aceptaría, pero pues... (risas) (Karina).

Tanto Karina como Yolanda manifestaron durante la entrevista la urgencia por tener un trabajo o uno mejor, y esto marca las posturas que manifestaron. En cambio Alberto, Isabel y Alfonso, quienes también tenían posturas flexibles, hacían sus valoraciones desde una posición de tranquili-

dad respecto a la actividad que estaban haciendo cuando se realizó la entrevista. Alberto tenía apenas una semana en desempleo cuando se le contactó. Este periodo era considerado por él como unas vacaciones, ya que no había dejado de trabajar desde los 17 años. Aprecia que el mercado laboral de su profesión (mercadotecnia) está cerrado y, aunque lo ideal sería ejercerla, está dispuesto a abrir el campo de actividad hacia otras ramas de la administración. Mencionó que está dispuesto a tener un sueldo bajo siempre y cuando el trabajo sea en una empresa donde hay posibilidades de crecimiento, porque "es desesperanzador" saber que no hay posibilidades de subir en los puestos de trabajo, cosa que sucede en las "empresas chicas". Esto lo tiene claro, sin embargo también deja ver la posibilidad de entrar a una empresa pequeña siempre y cuando el sueldo fuera muy bueno:

> …Digo, igual si fuera una muy buena oportunidad con un, o sea con un sueldo, pues, que desahogara las necesidades higiénicas, donde pudiera ahorrar y todo eso, igual y sí me meto a una empresa chica, pero también lo veo poco factible (Alberto).

Alfonso ve tan pocas posibilidades de lograr sus objetivos de crecimiento que prefiere emigrar a otro país, considerado por él como de "primer mundo"donde espera tener lo que no encuentra en México. Desde su perspectiva el tipo de sueldos que ha encontrado no alcanzaría para realizar su proyecto de vida. Lo interesante es que en sus planes de migrar no está únicamente el afán de ganar dinero, sino que tiene pensado ejercer su carrera. Acepta que al principio sea tal vez difícil, pero su intención es esa, porque para él, al igual que otros jóvenes, es importante recuperar la inversión que hizo en su carrera:

> Yo sé que al principio difícilmente voy a trabajar en mi carrera, al menos en los primeros tres, cuatro meses, pero mi idea sí es ejercer la carrera, no voy con la idea nada más de ganar dinero sino de ejercer la carrera, es algo muy importante para mí, estudié cuatro años de la carrera más todo lo que conlleva antes como para decir "ah pos la tengo de recuerdo, el título ahí bonito", no, es algo

> que me ha agradado […] entonces para mí sí es importante el poder ejercer mi carrera sea aquí o sea allá, no sólo es cuestión económica sino también de darme ese gusto, trabajé, estudié, me gusta, vamos a hacer lo que me gusta y si me va bien con eso qué mejor (Alfonso).

Conclusiones

Detrás de las experiencias de los jóvenes entrevistados con respecto a su búsqueda de trabajo, en sus esfuerzos por desarrollarse profesionalmente a pesar de las dificultades del mercado laboral, en las expectativas que se plantean de frente al futuro se pueden encontrar las representaciones sociales del trabajo, mismas que les permiten evaluar los acontecimientos y plantearse estrategias de inserción que contribuyan a la realización de sus proyectos de vida. Más que una serie de representaciones compartidas por todos los jóvenes, lo que se encontró fue un abanico con aspectos compartidos y aspectos opuestos. Los resultados se asemejan a lo encontrado por Guerra (2005: 442), quien realizó una investigación sobre los sentidos del trabajo en jóvenes urbanos de distintas procedencias sociales, en la que se pudo ver que "los sentidos que este grupo de jóvenes atribuyen a su actividad laboral presentan diversidad y matices variados, al tiempo que se encuentran articulados de modos distintos, proyectando así la complejidad de las formas en que los jóvenes construyen su relación con el trabajo en diferentes etapas del curso de su vida".

En el caso de esta investigación, que se centró únicamente en jóvenes egresados de la educación superior desempleados y subempleados, con diferentes trayectorias y situaciones laborales, también se pudo comprobar la diversidad de matices a la que refiere la autora. De esta forma, en los relatos de los jóvenes se pudieron encontrar diversas representaciones sociales del trabajo, tanto en la consideración de cada joven por separado como en las comparaciones entre ellos. Además, las representaciones sociales no se presentaron en modo puro, más bien se encontraron combinaciones distintas y enlaces particulares en cada caso. Esto habla de la heterogeneidad de las experiencias y visiones

con respecto al trabajo, que si se pudieron encontrar en una muestra no representativa tal vez podrían verificarse con otro tipo de estudios más generalizables. Sin embargo también es preciso afirmar que se encontraron algunas tendencias generales que dan cuenta de las representaciones de los jóvenes que subyacen a sus prácticas.

Estos aspectos compartidos por los jóvenes entrevistados tienen que ver con la vivencia común de un mercado laboral con más tendencias a la precarización de los puestos de trabajo que a la mejoría de los mismos. A continuación se presentan algunas de las representaciones compartidas por los jóvenes:

- *Encontrar trabajo es difícil:* es necesaria la experiencia, tener buenos contactos, y estar dispuesto a una espera prolongada. Ante esta situación no existen más acciones por realizar que seguir intentando. No se observó en la perspectiva de los jóvenes el acudir a figuras institucionales, formales o informales, para explorar otras vías de encontrar trabajo.
- *El trabajo es un logro*: implica un esfuerzo que se puede ver en la actitud de los jóvenes de continuar buscando a pesar de que los resultados no llegan como esperaban. En el discurso de los jóvenes, a pesar de la frustración o decepción por no encontrar el trabajo anhelado, prevalece una actitud de esperanza de que tarde o temprano llegará esa oportunidad. Los estudios son vistos por los jóvenes como una especie de arma, que parece cada vez menos poderosa pero que sigue siendo valorada frente a los jóvenes que no la poseen. Además, en el universo simbólico de los jóvenes sigue estando presente la idea de que a mayor preparación (por ejemplo inglés, cursos de capacitación o posgrados) mayores posibilidades de encontrar un buen trabajo. El enemigo es el mercado laboral, como una figura impersonal que no siempre es visible, pero que sí pone trabas a la inserción laboral de los jóvenes. Los beneficios que ofrece el trabajo tienen que ver con el acceso a bienes económicos o simbólicos que van más allá del trabajo en sí mismo.

- *El trabajo es un medio para alcanzar otro fines*: de ahí, entre otras cosas, la disposición de algunos jóvenes para emplearse en trabajos con poca o nula remuneración, que les generan pocas satisfacciones o que no tienen posibilidades de desarrollo posterior. Esta disposición se da en función de la posibilidad de obtener un ingreso que posibilite la compra de objetos, la realización de viajes, la independencia residencial o la continuación de los estudios a nivel de posgrado. En el caso de los jóvenes que no aceptan trabajos de baja calidad y que prolongan su periodo de espera apoyados por la familia, además de los fines de económicos, se manifiestan otro tipo de bienes simbólicos, como la satisfacción o sentido de logro por el ejercicio de la carrera, la aspiración por realizar un trabajo que satisfaga y el anhelo de ser reconocido como un profesionista exitoso.
- *El trabajo es un medio para lograr la independencia:* es una representación que se manifiesta de dos formas: la independencia residencial y la económica. Esta independencia genera la posibilidad de ser considerado como adulto. De esta manera, ser un joven dependiente es algo no deseado, porque el ideal es tomar las propias riendas de la vida. El desempleo es un mecanismo que impide o retrasa el cumplimiento de esta idea y provoca frustración en algunos de los jóvenes. Los jóvenes quisieran salir de su casa para formar otra familia o para vivir independientemente y el no tener un trabajo que les dé los ingresos necesarios provoca que se prolongue el tiempo de dependencia familiar. Ante esto, los jóvenes piensan que a determinada edad, relacionada con el término de los estudios superior, ya no se debería depender de los padres en el sentido económico. Las experiencias de los jóvenes cuando han trabajo y tienen la posibilidad de adquirir bienes propios genera satisfacción y es algo que quisieran vivir permanentemente. Cuando el apoyo es ofrecido por los padres sí es recibido como una salida pasajera ante la falta de recursos, pero no es algo buscado por los jóvenes, esto porque aceptar dinero significa asumir y prolongar la dependencia. Incluso se pudo ver que ese anhelo por la independencia se relaciona con evitar que los demás (fa-

milia, amigos) piensen que el joven es un "mantenido", un fracasado o un "parásito social". Este temor no se manifestó explícitamente en las entrevistas, pero a través del discurso se puede inferir.

- *Egresar de una carrera no asegura el ingreso laboral*: para los jóvenes egresados de una licenciatura no aparece la idea de que una vez que se terminan los estudios hay puestos de calidad esperando ser ocupados por ellos. Esto se manifiesta en la aceptación a ingresar a puestos bajos, con salario y condiciones precarias, con la promesa de que una vez dentro de un trabajo, sin importar las características, iniciaría el ascenso hacia puestos de mejor calidad. A partir de la experiencia vivida o de la información que circula en su entorno, la educación superior, en el universo de sentido de los jóvenes, implicaría no una preparación que les permite ingresar al mercado de trabajo para aplicar las competencias adquiridas, sino una especie de "boleto de entrada" al trabajo, con el que después de un tiempo se podrá acceder a mejores puestos de trabajo. De esta manera, el periodo de estudios es valorado por las amistades que se hicieron, por la apertura de los esquemas mentales o por otros aprendizajes que se relacionan con aspectos de la vida cotidiana.
- *Tener experiencia vale más que tener estudios*: esto proviene de la idea de que quienes tienen experiencia tienen, por ende, más oportunidades, y se refuerza en los jóvenes que han tenido la vivencia de ser rechazados de trabajos en los que se exigen dos o tres años de experiencia, misma que de acuerdo a los jóvenes no se podría tener una vez que se egresa de la universidad. El "boleto de entrada"del que se habló anteriormente no siempre es válido, porque la experiencia tiene más peso en una solicitud de trabajo. Esto lleva a que algunos jóvenes acepten trabajo de muy baja calidad con la intención de adquirir ese otro "boleto" que tiene más valor.

De lo anterior se puede observar que una de las representaciones que se encontró como más sólida es la creencia de que el trabajo es un logro. Se podría esbozar, a reserva de posteriores análisis más específicos, que esta creencia formaría parte del llamado núcleo central, de acuerdo

con la propuesta de Abric (1994). Es una creencia que se mostró constante en los jóvenes entrevistados y a partir de ahí se pueden entender varias de sus posturas. Como el trabajo es un logro, es necesario mantenerse en continua lucha por encontrar el trabajo deseado y mantenerlo. Pero el logro no termina con la obtención del trabajo, tiene que ver con beneficios económicos y con la posibilidad de realizar aquello que más les gusta profesionalmente hablando.

Las recompensas económicas son vistas por estos jóvenes como un medio para lograr otros fines, como mantener o lograr un estilo de vida, y principalmente acceder a la independencia o emancipación, como le llaman los juvenólogos. La independencia representa para los jóvenes la posibilidad de ser los dueños de sus propias decisiones, de su propio destino. Sin embargo, sin recursos económicos no están en posibilidades de lograrlo y sólo consiguen postergar el tiempo de dependencia familiar. Lo interesante de los hallazgos encontrados es que la mayoría de los jóvenes manifestaron posturas voluntaristas en el sentido de continuar la búsqueda, de seguir acumulando mayor capital educativo o, incluso, de emigrar.

La independencia también se manifestó en el deseo de la mayoría de los jóvenes entrevistados por ejercer su profesión de forma independiente. Es una aspiración que algunos ya han llevado a cabo y otros piensan, en el futuro, lograrlo. Sin embargo ven, como un previo para lograr este objetivo, la obtención de un empleo remunerado con el que puedan capitalizarse y así conseguirlo.

Asumen que el mundo laboral es un mundo cerrado, con pocas oportunidades, competido e incluso incongruente (se pide experiencia a alguien que acaba de egresar de la universidad). Por lo tanto, conseguir un trabajo es un logro y no un beneficio directo que proviene del hecho de haber estudiado una licenciatura. Perciben que el mercado laboral aprecia más la experiencia que los estudios, y están dispuestos a entrarle a ese juego. Algunos están dispuestos a sacrificar sueldo o condiciones laborales con tal de conseguir esa experiencia deseada, sobre todo quienes cuentan con un apoyo familiar económico directo y quienes tienen menos tiempo de haber egresado. Otros, movidos por sus necesidades económicas, no

pueden esperar y aceptan trabajos en los que no tienen la oportunidad de acumular esa experiencia exigida por el mercado. Estos jóvenes, a pesar de ello, manifestaron un deseo firme por ejercer su carrera, siempre y cuando eso les permita satisfacer sus necesidades económicas.

Los escenarios laborales para los jóvenes que han egresado de la universidad no han sido favorables en las últimas décadas, y a menos que suceda algo extraordinario en la economía, la situación no parece cambiar. Las universidades seguirán produciendo generaciones de jóvenes con ilusiones de desempeñarse en la profesión que eligieron como proyecto de vida. Sin embargo, las posibilidades de lograrlo serán pocas y muy competidas. Los casos de los jóvenes que aquí se han presentado son una muestra de lo que ya sucede y continuará en los próximos años. Es necesario, por lo tanto, mantenerse atentos al fenómeno desde el punto de vista de quienes padecen estos desajustes y el concepto de representaciones sociales puede ser una herramienta que siga proporcionando elementos para comprenderlo y explicarlo.

Bibliografía

ABRIC, J. (1994) *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán CCC/IFAL.

ANUIES (2002) *Mercado laboral de profesionistas en México. Diagnóstico (1990-2000). Primera Parte*. México: ANUIES.

ARAYA, S. (2001) *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: FLACSO. Disponible en: http://www.microfinanzas.org/flacso/Cuaderno_127.129.0.html

BERGER P. y LUCKMANN T. (1995) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

GUERRA, M. (2005) "Los jóvenes del Siglo XXI, ¿para qué trabajan? Los sentidos del trabajo en la vida de jóvenes de sectores urbano-populares de la Ciudad de México", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, núm. 25, México: COMIE.

GUZMÁN, C. (1994) *Entre el deseo y la oportunidad: estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo*. México: UNAM.

IBÁÑEZ, T. (2001) *Psicología social construccionista*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

JODELET, D. (1984) "La representación social, fenómeno, concepto y teoría", en Moscovici (comp.) *Psicología Social*. Barcelona: Paidós.

MARTÍN, L (1997) "El orden social de los discursos", *Revista Discurso*, núm. 21/22. México: UNAM.

NAVARRO, M (2000) *Posponer la vida. Educación superior y trabajo en Tamaulipas*. México: Miguel Ángel Porrúa.

SUÁREZ, M. (2005) *Jóvenes mexicanos en la "feria" del mercado de trabajo. Conveniencias e inconveniencias de tener educación superior*. México: UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

VENENA, J. (2004) "Guía para la determinación de empleo inadecuado en una encuesta de hogares". Disponible en http://www.oit.or.cr/estad/enc/subt.doc

Representaciones sociales y desempleo: un estudio sobre las contradicciones y especificidades del desempleo femenino

Maider Larrañaga[97], José F. Valencia[98],
Pierre Vergès[99]

Introducción[100]

El estudio de la representación social del desempleo ha encontrado que esta se estructura en un marco de una cultura centrada en el trabajo, la cual, a su vez, se basa en el *humus* de una tradición secular entorno a la representación social de la pobreza (Blanch, 1990). Actualmente, el desempleo se presenta como uno de los mayores problemas sociales al que deben enfrentarse las sociedades de larga tradición industrial. Así, parte de la investigación se ha centrado en analizar la problemática del desempleo desde un punto de vista económico. A su vez, la psicología social ha contribuido de manera significativa a aumentar el conocimiento sobre la experiencia personal del desempleo, donde la mayoría de los estudios han asociado la inactividad económica a la amenaza de la exclusión social (Serrano, 1998). De todos los aspectos que abarca el impacto psicológico y social del desempleo, uno de los que mayor interés ha suscitado ha sido el que se refiere a sus efectos sobre el bienestar psicológico.

97 Universidad del País Vasco (UPV).
98 Universidad del País Vasco (UPV).
99 CNRS–Université de Provence.
100 Los autores agradecen a la beca del Programa de F.I (orden de 4 de febrero de 2003) del Vicerrectorado de Investigación y Relaciones Internacionales de la UPV/EHU, por la ayuda prestada para la redacción de este artículo.

En lo que se refiere al sexo, Giron (2001) por ejemplo, recientemente señalaba los efectos negativos del desempleo en las mujeres, hecho encontrado en diversas líneas de investigación (Cohn, 1978; Spruit, 1983), así como en los estudios sobre autoestima, donde se observa un menor nivel de autoestima en el caso de las mujeres que en el caso de los hombres (Warr y Jackson, 1983; Winefield y Tiggemann, 1985). Otros estudios, sin embargo, afirman lo contrario, señalando que el desempleo afecta más a los hombres que a las mujeres (Shamir, 1985; Jahoda, 1982). Blanch, por su parte ha terciado en la polémica (1990) afirmando que en la actualidad entre los investigadores existe un cierto consenso en torno a la constatación de un menor grado de impacto patológico del desempleo en las mujeres en comparación con el que afecta a los hombres (Eisenberg y Lazarsfeld, 1938; Fryer y Payne, 1986; Furnham, 1985; Blanch, 1986; Buendía, 1987). Siendo explicadas estas diferencias por diversos procesos como la socialización diferencial (Kohn, 1978), el efecto amortiguador del estatus de mujer casada (Warr y Parry, 1982), o la adecuación de estatus como señala Jahoda (1982), cuando escribe que el desempleo afecta en menor medida a las mujeres que a los hombres, debido a que ellas encuentran más fácilmente un estatus y ocupaciones familiares que las ayuda a estructurar su tiempo.

Sin embargo, afirmar que el desempleo afecta de forma menos negativa o no a las mujeres, entre otras cosas, más allá de "describir una realidad", se podría decir que lo que hace es "crear realidad". Podríamos decir que el desempleo constituye una situación personal y socialmente objetiva, pero también una representación intersubjetiva y socioculturalmente construida (Blanch, 1990). Es por esto que queremos hacer un esfuerzo específico en acercarnos a las opiniones y creencias por las que los estudiantes contemplan el desempleo femenino, ya que los jóvenes se encuentran particularmente amenazados por el desempleo y actualmente están dirigidos a insertarse en un mundo laboral alterado completamente por el desempleo (Giron, 2001).

En este estudio planteamos un acercamiento estructural de las representaciones sociales, basándonos concretamente en la Teoría del Núcleo

Central (TNC). Es decir, se trata de detectar el contenido y la organización de la representación social. Según la TNC (Abric 1987, 1994a) dentro de una representación social podemos diferenciar dos tipos de elementos: el núcleo central y el sistema periférico. El núcleo central es el elemento que da sentido y organiza la representación. Su determinación es esencialmente de carácter social, unido tanto a condiciones históricas y sociológicas como a ideológicas. Por otra parte, se encuentra el sistema periférico, el cual permite el anclaje en la realidad del momento, autorizando modulaciones individuales e interviniendo en el proceso de defensa y de transformación de las representaciones sociales (Flament 1994a, 1994b).

Según Flament (1994b) es el cambio de prácticas lo que puede conllevar un cambio en las representaciones sociales. Estos cambios pueden ser percibidos como reversibles o irreversibles. Hoy en día la entrada masiva de las mujeres (desempleadas potenciales) al trabajo asalariado se ve como un fenómeno masivo e irreversible, y siguiendo a Flament (1994b) cabría esperar tres tipos de transformaciones: 1) Cuando las nuevas prácticas no son contradictorias con la representación, la representación social incorpora nuevos elementos de forma "natural"; 2) Cuando las nuevas prácticas son contradictorias con la representación, se puede asistir a una transformación brutal, dando lugar a una nueva representación; 3) en el caso contrario, la transformación se vuelve resistente. Esta resistencia se elabora gracias al sistema periférico, el cual absorbe las contradicciones sin que el núcleo central sea puesto en cuestión.

En nuestro caso, podríamos decir que el trabajo de las mujeres sigue siendo considerado como un algo "complementario". La estructura productiva y el orden social continúan organizándose con base en la división sexual del trabajo, entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo (Combes y Haicault, 1994), por lo que el núcleo central (la división sexual del trabajo) se sentirá amenazado y los esquemas normales asociados directamente al núcleo central se adaptarán para dar cabida a la especificidad del desempleo femenino.

En este estudio pretendemos explorar la hipótesis de que el desempleo se constituye bajo el referente masculino, el cual juega el rol de

"núcleo central"de la representación (Hurting y Pichevin, 1985) y resiste al cambio, por lo que el desempleo femenino se diferenciará gracias a la elaboración cognitiva de un sistema condicional (Flament, 1987). En concreto, la hipótesis de este estudio la operacionalizamos en dos sub-hipótesis:

H1: Dado que es la visión del sexo masculino la que determina y organiza el núcleo central del desempleo, este núcleo será el mismo tanto para el desempleo masculino como para el desempleo femenino.

H2: El desempleo femenino que se estructura en torno al núcleo masculino se dotará de un sistema condicional (Flament, 1989), posibilitando su diferenciación respecto al desempleo masculino.

Sujetos y metodología

El instrumento se realizó en febrero del 2004 a 300 estudiantes: 139 mujeres y 160 hombres (más un sujeto sin identificar) de tres centros de formación de Irun (Gipuzkoa), con una media de edad de 21 años.

Se han elaborado dos tipos de cuestionarios. En uno, los sujetos tienen que responder en torno al desempleo en general y sobre el desempleo masculino, y en el otro se les pide que respondan en torno al desempleo en general y al desempleo femenino. Estos dos tipos de cuestionarios fueron distribuidos de forma aleatoria. El instrumento constaba de preguntas relativas a la estrategia de evocación, la estrategia de caracterización y la estrategia MEC (*Mise En Cause*). En este trabajo, sin embargo, se presentarán únicamente los resultados obtenidos en las preguntas relativas a la estrategia de evocación y de caracterización.

En relación con la evocación como técnica clásica para la recogida de datos (véase, por ejemplo, Vergès, 1992) se realizaron asociaciones libres de palabras a dos estímulos inductores: el desempleo en general y el desempleo masculino o el desempleo femenino. Con esta técnica se obtienen, por un lado, los elementos que pueden constituir el núcleo organizador de la representación y, por otro, se definen las diferentes periferias y su naturaleza (Vergès, 1995). Para interpretar la información obtenida por medio de la asociación libre de palabras, (en el caso del estímulo inductor

a un hombre en desempleo la pregunta es la siguiente: "¿qué palabras o frases te vienen a la cabeza cuando piensas en un hombre en desempleo? Escribe de cuatro a ocho respuestas"), hemos analizado las palabras con el fin de determinar la prototipicalidad. Para ello se tiene en cuenta la frecuencia y el rango medio de las respuestas. Así, los elementos del núcleo central de una representación deben tener una alta frecuencia, representando el universo colectivamente compartido de la población estudiada, y aparecer en los primeros rangos de las evocaciones (para ello se calcula el rango medio resultante de la clasificación individual).

Los cuestionarios de caracterización, por su parte, permiten estudiar la organización y estructura de las representaciones sociales, ya que se basan en la hipótesis de jerarquización colectiva de temas, y es gracias a Flament que han sido introducidas en el estudio de las representaciones sociales (véase, por ejemplo, Vergès, 1995). Cada sujeto debía responder a dos cuestionarios de caracterización, uno sobre el desempleo en general y otro sobre el desempleo masculino o sobre el desempleo femenino. Cada cuestionario de caracterización se compone de 15 ítems y pedimos a los sujetos que escojan primeramente los cinco ítems más característicos del desempleo en general (igual para el cuestionario sobre el desempleo masculino y el desempleo femenino) y una vez seleccionados los ítems más característicos les pedimos que seleccionen de los 10 ítems restantes, los cinco ítems menos característicos del desempleo en general (igual para el cuestionario sobre el desempleo masculino y el desempleo femenino). Los 15 ítems que se les propone han sido seleccionados gracias a entrevistas anteriores y teniendo en cuenta a su vez estudios realizados anteriormente sobre la representación social del desempleo. Cabe citar los trabajos realizados por Flament (1996) y Mamontoff (1997). Los ítems que componen los cuestionarios de caracterización son los siguientes (cada ítem es adaptado para el caso del desempleo masculino y el desempleo femenino, aquí se presentan los ítems que componen el cuestionario de caracterización sobre el desempleo en general): "Ausencia de diplomas", "Exclusión social", "Puede crear tensiones en la pareja", "Genera angustia, estrés", "Trabajo sumergido-no declarado", "Pérdida de amistades", "Puede per-

turbar a los hijos/as", "Cuestionamiento de la imagen de uno mismo", "Ausencia de experiencia laboral", "Problemas financieros", "Los padres dejan de ser un referente para los hijos/as", "Adquirir el estatus de persona dependiente de asistencia social", "Dificultad en adaptarse a los nuevos empleos", "Aceptar cualquier trabajo".

Los datos obtenidos gracias a los cuestionarios de caracterización han sido analizados en funcion de la *saliencia* y las diferencias significativas (test Kolmogorov-Smirnov). La *saliencia* es un indicador cuantitativo que nos permite realizar la hipótesis de centralidad y lo obtenemos gracias a dos índices: por un lado el efectivo, que nos muestra los elementos más escogidos. En nuestro caso tendremos en cuenta los ítems escogidos con un efectivo mayor del 50%, es decir, escogidos por los menos por la mitad de los sujetos de la investigación. Por otro lado, tenemos la distribución de las puntuaciones en cada ítem. Para determinar que un ítem pertenece al núcleo central, además de ser compartido por la población tiene que organizar la representación, es decir, ser necesario para cada uno. Según Vergès (1995), para considerar un ítem como característico la distribución de sus puntuaciones tiene que seguir una curva en "*l*"(seleccionado por muy pocos sujetos como no característico y por muchos sujetos como característico).

Resultados

En relación con los resultados, mostraremos los relativos a las preguntas de evocación y después los resultados de los cuestionarios de caracterización.

En lo que se refiere al desempleo en general, 300 sujetos respondieron a esta pregunta y hemos utilizado el 71.5% de las evocaciones. Los puntos de corte establecidos, siguiendo la ley de Zipff (ley que define la distribución teórica del léxico; véase Vergès, 2003) han sido los siguientes: frecuencia intermedia 35 y rango medio de 3.5. Según estos dos criterios obtenemos la siguiente distribución de las evocaciones (véase tabla 1):

Tabla 1. Evocaciones de "desempleo en general"

Frecuencia>= 35/ Rango medio =< 3.5		Frecuencia>= 35/ Rango medio> 3.5	
dinero	155	INEM	35
falta	95	buscar	58
sin	124	problemas	38
tener	54	tiempo	43
trabajo	187	trabajar	45
Frecuencia< 35/ Rango medio =< 3.5		**Frecuencia< 35/ Rango medio > 3.5**	
cobrar	20	aburrimiento	17
contrato	10	agobio	16
desempleo	21	angustia	15
económicos	19	depresión	19
empleo	20	desesperación	18
independencia	8	dificultades	12
inseguridad	11	encontrar	15
jóvenes	13	estudiar	16
laboral	10	familia	15
preocupaciones	14	libre	29
putada	11	necesidades	18
		pobreza	17

Los términos susceptibles (Abric, 2003) de pertenecer al núcleo central tienen que cumplir los dos criterios, ser citadas en primer lugar (rango medio menos de 3.5) y tener una frecuencia alta (mayor o igual de 35). Estos términos son: "dinero" y "trabajo". Junto con estas palabras sustantivas hallamos otras palabras especificadoras: "falta" ("falta de trabajo", "falta de dinero"), "sin" ("sin trabajo", "sin dinero") y "tener" ("tener trabajo", "tener dinero").

En el caso del desempleo femenino, 142 sujetos respondieron a esta pregunta (mujeres y hombres). Hemos analizado el 54.2 % de las evo-

caciones. Los puntos de corte los hemos establecido en 17 la frecuencia intermedia y en 2.6 el rango medio (véase tabla 2).

Tabla 2. Evocaciones de "una mujer en desempleo"

Frecuencia>= 17/ Rango medio =< 2.6		Frecuencia>= 17/ Rango medio> 2.6	
ama de casa	18	casa	17
dificultades	18	falta	25
dinero	25	problemas	21
discriminación	29		
encontrar	18		
machismo	21		
mujeres	29		
más	17		
sin	23		
trabajo	66		
Frecuencia< 17/ Rango medio =< 2.6		**Frecuencia< 17/ Rango medio > 2.6**	
desigualdad	8	buscar	15
embarazada	7	depender	8
familia	11	depresión	9
hijos	10	económicos	9
hombres	13	menos	10
injusticia	9	necesidades	7
desempleo	15	poder	11
trabajar	10	tiempo	8

Los términos susceptibles de pertenecer al núcleo central son: "ama de casa", "dificultades", "dinero", "discriminación", "encontrar", "machismo", "mujeres", "más", "desempleo", "sin" y "trabajo". El término "trabajo" resulta central, ya que es el más citado (66) y en lugar preferente (2.21). Los términos "discriminación" y "machismo" también conforman

una idea del núcleo central, siendo ambas las palabras más utilizado (2.04 y 2.04 respectivamente) junto con "dificultades" ("dificultades para encontrar un empleo"). La dimensión económica también aparece con la palabra "dinero" y finalmente encontramos el rol asignado de "amas de casa", el adverbio "más" referido a "más discriminadas", "más difícil", "más complicado", "más habitual" y el verbo "encontrar" que corresponde a la posición más pasiva que se les asigna a las mujeres. Los demás términos no aportan más información, pues "sin" se refiere fundamentalmente a "sin trabajo", "sin dinero" y "mujeres" resultando reiterativo de la pregunta "una mujer en desempleo".

Al igual que en el caso del desempleo en general, el trabajo sigue siendo central en la representación junto con el aspecto económico "dinero". Sin embargo, hallamos especificidades claras en el caso del desempleo femenino. Los sujetos señalan claramente, por un lado, la discriminación existente y las dificultades a las que se enfrentan las mujeres y, por otro lado, asistimos al discurso tradicional de asignación de roles (ama de casa y encontrar).

En el caso del desempleo masculino, 157 sujetos han respondido a esta pregunta (mujeres y hombres) y hemos analizando un 58.2% de las evocaciones. Los puntos de corte escogidos han sido los siguientes: 17 como frecuencia intermedia y 2.6 como rango medio (véase tabla 3).

Los términos susceptibles de pertenecer al núcleo central son: "dinero", "falta", "familia", "hombre", "problemas", "sin", "tiene", "trabajar", "trabajo". La dimensión del trabajo es la más fuerte, siendo citada preferentemente por un alto número de entrevistados ("trabajar" y "trabajo"conforman 99 evocaciones con un rango medio muy bajo de 2.2). La dimensión económica, "dinero", es muy importante también, ya que es citada 51 veces. Por último, tenemos términos como "familia" y "problemas" con una alta frecuencia de aparición y sobre todo citadas de forma preferente (2.07 y 2.14 respectivamente). Los demas términos los consideramos especificadores del objeto: "falta" se refiere a la "falta de trabajo" y a la "falta de dinero", "hombre" resulta ser una palabra reiterativa a la pregunta "un hombre en desempleo", "sin" se refiere básicamente

Tabla 3. Evocaciones de "un hombre en desempleo"

Frecuencia>= 17/ Rango medio=< 2.6		Frecuencia>= 17/ Rango medio> 2.6	
dinero	51		
falta	25	buscar	24
familia	26		
hombre	49		
problemas	21		
sin	58		
tiene	22		
trabajar	30		
trabajo	69		
Frecuencia< 17/ Rango medio =< 2.6		**Frecuencia< 17/ Rango medio > 2.6**	
cobrar	8	casa	8
depresión	7	desesperación	8
económicos	7	dificultades	8
mantener	9	empleo	11
necesitar	7	encontrar	16
preocupación	10	estrés	10
tiempo	14	estudios	13
vago	15	mujer	10

a "sin dinero" y "sin trabajo" y "tiene" a "no tiene dinero" y "no tiene trabajo".

Esta composición del núcleo del desempleo masculino se asemeja a la del desempleo en general, siendo el aspecto económico y el del trabajo centrales en ambas, sin embargo, el desempleo masculino añade su propia especificad, pasamos del plano general del desempleo al concreto de un hombre en desempleo, en el que adquieren importancia los problemas que esta situación acarrea al propio desempleado y la dimensión familiar que puede adoptar.

En lo que se refiere a los cuestionarios de caracterización, a continuación presentamos los resultados obtenidos en el cuestionario sobre el desempleo en general, sobre el desempleo femenino y el masculino.

En el caso del desempleo en general, tenemos las respuestas de 252 sujetos (117 mujeres y 135 hombres). El desempleo en general se caracteriza por los ítems "Problemas financieros" (81%), "Genera angustia, estrés" (69.8%) y "Aceptar cualquier trabajo" (57.3%). Los ítems no característicos son "Pérdida de amistades" y "Los padres dejan de ser un referente para los hijos/as". Todos ellos con una distribución "*t*", salvo el ítem "Aceptar cualquier trabajo".

Tabla 4. Caracterización del desempleo en general (en porcentajes)

Ítems	Media	No característico	Sin seleccionar	Característico
Problemas financieros	2.77	4.3	14.6	81.0
Genera angustia, estrés	2.59	10.7	19.4	69.8
Aceptar cualquier trabajo	2.35	22.1	20.6	57.3
Los padres dejan de ser un referente para los hijos/as	1.45	60.5	34.0	5.5
Pérdida de amistades	1.23	79.8	17.4	2.8

En el caso del desempleo femenino tenemos las respuestas de 127 sujetos (61 mujeres y 66 hombres). El desempleo femenino se caracteriza por los ítems "Problemas financieros" (66.9%), "Genera angustia, estrés" (66.9%) y "Aceptar cualquier trabajo" (50.4%). Los ítems no característicos son "Pérdida de amistades", "La madre deja de ser un referente para los hijos/as", "Ausencia de diplomas" y "Dificultad en adaptarse a nuevos empleos" (véase tabla 5).

En el caso del desempleo masculino tenemos las respuestas de 125 sujetos (56 mujeres y 69 hombres). El desempleo masculino se caracteriza por los ítems "Problemas financieros" (81%), "Genera angustia, estrés"

Tabla 5. Caracterización del desempleo femenino (en porcentajes)

Ítems	Media	No característico	Sin seleccionar	Característico
Problemas financieros	2.56	11.0	22.0	66.9
Genera angustia, estrés	2.56	11.0	22.0	66.9
Aceptar cualquier trabajo	2.28	22.8	26.8	50.4
Dificultad en adaptarse a los nuevos empleos	1.72	50.4	26.8	22.8
Ausencia de diplomas	1.67	50.4	32.3	17.3
La madre deja de ser un referente para los hijos/as	1.51	59.8	29.1	11.0
Pérdida de amistades	1.29	76.6	19.7	4.7

Tabla 6. Caracterización del desempleo masculino (en porcentajes)

Ítems	Media	No característico	Sin seleccionar	Característico
Problemas financieros	2.77	4.0	15.1	81.0
Genera angustia, estrés	2.51	15.1	19.0	65.9
Puede crear tensiones en la pareja	2.33	20.6	26.2	53.2
Pérdida de amistades	1.38	68.3	25.4	6.3

(65.9%) y "Puede crear tensiones en la pareja" (53.2%). Como no característico aparece el ítem "Pérdida de amistades" (véase tabla 6).

Los tres estímulos inductores se caracterizan por los ítems "Problemas financieros" y "Genera angustia, estrés". El desempleo en general y el desempleo femenino suponen, a su vez, para una parte de los sujetos "Aceptar cualquier trabajo" como elemento característico. El desempleo masculino, por su lado, incorpora el hecho de que "Puede crear tensiones en

la pareja". En este caso pasamos del desempleo en general a la concreción del mismo, donde el desempleo no sólo afecta al hombre individualmente sino que puede afectar al entorno más próximo. Por otro lado, los elementos no característicos del desempleo en general muestran que estar en desempleo no supone la "Perdida de amistades" y que los "Padres siguen siendo un referente para los hijos/as". Lo mismo ocurre en el caso del desempleo femenino, pero además a éste se le une la característica de que estar en desempleo no supone la ausencia de diplomas ni una dificultad en adaptarse a nuevos empleos. En el caso de un hombre en desempleo, sin embargo, es la pérdida de amistades el único elemento que no lo caracteriza.

Además, hemos querido comparar las respuestas dadas en el cuestionario sobre una mujer en desempleo y sobre un hombre en desempleo. El test de Kolmogorov-Smirnov muestra diferencias significativas en dos elementos: "Problemas financieros" señalado como más característico del desempleo masculino (a.05) y "Los padres dejan de ser un referente para los hijos/as", señalado como menos característico del desempleo femenino (a.05). Para un hombre estar desempleado supone más dificultades económicas, debido seguramente al rol de cabeza de familia que se le supone a un hombre. Sin embargo, una mujer desempleada, sigue siendo un referente para sus hijos/as, ya que no es a la mujer a quien le corresponde el rol de cabeza de familia, sino más bien el de madre, ama de casa (Discry-Théate, 1996). Finalmente, cabe señalar que las respuestas obtenidas por los sujetos femeninos y los sujetos masculinos con relación al desempleo en general, al desempleo femenino y al desempleo masculino son similares, si bien el ítem "problemas financieros" es señalado como más característico del desempleo femenino por los sujetos masculinos y el ítem "puede crear tensiones en una pareja" es señalado como más característicos del desempleo masculino por los sujetos femeninos.

Conclusiones

Tanto las preguntas de evocación como los cuestionarios de caracterización han evidenciado la existencia de elementos comunes que organizan la

representación social del desempleo en general, del desempleo femenino y del desempleo masculino. Por una lado, las preguntas de evocación muestran dos grandes dimensiones en común y en torno a las cuales se organiza la representación social: la económica (tener problemas económicos) y la laboral (no tener trabajo). Por otro lado, los cuestionarios de caracterización a su vez señalan dos elementos en común: "problemas financieros" y "genera angustia, estrés". Los cuestionarios de caracterización añaden así una dimensión central más en la representación: las consecuencias psicológicas. Según la Teoría del Núcleo Central (Abric 1994a, 1994b), podemos decir que la representación social del desempleo femenino y del desempleo masculino, comparten los mismos elementos que estructuran y organizan la representación (el núcleo central), confirmando nuestra primera sub-hipótesis.

Por otro lado, los resultados aducen también en el sentido de elementos diferenciadores tanto en el caso del desempleo femenino como en el caso desempleo masculino. Así, los cuestionarios de caracterización muestran que el desempleo masculino va más allá de la dimensión individual (puede crear tensiones en una pareja) y supone tener "más" problemas económicos que una mujer en desempleo. De la misma forma que una mujer en desempleo continua siendo "más" un referente para los hijos/as que en el caso de un hombre en desempleo. En los preguntas de evocación hemos podido detectar también elementos específicos y diferenciadores. El desempleo masculino se concreta adquiriendo importancia los problemas que la situación de desempleo acarrea al propio desempleado, así como la dimensión familiar que puede adoptar. Con relación al desempleo femenino, destaca la desigualdad existente, haciendo referencia por un lado a la discriminación que sufren las mujeres y, por otro, a los roles tradicionalmente asignados a las mujeres de ama de casa y madre. Siguiendo nuestra segunda sub-hipótesis, consideramos que en el caso del desempleo femenino existe la elaboración cognitiva de un sistema condicional que posibilita la coexistencia de la especificidad del desempleo femenino con núcleo central, sin romperlo. Este sistema condicional da lugar a la existencia de dos posibilidades: o bien es una "falsa" desemplea-

da (un ama de casa), que no sufre la situación de desempleo como en el caso de un hombre, o bien se trata de una "pobre"desempleada que sufre además las consecuencias del machismo existente en la sociedad.

Esta contradicción aparente puede tener una explicación desde los fundamentos teóricos del sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1996). El sexismo hostil vendría a decirnos que las mujeres en desempleo son unas desempleadas falsas, es decir, unas amas de casa. El sexismo hostil asume el discurso de la naturalización de las mujeres, su función de reproductoras de lo doméstico. El sexismo benévolo, por su parte, reconocería la situación de discriminación de las mujeres, las pobres tienen más dificultades que un hombre, debido al sexismo existente en la sociedad.

En el caso del desempleo masculino, de la misma forma que la institución familiar, la vivencia del sujeto toma especial relevancia. El desempleo en el caso de un hombre tiene consecuencias individuales pero también familiares, convirtiendo así sus consecuencias en más graves que en el caso de una mujer en desempleo.

Con la incorporación masiva de las mujeres al mundo del trabajo asalariado, las barreras ideológicas cambian y la presión social disminuye, así como también la frontera entre la producción doméstica y la producción extradoméstica. Sin embargo, en el fondo, la división sexual del trabajo se mantiene y como tantas otras barreras sociales, el cambio es costoso y recae, en este caso, en las mujeres. En la medida en que siempre es una trabajadora posible cuando no trabaja en el mercado, es también cuando lo hace; una parada latente fundamentándose en el supuesto socialmente sexista y opresor de que la gravedad de sus consecuencias es menor, ya que son los hombres los que se responsabilizan del mantenimiento económico familiar. En este sentido, el sistema normativo patriarcal subyacente en la representación del desempleo posibilita la diferenciación del desempleo femenino respecto al masculino, respondiendo ambos todavía a los roles tradicionalmente asignados a cada sexo (Discry-Théate, 1996).

Bibliografía

ABRIC, J. -C. (1976) *Jeux, conflits et représentations sociales*. Tesis de doctorado d´État. Université de Provence.

—— (1987) *Coopération, compétition et représentations sociales*. Cousset: Delval.

—— (1994a) "Les représentations sociales: aspects théoriques ", en Abric J. -C. (ed.) *Pratiques sociales et représentation*. París: Presses Universitaires de France.

—— (1994b) "Méthodologie de recueil des représentations sociales", en Abric J. -C. (ed.) *Pratiques sociales et représentation*. París: Presses Universitaires de France.

—— (2003) "La recherche du noyau central et de la zone muette des représentations sociales", en J. -C. Abric (ed.) *Méthodes d´étude des représentations sociales*. Ramonville Saint-Agne: Érès.

BLANCH, J.-M. (1986) *Desempleo juvenil y salud psicosocial*. Barcelona: UAB, Bellaterra.

—— (1987) *Autoestima. Depression y paro laboral*. Valencia: Nau LLibre.

—— (1990) *Del viejo al nuevo paro: un análisis psicológico y social*. Barcelona: PPV.

COHN, R. M. (1978) "The effects of unemployment status change on self-attitudes", *Social Psychology*, 41.

COMBES, D. y Haicault, M. (1994) "Producción y reproducción. Relaciones sociales de sexo y de clase", en C. Borderias, C. Carrasco y C. Alemany (comp.) *Las mujeres y el trabajo*. Barcelona: Fuhem y Icaria.

DISCRY-THÉATE, A. (1996) "Du vécu individuel au vécu familial du chômage", *Recherches sociologiques*. 1996/1.

EISENBERG, J. y Lazarsfeld, F. (1938) "The psychological effects of unemployment", *Psychological Bulletin,* 35: s/d.

FLAMENT, C. (1987) "Pratiques et représentations sociales", en Beauvois, J. L.; Joule, R.; Monteil, J. M. (org.) *Perspectives cognitives et conduites sociales*, t 1. Cousset: Delval.

—— (1989) "Structure et dynamique des représentations sociales", en D. Jodelet (ed.) *Les Représentations sociales*. París: Presses Universitaires de France.

—— (1994a) "Aspects périphériques des représentations sociales", en C. Guimelli (ed.) *Structures et transformations des représentations sociales*. Neuchâtel: Delachaux et Niestlé.

—— (1994b) "Structure, dynamique et transformations des représentations sociales", en J.-C. Abric (ed.) *Pratiques sociales et représentations*. París: Presses Universitaires de France.

—— (1996) "Les valeurs du travail: la psychologie des représentations sociales comme observatoire d´un changement historique", en J. –C. Abric (ed.) *Exclusion sociale, insertion et prévention.* Toulouse: Erès.

FRYER, D. y Payne, R. (1986) "Being unemplyed. A review of the literature of the psychological experience of unemployment", *International Review of industrial and organizational psychology*. Chichester: Wyley.

FURNHAM, N. (1985) "Youth unemployment. A review of the literature", *Journal of Adolescence,* núm. 8.

GIRON, C. (2001) "La représentation d´un objet économique stressant: les adolescents face au chômage", *Psychologie française*, 46 (4).

GLICK, P. y Fiske, S. (1996) "The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism", *Journal of Personality and Social Psychology,* 70 (3).

HURTING, M.-C.; Pichevin, M.-F. (1985) "La variable sexe en psychologie: donné ou construct", *Cahiers de psychologie cognitive*, 5 (2).

JAHODA, M. (1982) *Employment and unemployment*. Cambridge: Cambridge University Press.

KOHN, M. L. (1978) "The reciprocal effects of the Substantive Complexity of work and Intellectual Flexibility: a longitudinal assessment", *American Journal of Sociology*, vol. 84, núm. 1.

MAMONTOFF, A.-M. (1997) "Représentations sociales du travail et choix professionnels: le cas des gitans sédentaires", en M.-L. Rouquette (ed.) *L´exclusion: fabriques et moteurs.* Saint-Estève: Presses Universitaires de Perpignan.

SERRANO, A. (1998) "Representación del trabajo y socialización laboral", *Sociología del trabajo*, 33.

SHAMIR, B. (1985) "Sex differences in psychological adjustement: A question of commitment, alterbatives or finance", *Social Problems,* 33.

VERGÈS, P. (1992) "L´évocation de l´argent. Une méthode pour la définition du noyau central d´une représentation", *Bulletin de psychologie*, XLV, 405.

—— (1995) "Représentations sociales partagées, périphériques, indifférentes, d´une minorité: méthodes d´approche", *Les cahiers internationaux de psychologie sociale*, 28.

—— (2003) *Ensemble de programmes permettent l´analyse des évocations*, evoc2000. Aix-en-Provence, LAMES. CD-ROM.

WARR, P. B. y JACKSON, P. (1983) "Men without jobs: some correlates of age and length of unemployment", *Journal of Occupational Psychology*, 13.

—— y PARRY, G. (1982) "Depressed mood in working-class mothers with and without paid employment", *Social Psychiatry*, 17.

WINEFIELD, A. H. y TIGGEMANN, M. (1985) "Psychological correlates of employment and unemployment: Effects, predisposing factors and sex differences", *Journal of Occupational Psychology*, 58.

Representaciones sociales. Teoría e investigación se terminó de imprimir en marzo de 2007 en los talleres de Editorial Pandora S. A. de C. V., Cañas 3657, La Nogalera, Guadalajara, Jalisco, México.

La edición consta de 500 ejemplares.

Cuidado de la edición: Ana Lilia Larios S.

La teoría de las representaciones sociales surgió a partir de un estudio realizado por Serge Moscovici sobre la difusión del psicoanálisis en la sociedad francesa, aparecido en 1961. Ha transcurrido desde entonces casi medio siglo, periodo en el que se ha desarrollado una prolífica investigación empírica y observado diversos desarrollos teóricos interesantes.

El libro muestra un panorama general sobre la teoría y la investigación en representaciones sociales. El objetivo es presentar algunos aportes teóricos, metodológicos y empíricos para el estudio de las representaciones sociales que sean útiles para los estudiantes e investigadores que se inician en este campo de estudios dentro o fuera de la psicología social. Se pretende ofrecer insumos teóricos para comprender las distintas aristas del concepto y la teoría, y a su vez, difundir algunas investigaciones empíricas en el campo de carácter interdisciplinario.

Universidad de Guadalajara
Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades